

CIENIT

— sociología —
ciencia — literatura



Editorial. — **Ramón Liarte:**
El Anarquismo. — **V. Muñoz:** Alain Gerbault, filósofo del Océano. — **Miguel Tolocha:** El tiempo en fichas. — **Salvador Cano Carrillo:** El educador y el educando. — **Abarrátegui:** La Pandereta. — **M. Celma:** Palabras y frases. — **Han Ryner:** Gabriel Belot. — **Eugen Relgis:** Preliminar a un libro no escrito sobre Han Ryner. — **María Alvarez:** La Mujer y la libertad (folletón encuadernable).

204

Enero - Febrero - Marzo
1973

REVISTA MENSUAL

PRECIO: 3,00 F.

4° P 55.23



NUESTRA PORTADA

LUISA MICHEL

No podía faltar, en la galería de retratos de CENIT, la figura de Luisa Michel.

Lo que esta mujer excepcional ha representado en la evolución del pensamiento anarquista y sobre todo en la misma historia de la humanidad, es difícilmente calibrable.

Aparte su talento de oradora, su delicadeza de poeta, el vigor de su pensamiento filosófico, su vida toda es un monumento elevado a las más excelsas condiciones de la especie.

Su bondad fue tan grande como su inteligencia. Fue, para el pueblo, no La Virgen Roja, sino la Buena Luisa, la protectora de los humildes, la amiga de los pobres, la que extendía su mano solidaria hacia todos los desgraciados, hombres o bestias. Ante Luisa Michel, como ante Fermin Salvochea, que tanto se le parecía moralmente, todo hombre y toda mujer sensibles, pertenezcan al credo político o religioso que sea, tenían que decir, tienen que decir: He aquí una santa y un santo.

Los sufrimientos de su vida, su larga confinación en la Nueva Caledonia, las muchas veces que pasó por cárceles y que compareció ante tribunales, no hicieron mella jamás en su temple esforzado. A su bondad, a su inteligencia, unía una fuerza moral, un valor físico extraordinarios.

Para honor y gloria del anarquismo, Luisa Michel se contó entre los nuestros. Fue ella, en unión de Sebastián Faure, quien fundara «Le Libertaire», de prestigiosa e imperecedera memoria. Nos sentimos honrados y orgullosos de ser sus compañeros de luchas y de ideas.

CENIT

REVISTA BIMESTRAL DE SOCIOLOGÍA, CIENCIA Y LITERATURA

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Campio Carpio,
Eugen Relgis, Germinal Esgleas, René Lamberet, Cosme
Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Ramón Liarte,
José Viadiu, Victor Garcia, Severino Campos, Abarrátegui.

Suscripción anual:

Francia	12 00 F.
Exterior	15 00 F.
Precio de un ejemplar suelto..	3 00 F.

Giros: Francisco Subirats, CCP 2 388 11 U - Toulouse
4, rue de Belfort - 31100 - Toulouse

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aiente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

CENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXIII

Toulouse, Enero - Febrero - Marzo de 1973

N.º 204

EDITORIAL



Peronismo y gaullismo

Cabe preguntarse cuál es la mentalidad, la idiosincrasia de las multitudes, el estado de ánimo de ciertos conjuntos humanos, cuando vemos dos pueblos tan diferentes, como son el argentino y el francés, caer en las mismas trampas.

Y, una vez más, verificamos que el sufragio universal, la práctica de la democracia a base de elecciones, hoy se ha convertido en un magnífico procedimiento para mantener en el Poder los regímenes demagógicos de derecha. Esto es, la derecha camuflada, el fascismo disfrazado, que, con unos cuantos slogans y ciertas concesiones, consigue los sufragios de esa gran masa de electores de las clases medias, el campesinado, las personas de cierta edad, las mujeres. Esto es, cuanto constituye las capas estancadoras de la sociedad.

Campanora, el peronista que ha triunfado en Argentina, enarbolando el pendón del «justicialismo», ha sido elevado a la presidencia, él y gran número de sus partidarios en puestos subalternos, porque se ha hecho circular la leyenda del peronismo, salvador de la Argentina, de la época de «prosperidad» que había significado, embellecida por la distancia, la etapa de la presidencia de Juan Perón.

El mismo fenómeno se ha producido en Francia, pese al viraje hacia la izquierda marcado en el primer turno de las votaciones. Una vez más, la mendacidad del sufragio ha jugado su papel. Se han volcado en las urnas todas las clases que poseen algo — aunque solo sea una miserable pensión —, todos los espíritus conservadores, que quieren conservar incluso su miseria. Y ante la amenaza de un triunfo del «colectivismo», con el que, en el peor de los casos, nada tenían que perder los que poco o nada poseen, de nuevo se ha dado el triunfo a los partidos que significan «la estabilidad».

La leyenda y el poder de arrastre de dos nombres han jugado su papel: el de Perón, vuelto a Madrid y contemplando los toros desde la barrera, y el de De Gaulle, muerto a tiempo y sin duda revolviéndose en su tumba al ver la comedia representada por los que se dicen sus continuadores y que fueron los que le enterraron políticamente, antes de enterrarlo físicamente.

Pero la magia ha jugado, ejerciendo el mismo maleficio sobre las multitudes que constituyen la masa amorfa de todos los pueblos... Esa masa por la que se lucha, a la que se quiere liberar y que, sin embargo, elige sin falta ella misma sus carceleros, sus explotadores y sus verdugos. El ejemplo de Mussolini, de Hitler, elegidos por el sufragio universal, continúa siendo válido a través del mundo. Y las palabras de Proudhon, de Bakunin, de Kropotkin, de Reclus, de Malatesta, de Lorenzo, se ven una vez más confirmadas por los hechos.

Para poder liberar socialmente al conjunto, ante todo hay que liberar moralmente a los individuos,

EL ANARQUISMO

por Ramón LIARTE

¿Qué es el anarquismo? El principio de la sabiduría humana. Es la verdad eternamente buscada por la razón. Mencionar el vocablo anarquismo, es decir ausencia de autoridad, o mejor dicho: no gobierno. Mediante la verdad probada descubrimos el sentido de la existencia, el valor de las cosas. La mentira tiene los pies largos, la vista corta y la cabeza hueca. Por eso tropieza en todas partes. Por contra, la verdad se abre paso en la sociedad como el sol que taladra las tinieblas.

La anarquía es la luz del conocimiento consciente.

¿A qué meta se quiere llegar en la vida? El hombre de ideas generosas busca el goce en la actividad diaria. Modela el trabajo y se supera para ser más competente. Adquiere conciencia exacta y responsabilidad máxima de sus actos. Quien sabe prescindir de la autoridad está preparado para vivir libremente, sin ataduras de ninguna clase.

¡Un hombre libre en una sociedad libre!

Lo que se llama conocimiento se adquiere a través de la experiencia. Nada viene de Dios. Todo está dentro de nosotros mismos. El idealista debe impregnarse de grandes cualidades para servir a sus iguales. Hay que rehacerse constantemente. Sólo así se forma el hombre. Luego hemos de sacar de nosotros mismos lo más que podamos dar. No hay meta definitiva. La meta constante es el futuro que debemos descubrir, viviéndolo de tal manera que, siempre podamos avanzar más lejos. La gran ventura es ir hacia lo desconocido.

Quando se trabaja con responsabilidad se descubre lo que vale la propia aportación. Por el hecho de hacer camino el anarquista no aspira a sentarse solo en el estrado de los vencedores. Por lo demás, es reconfortante pensar que merced a la voluntad y al celo que ponemos en la tarea inacabada conseguimos hacer buenas obras. Al conjugar las fuerzas del Bien se sirve a los altos intereses de la humanidad. Y esto es el anarquismo desde que el mundo ha sido: una entrega constante y desinteresada. Todo bondad, todo altruismo. Para definir el estado de espíritu del ser libre, escribía Bakunin:

«No, la vanguardia consciente no debe ser ni el bienhechor, ni el jefe dictatorial del pueblo, sino el partero que ayudará al nacimiento de su liberación.»

En concreto: el anarquismo militante no impone la revolución a las multitudes, mas la provoca en su entraña misma, estimulando su organización de manera autónoma. Y es que autoridad implica

imposición. La ley fue hecha para atar la personalidad del individuo. Por eso el anarquismo propende a lograr la más perfecta y depurada libertad. Es el anarquismo el apoteosis de la belleza que adorna las obras útiles y justas. Triunfo de la sabiduría. Un hombre ha de poseer nobleza de alma, conducta recta, vida ejemplar y elevación de sentimientos. Un hombre así es todo un anarquista. Es el hombre.

Para el anarquismo no hay otros límites que los imponderables de la naturaleza. No puede decirse que la naturaleza sea buena o mala, indiferente o caprichosa. Es un todo que contiene la vida en sí. Los hombres que afanan ser libres rechazan todas las gamas del autoritarismo. El gobierno es enemigo del hombre. Recurriendo a la violencia el Estado impone el poder legislativo y administrativo. A diferencia de la autoridad, el anarquismo postula el contrato entre iguales, sujeto a revisión y cambio para perfeccionar las relaciones sociales, haciendo más agradable la convivencia humana. Vivir libremente es escalar las cumbres de la razón humana y la nobleza espiritual.

Dicese por parte de nuestros detractores que el anarquismo es una quimera, que vamos en alas del ensueño, que no tocamos tierra firme. Semejantes naderías solamente pueden ser dichas por quienes nada saben de la doctrina que tiene por principio la búsqueda de la verdad. Sin lugar a dudas el anarquismo es un medio de vida que garantiza la existencia del orden con la ausencia de todo gobierno directo del hombre por el hombre. Y es que el anarquismo representa la máxima libertad individual conjugada con la consciente y responsable libertad colectiva. No otro es el orden perfecto, el anarquismo.

Propicia el anarquismo la eliminación de la autoridad en sus tres aspectos: político, económico y religioso. Tiene también, tres fundamentos: la libertad, la cooperación y el apoyo. Disolución del gobierno en el seno mismo del organismo natural. Trabajo administrado y dirigido por el mismo. Orientación colectiva y no dictado absoluto. Está demostrado hasta la saciedad que los hombres, para establecer un contrato directo no tienen necesidad del poder que obstruye el entendimiento social y popular. El entendimiento no necesita códigos ni constituciones.

¿Qué quiere el anarquismo? La autonomía del ser. Orden lógico sin cortapisas ni normas impuestas por el dominador. El anarquismo es un movimiento

de ideas que pone en marcha la evolución infinita del hombre. Es la acción directa y razonada. Por evolución, el mundo está llamado a pasar de un Estado ciego, impuesto por la autoridad, a un equilibrio socio-económico presidido por el derecho y la justicia. Asociación libre y voluntaria de los productores. Manumisión igual y simultánea de los hombres, rechazando toda autoridad, toda institución cuyo objeto no es el progreso creciente de la producción material y la creación espiritual. El anarquismo no es una meta única, sino una sociedad siempre pasajera, encaminada a la mayor perfección.

El siglo XX es, sin duda, el promotor de las grandes revoluciones científico-técnicas, económicas y político-sociales. Grandes cambios se perfilan y operan en la sociedad universal. Tiempo de innovación el que vivimos. Estamos obligados moralmente a trazar nuevos derroteros. Nadie puede vaticinar cuál será el desenlace de la presente civilización. Se afirma por parte de los hombres más preparados que estamos al borde del apocalipsis, o ante un nuevo Renacimiento. La verdad es que a pesar de los adelantos que nos ofrece la técnica estamos en el abc de la ciencia y sólo mediante ésta podremos conseguir lo que los sabios han dado en llamar condiciones de la creatividad.

Para el anarquismo organizado la ciencia ha de tener un objeto concreto: ayudar al hombre. Una ciencia dirigida por el Mal, no es ciencia sino violencia. Preciso es llegar, por la sabiduría, a una concepción más exquisita y esplendorosa del conocimiento. ¿La ciencia del porvenir? No puede ser otra que la moral científica creando las bases fraternales para el desenvolvimiento de una ética amiga inseparable del hombre. Ciencia rebotante de conciencia; saber hacer de los seres vivientes, y del mundo que formamos parte, un todo armónico unido para proteger la naturaleza y la vida humana. Téngase en cuenta que el anarquismo, más que un movimiento obrero, es un movimiento humano. Son las ideas las que orientan el mundo. Por ello convencen a los hombres de toda condición social. ¿Qué al Estado sólo opone el anarquismo el individuo? ¿Habrán algo más grande que una criatura humana? El hombre no ha tenido nunca protectores más fieles y sinceros que los anarquistas.

No basta aumentar la duración de la vida. Necesario es rodearla de amor y alegría para que desaparezca el odio y se extirpe la esclavitud. Urge utilizar lo mejor de cada uno, superando lo peor que hay en el otro. La civilización que conocemos no ha estado hecha a la medida del hombre. No se creó para el individuo, sino contra éste. Por consecuencia, interesa edificar un mundo nuevo donde no haya víctimas ni verdugos. Se dice que a medida que la ciencia avanza, la moral retrocede. Hay que llegar a resultados prácticos, consiguiendo que la moral y la ciencia avancen por el mismo camino. Ciencia elevada y moral sana. El fortalecimiento científico ha de vigorizar los principios de la ética. Craso error sería temer a la ciencia. Lo esencial es evitar el mal uso que de la ciencia hacen los gobiernos de toda índole. Ningún descubrimiento somete al hom-

bre. Sin embargo, los métodos autoritarios oprimen y denigran.

La verdad no tiene dos caras: para destruir el odio se requiere practicar el amor. Con armas de guerra no se instaura la paz. Ciencia y consciencia, grandeza y generosidad, virtud y verdad. Sólo el hombre puede ordenarse a sí mismo. La conclusión que presenta el anarquismo es justiciera por ser igualitaria a la vez. Ha de existir el equilibrio entre la producción y el consumo. Se trata de armonizar el trabajo con la necesidad colectiva. Por saber lo que proponemos tenemos idea de lo que podemos alcanzar. Es el mundo un inmenso campo de gestación y distribución. Esto nos lleva a poner las riquezas de la naturaleza a disposición de todos. Fue el maestro Kropotkin, quien sentenció con pluma maravillosa:

«A través de la historia de la civilización, dos tendencias opuestas, se han encontrado frente a frente: la tradición romana y la tradición popular; la tradición autoritaria y la tradición libertaria...»

Entre estas dos corrientes nuestra elección está hecha: estamos contra Roma porque nos hallamos al lado del pueblo. Formar hombres libres unidos por acuerdos de trabajo basados sobre hechos. La vida es sagrada. Y la libertad para gozar los bienes que la naturaleza nos ofrece. El amor humano es lo propio a la conciencia del hombre. Desarrollo autónomo del yo; crecimiento armonioso del yo de todos.

Saint-Simón escribía con juicio profético:

«La Edad de Oro está delante, no detrás de nosotros.»

Adam Smith decía al respecto:

«La riqueza y el bienestar pueden aumentarse con rapidez por medio de la libertad y la técnica.»

El enjundioso Godwin afirmó:

«La sociedad sin Estado será cada día el mundo más dichoso posible.»

Proudhon, el cíclope del pensamiento anarquista, propugna que el taller sustituya al gobierno. La libertad reemplazando a la autoridad. Como el sol es el astro central, el anarquismo es la luz del genio humano. Principio y regla de todos los acuerdos. Nuestro orden es el postulado fraterno de todas las transacciones. Nada de príncipes ni de partidos. Todo gobierno implica servidumbre. Por lo mismo, la autoridad ha de ser completamente erradicada. Ciudadano y hombre; ser libre para practicar el derecho universal.

El antiteologismo de Bakunín lucha para salvar al hombre de la esclavitud divina. Propicia un colectivismo ausente de toda coacción, repleto de libertad individual. No vanamente, la salud está en el amor de los seres humanos entre sí. Las religiones ofrecen a sus adoradores el cielo que no tienen. Asimismo, los partidos políticos hablan de paraísos terrestres. Si hay una doctrina que no engaña, es el anarquismo, ya que lo único que persigue es que cada hombre sea su liberador directo. El productor tiene la obligación de superarse para vivir en sociedad, haciendo de ésta un modelo de perfección constante.

Para vivir en sociedad el hombre debe ser pro-

ductor, ha de trabajar. Todo trabajo responsable debe ser útil, de una manera u otra, a la gran colectividad federada. Por ser el trabajo la verdad y la vida, el anarquismo lo dignifica para que no sea manchado por la usura ni deshonrado por la especulación. Opina el anarquismo organizado que la autogestión y el trabajo son una misma cosa: la verdad social. De ahí que las condiciones de trabajo y su orientación manumisora deben ser discutidas en cada sección o sindicato correspondiente. Sociedades de productores federadas a todos los niveles. El cambio de productos ha de hacerse como corresponde, directamente. Anarquismo es administración, idea hecha práctica, y aspiración incesante hacia el más allá. Siempre más lejos. El anarquismo será la realidad de cada día para gloria de los años y admiración de los siglos.

Busca el anarquismo, por los medios más justos y nobles, la perfección a la que aspira. Material y moralmente, el hombre ha de vivir como merece, honrosamente. La sociedad más adecuada, por más hermosa, es aquella que impone menos restricciones a la personalidad individual. Iniciativa personal y felicidad particular. Está demostrado que la ciencia obtiene grandes resultados en el mejoramiento de lo que es humano. El anarquismo no solamente cree en el progreso del hombre, sino que lo propicia. Es el progreso.

Por encima de la animalidad reside la virtud. La finalidad que mueve al anarquismo es redonda como la tierra: hacer que los hombres se entiendan para vivir mejor. Al progresar, el hombre se perfecciona. Está escrito que la sociedad ideal estará compuesta de individuos libres e iguales. El anarquismo es la doctrina socio-económica y moral de la sociedad presente y futura.

Un grito de la naturaleza nos dice: «Hay que volver a la tierra.» De la tierra nos hemos alejado para mal. La naturaleza siempre ofrece riquezas incalculables a quienes la saben cultivar. Desde la comarca rural a la gran Confederación de Federaciones de Agricultura, Industria y Cultura en todas las disciplinas del saber, podemos comenzar una etapa anarcosindicalista a fin de mejorar la existencia del hombre.

Prosiguiendo la línea del progreso creciente, el hombre puede llegar cada día a un grado renovado de perfección. Es posible que la naturaleza nos diera hecho el primer hombre. Pero esto no basta. Lo esencial para el ser humano es superarse, continuar haciéndose. Es la lucha épica que iniciara el radiante Prometeo, el primer anarquista que se rebeló contra los dioses. Nadie puede negar que el hombre universal está en evolución constante en la historia. ¿Que el hombre se emancipa o se esclaviza por sí solo? Cada día debemos hacer algo de provecho para mejorar nuestra propia condición. Quien queda petrificado no avanza. Se convierte en estatua de sal. El cuerpo muere, la materia se transforma, pero el espíritu es inmortal. Esta es la lección de vida y esperanza que nos da Cervantes con su Don Quijote para ejemplo y admiración de los tiempos.

Al lado de los hombres uno se vuelve más hom-

bre. ¡Sed de amor, hambre de paz, sueño de eternidad! Obrar con desinterés y practicar el altruismo. De ahí el apremio del anarquismo por destruir el Estado. Pero ¿qué es en definitiva el anarquismo? El socialismo sin autoridad, el pueblo sin gobierno, la sociedad sin leyes, instaurando la organización que pone en manos de los hombres libres los instrumentos de producción y consumo.

Los socialistas estatales vienen diciendo que a pesar de ser el Estado un instrumento de las clases poderosas y dominantes, éste cambiará cuando los trabajadores organizados consigan ser mayoritarios en las elecciones legislativas. Infantil pretensión la de soñar hacer del gobierno un servidor del pueblo. Mucho más sagaz fue San Agustín, el cerebro gris de la Iglesia católica, al afirmar: «El Estado es una pandilla de bandoleros que dominan su territorio por la fuerza.» La actuación estatal es injusta en todas las latitudes, ya que el poder acaba siendo un vehículo a disposición de los dominadores.

Los anarquistas no buscan conquistar el Estado, sino hacerlo ciscos, destruirlo. Interesa reducir la autoridad a la mínima expresión. Considera el anarquismo que la Comuna puede sustituir con creces al poder central. Hay que devolver al pueblo todo lo que es suyo. El Estado nunca cede por las buenas.

Al ser patrocinador de la libertad el anarquismo no admite ningún exclusivismo. Nuestra concepción de la vida está abierta a todas las innovaciones por atrevidas que parezcan. En lo económico postulamos modalidades diversas de actuación para producir y consumir inteligentemente. La multiplicidad de formas de trabajo ordenadas por el régimen igualitario, significa avances considerables en todos los aspectos.

El capitalismo es lucro y el Estado dominio. Al margen del poder coercitivo el anarquismo forja el convenio libre y la paz entre los hombres. Es la armonía humana presidida por el orden social. Se repite por parte de nuestros enemigos y adversarios que el anarquismo es totalmente destructor. Destruir lo malo es encantador, pero crear lo bueno es maravilloso. Ya el gran Aristóteles, haciendo de profeta, tenía talla para esto y mucho más, avizó que con el perfeccionamiento de las máquinas desaparecería la esclavitud de los hombres.

El conocimiento humano trata de organizar la lucha por la vida, o al menos racionalizarla. Y lo cierto es que a través de las edades el combate entre los hombres continúa siempre con la misma pasión y el mismo furor.

Todos los ideólogos hablan de paz. Los mismos religiosos y militares dicen no amar la guerra. Mayor contrasentido no cabe. Los métodos que unos y otros emplean para hacer triunfar sus fines, ponen de manifiesto que no van por buen camino. Ha llegado el momento de reemplazar el desgarramiento militar por la paz activa, de cambiar la invención teológica por el amor a la naturaleza.

Hasta el día de hoy el hombre es un esclavo que sufre persecuciones indecibles. Cada ser humano lleva la cruz del martirologio porque no hemos sabido encontrar una manera de vivir conforme a los senti-

mientos que dicta la razón y aconseja la moral. No nos resignamos a creer que el hombre sólo se liberará de sus penas y amarguras merced a la muerte. La muerte no libera, destruye.

La potencia individual desafía toda adversidad. No se puede prescindir en ningún caso de esa personalidad intransferible que es el hombre, mas éste debe saber que ha venido al mundo para cumplir el deber moral que implica el mejoramiento de la vida colectiva.

Hemos de ser optimistas por ser hombres de ideas. El pesimismo es duda, desconfianza. Tiene el hombre que reunir todas las fuerzas de la voluntad y el espíritu, trabajando por una causa justa. El trabajo doblega al adversario, vence los obstáculos y hace que se produzca la actitud cada día más superada. La vida y la libertad son la fuente de todas las esperanzas. Nada tiene posibilidad de vida si no es libre expresión. Sin libertad la vida se consume y los pueblos no subsisten mucho tiempo. La vía de la libertad lleva al goce de todos.

¿Cuál es la moral anarquista? El Bien. No se puede ser anarquista si no se es generoso; en una palabra, bueno. Al que le entran las ideas por el cerebro sin sentir las en el cogelmo del corazón, podrá ser orador, periodista, escritor, lo que quiera, menos anarquista. Prototipos del anarquismo fueron Reclus y Salvochea, Cafiero y Ryner. Hombres inmensamente nobles de alma. En los hombres sencillos que han dado todo por el triunfo de la idea dentro de las filas anarquistas, se han afirmado verdaderos apóstoles. El anarquista no guía, cultiva.

Desde que nace hasta que muere el anarquista tiene un deber moral: hacerse cada día, ser mejor que él mismo.

El anarquismo acepta como bueno lo que no perjudica al hombre ni a la colectividad; es decir, aquello que por naturaleza beneficia y dignifica. Lo que daña y envilece debe ser repudiado porque va contra los principios más sagrados de la vida humana. Supone un atentado a la moral lo que metódica y deliberadamente se hace para perjudicar a los demás. Y es altamente moral lo que de manera consciente y responsable realizamos en provecho de los otros.

Anarquismo es algo más que ira y reivindicación: es sentimiento hecho humanidad, amor dedicado a los demás hombres. Nada de servidumbre forzada o voluntaria. Conciencia y personalidad para elevarse por encima de los prejuicios del pasado y de todas las esclavitudes.

Lo primero es libertarnos, y después superarnos. No hay débil que no tenga derecho a la existencia. El auxilio es la voz más conmovedora del universo. Imposible es negar la verdad: la naturaleza encierra conceptos anarquistas, la ciencia contiene principios ácratas. El género humano tiende a encaminarse a la anarquía. Si el hombre nace bueno, como no cabe duda, hay que hacer una sociedad en cuyo cuerpo sano los defectos no se propaguen ni se extiendan, y donde las virtudes sean cuidadas como el tesoro más hermoso de la moral y la vida.

La eugenesia social contiene la salud y el porvenir del hombre.

Toda verdad se conoce por el fondo de justicia que contiene. El Mal, en cualquiera de sus formas no es una verdad al servicio del hombre. Una «verdad» fabricada para dioses y tiranos, supone una aberración y es un mito. No puede justificarse la existencia de esclavos y opresores. Lo que mantiene la desigualdad y alimenta la injusticia no tendrá siempre frente a frente. Y en ese combate no cederemos nunca. Somos ineludicables porque amamos la verdad. Justicia para los hombres igualdad universal y fraterno amor, proclama el anarquismo.

Las multitudes no piden caridad; los hombres desprecian la limosna. La verdad no se rinde. Nación para destruir la mentira. Su objetivo es llevar el aliento de vida a todas partes; no detenerse, seguir adelante. Saber hablar de justicia es bello, pero sentirla y defenderla es sublime.

¿Qué actitud es la del anarquista ante la injusticia impuesta por las fuerzas del Mal? Combatir como un rebelde, luchar como un héroe insobornable. Tal es el comportamiento del auténtico revolucionario. Desde la actitud admirable de Reclus, que condena la violencia, pero que hacía de su vida un ejemplo vivo de dignidad personal, hasta el gesto del atlante Bakunín, hecho para las grandes hazañas históricas, todas las posturas son apropiadas cuando hay deseo de no decaer, gana de levantarse para avanzar el camino del triunfo moral. En definitiva: preferible es morir escalando las cumbres de la sabiduría y el bien que estar sometido a los dictados impuestos por la tiranía y la abyección. Creemos, pues, la sociedad ideal, dentro de nosotros mismos.

Continuando la trayectoria trazada por la doctrina anarquista, el pensador Rudolf Rocker puntualiza: «No somos sectarios. Sabemos que no se puede poner todo a un mismo tono en una misma organización y menos aún en una asociación internacional de diversas organizaciones centrales.» Esto es lo correcto. Hasta somos de la opinión que pueden ser de gran utilidad las apreciaciones diversas, sin cuya variedad de ideas el mundo sería completamente barroco, sin proyección futurista.

La solidaridad es la forma más pura del anarquismo.

Seamos solidarios en todas las ocasiones y circunstancias. Ayudémonos siempre. Que nuestro apoyo llegue a todas partes. Solidaridad y no caridad; protección y no limosna. Todo es del hombre y para el hombre que sabe comportarse como tal. Ni Dios ni Diablo, nada más que hombre bueno y generoso.

Afirmamos que la abolición del gobierno lleva aparejada la conexión social. El sentimiento de cooperación se desarrolla con mayor amplitud cuanto menos autoridad existe. Y así ocurre con la solidaridad, que se multiplica hasta el infinito a medida que reinan la espontaneidad y el apoyo no es limitado por ningún poder opresor. Analizando este asunto, escribía el gran italiano y universalista Enrique Malatesta:

«Del libre curso de todos, gracias a la agrupación espontánea de los hombres, según sus necesidades y sus simpatías, de abajo a arriba, de lo simple a lo compuesto, partiendo de los intereses más inmediatos para llegar a los más generales, surgirá una organización social que tendrá por fin el mayor bienestar y la mayor libertad de todos, que abarcará toda la humanidad en una fraternal comunidad, que se modificará y se mejorará según las modificaciones, las circunstancias y las enseñanzas de la experiencia.»

La cooperación constituye el triunfo moral y material del apoyo mutuo. Es el decálogo práctico de la autogestión llevado a la solidaridad más social y socialista. Fuera del entendimiento cooperador no hay auténtica evolución humana. A las necesidades del hombre ha de adaptarse la sociedad sus planes mejor concebidos. Mientras en los sistemas de explotación el lema es «cada uno para sí», la concepción anarquista de la vida parte de un principio mucho más justo y sublime: «Todos para uno y uno para todos».

Conviene emancipar al hombre y que éste ayude con todos los medios a su alcance a la superación de sus semejantes. No queremos la libertad sino para todos. Deseamos la abundancia colectiva, el bienestar común, dando al individuo todo lo que le pertenece. El derecho del individuo es el derecho de todos. Nada de elegidos ni de providenciales. Hombres a secas. Hombres. Hay que amar la libertad de tal manera que sea el sentimiento unsono de toda la sociedad.

¿Qué objetivos persigue el anarquismo?

Que el trabajo se liberte de la sumisión; la justicia protegida por el derecho, la guerra vencida por la paz universal, la cultura desterrando cuanto represente ignorancia, y la libertad acabando para siempre con la autoridad ancestral. Amor contra odio. Representa el anarquismo la convivencia hecha ética de los pueblos nuevos y libres.

Los organismos comunales están llamados a abolir el Estado. Ya es hora de que la ley se parta en mil pedazos para que crezca el hombre y se desarrollen sus inclinaciones humanitarias. ¿Cuál es nuestra revolución? No es el cadalso ni la guillotina. El tiro en la nuca y el piquete de ejecución nada tienen que ver con el anarquismo. Nuestra revolución es otra cosa. Somos hombres de condición solidaria, de sentimientos fraternos. No vamos a sustituir al verdugo sino a hacer imposible toda forma de tiranía. El verdugo y el tirano, hermanos gemelos, toman sus armas en el arsenal de la autoridad. Nos guía el afán de revolucionar toda la naturaleza que nos rodea para hacerla acogedora. Nuestra gran conquista es situar al hombre en el centro de las actividades creadoras y laboriosas del tiempo y de la historia. Es nuestro criterio hacer de la solidaridad un combate universal de todos los hombres bien intencionados para conseguir la felicidad común.

Nosotros no buscamos instaurar una sociedad perfecta solamente para los hombres de élite. Eso pueden decirlo los que son incapaces de volar alto, los que nacieron para ser serpientes. En nuestra

futura sociedad tendrán acogida igual todos los hombres que pueblan el universo. Lo que proclama el anarquismo es el derecho a la felicidad de todos. Avanzamos por etapas, pero con paso firme hacemos buen camino.

La civilización del trabajo responsable se anuncia como el mundo nuevo al que hemos de ayudar a nacer. Estamos asistiendo a una era de Renacimiento. Ha sonado la hora de las multitudes revolucionarias. Se anuncia ya la manumisión superior del hombre. Cuando todas las formas de autoridad quiebran, la voz del profeta de la justicia social, Bovio, clama desde la cumbre más alta de la imaginación y la sabiduría: «Anárquico es el pensamiento y hacia la anarquía va la historia.» La historia de la perfección humana avanza hacia la verdad que es la vida.

El anarquismo, digámoslo con propiedad, no es un esquema cerrado ni una concepción unitaria. La llamada verdad absoluta es un mito religioso. Entiende el anarquismo que es negativo poner metas al proceso ulterior de los hombres. Lo que hoy nos parece bueno, mañana no será más que un simple adelanto del pasado. Nada más. Somos partidarios de la ilimitada perfectibilidad. Cada época tendrá sus acuerdos libres, sus convenios autónomos. Todo contrato representa un sacrificio consentido generosamente con el objeto de obtener una conquista mayor. No prefijamos absolutamente nada. Lo único que nos proponemos es construir el camino ascensional del hombre superado. No otra es la doctrina del anarquismo.

Acuerdo libre de todos para ser y sobrevivir. Sentido de cooperación que engrandece a quienes lo practican. Entendimiento humano para llegar a una inteligencia social y socialista, libre como el aire, amplia como el mundo. En una sociedad de semejante configuración están demás los gobiernos, sobran las naciones, desaparecen las patrias y el Estado, por ser inservible, no tiene razón de existir. La sociedad entera al servicio del individuo sin reserva alguna y éste puesto voluntariamente al servicio de la sociedad nueva.

No hay nada completamente estable. Todo cambia y evoluciona. Luego lo importante es no estancarse. Saltar el dique como la catarata purificada por los rayos solares. Siempre habrá nuevas fases de evolución, diferentes modalidades de vida. Y en la vanguardia misma de la evolución estará hoy y siempre el anarquismo, como flecha disparada hacia un punto cada vez más lejano. Son los anarquistas los anunciadores de lo nuevo. No hay mejor bien que la dicha humana. Si la humanidad no es feliz, ¿cómo puede ser dichoso el hombre bueno, sabio y justo?

Constructores de la igualdad y pioneros eternos del Derecho. Abridores de caminos. Los anarquistas son cultivadores de ideas, jardineros que siembran las flores del bien. El río está lleno de agua clara para saciar la sed del caminante. Hay en el campo espigas doradas repletas de granos de trigo. El Océano está henchido de riquezas. Queremos que en este mundo donde imperan el caos estatal y la división capitalista, triunfen la ciencia y el trabajo

al amparo de una moral digna, alentada por el ejemplo nacido de la bondad. Vamos en pos de la realidad de mañana. El mundo marcha hacia la evolución más pura. La acción revolucionaria forja la sociedad nueva y libre. Los hombres de ideas altruistas propenden a conquistar la tierra para todos. El derecho de vivir es el principio sagrado de la anarquía. Postula el anarquismo que la voz de todos los hombres unidos por un mismo ideal se convierta en himno consagrado a la victoria de la justicia social y humana. No hay victoria más preciada en el universo. Ni triunfo más digno.

Nuestra era está animada por la rebelión. Los grandes rebeldes de la historia han sido los anticipados que han creado nuevas formas de convivencia social. Las chispas que brotan del yunque vuelan y desaparecen. Aquello que carece de valor pasa sin dejar huellas. Las ideas grandes no se apagan nunca. Lo bueno siempre queda como lección.

Tengamos la necesaria inteligencia para vivir y triunfar unidos. Quien sabe escuchar el son de

la tierra no se pierde. Un buen marinero conoce los latidos del mar. Para ser buen pastor se requiere conocer de dónde llegan las ondas del viento. Nosotros somos algo más grande que un partido político, y mucho más universal que una religión; somos el anarquismo que piensa y anda. Todo está por hacer. Acción directa y valor a toda prueba pide el cometido revolucionario.

En el horizonte lejano comienza a despuntar la aurora. El espacio se llena de luz. El camino es recto y la trayectoria prometedora. Vamos encaminados hacia la gran ventura. Cabalgamos en pos de la fantasía más sublime de todos los tiempos. Sin fantasía no hay progreso. Un arco iris de promesas y esperanzas nos cubre con la variedad de colores que todo lo resumen lo sublime y eterno. Detrás de nosotros queda un mundo de esclavitud y dolor, pero ante nosotros se abre la inmensa luz del día que anuncia el Renacimiento de la idea y la presencia del hombre libre en una organización libre. Esa sociedad es la anarquía.



ALAIN GERBAULT, filósofo del Océano

por V. Muñoz

DE todas las maderas grabadas del gran artista libertario Louis Moreau (hoy ya desaparecido), que hemos podido ver — no muchas por cierto — pues solamente observamos algunas de las que hizo para *The Oriole Press* (La Prensa de la Oropéndola) de Joseph Ishill, Estados Unidos; las que grabó para el *Florilegio de Parábolas y Ensueños* de Han Ryner; y las que pueden contemplarse en las revistas de Armand *El Refractario* (*L'En-Dehors*) y *L'Unique*, ninguna nos agradó tanto como la que adornaba el título de la revista *L'Unique* del citado pensador anarquista. Representa a un joven modesto que, cayado en la mano y mochila al hombro, se aleja por un camino hacia el campo. Atrás quedan los «presidios industriales» que son las fábricas de la sociedad anarquista. Lo empleamos asimismo en la portada de nuestro folleto *Thoreau, El Quijote de Walden*.

En sus *Viajes de Psicodoro*, filósofo cínico, el genial Han Ryner nos ofrece la imagen de Psicodoro que habiendo perdido la mujer amada, se fue a recorrer las comarcas helénicas al estilo de Antístenes. Como se sabe, este filósofo ateniense, discípulo de Sócrates y maestro de Diógenes de Sinopo, «fue el primero a tomar como símbolo de la filosofía, el zurrón y el bastón del vagabundo» (*Enciclopedia de la Antigüedad Clásica*). Ya en los tiempos modernos con su *Un nuevo Diógenes* (*Le Père Diogène*), cautiva Han Ryner nuestra imaginación, cuando seguimos los pasos de un ex profesor que ha adoptado la vida de Diógenes y de Crates, a través de las tierras de Francia hacia la urbe parisina.

Pero una cosa es dejar atrás el

mundo esclavizado es que se ha vivido y caminar «tierra adentro» en pos de sus sueños, y otra, y muy diferente, es embarcarse solo, en frágil barquichuelo, hacia los movibles y cambiantes horizontes del mar. Alain Gerbault, el navegante solitario, el vagabundo de los mares, lo hizo así. Dio en sus años mozos, la vuelta al mundo con su «Cresta de Fuego» (*Firecrest*). Periplo que relató luego en sus tres libros: *Solo a través del Atlántico*, *En persecución del sol* y *En la ruta del retorno*. Alain Gerbault, al contrario de muchos vagabundos que, llegada la hora se retiraron a cuarteles de invierno, cual es el Quijote que vivió con esa noble locura que elogia Erasmo y murió bien «cuerdo», siguió hasta el fin con sus sueños y desapareció en el océano Índico en plena segunda guerra mundial, sin dejar huellas ni trazas. Cautiva leer el libro *Mi amigo Alain Gerbault* (A. G. mon ami), de Pierre Albarrran, o leer sus últimos libros, obras de un verdadero filósofo de los mares. Ahora nos reencontramos con él, a través de la emocionante lectura de su libro *OZYU* (letras que indicaban según el código marino, el indicativo de su velero), cuando llegó a Francia, «en la ruta del retorno», y añoraba de nuevo la soledad de los mares o las escasas poblaciones isleñas de los mares del Sud.

«Si puedo revivir todos mis lentos días, transcurridos en tierra entre los pueblos primitivos... por contra, mis tres años de retorno a la vida civilizada me parecen vacíos, terriblemente vacíos». Los mediocres que fustigaba Ingenieros, lo encuentran célebre y lo acosan con sus presencias: «la lucha constante que he debido tener para escapar al pe-

ligro de la celebridad, del orgullo y de la degradación moral que engendran las alabanzas, para encontrar el aislamiento necesario al desarrollo de mi pensamiento, para preservar mi salud moral». Lo que desea expresar con este nuevo libro, «es el calvario de un incivilizado, pues tal cosa me he vuelto, los sufrimientos del ser primitivo en que me he trocado, para quien los vestidos y el aire impuro de las ciudades son peligrosos». Mientras se encuentra en tierra, en Europa, controla la construcción de su nuevo velero, el *Alain Gerbault*, con el cual emprenderá pronto la «ruta sin retorno» y tendrá en fin «la alegría suprema de poder aún evadirse, de encontrarse solo con la rudeza del mar, que carece de piedad para quien no sabe respetarla, pero que en el fondo no es lo odiosa que son los hombres». Y ya embarcado proa de nuevo hacia sus sueños, se siente feliz «al pensar que retorno hacia aquellas islas en donde la civilización de la máquina aun no lo ha trastornado todo, y en donde se puede vivir cerca de la naturaleza con todo el tiempo para reflexionar, alcanzar la sabiduría elevándose, en el contacto con los primitivos, en la ciencia de la felicidad, fuera de la cual no existe progreso alguno».

Sigamos pues a este «desterrado» vagabundo de los mares, por tierras de Francia. Con su inmensa sensibilidad naturalista, teme mucho «a los peligros de la civilización antes de que vuelva a zarpar de nuevo, sobre todo a los presentados por las ropas y los microbios de las ciudades». Debería resignarse con tristeza y por algún tiempo, mientras se construía su nueva embarcación

a «dormir debajo de un techo y vivir en las ciudades de atmósfera insoportable». Se había vuelto muy diferente de sus compatriotas: «Leo raramente los diarios», con lo cual no perdía gran cosa, pero lo que más le chocaba es que los críticos que de él se ocupaban, calificaban su «evasión por los mares» a motivos absurdos o sentimentales: «No podían creer en mi amor sincero por el género de vida que había escogido». Porque amaba a lo que de grande hay en el hombre, no conectaba con las vulgaridades humanas: «Lo que más me hacía sonreír, eran los que me acusaban de misantropía, de asco por la humanidad, estimándose en su increíble pretensión de civilizados los solos humanos, y no queriendo admitir que la vida en los pueblos insulares, bajo el sol tropical, es más bella y más feliz, que en los países oprimidos por el respeto humano, los convencionalismos innumerables, la hipocresía, el falso pudor, las religiones deformadas o corrompidas, el dinero y la conquista de los goces artificiales que éste procura». Al contrario, se sentía perdido en medio de los hormigueos humanos: «Me sentía en medio de los países civilizados y sobrepoblados mil veces más solo, más terriblemente solo, que a bordo de mi velero, en pleno océano». Después de su larga soledad en los mares, se le aparecían «todas las mezquindades y pequeñeces de una civilización en la cual la conquista del dinero es el fin primordial».

París, la ciudad luz de los turistas, es para él insoportable. Observa que en la gran ciudad «la rutina es una de las características». Las radios, «eran juguetes bárbaros, vomitando a domicilio propaganda y música industrial, o sirviendo a transmitir alabanzas que los dirigentes y los gobernantes les agrada discernirse a sí mismos». En cuanto al vicio del celuloide nos dice que, «apenas si iba al cine, y cuando iba era para ver algunas películas documentales. Este invento que habría podido llegar a ser un maravilloso instrumento de educación de las masas al superarlas, era sólo un instrumen-

to de desmoralización tan ineptas y estúpidas eran las películas». Panorama que no ha variado un ápice. Veámoslo aquí conectando con Thoreau, que ignoramos si lo leyó alguna vez, pues, para el filósofo de Walden, «el hombre se volvería pronto un instrumento de sus propios instrumentos». En cuanto a Alain Gerbault, le parecía, en verdad, «que toda la civilización hacía falsa ruta, que el hombre se volvía el esclavo de sus inventos y de las máquinas». ¡Pobres escritores parisinos que añoraban el pasado! Hablando del «estúpido siglo XIX, el siglo XX estaba completamente loco». Lo mejor era «encontrar enseguida la libertad y meditar largamente sobre todos estos problemas, y sobre todo escapar aún y para siempre de esta civilización que no amaba, pues su ideal era ante todo el becerro del oro y la creación de nuevas necesidades ficticias para el hombre; en vez de un ideal de sabiduría, equilibrio y belleza». Lo único que le apenaba era no poder contestar el voluminoso correo que recibía y que llenaba varias bolsas: «Se trataba siempre de las mismas demandas de autógrafos, cartas entusiasmadas de la juventud que sentía dejar sin respuesta. Y también las de los perros que ladran cuando la caravana pasa: cartas de insultos, cartas anónimas de envidiosos y cartas que solicitaban dinero», como si nuestro autor fuese un potentado.

Hace unos breves viajes a Marruecos que otrora fue francés, al borde del desierto de Sahara, y encuentra personas que han leído sus libros: «Nos agradan y los comprendemos, pues nosotros amamos el desierto como usted ama al mar y, como usted, hacemos también travesías». A lo que él responde: «Sí, es verdad, son ustedes un poco como los marinos del desierto, y los oasis son las islas entre las cuales ustedes navegan». Luego es un torbellino de viajes por varios países nórdicos. Paradójicamente, este solitario encuentra a Nueva York a su gusto: «Los que tanto critican, por chovinismo, al rascacielo, no lo conocen. Por sus amplios ventanales, puedo respirar

el aire puro y ver penetrar ampliamente la luz, lejos de los ruidos de la calle que no suben más allá del segundo piso. Sólo llega a lo alto el ruido de las sirenas de los paquebotes, medio ahogado por la neblina de la parte baja de la ciudad... Puedo dormir, cierto, mejor que en París, y el aire impuro de las grandes ciudades no llega hasta mí». Pero, aparte de estas consideraciones, no nos equivoquemos; para él, «las ciudades son las enfermedades contagiosas de la civilización, esparcidas por la bella y virgen naturaleza». De París le gustan algunas plazas, pero no puede sufrir «las casas cuadradas de siete u ocho pisos del siglo diecinueve, pesadas y sin gracia». Frente al maquinismo que por doquier observa, en su avance avasallante, escribe: «Tal civilización europea... La ciencia no debería ser empleada más que para mejorar a la misma humanidad. Todos los inventos que complican la existencia y pueden servir a destruir deberían ser proscritos. Toda nueva necesidad arrastra un deseo de adquirir y enfrenta a los hombres unos contra otros, y es por esto que no existe crimen mayor que el crear para el hombre necesidades superfluas. Y es por esto también que no poseo esa especie de culto por la máquina de las sociedades modernas, pues el hombre se ha vuelto el esclavo de las máquinas que ha creado».

Siente la nostalgia del desierto, durante su permanencia en tierra, y vuelve a menudo hacia Marruecos. Incluso deja de lado las ropas europeas: «Había adoptado el vestido árabe, práctico y agradable. Los vestidos indígenas, fruto de una experiencia milenaria, son en todas partes en sus climas respectivos preferible; a las ropas europeas que a menudo representan el producto del esnobismo, la moda o la rutina». Decididamente, no le agrada la manera en que se visten las gentes que hoy diríamos del oeste: «Tal vez en el porvenir se abandona-1932, a las siete de la mañana, zarpa de Marsella, para nunca más retornar a la «civilización». En el embarcadero, pues partió de incógnito, solamente lo despi-

dieron sus dos amigos más queridos. El 2 de octubre divisa Mallorca. Se acerca al estrecho dearán nuestros horribles vestidos sombríos para llevar túnicas ligeras como los griegos de la antigüedad». En Marruecos se acostumbra a vivir pobremente, «comiendo la sopa de guisantes, o el maíz tostado, y siempre dando de lo que se come a los menesterosos, como lo quiere la costumbre musulmana». Vida que para él no representaba ningún sacrificio, pues en su vida por los mares se había acostumbrado a la frugalidad, y al desembarcar en las islas de Oceanía, siempre compartía lo que tenía con los demás. Así, en su última estancia en Marruecos, vivía «feliz y calmo, teniendo apenas deseo alguno». Sabiduría, cuyas huellas pueden encontrarse en Lao Tsé y en Sócrates. Para el gran ateniense la sabiduría también consistía en la reducción al mínimo necesario de las necesidades materiales.

Su nueva embarcación se estaba terminando en Francia. Retorna pues hacia la antigua Galia, pero esta vez atravesando España por tierra. Corría el año de 1930. En Madrid observa una carga de la caballería armada con-

tra la muchedumbre. Parece que va a haber un cambio de régimen: ¿Será mejor que el precedente? Tal es la cuestión que se plantea a un filósofo escéptico, que ha visto, alrededor del mundo, tantos regímenes diversos y sabe que no hay en el fondo buenos regímenes, y que los pobres son siempre más o menos explotados por las gentes del poder. En Barcelona, le hubiera gustado detenerse más, pues sus libros se publican allí en español y en catalán. Pero pronto llega a Montpellier. El 4 de junio de 1931, el Alain Gerbault era botado al agua en Sartrouville, en la costa atlántica. Luego atraviesa el país por los canales, con su «duro trabajo en la maniobra de las esclusas, siempre expuesto a la curiosidad indiscreta de la multitud y a la incomprensión del público que lo considera a uno como una cosa de exhibición y curiosidad». Y, enfin, Marsella, donde se encuentra con dos niños que se asombran al saber que es Alain Gerbault y que va tan mal calzado: «Debo decir aquí que no he podido acostumbrarme de nuevo a los zapatos europeos y que siento afecto por los mocasinos indios, en los cuales mis pies se sienten menos prisioneros». Pensaban los niños que ahora debe-

ría ser «comandante» de un gran navío» en donde se puede comer muy bien. Lo que le hace reflexionar sobre el hambre del pueblo. «Todo esto me impresiona y me hace pensar en toda la miseria escondida de las grandes ciudades». El 28 de setiembre de Gibraltar y, lee cuando puede, sobre todo al explorador ártico Rasmussen, «pues ha estudiado mucho a los esquimales y el hombre me interesa más que la naturaleza». Frase aleccionadora y por la cual puede verse que Gerbault era un amante del género humano. Pero él era grande y, como decía Emerson «ser grande es ser incomprendido» al menos, por la gran mayoría de los humanos. Dice enseguida: «Algunos me acusan de misantropía; cuando en verdad lo que amo es la belleza y la vida». El 31 de octubre entra en el puerto de Gibraltar. Pronto levanta el ancla y penetra en el Atlántico.

Terminemos pues con estas palabras de un amigo suyo: «Los pensamientos suyos tienen el carácter de un testamento... su figura es la de un gran hombre de acción y que, para todos los jóvenes, seguirá siendo un modelo de energía, de fuerza moral y de generosidad».



EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLOCHA⁽¹⁾

AÑO 1765.

Nace en Escocia Mackintosh, filósofo precursor de lo que después con Comte ha pasado a ser teoría del positivismo. La moral, decía, depende de los sentimientos más que de la razón.

AÑO 1766.

Este año se registran varios motines. En Madrid contra el ministro Squilache. Hubo levantamientos también en Alicante, Cuenca, Palencia y Zaragoza.

Empieza a dar sus primeros pasos la política dicha del Despotismo Ilustrado. Sobre este año, buena documentación es «Historia de las clases jornaleras» escrito por F. Garrido.

Por otra parte, la labranza está en franca decadencia en toda España. Gobernaba el conde de Aranda que promueve la idea de colectivizar los esfuerzos. El punto flaco consistía en que cada uno debía terminar siendo propietario de sus tierras.

Dulaurens publica su «Compère Mathieu» en el que aparece la tierra dividida en lotes que llama oasis sin noción de propiedad y sin leyes.

AÑO 1767.

Campomanes publica «Instrucción para las nuevas poblaciones de Sierra Morena y fuero de sus pobladores».

En muchos pueblos de España se establece que los montes comunes, dehesas y baldíos podían ser puestos en labor por cualquier vecino.

Por cierto que hubo abusos enor-

(1) Agradeceríamos que el lector contribuyera ampliando y multiplicando datos y fichas. — LA REDACCIÓN.

mes que fueron denunciados por mucha gente de cuyas denuncias el gobierno no hizo ni caso. Así es como los mejores montes fueron acaparados por los que ya tenían de sobras.

Este año marca también una fecha de libertad:

Los jesuitas son expulsados de España y de sus dominios.

Por real provisión del 29 de diciembre se permite que los obreros se entiendan con los propietarios para fijar de común acuerdo los salarios. Hasta entonces esto dependía de la autoridad gubernamental.

AÑO 1768.

La idea de acercamiento a Europa es en España tema del día. En la discusión interviene Cadalso cuyo resumen está encerrado en la frase siguiente: «Trabajemos en las ciencias positivas para que no nos llamen bárbaros los extranjeros».

Este año es cuando en el Paraguay las comunidades de los jesuitas han llegado a su apogeo.

De otra parte, los terratenientes en la Península han llegado a tal punto que han obligado al gobierno a promulgar una ley — que nunca se cumplió — prohibiéndoles el desahucio de tierras.

Olavide publica su informe sobre Reforma Agraria y el gobierno por Real Orden obliga a que nadie tome en arriendo más tierras de las que puede cultivar. (Orden del 21-6-63).

Idem otra ley prohibiendo en las grandes ciudades aumentar el precio de los arriendos.

El clero utiliza millones de pesetas para sus edificios de culto. Un autor de época, dice: Nunca se vio tanto oro para celebrar a Cristo que iba descalzo.

AÑO 1769.

Año de recuerdos inolvidables para la historia social de España al converger alternativamente y juntos cuatro grandes hombres que ya se enfrentaron con los poderosos. Los citados son Olavide, Aranda, Campomanes y Saavedra Fajardo. Se colonizan territorios, se distribuyen tierras, se fundan pueblos. No se acabó desde luego con la explotación humana. La consigna de los adinerados era: obedecemos pero no cumplimos.

En Córcega nace un animal en forma de hombre, se le llamó Napoleón Bonaparte.

AÑO 1770.

Este año se destaca un hombre de entre todos los demás: Deschamps. Es bretón y lleva la ropa de los Benedictinos. La ropa solo. Este hombre dejó un manuscrito que, al decir de los críticos es sencillamente comunista anárquico.

Deschamps se declara ateo, darwinista. «Debemos alcanzar nuestra dicha por la dicha de los demás si queremos que los demás alcancen la suya por la nuestra.»

Preconiza una «sociedad sin leyes. Igualdad moral y comunidad de bienes».

El gobierno promulga nuevas leyes para el reparto de tierras comunales con resultados teóricos solamente en virtud del poder que en cada pueblo ejercían los acaparadores.

Esas leyes llevan la fecha de 26 de mayo.

El clero, que posee muchas hectáreas de tierra monta por doquier cofradías. En 1770 el censo arroja una cantidad de cerca de 30.000 asociaciones de sacristanes. Son las que después en el momento de la desamortización

zación, conseguirán que la medida no les alcance.

El objetivo era materialista y los curas lo hicieron al amparo de una situación de pobreza general en la que al pueblo se le había de antemano sumido: nivel de vida bajo, intelectualmente cero, en calidad y en cantidad.

En el exterior la discusión del mundo intelectual e inquieto torna alrededor de un libro titulado «Sistema de la Naturaleza» que firmado por Holbach aparece este año.

ANO 1771.

Nace Roberto Owen en Inglaterra, autor de un tratado en el que describe una organización social denominada Falansterio.

Este mismo año ve morir Helvetius, filósofo que teorizó acerca del iluminismo.

En España la reforma agraria sigue entreteniéndose a los ociosos como ahora el Mercado Común o las elecciones americanas.

ANO 1772.

Muere Roberto Pothier que escribe mucho sobre la propiedad en particular: «Derecho de propiedad» y «Derecho de posesión».

Nace David Ricardo que nos dejó otro libro: «Principios de economía política» que hoy aun es objeto de examen en las altas escuelas. Nace también Carlos Fourier.

Mal año es para los religiosos ya que hartos de sangre y torturas algunos gobiernos, bajo la presión popular deciden de abolir la Inquisición. Francia se cuenta entre estos.

En España aun habrá de pasar mucho tiempo hasta que se aplique esta medida. Además fue hecha por las tropas francesas.

Un documento fechado de este año da fe de que en el bajo Aragón la orden de Calatrava es dueña de haciendas y de ella depende la jurisdicción civil y militar. Es decir hace 200 años aun había señores de horca y cuchillo que disponían de vidas y de bienes a su antojo.

Este año nace también Samuel Taylor que al igual que Owen fundó una colonia comunista: La Pantisocracia. Fue poeta y escritor socialista libertario.

ANO 1773.

Pablo Holbach publica «Sistema de la Moral» uniendo indisolublemente los principios morales con los principios políticos ajeno a lo religioso.

También publica «El sistema social», libro que el parlamento francés condenó tres años después.

En España los patronos empiezan a montar sociedades. Por ejemplo la Compañía Catalana de Hilados.

En Rusia tienen lugar sangrientos disturbios. Ya se registra un periodo de agitación que dura desde 1762 durante el cual se matan trabajadores y el descuartizamiento y el destierro están a la orden del día.

Todo ello abocó en lo que se llama revolución de Pugachef.

ANO 1775.

Tomás Spencer propone que el suelo, el subsuelo y los ríos sean propiedad común cuyas rentas pertenezcan a la colectividad.

Herivaux, maestro de Robespierre, prepara un discurso para rendir homenaje a Luis XVI, y elige a su alumno para leerlo.

Frente al colegio de Luis el Grande, Robespierre, jovencuelo de poca salud, postrado de rodillas pero serio ya y soñador, soportando una lluvia que caía copiosa, leyó el discurso. En él aseguraba al matrimonio regio un reinado dichoso.

Ningún pensamiento hostil ni rencor se sospechaba de Maximiliano.

Robespierre fue contrario a la monarquía cuando adulto ya se dio cuenta que los intereses y derechos del pueblo eran contrarios a los derechos e intereses de los monarcas.

Los enemigos de Robespierre al relatar esta escena — el joven de rodillas ante el rey — lo han calificado de «serpiente enroscada a las piernas de un rey».

¡Las cosas que pueden decirse y endilgar a posteriori!

La «Ley de Vagos y Maleantes» de nuestra flamante República de Trabajadores, tuvo este año un precedente: en efecto, una ordenanza real de mayo 1775 declara vagos a los que abandonen por tres veces el puesto en los días de trabajo y a los que concurren con frecuencia a cafés, tabernas y otros sitios de juego.

Nada decía esta ley de los que no

solamente faltaban tres veces al trabajo sino que no habían trabajado nunca ni de los que de la estancia en bares y lugares de juego hacían una profesión.

Nace en este año el que más tarde se convirtió en guerrillero temido por Napoleón. Se llama Juan Martín, campesino de Castrillo (Valladolid) más conocido por el mote de «Empecinado». Unido a Riego, los Borbones le condenaron a la horca. Como en el trayecto de la cárcel al patíbulo rompiera las esposas y entablara batalla con los guardias que le conducían, en la horca sólo colgaron el cadáver. La vida la había perdido en la pelea.

En Inglaterra Tomás Spencer empieza a divulgar con cierto brio su teoría socialista. Teoría que él mismo revisó años después con inclinación acentuada al autoritarismo.

También en la C.N.T., tallas aparte — se han visto hombres que empezaron muy rojos; sus más allegados les decían los jabalies, y han terminado muy amarillos. Ahora no son ni jabalies ni nada.

Los norteamericanos declaran la guerra de la independencia contra Inglaterra.

ANO 1776

Restif de la Bretonne publica «El campesino pervertido», en el que defiende la propiedad común, establece — entonces — la jornada de trabajo limitada a 6 horas.

Fourier y Saint-Simon habían examinado a fondo las ideas de Restif, mucho de lo que éstos escribieron ya lo escribió, de cierta manera, aquel.

En España, después del motín de Squelache — simple asunto del conde de Aranda — la idea de revuelta se propagó y cundió por toda la nación, no significaba un cambio de personas sino de política. Aranda con Campo manes preconizaban escuelas primarias gratuitas para los pobres, seguro obligatorio para obreros, reparto de tierras a los braceros, establecimiento de cajas para los jornaleros sin ocupación y administradores nombrados por sufragio universal.

No es extraño que el citado también no durara en el gobierno más que el tiempo en que tardaron clero y latifundistas en preparar la caída.

Criticos de la época dicen que aquello revestia carácter socialista más que político.

Vicente Calvo, que se distinguió más por lo que escribió que por lo que hizo, obtiene que su libro «Discurso político, rústico y legal», se divulgue profusamente por todos los medios estudiosos. Sus teorías enlazan con las de Campomanes, las del viejo Licinio y las de Gracco.

«Estoy confuso — decía — que no vea ni un solo adinerado preocuparse por el que carece de todo. Menos aún de darle nada.»

Lo inconcebible es que este Calvo era el canónigo de la catedral de Tarazona de Aragón.

En lo posible está el que este hombre con el tiempo se hubiese curado de este pecado y que de vivir el año 1936, en lugar de canónigo hubiese sido un ilustre campesino con ideas revolucionarias y cerebro despierto para ser también gran militante del anarcosindicalismo.

El parlamento francés condena «El sistema social» de d'Holbach.

Y nosotros concluimos: ¿lo condena un parlamento de políticos, pues entonces léamoslo, que será útil y sabio.

Más concreto, aunque de la misma leña, fue el libro también de este año firmado por Mably y titulado «De la legislación»; en éste demuestra que la igualdad política sin la igualdad económica no evita la desigualdad a secas. Agregó, con mucho acierto, que la igualdad resultará siempre palabra vana mientras no quede abatida la propiedad privada.

En Norteamérica, la guerra contra la dominación inglesa se recrudece ya decidida y total. Este año los norteamericanos hacen su declaración de independencia.

Aún guerrearán muchos años antes de que los ingleses cedan y se retiren.

AÑO 1777

El cura Galiani escribe una carta a una dama francesa: «Señora, no es cuestión de curar, sino de vivir.»

Profundo enigma, enorme punto de interrogación, ya que si se examina este pensamiento desde un ángulo se concluirá que Galiani quería un mundo anquilosado, patitioso, intransformable, por consecuencia todo

hombre — amasijo de deseos y de esperanzas — lo rechazará. Si el examen se hace desde otra perspectiva se concluirá que es pensamiento grande y sabio. ¡Cuántos desastres morales y físicos se hubiese ahorrado la humanidad si sus esfuerzos, avaricias y luchas se hubiesen parado hasta el límite de donde más allá ya no se vive.

En «Amortización», Campomanes, harto ya de tanto poder religioso, muy a menudo emplea las palabras y frases siguientes: «La superficie de las propiedades que el Estado Eclesiástico posee en España...»

No dice religión, dice Estado.

Un Estado dentro de otro. ¡Astuto y razonable Campomanes!

En Inglaterra continúa extendiéndose la idea de cooperativismo. Este año una tienda — la segunda — se abre en Govan.

AÑO 1778

Se ha dicho muchas veces que la Revolución francesa tuvo un teórico en la persona de J. J. Rousseau, otros afirman lo contrario. En todo caso entre Rousseau y Robespierre hubo estrechas y asiduas relaciones. Le llamaba maestro, y la primera vez que se vieron, viejo y sin vigor ya, fue este año. El político de Arrás fue a ver al filósofo, rindiéndole visita en su propio domicilio, en Armenonville, alturas de Menilmontant.

En Alentosa (Teruel) se distribuye una partida de monte, dicha «El Carrascal». Más de 40 braceros salieron beneficiados.

Pablo Olavide, que intenta montar una comunidad en Sierra Morena, es hecho prisionero y condenado. Huye, se refugia en Francia y participa con todo su fervor y alma en la Revolución francesa.

En Inglaterra quedan fundados los «shakers».

AÑO 1779

Este año la Comisión Federal Española adopta unos acuerdos que no quiere divulgar y por esta razón de lógica se le llamaron acuerdos secretos. Más tarde, cuando en España se registran hechos violentos en la

calle, no falta quien ponga en causa aquellos acuerdos.

En Barcelona los trabajadores se organizan por gremios. También se dice que en estos gremios la masonería estuvo mezclada. La mayoría de las logias masónicas de Cataluña fueron organizadas por Cagliostro, con cierto colorido rebelde.

AÑO 1780

En algunas provincias el abandono de las tierras es general y alarma a los hombres de gobierno. La gente se va a la ciudad, hasta tal punto que tan sólo en la provincia de Salamanca se cuentan más de 200 aldeas deshabitadas. En algunas con iglesia y todo, también vacías.

En el teatro España inicia la era de las tonadillas, piezas breves exaltando y exhalando el alma del pueblo. Una de las primeras se titulaba «La lección de las tonadas». Pablo Esteve era el autor. Lo fue de muchas. Artista intérprete de mucho talento, garbo y voz fue Catalina Tordesillas, «La Catuja».

En lo social el ambiente estaba cargado. Se sabía, o se decía, que los internacionalistas habían tomado acuerdos secretos, y esta noticia intrigaba a la gente.

En materia de enseñanza se funda la primera escuela normal llamada Academia de primeras letras.

Por otra parte la aristocracia española seguía tan cerril que aún mantenía la discriminación de oficios nobles y oficios viles. Entre estos últimos estaba, por ejemplo, el de la música. De ahí que 22 músicos de primera se dirigieron desde Madrid al Consejo de Castilla pidiendo se hiciese público que su oficio no era infame.

Un escritor como Julián Marías lo reconoce cuando escribe: «Los españoles cultos sabían muy bien que España en 1780 estaba en mala situación económica, política, cultural, militar... Sólo el fanatismo y la superstición tenían gran vigor.»

Indirectamente Julián Marías ha lanzado con esta frase una pedrada fuerte a la frente del papa.

AÑO 1781

Entre los sociólogos el tema principal es la legitimidad o no de la propiedad. En Escocia Ogilvie publica

este año «Ensayo sobre la propiedad del suelo». En él declara que la posesión colectiva es de absoluta justicia. Algunas sectas religiosas se hacen eco de sus ideas, pero si el catolicismo y los adinerados no las perseguían por sus ideas, las perseguían por sus actos. Predicar el comunismo no era delito, practicarlo merecía la horca.

Antes que el escocés Ogilvie, el español Moñino ya escribió algo semejante.

**

En Francia, Robespierre, que tan sólo era estudiante, empieza a adquirir relieve. Lo ensalza la propia aristocracia «por sus eminentes talentos.»

No esperaba que pocos años más tarde este estudiante había de ser un gran representante de guillotinas.

**

En Valencia se publica «Lo que el pueblo necesita», de Juan Luis Vives.

Hoy no sería bastante pero hace 200 años aquel libro fue una patada en la espinilla a los banqueros y poderosos.

En Asturias, la Diputación del Principado redactó su famosa «ordenanza», síntesis de todas las ordenanzas, cotos, jurisdicciones, etc., de tipo agropecuario.

Como nada trascendió a los hechos, los críticos serios llaman a estos asuntos un fugar a ideas como otros juegan a las cartas.

No obstante, para la aristocracia aquello era una gusanera que le roía las entrañas.

**

El teatro de vanguardia va haciéndose popular. La actriz sobresaliente del año fue Antonia María Fernández, alias «La Caramba». Se dice que las madrileñas temblaban al pensar que sus maridos podían un día ser mirados por «La Caramba».

La duquesa de Alba era su enemiga declarada, ídem la de Benavente y la de Arcos.

Esta Fernández había nacido en el Motril y el romancero le cantaba: «Le digo a usía que tiene por ojos veinte puñales y por boca treinta rosas...»

Y ella gozaba de hacer rabiar a las duquesas y condesas y mierdas de esas.

AÑO 1782

Muere José Cadalso. Fue el genio más simpático de aquel siglo. A lo social le dio merdiscos de jabali hambriento. Veamos si no «Eruditos a la violeta» y «Anales de cinco días».

Célebres y celebradas son sus «Cartas marruecas».

España, decía, se compone de señoritos aficionados a toros, garrochistas, chulapos, amigos de tahures.

«Nuestro defecto fundamental es el orgullo. En España el color de los vestidos es triste, las concurrencias pocas, la división de los sexos fielmente observada: las mujeres recogidas, los hombres celosos; los mozos pendencieros. Sólo les falta una cosa a nuestros señoritos: sesos.»

Hoy diría dcs: sesos y sexo.

**

Sylvain Marechal, redactor del «Manifiesto de los iguales», tenía gran interés en suplantar las fiestas religiosas por otras racionalistas o simplemente cívicas. Adelantó algunos nombres como por ejemplo: fiesta de la Amistad, del Himeneo, etc. La fiesta del Amor la fijó para el 1º de mayo. Cien años después se instituye casi por todo el mundo con el nombre de Fiesta del Trabajo.

Los anarquistas querían que fuese día de agitación revolucionaria.

**

Hijo predilecto de la Iglesia, el revolucionario Robespierre es elevado por el obispo de Arras al rango de abogado de la sala episcopal.

Rompió con la sotana por un asunto de pararrayos. La Iglesia decía que todo lo que fuera capaz de oponerse a los rayos, era obra del demonio y así se dispuso a quemar la casa de Vissery, en donde habían colocado uno. Robespierre se inclinó por la ciencia, y desde entonces se aseguró el rencor de todas las sacristías.

**

En España se recrudece la persecución contra los vagos.

Naturalmente, contra los vagos y sin dinero, la ley no alcanzaba al vago adinerado. De ahí que, comprendiéndolo, muchos vagos se lanzaron a robar y a matar para adquirir riquezas. No hay latifundista o banquero que no deba sus riquezas al robo y a la vagancia.

**

Se publica «Ensayo sobre la propiedad pública, que firma Ogilvie. Durante un tiempo fue libro de estudio de Godwin.

AÑO 1783

Gracias a lo mucho que había robado, amén de las matanzas que provocó, el duque de Alba llegó a ser una de las fortunas más grandes de España. Tenía provincias enteras: Sahagún, Mansilla de las Mulas, León, etc., eran pueblos suyos. Incluso los montes comunes, pues cuando se produjo el reparto los campesinos de los pueblos citados tenían que pagar al duque en cuestión ocho fanegas de trigo cada año y por cada quinón.

Otro animal malhechor como el duque de Alba, lo fue en Huesca el conde de Atarés. Cerca de Jaca hay un pueblo que se llama Javierregay. Todo el término era propiedad del conde citado y el ayuntamiento tenía que pagarle el arriendo de todos los bienes. En cuanto a decisiones, el ayuntamiento podía proponer. Sólo el conde decidía.

¡Y Campomanes quería, pacíficamente, aplicar la Reforma agraria! ¡Oh!, santa inocencia.

**

Tras ocho años de guerra contra los ingleses, los norteamericanos obtienen este año el tratado de paz que les concede la independencia.

Pero aún hubo siete años más de guerrillas y de sangre derramada, lo que totaliza quince años de campañas militares.

parte de las veces debida al azar o la casualidad, no a una minuciosa y delicada observación.

En las clases ricas sólo se piensa en amontonar dinero y dominar; para ellas el amor es la solución de un problema de interés, si el resultado que se obtendrá con él es negativo se le proscribire declarándole la guerra.

¿Puede entonces el amor desarrollarse en una sociedad donde el hombre vive esclavo del problema económico?

No, porque el amor, para vivir, necesita libertad, reposo, horas de dulce abandono dedicadas al objeto que los ensueños amorosos provoca.

Además el amor puede ser solamente uno de ellos. La mujer por un falso concepto del pudor, debe ocultar como algo vergonzoso su amoroso anhelo sin poder manifestarlo a aquél que se lo ha inspirado, so pena de ser maltratada y despreciada.

Por otra parte, en la unión actual de dos seres, o sea el matrimonio, no hay igualdad de derechos y condiciones. Los derechos del hombre se elevan deprimiendo la libertad de la mujer. Aquel manda, ésta obedece. Entre el amo y el esclavo no puede haber otra cosa que despotismo más o menos suave de parte de uno y obediencia pasiva y resignación de parte del otro; nunca amor, porque «el corazón es águila; gusta de la libertad».

Sólo los hombres que han conseguido libertarse de las mezquinas preocupaciones actuales, elevándose por sobre el nivel de las mayorías, son aptos para amar.

Elevando el nivel moral e intelectual de los hombres se hace franco el camino del amor.

LA MUJER Y EL TRABAJO

El trabajo que debiera ser objeto de amor para los hombres, porque lo mueve todo y es el aliento poderoso que empuja a los pueblos por la ruta definida del progreso, en nuestras sociedades, donde el parasitismo impera, es objeto del más absurdo desprecio; desprecio que intentan disimular con una capciosa manifestación de amor. Con suma frecuencia lo vemos ensalzado y proclamado como «fuente inagotable de bienestar, de dicha, de gloria». Si, eso debiera ser, pero en nuestra sociedad esto no pasa de ser paradoja. Es fuente de bienestar, pero no para los que van a depositar ante su trono como una ofrenda su sangre y hasta su vida. Sino como lógica consecuencia de una organización coercitiva y autori-



de los rutinarios que tiemblan ante todo lo nuevo, todo lo que sea luz, progreso; como un niño abandonado en medio de un bosque al escuchar los múltiples ruidos de la naturaleza sin saber de dónde provienen.

Para que el feminismo triunfe definitivamente, para que éste sea una hermosa realidad en la vida, hemos de hacer algo las más interesadas en que así suceda, las mujeres, sin esperar siempre a que otros las conquisten, para nosotras disfrutar después. Nunca el fruto es tan sabroso como cuando es el producto de nuestro esfuerzo. Nunca se goza plenamente una cosa sino cuando ha sido levantada con nuestra sangre y con nuestro espíritu. Luchemos pues por conquistar nuestra propia libertad, que en los momentos más difíciles de la lucha encontraremos goces inefables. Pero esta lucha no ha de ser solamente contra las leyes y los hombres que las han creado atendiendo solamente a la satisfacción de sus apetitos y egoísmos, y que tienden a mantenernos en un plano de inferioridad desempeñando el papel humillante de máquinas o juguetes. No, no ha de ser ésta la más ruda, sino la otra, la que hemos de sostener contra nosotras mismas, contra nuestras costumbres, contra el mundo de prejuicios que llevamos en nuestro espíritu. Luchar contra nosotras mismas para sacudir nuestro marasmo intelectual, lógico resultado de una vida en la que el pensamiento, la más bella facultad que caracteriza al ser llamado hombre, ha sido despreciado, se considera como un estorbo.

Hemos de reaccionar vigorosamente contra el medio en que vivimos. Hemos de desterrar de nuestros dominios la afectación, la mentira y el artificio, dando asilo en nuestros corazones a la verdad y la justicia, dos cosas de las cuales la mujer ha tenido siempre ideas vagas y confusas. Debemos despreciar todo aquello que conceptuemos mezquino, innoble, injusto, sin preocuparnos para nada de las murmuraciones insidiosas de los fieles amantes de la rutina.

Para poder defender la verdad, afrontar cara a cara la mentira, la injusticia, el prejuicio y combatirlo con el argumento que dicta la razón serena, es preciso revestirse de un gran valor moral y esto es lo que nosotros debemos adquirir ante todo.

El « qu  dirán?» es el tiranuelo que mantiene a la mujer en un estado de incertidumbre enervante, que la impide realizar algún propósito atrevido, que la mantiene inmóvil, sin valor para avanzar, que le impide en fin ser la primera

en dar un paso hacia adelante, hacia la luz.

El día en que al accionar una mujer no acuda a su pensamiento la interrogación obsesionante « qu  dirán?», habr  avanzado algo en el camino de su liberación. El día que la

mujer se diga con la altivez suprema del rebelde: «No me importa lo que de mí puedan decir los rezagados, porque voy hacia la luz», la liberación será entonces una realidad cercana.

Entonces podrá considerarse libre; sólo entonces y no antes.

La libertad moral del espíritu es la más hermosa de las libertades y también la más difícil de conseguir. Luche, pues, la mujer por conquistarla y en tanto no lo consigamos, toda la libertad que creemos gozar no será más que una ilusión próxima a desvanecerse al más leve contacto con la realidad de la vida.

LOS NIÑOS

Todos los hombres — a excepción de aquéllos que desesperados no aguardan ya nada en la vida e invocan en su desolación a la muerte salvadora, que habiendo invadido su espíritu se apodere también de su cuerpo — tienen un ideal en la vida que es númen de sus más hermosos entusiasmos, flor que perfuma su espíritu y fúlgida estrella que guía sus pasos. Descontentos eternos del presente, sueñan con un porvenir mejor. Buscan anhelantes la felicidad; algo imposible para los corazones buenos y justos que no pueden gozar, mientras que a su lado se gime y se sufre. Que ven levantarse a su lado el negro espectro de la miseria y el dolor.

¡Oh, vosotros, en cuyos corazones como en sonora placa vibran todos los ecos ora impregnados de una dulce alegría, ya de un profundo dolor; vosotros los que acariciáis en vuestras mentes poderosas un ideal de amor y de bondad; vosotros, los que soñáis con un porvenir mejor para los hombres, dirigid vuestras miradas de amor hacia la parte más débil e indefensa del género humano, hacia los niños, los futuros hombres de un mañana cercano. Esos bellos retoños que surgen recién al soplo acariciado de la vida, son una hermosa promesa para la humanidad. De los encargados de guiarlos en sus primeros pasos por el tortuoso camino de la vida, depende que su acción en el concierto de la actividad humana sea fecunda y se traduzca en primorosos frutos de Belleza y Amor, o bien que sus energías se esterilicen o se coloquen al servicio de la injusticia y la tiranía, siguiendo extraviados caminos.

De la educación que se dé a la infancia depende la felicidad del género humano.

Su inteligencia balbuciente aún es fácil de moldear.

Para algunos el amor es altamente ridículo y signo inflexible de debilidad; otros lo consideran un don divino sólo asequible a seres privilegiados y, por último, hay quien lo cree una ilusión o lo confunde con la sensualidad, no faltando los que lo miran como una enfermedad.

El sentimiento del amor que embellece y dignifica la unión sexual de los seres es tema fecundísimo. Forma la base principal de las novelas, dramas y poesías. Pero esto que en la teoría es el fundamento de tantos trabajos delicados, es en la práctica alejado con desdeñosa mano, como un obstáculo que hay que derribar; y cuando se le ve aparecer radiante y victorioso, se le hace una guerra implacable, cruel. Lo que es vida y posee la virtualidad de embellecer a cuanto alcanza, es mutilado por el hombre que, esclavo de un utilitarismo desmedido, quiere destrozar todo lo que estorba a su interés.

Vemos así que el amor se manifiesta como una aspiración, pero nunca, salvo raras excepciones, como una realidad, a pesar de lo que digan las almas cándidas y soñadoras, que ven las tristezas y miserias de la vida a través de un prisma seductor y vislumbran tesoros de ternura en todas las modalidades de la actividad humana.

Este sentimiento que va progresando paralelamente en el hombre en su lenta pero segura evolución hacia el ser superior, si deja en la actualidad de aparecer en toda su belleza, no es porque sea un ser divino reservado a seres escogidos o una ilusión, sino porque sus intereses están en pugna con los intereses de la sociedad burguesa.

En una sociedad donde las más preciosas energías se invierten en la lucha por conquistas de orden únicamente material, olvidándose la educación del espíritu, que eleva a las amplias esferas donde mora la belleza incomparable del ideal soñado y el pensamiento que brota alado de la razón serena, es imposible el desarrollo del amor, que por su relación psíquica con el individuo sólo puede manifestarse en aquellos seres que han adquirido cierto dominio en el terreno moral e intelectual.

Como el sentimiento del amor evoluciona con el hombre a medida que éste conquista su personalidad y se liberta, se capacita también para hacer la elección sexual, no sólo desde el punto de vista de la estética exterior, sino de la estética de los sentimientos, de las ideas.

Pero en la actualidad el cultivo del espíritu es cuestión secundaria.

El obrero, que forma la inmensa mayoría de los pueblos frente al difícil problema de la alimentación, carece de tiempo para pensar en el amor, y su elección es la mayor

Sepamos comprenderla y vivirla intensamente y no sólo no será una pesada carga, sino que nos proporcionará horas de suprema belleza; aprendamos a amar todo lo bello que ella tiene y entonces nos concederá goces tan puros y sublimes que no podremos menos que bendecirla.

La vida que esté en armonía con nuestras aspiraciones no es imposible conseguirla. Está a nuestra mano, pero no se da sin esfuerzo, sin dolor. La felicidad perfecta no la alcanzará jamás el hombre, aunque siempre luchará por ella, pues la vida le reservará grandes dolores que serán sal de sus venturas y en cuya amarga filosofía hallará sanas lecciones.

La vida de los individuos no puede ofrecer una sola faz, los hombres tienen distintas aspiraciones y distintos vuelos, y sería el mayor absurdo el quererles imponer una norma de vida. Son dogmáticos los que esto pretenden, están animados por un fanatismo incomprensible.

La bondad y la belleza de la vida no tienen término y vano será el grito de: **Non plus ultra** que den los que temen se cumpla la ley inmutable de la transformación. Pues siempre existirán los que la sueñen más bella y, merced a ellos, es que el progreso seguirá su curso indefinido y la vida adquirirá nuevos atractivos.

No servirán a la vida los que mendigan, los incapaces de conquistarla y perfeccionarla con su esfuerzo.

Sólo se sirve y se honra a la vida haciéndola bella, fuerte y amable, y esto sólo lo consiguen los seres integros, en los que ninguna facultad del espíritu queda sin cultivo, los que son un ejemplar no mutilado de la humanidad.

Sirviendo a la verdad se sirve a la vida. Que sean nuestras acciones el fiel reflejo de nuestro pensamiento, y éste el mejor exponente de la razón. Elevando el espíritu por medio de la reflexión y el estudio, siendo creadores y no parásitos. No siendo explotadores de ideas ajenas, ni intentando cubrir con ellas nuestra miseria intelectual. No gozando más que el fruto de nuestro esfuerzo. No aceptando ninguna idea sin antes haberla grabado en nuestra mente con el cincel magnífico de la reflexión y de haberla bañado con la luz de nuestra espiritualidad. Rechazando toda tiranía, ya sea moral o espiritual.

DEL AMOR

Al hablar de amor el hombre siéntese como sugestionado y atraído por algo misterioso y terrible que acecha en la sombra.

Su espíritu y su corazón son campos nuevos donde todo lo que se siembre echará profundas raíces y fructificará.

De los niños se han apoderado en todos los tiempos aquellos que han luchado por mantener a los pueblos en un estado de servilismo denigrante, desangrándolos bajo sus poderosos pies de esfinge. De los niños se han valido los sacerdotes de todas las religiones para mantener en pie el vetusto edificio de sus creencias y los déspotas de todos los pueblos para perpetuar la tiranía.

Se les ha enseñado a los niños a amar y temer a Dios, a obedecer a las leyes y a la autoridad y a amar a la patria, pero nadie les ha enseñado a amar y a respetar la justicia y la libertad.

Lúchese infatigablemente por arrebatarse la infancia a las manos sangrientas que tienden, conscientes o inconscientes, con sus prácticas rutinarias a mutilar la inteligencia del niño y a corromper su tierno corazón.

Dese a los niños una educación sana y racional fundamentada en la más amplia libertad, teniendo siempre presente que el verdadero fin de la educación no es el de almacenar conocimientos, sino ante todo formar un ser capaz de pensar, razonar, analizar ante cualquier problema que se le presente, sin ofuscamientos y sin reconocer ninguna autoridad.

Enseñese a los niños a amar a los demás hombres como a sus propios hermanos y a respetar su libertad; a no reconocer más patria que el universo, ni más religión que la verdad y como única ley universal, el amor.

Dando a la infancia una educación racional se contribuirá al advenimiento al mundo de generaciones vigorosas física e intelectualmente, pues al dar curso al libre desarrollo del niño, se forman hombres de facultades bien equilibradas, amantes de la Belleza y de la Libertad.

LA MUJER Y LA POLITICA

Todos nuestros esfuerzos deben tender hacia el conocimiento de nuestras ideas, para adquirir así firmeza en ellas.

El error es el término de toda acción cuando no es bien una fuerte convicción que oriente; cuando no es bien clara

El error es el término de toda acción cuando no se tiene las venas, bullir en el cerebro y agitar en el espíritu como la visión de lo que se anhela, de lo que se siente hervir en furioso vendaval las aguas del océano; cuando se siente una inquietud suprema sin percatarse de dónde proviene y cuáles son sus causas; cuando no se sabe lo que significa el **más allá**

que nos atrae y que con pálidos resplandores de alba percibimos ya.

Cuando el espíritu así se agita iluminado por los primeros rayos de la libertad, tiene el entusiasmo irreflexivo de los que se inician, de los neófitos. Es también cuando más fácilmente se cae en las finisimas redes que con frecuencia se forman alrededor de las almas candidas y entusiastas. Entonces sus acciones no son hijas de una serenidad razonable, sino que las determinan las circunstancias, las regulan sus sentimientos.

Eso es lo que pasa actualmente con las mujeres en lucha por su emancipación. Nuevas en la lucha por la libertad, siguen en pos de ella fanatizadas, deslumbradas por una visión demasiado brillante, siguiendo en su ingenuo entusiasmo caminos por los cuales no la han de alcanzar jamás.

Merced a su gran impresionabilidad se dejan seducir por impresiones momentáneas y la libertad se les presenta con seductores mirajes de fácil alcance.

La obtención de los derechos políticos, ésa es la gran manía actual de casi la totalidad de las mujeres del mundo que luchan por conquistar la libertad de la mujer y redimirla.

Es lastimoso ver mujeres de gran capacidad intelectual perder sus energías en pos de una libertad ilusoria, como es la que conseguirán con la política, sin detenerse a pensar que por medio de ella no cambiará su situación social.

Esto nos demuestra lo poco que las mujeres se han preocupado hasta el presente del difícil problema de su reivindicación, o bien, que buscan la satisfacción de su vanidad a costa del menor esfuerzo.

Aparecer como que se es libre y no ser, no es el ideal de la mujer consciente, pues libertad ficticia es la que alcanzará por la política. La que desee ser libre en realidad debe buscarla por otro camino, que será más difícil, pues tendrá que luchar contra sí misma y contra el ambiente, pero esa libertad no será efímera ni ficticia.

La verdadera mujer consciente quiere, que siendo como es un ser humano, nada de lo que con la humanidad se relacione le sea indiferente; quiere capacitarse para ser una madre consciente; quiere que la mujer sea sincera, que ante una manifestación del dolor no caigan de sus ojos las lágrimas por hipócrita sentimentalismo, sino que broten puras de su corazón.

Basta que una mujer tenga buen sentido para que se percate de que por ese camino no conseguirá nada. Los hechos mismos se lo demuestran. Los hombres votan. ¿Han mejorado por medio de la política su situación? ¿Cada paso que han dado hacia adelante no les ha costado miles de víctimas,

ríos de sangre? ¿No ha sido el gobierno el sostenedor de todos los privilegios? Si no sirve más que para poner trabas a la libertad ¿para qué mantenerlo en pie?

Es necesario convencerse de una vez que el hombre no necesita que piensen por él y le gobiernen, pues él sabe hacerlo por sí solo.

¿Sabiendo esto van las mujeres todavía a perder sus energías por conquistar algo inútil, que ha demostrado hasta la saciedad su ineficacia?

La mujer que lucha por conquistar un puesto en la esfera de acción intelectual del mundo, empezará de este modo por anular en ella la facultad que ha de permitirle alcanzar ese puesto, que justamente ambiciona: la facultad de pensar.

Porque a eso conduce la política, a la anulación de toda iniciativa individual.

LA VIDA DEL HOMBRE

La vida actual del hombre es singularmente mezquina, se desenvuelve fuera de toda actividad desinteresada, todo propósito ideal. El mayor goce material es el norte y guía de todas sus acciones, preocupándole poco la elevación de su espíritu. Esta es, sin duda, la causa de que la generalidad de los hombres sean tan infelices y de que continúen siendo esclavos; los unos por excesiva ambición de lucro, los otros por ignorancia.

La vida pesa sobre sus hombros como una inmensa mole de granito; hallan su camino erizado de espinas, y no alfombrado de rosas, como cantan en sus versos los poetas.

Es tan abrupto y largo el camino que les ha de conducir al delicioso oasis de la vida que soñaron, que en su mayoría los hombres se detienen faltos de fuerzas al llegar a la mitad del camino, fatigados y resignados.

Hay hombres que tienen una concepción muy estrecha de cómo ha de ser la vida; no se arredran ante los obstáculos que se les presentan para alcanzar su goce, pero se encierran en ella y no perdonan que turben sus oídos concepciones diferentes. La que ellos poseen es la ideal y verdaderamente humana, y nadie es capaz de sacarlos de ahí, pero, ¿en realidad, la vida es una pesada carga? ¿Es acaso imposible una vida mejor, más en armonía con el modo de ser de cada hombre, con su capacidad para vivirla? ¿Puede la vida ofrecer una faz, una sola norma, siendo tantas y tan diferentes las aspiraciones de cada hombre?

TEMAS PEDAGOGICOS

El educador y el educando

por Salvador CANO CARRILLO

I

NO pocas veces, algunos amigos me han dicho que la tarea del profesor debe de ser pesada. No estaban faltos de razón. La función del educador no es tan fácil como muchos suponen a simple vista por tener una idea vana aparente y sin fundamento de lo que es la enseñanza. Y es lógico que así lo crean todos aquéllos que, desgraciadamente, ni siquiera pudieron cursar los estudios primarios.

La labor del profesor tiene dos aspectos, que se han de conceptualizar fundamentalmente. El primer aspecto es la fase primaria de iniciación. Hay que dar a conocer al niño las letras del abecedario, de la unión de éstas formando las sílabas y las palabras. De igual manera se le hacen conocer los números del uno al cero y su colocación para formar las cantidades. A esta labor, puramente mecánica y rutinaria, se le llama el conocimiento de las primeras letras, y no porque su ejercicio sea mecánico haya de carecer de valor. Toda labor docente encierra un esfuerzo intelectual de más o menos grado, según la condición vocacional que lo realiza.

El segundo aspecto de la enseñanza consiste en la labor pedagógica que lleva a la formación moral del educando. La nueva pedagogía anuló al detestable sistema del uso de la «palmeta», que tantos rencores y hasta odios infundía en los sentimientos de los niños que recibían los golpes en la palma de la mano. Esta era la rígida sanción que tan despiadadamente se aplicaba por la falta más insignificante que cometiera el niño. Respon-

dia este absurdo procedimiento axiomático e irracional de que «la letra con sangre entra». Creencia pueril, desprovista de realidad. La enseñanza no dará nunca los productos apetecidos si se administra con la brutalidad del castigo. Los procedimientos psicológicos, la coacción moral, el estímulo al trabajo, la persuasión, la dulzura en el trato y la ejemplar conducta del profesor, superan las viejas tácticas de rigidez.

El educador ha de situarse en el lugar de padre. Ha de bucear psicológicamente en el alma del niño inspirándole confianza. Los resabios instintivos de la naturaleza han de limarse con razonamientos adecuados, y freno total en los nervios. Hay que forjar el carácter del niño, procurando suavizar su aspereza temperamental.

El clásico sistema de hacer canturrear las lecciones al niño para ser retenidas en la memoria, fue superado por la aplicación de procedimientos eficaces con ejercicios prácticos de magníficos resultados. No basta hacerle cantar al niño mil veces aquello de que tres por cuatro son doce. Con dos o tres demostraciones gráficas seguidas de explicaciones que puedan estar al alcance de cualquier entendimiento, tal como colocar tres grupitos de cualquier objeto sobre una superficie y hacérselos contar al niño, aprenderá con mayor facilidad a saber que cuatro por tres son doce. Con estas demostraciones se ganará tiempo y se evitará en mucho el automatismo, por el que se llega a la ejecución de los hechos, sin que intervengan la razón, la voluntad ni la conciencia. Varios

años de ejercicio me dan fuerza para poder hacer estas afirmaciones.

Cuando un niño es tardo en comprender, por razones psíquicas, hay que matizar mucho los razonamientos. Con explicaciones áridas, faltas de amenidad y detalles, los resultados pedagógicos serán nulos en aquellos niños que no pueden asimilar con facilidad. Para el buen sentido pedagógico no se trata solamente de exponer las cosas como se conocen, sino de razonar bien y minuciosamente lo que se sabe, para que el niño pueda comprender fácilmente. El viejo sistema didáctico de las lecciones mecanizadas, rutinarias, tan característico en el viejo profesorado, de escaso grado cultural y menguada inteligencia, en general no daba los resultados debidos. De ahí la aparición de la escuela laica, seguida de la moderna y la racionalista, ya con conceptos pedagógicos de más altura. Estos nuevos procedimientos dieron un gran empuje a la enseñanza, liberándola de rutinas dogmáticas y conceptos absurdos, que sólo servían para obstruir las vías de comunicación del cerebro del niño.

DE EFECTO CONTRARIO

Había terminado la clase. Los niños salían de la escuela ordenadamente. El profesor se dispuso a revisar los cuadernos que los chicos le habían ido entregando al salir. En el umbral de la puerta, dos señoras pedían permiso para entrar. Eran las madres de dos alumnos de don Ildefonso. El profesor, en tono cortés, las invitó a pasar, al

mismo tiempo que se incorporaba dirigiéndose hacia ellas.

— Ustedes me dirán, señoras.

— No tiene gran importancia nuestra visita — empezó diciendo la que al parecer llevaba la voz cantante —. Mire, don Ildefonso, hasta no sé cómo empezar a decirle el objeto de nuestra visita..., por si se ofendiera...

— No me ofenderá nada de lo que ustedes me digan, señoras.

— Ya sabe usted que somos madres de...

— Sí, usted es la madre de Serafin Simancas, y su acompañante la de Julio Azcárraga.

— Tiene usted una memoria privilegiada. Sólo nos había visto una vez...

— Serán dos con ésta. La memoria es algo que debe cultivarse mucho. De ello depende el buen resultado de los estudios, el aprovechamiento del tiempo, y evita que muchas veces se incurra en errores.

Las señoras dibujaron en sus rostros una expresión de simpatía hacia el hombre que les trataba con tanta amabilidad. También insinuaron una sonrisa al unísono. Eran dos mujeres encantadoras, aunque en línea distinta. La que inició el diálogo era alta, de cabello castaño con ondas ligeramente pronunciadas, peinado hacia atrás y recogido en un hermoso moño a trenzas. Su locuela, muy agradable, y un léxico fluido de fácil expresión. Era castellana, burgalesa. Su acompañante no desmerecía en hermosura. Menos talla y un poco más delgada. Cabellos negros, rizados. Ojos de grandes proporciones, vivaces, que incitaban a aconsejarla no salir de día por si el sol tomaba celos de la luz que radiaban... No perdía la sonrisa de sus labios. De vez en cuando soltaba un «cí, ceñó», «digo», «vaya que cí», que don Ildefonso había de reprimir la risa. Era andaluza, de Cádiz.

— Bueno, pues, don Ildefonso, a lo que íbamos — prorrumpió la castellana. Los chicos están muy contentos con usted. Hablan de don Ildefonso sin agotar los elogios: Que si aprenden tanto con usted; que si les explica tan bien las cosas... ¡Claro que en esto de aprender mucho

lo notamos también los padres!... Pero, don Ildefonso, ¿no podría usted dar a los chicos un poco de catecismo? Los niños necesitan un poco de temor. Saber que hay un ser supremo, alguien que nos vigila... Bueno, usted lo sabe mejor que nosotras. Con ese pequeño complemento de educación, esta escuela sería ideal.

— Ezo de que usté e mu buen maestro y que aprende mucho a lo chico lo zabe too er mundo — intervino la gaditana —. Pero ezo, cí, don Irdefonso, un poquito de catecismo...

— Hacer eso sería lo más fácil para mí. Yo haría como los demás: Darles a leer el catecismo a los niños, y luego que me lo recitaran de memoria, como un disco, al pie de la letra. No hay que hacer otra cosa. Como verán, el trabajo es sencillísimo. Mejor dicho, se hace solo. Pero eso, señoras, es lo peor que puede hacerse con los niños. Eso es predisponerlos al fanatismo religioso, tan nocivo como el político. En las escuelas no se le debe hablar a los niños ni de religión, ni de política. Sólo cuando se entra en edad de comprender las cosas es cuando la persona puede optar por ser religiosa o política. En la escuela primaria, adonde el niño va sin la menor idea de su futuro ni de la sociedad que lo rodea, hablarles de partidismos ya sean religiosos o políticos es prepararlos para ser antagonistas.

— Pero entre política y religión..., hay que distinguir

— No establezco ninguna diferencia. Ser partidario de una o de otra religión es como serlo de uno u otro partido político.

— La política ya sabemos que es un modus vivendi...

— Exactamente igual que lo es la Iglesia. Hay sus tarifas de precios para la celebración de los ritos. Los profesionales de las religiones viven del mito y la ingenuidad de los creyentes, como los políticos profesionales se mantienen de los cándidos que los siguen arrastrados por las promesas que les hacen en sus discursos demagógicos. Entre la promesa de una felicidad eterna en un paraíso celestial mitológico, y la de que se construirán

los puentes sobre los ríos que no existen, ¿qué diferencia pueden establecer ustedes?... Fantasías de una parte y de otra para embaucar... Si yo tengo esa fama que ustedes dicen, la habré conseguido por la manera de ejercer mi misión de educador. Yo enseño a los niños todo aquello que puede serles útil para la vida. Les enseño a amarse los unos a los otros; a respetarse mutuamente. Les enseño a conocer la naturaleza, el estímulo al trabajo como una obligación del ser humano. Les enseño el amor a la familia y el mejor comportamiento en la sociedad. Con mis consejos procuro apartarlos de los vicios y de todo lo que puede serles nocivo. ¿Qué religión puede superar a todo esto? ¿Qué catecismo puede sustituir a esta moral que yo procuro forjar en mis alumnos? Yo no quiero inculcar a los niños el espíritu de sumisión incondicional. No quiero engañar a los niños enseñándoles absurdos para impedir el desarrollo de la inteligencia. Yo no quiero decir a los niños: «Haced lo que yo os digo y no lo que yo hago». Eso es engañar conscientemente. A los niños se les ha de enseñar a conducirse, con el ejemplo que les demos. Este es mi lenguaje, que no se presta a confusiones. Por otra parte, si esta iniciativa que me traen ustedes la comparten también sus maridos, les agradecería que viniesen a hablar conmigo.

— No, don Ildefonso, ellos no saben nada, ni queremos que se enteren. Desistimos de los propósitos que nos han traído... Sus palabras tienen una fuerza que yo me veo incapaz de resistirla. Comprendo que hemos hecho el ridículo.

— No lo crea. Si realmente sienten ustedes lo que han venido a proponerme, nada tienen que reprocharse. Lo interesante sería que comprendiesen ustedes mi razonamiento.

— Parezca usted un libro hablando, don Irdefonso. Mi niño no zale de esta escuela ni que ce lo quieran llevar atao. Digo, pué no está er niño contento, que digamo — dijo la andaluza terminando la visita, que había sido de efecto contrario.

LA PANDERETA

por ABARRATEGUI

PREAMBULO

La oscuridad es inmensa,
parece un telón corrido,
entre las fuentes del alma
y el sueño de los sentidos.
El anciano Salsamendi,
hombre en verdad definido,
por su ancha luz se pasea
como un faro en lo infinito.
A su encuentro acudo, al verlo
sin vacilar Evaristo.

Evaristo

— Buenas tardes, Salsamendi.

Salsamendi

— Muy buenas, amigo mío...

— ¿Cómo está usted?

— Como siempre,

— Como siempre,
sereno y contemplativo.

— Vengo de pasar un rato
charlando con un amigo
que hace meses está en cama.
Y no sabe el pobrecito
que cuando salga a la calle
será en hombros...

— ¡Triste sino

de quien vive en la esperanza
y ella le hinca su cuchillo!

— Llevo un dolor de miserias
a mi corazón cosido.

Esta España abandonada
a un fantástico destino
me abrumba de oscuridades
en la luz de mi sentido.
No me pesa tanto, ¡mire!
encontrar muerto a Patricio,
como palpar su imposible
logro de algo perseguido
con un proceder tan noble
de sus tan nobles propósitos.
Mas él saluda a una patria
de luz, donde el pueblo, unido,
halle el amor por razón
y esa razón por camino.

— ¿Saludar no es alcanzar

lo que en su esperanza ha visto?

— En cierto modo, tal vez
tenga razón, Evaristo.
Y aquí, muy dentro, me duele
ver su deseo incumplido,
cuando el amor deseado
al pueblo va dirigido.

El morirá en idealista,
sin faltar al compromiso,
abandonado de aquéllos
que él amaba, e incomprometido.

Mas la paz y la armonía
de su espíritu encendido,
llena su ser y, aunque sufre,
es de la luz un testigo,
presencia humana en los ojos
de un hombretón esquelético.
Mientras tanto, en derredor
la ignorancia hace su oficio.
Las gentes buscan sus goces
y pastan sus apetitos
en carroñas sostenidas
por tradiciones de siglos.

Un Estado a otro sucede
con cambios de nombre y dichos.
A los pillos que ayer fueron
van relevando otros pillos,
y los unos, cual los otros,
solemnidades y ritos
patrocinan persiguiendo
poderes personalísimos.

— ¿No cree usted que la República
ni siquiera ha dado indicios
de darle al pueblo otro rumbo?

— Hombres rectos siempre ha habido
Pero el justo lucha solo
casi siempre ante un peligro
que supone hacerles frente
a los jerarcas de oficio,
a seculares errores
arraigados, mastodónticos,
donde ambiciosos afinan
sus criminales instintos.
Y esta república tiene
varones justos, tan cándidos
que la bondad les impide
ver en el barroquismo
de la chusma farisea
y sus oscuros principios,
el ángel embaucador

hecho de piedra de siglos.
La república es gobierno
y gobernar es delito;
nuevo lugar, donde víperas
nuevas posean su nido.
Más claro aún, compañero,
la república es un mito
donde a ciertas libertades
que proclama no hace un río
del que puedan beber agua
tanto pobres como ricos.
Y ese líquido, usted sabe
es una luz cuyos bríos
deberá anular las clases,
mostrando claros designios
donde explique la razón
cuanto el corazón ya ha visto.
Mientras esto no suceda,
nuevos mandos, más nocivos;
el pueblo siempre estará
por sátrapas sometido.
La libertad, si es a medias,
dará ocasión al vencido
para alzarse mientras duerma
el hombre su sueño antiguo.
Vendrán nuevos capitanes
pretendiendo ser caudillos
de gestas que triunfarán
alimentando el podrido
deseo del paria oscuro...
Y en odio envanecido,
césares de vana gloria
tendrán poderes misérrimos.
La eternidad halla el hombre
entregándose a su prójimo
en actos de puro amor,
haciéndole caso omiso
a la caridad indigna
de amañados catecismos
en letra muerta y pajiza,
cancerosa, sin sentido,
de quien bendice miserias
bendiciéndose a sí mismo.
Si a la religión adulan
jerarcas advenedizos,
ésta les dará a su tiempo
el palo que han merecido;
mas mientras esto acacee
sacia a gusto sus bolsillos,
su avaricia, sus pasiones,

sus bastardos apetitos.
 Cuando hombres los hombres son
 y en ello ven el dominio
 de la autoridad moral
 a la que sirven, sencillos,
 destruyen instituciones,
 falsas leyes y principios;
 pero al hombre nunca matan
 ni aun si son sus enemigos.
 Cierran, sí, paso a las armas
 que sirven a abyectos propósitos;
 les proponen la verdad
 con un sublime heroísmo
 y les desatan las manos
 que, libres, buscan cuchillos.

¡Ah!, los déspotas perplejos,
 callados, más en sí mismos,
 ¿aprenderán en la Hombria
 cuanto la Iglesia maldijo?
 Pero esto es mucho pedir
 y se antoja un espejismo,
 este ideal de utopías
 donde todo es tan sencillo.
 La realidad otra es
 y el mañana vaticino
 de esta España donde a muerte
 se tañirá por los siglos,
 si en corazones y montes
 se alzan tiranos los ídolos.
 Muerta quedará la iglesia
 cuando sus templos vacíos
 queden y todos los hombres
 sean, de Amor, templos vivos.
 ¡Destruir burdas quimeras!
 ¡Matad patrios desatinos!
 Remontad a la razón
 que aprueba, feliz, un niño
 en la edad de la ternura
 intacto aún su equilibrio.
 Yendo buscando lo nuestro,
 lo de otros destruimos.
 ¡Abajo las medias tintas
 engendro de oscurantismo!
 Creáme usted, la república
 dará al tirano, motivos
 y circunstancias propicias;
 por la iglesia protegido
 se amparará de las armas,
 para alzarse como un ídolo
 sobre el Pueblo y sus miserias,
 sus pasiones y egoísmos.
 Y el Pueblo, siempre la víctima,
 manso en sus tristes instintos,
 cargará con más miserias
 sin saberlo ni advertirlo.
 Por ello, pagará España
 con la sangre de sus hijos.
 ¡Esta Verdad no penetra
 a quien no presta su oído!

Y lo triste, es que están sordos,
 y atrofiados sus sentidos,
 los españoles plebeyos
 o los otros, engreídos,
 y la pobre clase media
 amarga, cual su destino.
 ¿Qué decir del arrabal,
 de esos hogares indignos
 del hombre que piensa y habla,
 y no envidian ni los simios?
 ¡España desventurada!
 ¿Quién te mostrará el camino
 a tu propia redención?
 Tus pastores te han vendido
 y en vasta pocilga estás
 con nombres de extraños cristos.
 ¿Han de servir nuestras voces
 en estos yermos dormidos?
 Los idealistas, a solas
 con nuestro Amor nos morimos.
 — A la Verdad se somete
 quien revoluciona el ritmo
 de su vida y otra quiere
 como delicado silbo.
 ¡Cuánto deleite a la luz
 de mi conciencia percibo!
 Manso a esa Luz, soy rebelde
 a toda clase de mitos.
 Por la Vida más batalla
 quien en Verdad es pacífico.
 Alumbra quien propia luz
 halla dándola a su prójimo.
 Vive quien por Vida muere;
 quien se empobrece ya es rico.
 Se ennoblece quien miserias
 evita en cualquier camino.
 Señor es quien sirve al Pueblo
 con verdad en actos dignos.
 Mas señores de este mundo
 y esclavos, por eso indignos,
 rangos impuestos por hombres,
 vagos conceptos y vicios
 de dialéctica pancista
 rechazamos, convencidos
 que la Verdad es un reino
 en la Verdad comprendido;
 hombre ninguno la rige,
 pero en amor es regido
 por una libre conciencia
 y un personal albedrío.
 En Verdad se fructifica
 cuando en su causa vivimos,
 sirviéndola en el tesón
 de un sentir esclarecido.
 ¡Oh, la Verdad, la Verdad
 ofrecida como un lirio
 en la humedad de los valles
 o en iluminados riscos!
 No tiene precio, es eterna,

con tesoros infinitos.
 No se vende, es un sublime
 don de la Vida, gratuito.
 Hablar con usted a solas
 un placer inmenso ha sido.
 Deseo volver a verle
 cuando usted quiera, Evaristo.
 Siempre un compañero gusta
 para oírnos al oírlo,
 viendo que los corazones
 laten juntos, al unisono.

— Yo quedo aquí, Salsamendi,
 pues tengo un quehacer anónimo
 entre las gentes queridas
 de este lugar donde vivo.
 Se llama la Pandereta
 aun teniendo un triste sino;
 paradojas de la vida
 que trastorna los caminos.
 Acepta el hombre inconsciente,
 ser blanco del despotismo
 incrustado en las entrañas
 por misterioso atavismo.
 Y como yo me revelo
 contra oscuros desatinos,
 me llaman masón, ¡cualquier cosa!
 pues la iglesia, en sus archivos,
 para amedrantar al pueblo
 ante veraces testigos,
 busca babeante y lasciva
 y halla calificativos.
 ¡Páselo bien, Salsamendi
 realizando sus propósitos!

— Apunten siempre hacia España
 sus amorosos principios,
 y guarde una era de Luz
 que ya en su mente ha nacido...
 ¡Oh, querida Pandereta,
 cuán mal oigo tus platillos!
 ¡En tu pellejo resuenan
 penetrantes y tristes voces
 de muerte y de sangre
 de inútiles sacrificios!
 En vano la diversión
 y tus placeres lascivos
 son panacea a tus hambres,
 que ni aún eso satisfizo.
 En tanto que tus miserias
 cubran la Iglesia y sus mitos,
 el Estado y sus mentiras,
 serán desgarrado grito
 de dolor y de amarguras
 y de odios encallecidos.
 ¡Oh, mi amada Pandereta,
 tú al gozo jamás lo has visto!

Se hace un oscuro absoluto
 cuando este anciano ha salido.

PALABRAS Y FRASES

PRIMERA SERIE (1)

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

AGRAZ, ANTONIO

Poeta de recia expresión; fue durante la guerra redactor de «CNT».

La siguiente composición, publicada a raíz de la batalla de Guadalajara es buen botón de muestra de su capacidad poética:

Bergonzoli sinvergüenza,
general de las derrotas.
Si quieres tomar Trijueque
con los bambinos que portas
no vengas con pelotones:
¡Hay que venir con pelotas!

Bergonzoli y Gambara eran los generales fascistas al mando de «Flechas Negras», «Flechas Azules», División Littorio, etc.

AGREDA

Pueblo rebelde que, cuando harto de aguantar echaba, como se suele decir, por la calle del medio, hacía estragos. Ya en el siglo XIV dio muerte a los gobernadores que le mandaban de la provincia de Soria, de costumbres muy aleccionadoras. Reinando Alfonso XI los agredanos mataron numerosos señores feudales y personas notables. Un certificado de buena conducta para no ser sospechoso era llevar callos en las manos.

AGRESION

Virtud militar, de cuyo gremio el mundo está más que saturado. Todo gobierno es hijo de la agresión, ha escrito Spencer. El agresor mayor por su envergadura ha sido Adolfo Hitler

y toda la escuela militar de los prusianos.

Agresor anterior fue Francisco Franco, con la diferencia de que el primero mató y atacó, sobre todo, a personas ajenas a su nación, mientras que Franco se ensañó principal sino exclusivamente con los hombres y mujeres de su misma patria.

AGRICULTORES DEL CAMPO DE LA VERDAD

Cooperativa fundada hacia 1870 en Cádiz, de la que no queda ni rastro. Queda tan sólo el fracaso que desde el ángulo revolucionario supone el cooperativismo si se deja en pie el sistema actual de explotación y acaparamiento.

Fue esa cooperativa un ensayo de participación — palabra que está de moda — de la que nadie de los de abajo se entera que participan.

AGRICULTURA

Socialmente hablando es el tema más sobado de la historia, sin que la sociedad le haya dado aún solución. Los campesinos son hoy por hoy el gremio menos desarrollado.

Cuando se ha dicho de España que preponderaba en el mundo — época de Felipe II y Carlos V — la agricultura era muy inferior, lo que quiere decir que el campesinado, 70 por 100 de la población, vivía subdesarrollado.

El agro ha sido el primer objeto violado por la avaricia y la sed de riquezas. Así como el aire, el agua, y la luz son elementos que han escapado a los ladrones, la tierra no. He ahí el mal, el gran daño que tantos males provoca y provocará hasta que los campesinos consigan de los ladrones que se desprendan de las tierras

que legítimamente sólo al campesinado pertenecen.

Lo dijo Landauer y lo han repetido todos los hombres honrados: la lucha por el socialismo auténtico es una lucha por la tierra; el problema social es un problema agrario.

La agricultura, con la industria y el artesanado, el trabajo espiritual y el corporal debe ser objeto de gran examen. Examen permanente para lo cual una conclusión valiosa echó ya Kropotkin en «Campos, fábricas y talleres». Libro tan injustamente olvidado.

Para Andalucía, la cuestión agraria ha sido problema capital de toda la vida. La cuestión agraria decimos, pero entendámonos, como resultado del monopolio que de la agricultura hacen los latifundistas que por hambreadores son delincuentes de lesa humanidad.

Revolucionario como era el periodo del 36 al 39 en España se dieron grandes pasos, pero ¡cuántos tropiezos! En Cataluña, por ejemplo, formóse un Consejo Superior de Agricultura.

Como estaba compuesto por todos los sectores sindicales y políticos, aquello tenía de cualquier cosa menos de agrícola. Así le lució el pelo.

Mejor texto y más acierto encontramos en lo pactado entre la CNT y la UGT sobre esta materia, aunque encontramos una tontería que sólo a gente honrada jugando a bobadas se le ocurre. Esto es, allí donde dice: «El gobierno respetará y favorecerá las discusiones del Consejo de Economía...»

Al leer esto me imagino a Llopires reirse por debajo de la barba y a Azaña, que debió preguntar ¿entonces quién manda aquí?

Uno de los puntos acertados de estas dos sindicales es el que trata

(1) El lector quiera invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.

de la creación de granjas de experimentación.

Para mejorar semillas, preparación de abonos, enriquecer la ganadería y modernizar la técnica en general, Calanda organizó una granja de éstas; una lástima es que no podamos extendernos sobre este ejemplo.

Agregaremos que el pacto CNT-UGT citado, que el 36 tuvo carácter nacional, en espíritu y casi en la letra es idéntico al pacto regional que las mismas sindicales formaron dos años antes en Asturias.

Jovellanos, al que habría que estudiar, al referirse a la agricultura ya dijo con mucho acierto y rigor que «había que sacarla de las manos muertas: que la detentaban.»

Manos muertas para él eran la nobleza, el clero y los militares, dueños de todo.

En la segunda mitad del siglo XIX, a decir verdad, se encaminaba el ambiente hacia una eclosión revolucionaria del tipo que nos ocupa. Se hundió todo con la llegada al poder de Fernando VII, otro caudillo de las manos sangrantes.

Sin ánimo de zaherir a nadie dejaremos escrito que los socialistas fueron muy lentos para adoptar acuerdos radicalistas en materia agraria. No acertaron en su congreso de 1912 ni en los inmediatos que siguieron. Hubo que aguardar al año 1918 para que los discípulos de Pablo Iglesias declaran que «la propiedad privada de las tierras es antisocial.»

Claro que el acuerdo es una cosa y el calor con el que después lo propagaron es otra. De tal forma que según críticos imparciales sólo a la frialdad con la que los socialistas trataban las cosas del campo se debe que los campesinos acudieran más numerosos a la CNT, particularmente en Andalucía, Aragón, Cataluña y Valencia.

Ramón Acín y Zenón Canudo fueron los más propagadores de la idea emancipadora campesina entre los aragoneses.

Pero el acuerdo sereno, aunque sujeto a revisión, es el adoptado sobre Reforma agraria por el Congreso CNT de Zaragoza el año 1936. El dictamen se encuentra casi íntegro en la página 183 y siguientes del folleto «Memorias del Congreso Confederado de Zaragoza», publicado por el Secretariado Intercontinental de la CNT de España en el exilio.

El dictamen sólo es comparable en

alcance y en claridad a la solución que sobre este tema daba el Partido socialista revolucionario ruso, a saber: «Confiscación inmediata y total de las tierras en propiedad privada. Todas las tierras serán puestas a disposición de las colectividades campesinas.»

Y cuando alguien les hablaba a los campesinos que Reforma agraria sí, pero indemnizando a los propietarios, los campesinos replicaban: Nosotros no les hemos vendido jamás las tierras, no tenemos pues, por qué comprarlas. Si tienen tierras es porque las han robado, justo es que se recuperen para los trabajadores sin más modalidades ni condiciones.

En la Francia postrevolucionaria los nuevos amos, caído Robespierre y vencida la revolución, no solamente devolvieron la tierra a sus antiguos amos sino que lo primero que hicieron los thermidorianos fue promulgar una ley que castigaba con la pena de muerte a los que hablasen de reforma agraria.

Vieja como el mundo en la antigua Roma Tiberio Graco ya quiso hacer la reforma agraria y contra ella y contra él se alzaron Escipión Nasica y Cicerón, organizadores de la gran matanza de campesinos insurrectos.

Los nuevos fascistas reconocen que en España nunca ha sido realizada una auténtica reforma agraria. Ved, si no «Crónica de la guerra civil española» (Argentina).

Lo que a veces encontramos escurridiendo en la vieja legislación no son más que remiendos pobres y cortos con la agravante de que no han pasado el límite de la especulación literaria. No obstante, cabe señalar los resultados de Deza, que estipulan: «Ningún labrador podrá ser ejecutado por deuda alguna, de cualquier calidad que sea en sus pares de labor, aperos, semillas y piensos, ídem del vino. Así también el aceite, el pan y la carne.

»Se les prohíbe dejar tierras sin cultivar so pena de serles incautadas.»

Con la ley agraria, declaraba Leruela, el primer objetivo es el acomodar a muchos faltos de lo mismo.

Y Leruela se basa, al final, en la vida de Licinio, muy celebrado por el colectivismo contemporáneo.

Martínez de la Mata advierte que la gran ruina de España consiste en haberla reducido a ser agrícola y al mismo tiempo observar cómo el problema agrario es objeto de burla pero

no de preocupación útil y racional.

Hubo leyes agrarias en 1766 y 1770, pero aun admitiendo que iban a ser aplicadas hubiesen puesto dos millones de españoles en lugares aislados con las manos por todo instrumento, viento, sol y polvo como ayuda inmediata.

Muchas de estas leyes no pasaron de ser encuestas o memorias de las que se hablaba durante un tiempo y después nada.

Son temas sobados en la técnica política, que consiste en dispersar divirtiendo a la gente.

El dictamen de Floridablanca es uno.

Si sería pobre el ambiente político de la España de la segunda mitad del siglo XVIII, que Campomanes, por ejemplo, no tuvo escrúpulos ni vergüenza cuando para defender su tesis de reforma arguyó: «Hagamos este decreto aunque no más sea para que los campesinos puedan pagar los impuestos.»

Leyes agrarias tuvieron ya los espartanos y nada obtuvieron que mejorara su situación económica.

El expediente de Olavide ya preguntaba: «¿Será conveniente fijar la cabida de tierra poseída de que no pueda exceder ningún labrador?»

Todas estas ideas fueron humo de paja frente a la hostilidad de los caciques y latifundistas, entre los que no hay que olvidar — aunque nos repitamos — las Ordenes Militares, las Capellanías, las Obras Pías y las Comunidades Eclesiásticas.

Manuel Sisternes fue más atrevido. Dijo: «Las leyes agrarias de los romanos tenían por principal objeto la igualdad entre los ciudadanos, pero en España eso no puede ser porque la desigualdad es la característica de nuestra sociedad de propietarios y usureros.

Otro grito revolucionario fue el de Martínez Marina. Muy semejante al del inglés Henry George y al clarividente Flórez Estrada.

Reforma agraria llamamos al derecho de Poznera, en Asturias, Remedios que, insistimos, parecían acabar con el hambre sin llegar a calmarlo siquiera.

Y hubo que llegar al año 1873 para, por fin, oír hablar de expropiación sin indemnización.

Posteriormente esta idea ha tenido su flujo y reflujo, según los períodos. Por ejemplo, recientemente la Alianza Sindical divulgó un Programa mínimo en el que se decía lo con-

trario, cosa que constituyó un tropézón que casi le costó la vida al citado bloque y muy en desdoro para las personas firmantes. Y si a colectivismo vamos, tendremos que reconocer cierto tinte colectivista en las ordenaciones de la comunidad de Teruel, en las licencias de rompido en las sierras de Salamanca, en las tierras totalmente comunes de Badajoz, etc., de fines del siglo XVIII prueba de lo cual la tenemos en las numerosas voces que se elevaron contra «la tendencia a constituir propiedad común la que hasta entonces era individual.

¿Cómo extrañarse del juicio de Costa, fiel retrato del drama español?

«Los campesinos y obreros, los proletarios, que suman cerca de 18.000.000. han pagado con ríos de sangre en cien años de guerra la civilización que disfruta el medio millón restante.»

¿Y cómo extrañarse, pues, que ante tanta injusticia cometida vis a vis del campesinado, el anarquismo, que es auténtico exponente de justicia social, haya sido tan escuchado por los campesinos?

Pero en el análisis llegamos a conclusiones más concretas: Cien veces se ha hablado e intentado redistribuir las tierras en la península como fuera, y la medida no ha sido buen remedio.

¿Qué hacer? ¿No distribirlas?

Naturalmente, es necesario adoptar el colectivismo tal como anárquicamente se ha llevado a cabo en diversos lugares durante la guerra civil.

Problema crucial, si además sabemos que, según las estadísticas recientes, la población campesina española arroja el 51 y el 56 por 100 de la población.

Y miente el franquismo cuando dice que en agricultura el Plan de Desarrollo se ha realizado en un 65 por 100.

El año 1950 se expropiaron 75.000 hectáreas de tierra, pero esto ocurría en Italia. Que digan los fascistas españoles que se ha hecho en materia de expropiación contra los latifundistas y demás ladrones.

Y si al hablar de Italia salimos más hacia afuera veremos por ejemplo que en esta materia Steinberg, uno de los primeros ministros bolcheviques que Stalin persiguió, indica que en Rusia «los laboriosos campesinos habían santificado desde

hacia tiempo un objetivo relacionado con la fuente vital más productiva del país, la tierra, toda la tierra, incluyendo la propiedad individual, debía ser entregada — sin compensación — al uso igual y libre de los trabajadores.»

Ya no la llamaban reforma, sino revolución agraria.

Pieza de oro es para el tema el famoso Congreso Campesino celebrado en el aún Petrogrado. Los Comités Locales eran para el Congreso los depositarios de todo el agro y así se lo pidieron al ministro social revolucionario de Agricultura Victor Chernov.

Esta petición fue rechazada por «demasiado anárquica».

El hicieron colectividades libres contra la política bolchevique. Con ésta portaron ya en 1917 como los bolcheviques hispanos en 1937; acabar *manu militari* con las colectividades Chernov fue acusada por Kronstadt de «dilación en el cumplimiento de la reforma agraria.»

Todos sabemos qué pasó después.

Otra muestra que explica la importancia que reviste la cuestión agraria nos la da el clero español.

De lo grave y actual que supone y ha supuesto siempre esta cuestión, nos damos cuenta si sabemos que el clero ha querido hacer del campesino un Caballo de Troya para afianzar y defender su poderío.

Habrá podido dejar tranquilos a los metalúrgicos; a todos los gremios, pero Sindicato católico agrícola no ha faltado en ningún pueblo.

Era católico y le llamaban agrícola porque el equívoco y la mentira son inseparables de la sotana.

Todos los que han conocido sindicatos de éstos corroborarán lo dicho:

Si internacionalmente lo fundamental ha sido distinguir entre los partidarios del autoritarismo y los no autoritarios, nacionalmente y en el primer decenio del siglo lo que dividía a los trabajadores era el concepto que se tenía de la cuestión agraria.

Crucial y fatal fue en Rusia la pugna entre el Partido socialista revolucionario y el Partido socialista democrático.

El segundo sirvió de cuna al bolchevismo. El mismo concepto autoritario de éste es el que originó la disidencia entre la Ucrania de Mackno y la Moscova de Lenin.

La masa campesina ucraniana se sumó a la macknovitchina más que

por ideología determinada por reacción contra la política agraria de los bolcheviques.

Con Malatesta la cuestión agraria se hizo doctrina, por cierto aplicada integralmente en algunas zonas españolas. He aquí el resumen de las ideas de Malatesta:

«Si uno tiene un trozo de tierra, mientras uno mismo la trabaje con sus propios brazos, puede muy bien guardárselo. Ciertamente sería preferible que pusiera todo en común, pero para ello no hay necesidad de forzar a nadie porque el mismo interés aconsejará a todos el sistema de la comunidad.»

Hace 90 años que Malatesta escribió esto en el sin par folleto «Entre campesinos».

Tema de todos los países hasta para Argelia, fue valedero y así lo dice Camus en «Porvenir argelino»: «La reconversión es una obligación vital para Argelia en el cuadro de una reforma agraria que deberá limitar la gran propiedad.»

En 1956 la CNT de Argelia organizó una «Encuesta Estudio» bien vertebrada y entre otros temas a cual más importante figuraba el de la reforma agraria. Más de treinta compañeros fuimos invitados a participar. Como conozco a casi todos me supongo el magnífico documento que debió acumular la comisión encargada de la encuesta. Yo, desde luego, ignoro el resultado y aprovecho la ocasión para invitar a que se divulgue.

Y respecto a las colectividades aragonesas, por el hecho de ser eminentemente agrícolas, ni que decir tiene que la cuestión agraria fue centro capital de sus preocupaciones y actividades acorde con lo que fue ideal confederal y expresión universal de los campesinos conscientes de todos los tiempos y de todas las latitudes.

PRECISANDO Y CUMPLIMENTANDO REFERENCIAS DE LA SECCION «PALABRAS Y FRASES»

«Admiro la cantidad de citas pasadas relacionadas con el presente y futuro, y sería maravilloso que se publicasen en hojas completas sin que al empezar o terminar hubiese otros textos, con el fin de encuadernarlas y que esas colaboraciones se pudiesen con la intención de incluirlas para la edición que en su día se hará de tales publicaciones bajo el título, por

ejemplo, de «Diccionario anarcosindicalista humorístico, por no llorar».

Referente a la American Federation of Labor (AFL), Federación Americana del Trabajo, se lee: «Organismo obrero, sucesor de la Federación de Trade Unions, resultado de la acción llevada a cabo en Pittsburgo el año 1877 por la asociación conocida con el nombre de Caballeros del Trabajo».

Según mis referencias, y así lo publiqué en varias ocasiones, para varios Primeros de Mayo, refiriéndome a la historia de éstos desde el primero, en 1890, por motivo de los Mártires de Chicago de los Caballeros del Trabajo decía: «En 1860 se organizó en Filadelfia (Norteamérica) la sociedad de los Caballeros del Trabajo, organización sindical según los métodos de los sindicatos ingleses o británicos, es decir, fue una socie-

dad secreta destinada a mejorar la situación de los trabajadores.»

Como en el párrafo citado se hace referencia al año 1877, y mi afición histórica es la cronología, he mirado mi archivo, y en ese año no encuentro nada referente a esa transferencia, aunque tomo nota del dato, quizás yo esté mal informado, pero si encuentro en mi archivo, que el año siguiente, 1878, el mecánico Powderly fue elegido gran maestro de la sociedad de los Caballeros del Trabajo, y abolió el secreto y amplió el programa, con lo que los Caballeros del Trabajo deciden: «...Constituir una sola organización con secciones autónomas para cada industria; reclamar en cada Estado la creación de oficinas de estadística obrera; elaborar una legislación de trabajo que comprenda la jornada de ocho horas y la instauración de un mecanismo de

arbitraje; favorecer la creación de cooperativas de producción obrera.»

La inmigración en masa a Norteamérica inquietaba a los obreros que ejercían un oficio, y más con la aparición continua de nuevas máquinas, por lo que tres años después, en 1881, a iniciativa del Sindicato de Tipógrafos, se celebró una conferencia que reunió a un centenar de delegados, de los cuales sesenta pertenecían a los Caballeros del Trabajo. En la conferencia quedó creada una Federation of Organized Trades and Labor Unions. Años más tarde se separaron de ella los Caballeros del Trabajo, y en 1886 la Federation of Organized Trades and Labor Unions se transformó en la American Federation of Labor (AFL), que perdura hasta nuestros tiempos, aceptando el sistema capitalista, y más desde que se fusionó en 1955 con CIO.

José JODAK



LOS AMIGOS DE HAN RYNER

GABRIEL BELOT

Gabriel Belot, murió el 6 de noviembre de 1962 en Méounes (Var), Francia. El 23 de noviembre de 1937, en la calle Guy-de-la-Brosse, número 12, Han Ryner pronunciaba esta conferencia, la última que ha podido ser recogida sobre su amigo Gabriel Belot. Una conferencia que nuestros amigos conocen se encuentra en Face au Public (Frente al Público), y fue pronunciada en 1919. En 1917, en la Guilda: «Les Forgerons» (Los Herreros), animados por Lue Mériga, publicaban Le Bonheur d'Aimer (La dicha de amar), «prosas escritas y decoradas en maderas originales» por Gabriel Belot, con un prefacio de Han Ryner. En 1917 aun, en los Humbles (Humildes) de Maurice Wullens, un «Cuaderno» estaba dedicado a Belot, y comprendían un artículo de Han Ryner: «Las Fuentes Profundas». En ese mismo año de 1917, los Humildes editaban «El Libro de Pedro», con ilustraciones de Gabriel Belot. En 1924, la edición de «Los Viajes de Psicodoro», publicada por George Cres, se adornaba con una magnífica madera grabada de G. Belot, que quiso bien dejarnos reproducir en 1947, en Frente al Público como efígie de su gran amigo, y que figura aún en el hermoso libro dedicado a Belot por Marc Elder (Delpench, 1927).

Louis Simon.

Anita Soler con la ternura de su voz, el ardor de su emoción, la belleza intelectual y cordial de su arte, ha creado precisamente la atmósfera que yo deseaba. Vosotros sabéis todos, desde ahora, por los pocos poemas que nos ha recitado, que Gabriel Belot es ante todo un niño deslumbrado al conjunto y a cada detalle del milagro universal. Pero desde que veáis sus cuadros y sus grabados comprenderéis que este niño deslumbrado es también el hombre potente, capaz de traducir y expresar todos los deslumbramientos.

Yo quisiera ensayar de buscar el secreto y el doble milagro de su arte, a la vez tan sensible y tan vigoroso. Vosotros sabéis que estos secretos nunca se descubren; ningún crítico termina nunca en donde pretende ir, lo que no debe impedir el proseguir el camino cuando se encuentra a sus orillas algunas flores interesantes.

Gabriel Belot es un hijo de París, pero originario de Borgoña. En el distrito once, barrio de fábricas y de trabajo manual, nació de padres obreros muy

duros y muy rudos. Tuvo particularmente una abuela que reprimió mucho a su infancia. ¿Es que acusaré aquí a aquellos padres y a aquella abuela? Su corazón ama mejor que no se acuse a nadie y era verdaderamente difícil que seres rugosos y abruptos comprendiesen sus deseos, sus necesidades y sus aspiraciones.

Una anécdota muy simple muestra cuán grande era la incapacidad de comprenderse entre ellos: le habían dado, en no sé ya qué ocasión, pues los regalos eran raros, algunos lápices de colores, de los de pasta. Se divertía aplastándolos con el dorso de un cuchillo, y como en aquel momento un glorioso rayo de sol penetraba gloriosamente en la habitación, diseminaba en la luz los polvos coloreados, haciéndoles reflejar a todo aquel sol y a toda aquella gloria. Lo que siguió, fueron, naturalmente, unas bofetadas sobre su pobre cara. Una habitación tan difícil de tenerla siempre limpia, decía su abuela. Y ocurrían así continuos malentendidos en donde el pobre niño, además de recibir golpes, ¡era tratado de bruto y de idiota!

«Une brute» (un bruto) es el título que ha dado al libro en el cual ha narrado su infancia. Lo que hace que a cada instante era corregido con correcciones merecidas para los ojos de aquellas pobres gentes, pero absurdamente crueles en lo absoluto, debido a que ya era incomprendido. Las palabras felices y desgraciadas son bien gruesas para expresar la complejidad de las mentes. ¿Sabéis cuántos seres había en aquel pequeño Gabriel que recibía tantas bofetadas y que era continuamente injuriado? Entre los seres múltiples que lo componían algunos tal vez eran felices.

Escuchad un relato característico sacado de su pequeño libro, «Un bruto». Acaba de recibir justamente antes de la comida, una corrección terrible. Lloro. Pero he ahí que, de repente, en medio de las lágrimas, tiene una de esas alegrías que nadie podría comprender. Se dice: «Dios mío ¡cómo es hermoso!» No sonríe porque se atraería, o bien preguntas a las cuales no podría contestar, o bien otras bofetadas; no sonríe exteriormente, pero interiormente su alma está maravillada. «¡Dios mío, cómo todo es hermoso! ¡Cómo esta mesa observada a través de mis lágrimas se vuelve brillante, y cada lágrima se posa en el pedazo de pan que muerdo cual un diamante!»

Quien tiene semejante potencia de transfiguración, ¿no diríamos que sus desgracias son también

felicidades? ¿No diríamos que hay en él un equilibrio siempre alegre y que posee esa necesidad ebria de ascender que cantaba antes en su poema «La Alondra» (1)

Es golpeado, no solamente por sus padres, sino también por los otros niños. Y sin embargo este muchacho burgués ha sido siempre, supongo yo, un joven fuerte y potente. Si hubiera tenido las mismas preocupaciones que los otros niños, su fuerza hubiera hecho de él un jefe. Pero verdaderamente, es muy diferente a los otros; y además, tiene un corazón muy exigente. A los mismos que le golpean, piensa que un día lo estimarán y desea quererlos. De donde, entre ellos, incompreensión continua y su brutalidad se ejercita a menudo sobre él.

Yo no pediré a Anita Soler, pues sabido es que tiene poco tiempo, de leernos la «oración de las pequeñas piedritas», en donde expresa esos sentimientos, y que hubiera dicho infinitamente mejor que yo voy a ensayar de hacerlo, bien modestamente.

(Lectura de la «oración de las pequeñas piedritas»)

¿No hay en esta juventud, y no hay en esta miserable infancia, en esta niñez perseguida, algunas claridades? Felizmente las ha habido y nosotros todos, que amamos a Belot y a su obra, debemos ofrecer un recuerdo a su abuelo que tenía un nombre bien lindo y en algo predestinado: se llamaba Bompain. El abuelo Bompain salía con Gabriel cuando podía arrancarlo a sus padres perseguidores, lo llevaba a veces a los museos, pero más a menudo a ver los árboles. Y le hacía notar la belleza de los árboles, admirar el entrelazamiento potente y sinuoso de las raíces parecidas a serpientes que no serían malas; le hacía mirar, cabeza que se levanta y luego que se baja, la esbeltez noble del tronco, y la copa expandiéndose generosamente o encogiéndose friolentemente en copitas. Y le dijo una frase que Gabriel Belot no ha olvidado nunca y que a menudo recuerdo: «¡Ve, pequeño, qué árbol tan grande!»

Siempre ha visto cómo el árbol es grande y el árbol es, en efecto, uno de sus grandes amores.

Yo descubrí en la infancia de Gabriel Belot otra claridad. Tuvo una vez unas vacaciones muy lindas y que lo hicieron despertar; no sé cuánto tiempo duraron; tal vez algunas semanas. Aquellas vacaciones pasadas en Auvernia le revelaron completamente la campiña: vio la montaña y el valle, chapoteó en el arroyo, siguió dulcemente los senderos y se perdió alegremente en las veredas sinuosas. De aquellas semanas ha traído toda clase de recuerdos, a la vez felices y dolorosos. ¿Porqué dolorosos? Porque todo lo que entra en él quiere salir; porque, lo mismo que Vigny (2) ensayando de explicar porqué escribía, decía: hay en mí cosas que quieren salir, todo lo que entra por los ojos de Gabriel Belot, quiere salir por su mano mágica, salir glorificado y embellecido aún por el arte.

¿Es que su juventud será más feliz, exteriormente, que su infancia? Desgraciadamente, no. Aún

casi niño, ya está en la fábrica, agobiado de tareas, fatigado todo el día. Cuando vuelve a las casas, en lo que podría ser la paz, ya la noche ha llegado. En aquel momento quisiera pintar, quisiera hacer vibrar con más luz y belleza a las cosas bellas y luminosas. Pero la claridad del día ha desaparecido, y pinta como puede, con la claridad de una pobre lámpara de petróleo. Son ésas sus primeras cosas que yo he conocido y su amor por la luz se expresa de una manera tan deplorable en sus cuadros que, ciertamente, no son sin valor, pero son de una melancolía demasiado pesada.

Y he aquí que él mismo va a descubrir, sin ningún consejo, sin ningún aprendizaje ni ninguna ayuda, no su vocación — pues tiene vocaciones múltiples — sino su mayor, su principal, la más profunda de sus vocaciones, la de grabador en madera.

Está enamorado de la Isla San Luis (3) que habita. Se pone a grabar en madera, sobre esa madera que compara a veces con la piel satinada de una amante, o más dulce aún, la piel de un niño, sobre esa madera que ama físicamente — en nuestros amores más intelectuales y más profundos, existe siempre algo de físico, cuando son verdaderamente ardientes — sobre esa madera que ama como físicamente, graba todos los cuadros de la Isla San Luis que lo han encantado, que le han agradado o que le han divertido. Se trata de una obra extraordinaria, si se tienen en cuenta las condiciones en que fue hecha.

Graba. No sabe el oficio — crea el oficio al mismo tiempo que la obra. Crea su oficio, un oficio que será siempre personal.

Eramos nosotros vecinos e iba yo a menudo a su casa, en donde admiraba una después de otra, a cada una de sus planchas. Cuando estuvieron terminadas, admiré aún más al conjunto y tuve entonces un movimiento del cual estoy orgulloso: fui yo, según creo, quien forzó a Gabriel Belot a descubrir otra de sus potencias, a descubrir su potencia de escritor. Acababa de terminar todos los grabados, todas las imágenes de su «Isla de San Luis», y me pidió que yo escribiera el texto. Yo le quería ya bastante para que me fuera difícil el decirle que no, pero también lo quería bastante para no perjudicar a su desarrollo, para no impedir su superación, y tuve la crueldad necesaria de decirle: No, es necesario que seas tú quien escriba ese texto. Desde luego, el texto y las imágenes viniendo de un mismo artista, habrá entre ellas una armonía más grande que si dos personajes tratan en él de expresarse. Yo no soy partidario, en general, de las colaboraciones (3), y creo que ésta, particularmente, hubiese sido mala.

Creo que, a pesar de mi crueldad aparente — pues le imponía un exceso de trabajo terrible debido a que trabajaba siempre en la fábrica durante el día y que debía dibujar durante la noche —, creo que tuve razón al forzarlo a escribir aquel texto que es en efecto, de una belleza y de una armonía que ningún otro hubiera podido realizar, que nadie hubiera podido soñar como él. Y aquel texto que escribió lo grabó como si fueran imágenes. Cuando texto e imágenes fueron grabadas, no tenía dinero

para llevarlas al impresor. El mismo fabricó, quién sabe cómo, una prensa; y, con esta prensa de fortuna, tuvo éxito en imprimir admirablemente sesenta ejemplares. El mismo aún fue quien los encuadernó.

Yo considero a la Isla de San Luis, no solamente como la primera de sus obras maestras, sino aun como un trabajo heroico y como una prueba de voluntad tenaz. ¡Ah, la noble voluntad obstinada, que solos los grandes artistas pueden tener, potentes elegidos de ellos mismos!

Y bien, Gabriel Belot, que escribía «La Isla de San Luis» y que, al mismo tiempo, hacía tantas obras, tantos otros esfuerzos y continuaba su vida de pobre humilde, su vida de obrero aplastado ¿era feliz? Quién sabe, tal vez sí. Lo mismo que en otro tiempo, el niño injuriado, reprimido, golpeado, sentía una felicidad en el fondo de su corazón; lo mismo, en el aplastamiento de la fábrica, en el aplastamiento de la incompreensión universal, en la labor nocturna para llegar a ser el artista que deseaba ser, tenía siempre la felicidad en él. Poseía la felicidad desde luego en sentir que se volvía de más en más dicho artista; y luego había, cual luz de gracia, la sencillez de sus deseos y su sublimación.

Escuchad este pequeño poema: «Para ser feliz».

(Lectura del poema)

Bienaventurado porque, no solamente todas las bellezas del universo entran en él y que siente que su fuerza de trabajo, su fuerza de paciencia, su fuerza de perseverancia, su genio, las multiplicarán y las harán resurgir, sino aún porque ama a la humanidad; quiere a sus hermanos tan poco fraternales. Y, cuando su amor, cuando su amistad, cuando su simpatía, cuando su afecto, no son escuchados o son rechazados, extrae, no sé por qué magia, felicidad, y no sé por qué magia va a decirnos:

Escuchad primero un verso de Voltaire, que pasa por tener un corazón seco, que a veces puede ser verdad, pero que no lo es siempre. En no sé cuál de sus tragedias olvidadas, he recogido este verso admirable: «Soy yo quien te lo debo todo, porque soy yo quien te amo.»

Y Gabriel Belot ha escrito un pequeño libro que se llama, no la felicidad de ser amado, sino «La dicha de amar». Amar es lo que es hermoso, es la actividad del corazón la que representa la felicidad; no es ser amado, esa pasividad. La felicidad es florecer en luz de amor. Nuestras palabras de amor no es ni siquiera necesario que sean escuchadas, como tampoco quiere el sol saber cuándo irradia su luz y su calor, si encuentra o no planetas en el espacio (5).

Y he aquí cómo el hombre se vuelve el artista. Este amor, precisa que lo exprese por todos los medios de expresión que Gabriel Belot va a descubrir. Es ya un pintor, es ya un escritor, es sobre todo un grabador. Es necesario que las expresiones

de su amor sean imágenes, colores, blancas y negras; es necesario que todo eso cante y ascienda como la alondra a que nos hemos referido antes. Precisa que este hombre que tiene un corazón se vuelva, para no morir de sofocación, un gran artista. ¿Cómo llegará a ser un gran artista? ¿Cómo se es un gran artista? Y responde ofreciendo al prójimo esos consejos que, primero, se los dio él a sí mismo. Son los únicos valederos... Tímidos consejos...

(Lectura de «Consejos a un grabador»)

Antes no tenía necesidad de ser amado, tenía la necesidad solamente de amar. Amor, he aquí que nos dice, que debemos hacernos amar del modelo, pues de no ser así nada haríamos de grande. Pero hacerse amar del modelo cuando el modelo es una cosa, es amarla bastante para identificarla con él, para hacerla entrar en sí a fin de que pueda surgir identificado con una claridad nueva el objeto elegido. Es amar aún más, amar más profundo, amar hasta comprender, amar hasta crear el modelo, enriquecido de nosotros mismos, en un doble que sea más hermoso, más glorioso que no lo fue nunca.

Los consejos que da el grabador ¿es que no son los mismos que se aplican a todos los artistas, es que daría otros diferentes al escritor? Escuchad este pequeño poema en prosa:

«A un joven escritor» (lectura)

Así, no importa quién sea el artista, no importa cuál sea el arte o cuál sea el medio de expresión, siempre el amor, siempre el corazón, siempre la radiación del corazón. Gocemos ahora con algunas de sus expresiones de amor, de este amor que, como el sol se da sin saber si su radiación esférica encuentra aquí o allá alguna cosa a iluminar o calentar, se prodiga hacia todo. El amor, primero orientado hacia las grandes bellezas naturales, hacia aquel bosque que su abuelo le enseñaba a comprender y a amar; amor al mismo tiempo hacia las cosas humildes. Escuchad este poema del bosque:

(Lectura del poema «El bosque»)

Si se siente emocionado por la potencia, por la majestuosidad, por la fuerza, por la vida colectiva, está igualmente interesado por la menor, la más mezquina, la más pobre, la más lenta de las vidas.

He aquí por ejemplo cuando nos habla de la tortuga:

(Lectura del poema «La Tortuga»)

Vuestras sonrisas han notado a la fin de este pequeño poema, un ejemplo de lo que yo llamo, en Gabriel Belot, el humor en el amor.

Existe algo menos viviente que la tortuga. Hay seres que no nos parece a nosotros que viven, pero el genio de Belot los hace vivir,

(Lectura del poema «Las Chalanías»)

No quisiera hacer de Gabriel Belot un simbolista y decirnos en qué hombres puede pensar al mismo tiempo que en esos barqueros de chalanías que carecen un poco de corazón. Pero que haya o no pensado en ciertos hombres, cuando se encuentran en la miseria o cuando se encaminan hacia la muerte, tiene piedad de ellos como tiene piedad del fin de la chalana: «Se moría la vieja chalana...»

Después de esas vidas un poco lentas, un poco inciertas y que sólo el genio de Gabriel Belot llega a imponernos, volvamos a una elegía que nos es adorable.

(Lectura de «A una pequeña muerta»)**(Aplausos)**

Pitágoras ha dicho en alguna parte: «El hombre es una casa, el corazón es la puerta; que tu amor sea la llave que la abra, pero ten cuidado, algunos hombres son rocas llenas, masivas, y que no tienen puerta, tu llave contra ellos ensayaría en vano. Ensayá, pues. Trata de abrir en cada uno de esos seres, casa o roca. Si por casualidad abres una casa, entra; pero si constatas que es una roca, no te quedes allí tú y tus manos llenas de regalos, pues otras casas esperan tu llegada.» ¿No es con un sentimiento análogo que Gabriel Belot, definiéndose casi completamente, ha expresado en este pequeño poema que llama «Mi hermano», y en donde hace escuchar la llamada de amor hacia todos los hombres o hacia las apariencias de hombres, pero en donde se separa, al final, con el desdén necesario de cuanto es roca sin entradas y sin entrada.

Así Jesús decía a sus apóstoles: «Si hay una villa en donde no os quieran recibir, partid sacudiendo en ella el polvo de vuestras sandalias.»

(Lectura del poema «Mi hermano»)**(Aplausos)**

Yo creo que Gabriel Belot debe de estar contento por el modo que lo presento. Yo estoy descontento.

Gabriel Belot diría de buena gana el verso de Musset: «¡Ah, golpéate el corazón, pues es allí donde está el genio!»

Y bien, nuestro amigo es demasiado rico para que agotemos sus potencialidades con este verso. Sí, su genio procede del corazón, pero también viene de otra parte. Es más múltiple y completo.

Nosotros seríamos infinitamente injustos si, admitiendo el verso de Musset como un límite, no admiráramos la potencia de imaginación en el genio de Bossuet o de Victor Hugo, la profundidad de pensamiento en el genio de Spinoza, la inquietud de pensamiento en el genio de Pascal. Y bien, Gabriel Belot es un genio de otro modo completo y complejo que el que no tendría por inspiración nada más que a su corazón. No dirá nunca como Musset ha podido decir: «Viva el melodrama en donde Margot ha llorado.» No admite lo falso y lo trucado, la emoción no viene en él nada más que

desde la verdad. Si me he esforzado en presentar de Gabriel Belot un solo lado y una sola riqueza, es porque no soy un crítico de arte. Incapaz de analizar las bellezas de su pintura y sobre todo de sus grabados, ante su obra pintada y ante su obra grabada, me quedo emocionado, feliz siento una felicidad llena de excitación mientras no trato de analizar. Podría evidentemente emplear al azar el vocabulario de la crítica de arte, como hacen muchos artistas y como hacen muchos críticos. Pero no quiero, sobre todo hablando de un hombre tan sincero como Gabriel Belot, es decir algo que me parezca una mentira o de la cual no esté cierto. He dejado de lado en Gabriel Belot, pues, su potencia de imaginación, su opulencia inventiva y ese vigor que admiraréis en particular en sus últimas planchas. En las ocho planchas de un metro cuadrado cada una, en donde reúne a los siete días de la creación, los ensueños del Génesis, los hallazgos de la prehistoria y su humor de amor, se muestra un gran demiurgo.

Sin embargo, al no haber indicado nada más que un lado de Gabriel Belot, ¿no he dicho lo principal? Con este pensamiento y con esta pretensión, me consuelo. Dejarme que os cuente el mito que más me agrada entre todos los mitos y que me parece la más bella de todas las leyendas, el mito de Zagreus.

Zagreus niño, Zagreus, que es la estampa de la belleza que vendrá, ha sido capturado en una trampa por los Titanes, que son las fuerzas malas. Lo han matado, lo han desgarrado, han dispersado sus restos, que han escondido lo mejor que han podido. Zeus, que es la inteligencia, pero la inteligencia conservadora, toda inclinada hacia el presente, ordena a Atenea que encuentre los despojos de Zagreus. Atenea no encuentra ninguno de los miembros del pequeño niño, sólo encuentra su corazón, apenas aún palpitante. Se lo lleva a Zeus, que lo mira con ternura y, he aquí, que a su alrededor irradia el corazón al demiurgo del porvenir, ilumina a la belleza futura.

Gabriel Belot es un corazón que irradia un artista, un gran corazón que irradia un gran artista (6).

(Largos aplausos.)**HAN RYNER****Notas del Traductor:**

1. — Recitado antes de empezar esta conferencia por Anita Soler.
2. — Alfredo de Vigny (1797-1863), escritor francés muy admirado por Han Ryner.
3. — Islote del río Sena, en pleno París.
4. — Mme Aurel y Han Ryner son autores de una obra en colaboración: *El Drama de ser Dos*, que es un libro epistolar.
5. — «La belleza es interna y no externa, y para ser gozada no necesita el ser vista», dice Sebastián de Ribies protagonista principal del libro ryneriano *La Esfinge Roja*.
6. — No ha sido posible traducir los poemas de Gabriel Belot por no existir, incluidos, en el texto francés de esta conferencia. — *Trad. V. M.*

Preliminar a un libro no escrito sobre Han Ryner

por Eugen RELGIS

«... sino que escribo para mí.

Porque no enseño.

Busco.»

(La Sabiduría Riente) pág. 37.

JAMAS las circunstancias me fueron menos propicias que en este hoy que vivo, para la concepción de una obra de cultura, y ése es mi empeño. Una obra de meditación, de creación literaria, de síntesis crítica que profundiza la realidad para construir con valores éticos, estéticos y espirituales una concepción del mundo y de la vida.

En los espíritus que se creen lúcidos y prácticos, tal empresa provocará una sonrisa irónica o compasiva. Porque nuestra época es de terribles tormentas, de trastruque de todos los valores materiales y ni siquiera perdona la vida intelectual y espiritual. Peor aún: es época de destrucción frenética, de estrago de nuestra civilización causado por huracanes de guerra que ruedan de país en país, de un continente a otro — sin dejar tras de sí más que ruina y muerte —, volviendo a los mismos lugares para aniquilar en torbellinos de odio y sangrante demencia los últimos restos de cultura y de humanidad; los últimos restos de un trabajo pacífico; — para aniquilar las extenuadoras tentativas de restablecer un mínimo de existencia.

Ni siquiera busco evocar en estas páginas la tragedia de nuestra época: no se evoca un dolor, se lo sangra; y ninguna palabra lo contiene sino el grito.

Y los gritos de la pasión humana saturan nuestra atmósfera; la tierra se sacude por cataclismos desencadenados por la

locura y las absurdidades colectivas, por la ignorancia de las multitudes dóciles y por la infernal ciencia de las minorías dirigentes.

Vivimos todos el apocalipsis de una guerra mundial para la cual no encontramos términos de comparación en el pasado y para la que será necesario forjar expresiones y fórmulas nuevas, un lenguaje más inflamado y más comprensivo que aquél de los profetas y de los poetas de antaño.

Mientras tanto vivimos la guerra día por día, noche por noche, trastornados por los acontecimientos que se suceden vertiginosamente y que desmienten las esperanzas nacientes en los cortos periodos de calma.

La lasitud, la desesperación, el renunciamiento, son azotados por los rayos de las batallas; galvanizados por los terrores que surgen de todas partes, de la tierra y del cielo, del fondo de las aguas y de los horizontes incendiados, de las capitales congestionadas, y del antro de las montañas, de las esquinas de las calles, de los muros de la habitación asfixiante como una celda de prisión, del gesto brusco de un paseante, de la palabra balbuciente de un oprimido, de la mirada en lágrimas de un ser querido.

En el mundo entero y en cada individuo la obsesión de la guerra se encarniza como las innúmeras ventosas de una hidra. Cada uno vive la guerra más o menos conscientemente, más o menos dolorosamente (sí, hay también gentes que viven felices durante este tiempo, como los gusanos en la carroña, como las

sanguijuelas que en un pantano succionan la sangre de un extrañado).

Pero todos los hombres cuyo instinto de conservación es sano y en los cuales los elementos de la solidaridad humana persisten todavía, resisten suficientemente la guerra y serían para las generaciones de mañana los «héroes» del más gigantesco drama terrestre, el testimonio de los socavamientos y de las transformaciones que — ¿quién sabe? — darán un nuevo rostro a nuestro planeta martirizado.

Esta incandescencia de un fin del mundo que nos aprisiona no atañe a sus formas momentáneas sometidas de todos modos a una inexorable evolución, sino que ataca las raíces mismas de la vida hundidas en la realidad arcana y permanente.

Respiramos esta atmósfera ardiente cargada con el polvo de tantos aniquilamientos, con los miasmas de tantas descomposiciones físicas y morales, con los egoísmos de las riñas; esta atmósfera cruzada de truenos y de rayos y colmada de terrores.

Uno no se asombra de que lo que se llama razón, lógica, buen sentido, sean aniquilados en innumerables conciencias, entumecidos en la mayoría de los «hombres medios», desnaturalizados en las inteligencias débiles u oportunistas; hipertrofiados en formas absolutistas, tiránicas, en aquéllos que tienen entre sus manos febriles y duras, el destino de los pueblos.

Pero aquéllos que quieren mantener su integridad intelectual en esta mezcolanza de fuerzas destructivas, en este infierno de energías humanas y natura-



les — coordinadas y aumentadas monstruosamente con ayuda de la ciencia y de la técnica únicamente en finalidades de guerra — aquéllos que quieren quedar conciencias libres cuando la conciencia clarividente y la libertad creatriz son desafiadamente negadas, aquéllas resisten la guerra con todas las fibras de su ser.

Sus nervios vibran como cuerdas golpeadas por los dedos de hierro de la barbarie; su corazón se estremece por todos los sufrimientos y crueldades de la masacre; su cerebro — lúcido y obstinado — registra los horrores, las absurdidades, los sin sentido de los contemporáneos; y les oponen esas verdades permanentes del espíritu combativo imbuido de un heroísmo diferente — aquél del Amor — que vuela por encima de todo cerco artificial, por encima de los dogmas políticos, religiosos, raciales o nacionales.

Amor que es al mismo tiempo piedad fraternal para las muchedumbres ignorantes y esclavizadas; comprensión para las complejidades — que las falsas doctrinas llaman « misterios del mundo » — y tolerancia hacia la natural variedad y concurrencia de las formas de vida social y moral.

Pero también Amor intransigente y negador.

Intransigencia hacia las mentiras asesinas; hacia las arengas que pretenden encadenar el alma y el pensamiento; rechazo de las leyes arbitrarias que algunos gigantesaurios quieren imponer a todos los pueblos. Esos pueblos, esa humanidad toda, constituida por individuos a pesar de los desmentidos de la historia y del presente, y no por recuas llevadas al matadero de la guerra después que se han consumido sus fuerzas en las usinas, las canteras y los surcos.

Aquellas conciencias libres persisten en su soledad trágica en todos los países donde ha desbordado la plaga de crímenes y de destrucción sistemática. Subsisten bajo aspectos modestos,

anónimos y más numerosos que aquéllos que llevan un nombre consagrado de resonancia europea o aun mundial.

— Pero no se oyen sus voces — podría objetar algún maligno de los que se creen muy al abrigo de todo riesgo de guerra —. Es necesario reconocer que durante estos años apocalípticos las voces libres no se hicieron oír en el tumulto de las armas y de los portavoces; esa palabra de las conciencias libres que resonó incluso en lo más fuerte de la precedente guerra, no solamente en las alturas serenas de los refugios neutrales, sino también en las profundidades turbulentas de los campos que estaban en la contienda. La propaganda y la compulsión las acallaron. La propaganda oficial se sirvió de todos los medios de persuasión, sugestión, violencia, para mecanizar todas las plumas en instrumentos del Estado, estatizarlas, estatizar todas las elocuencias y todos los « entusiasmos ».

Nunca abdicación más general de los intelectuales desde el humilde maestro hasta el sabio engalanado de privilegios, fue más evidente que en nuestros días. Abdicaron también aquéllos que hace veinte años tuvieron la audacia de elevarse « por encima de la pelea ». Camaradas de combate nos han dejado, amigos que amábamos. ¡Y cuántos murieron no en un combate justo, sino asesinados sin juicio y sin gloria!

En cuanto a otros no sabemos siquiera si viven todavía. Se ha erigido entre nosotros el muro múltiple de las interdicciones, de la censura, de la ignorancia. Para algunos de ultramar quizás sea un muerto yo también.

Y en este mismo momento no sé si me ha sido destinado acabar estas páginas o traspasarlas a otros como testimonio de fraternidad de un rincón asolado de Europa. Y sin embargo, más fuerte que el silencio impuesto es la imposición de la conciencia solidaria en las grandes conciencias de la humanidad; esta ley no escrita del universo interior donde vibra onda del cosmos

estrellado, una pequeña luz nutrida de la misma sustancia imperecedera que anima las formas siempre renovadas de la eternidad creadora.

Esa pequeña luz tan frágil en un destino individual, pero tan tenaz cuando enlaza sus rayos al fuego de un haz industrial. Ese fuego es transmitido por reminiscencias históricas y aun prehistóricas, por el sacrificio de los precursores, por la presencia de los grandes contemporáneos, por el presentimiento querido y certero de un porvenir que realizará una mayor perfección en los pensamientos y en las acciones.

Esa pequeña luz es nuestra guía en la noche devastada por los huracanes del odio destructor.

Una vez la resguardamos, con la torpeza, con el espanto, pero también con el impulso de nuestra primera juventud; la resguardamos durante la guerra 1914-18; y hoy, veinticinco años después nos esforzamos por mantenerla con la experiencia de tantos combates sociales y espirituales, con la voluntad de una madurez a veces fatigada pero casi siempre lúcida, algunas veces amarga pero resuelta a encontrar la dulzura de la esperanza y de la salud en la amargura misma.

No tenemos vergüenza por los momentos de desesperación, por las horas hastiadas del errante en el desierto, por los insomnios llenos de angustias a través de los cuales se deslizan las serpientes venenosas de la Negación. Esa Negación que da alimento a los soliloquios y a las controversias donde refulge la burla del satanismo o las vulgares blasfemias hacia divinidades ilusorias y hacia las fatalidades indiferentes.

Reconocemos estas debilidades porque hemos luchado sin cesar contra nosotros mismos y contra un mundo hostil. Y sobre todo porque al borde del precipicio hemos sentido siempre la mano dulce o firme, acariciante o guiadora de uno de los « bienhechores de la humanidad. »

(Continuará)

POETAS DE AYER Y DE HOY

Caminos

Qué noches tan largas;
qué matices tienen aquí los recuerdos
entre las paredes
que guardan mi sueño.

Las horas, de mi larga noche,
pasan en silencio
cargadas de dudas
y de sufrimientos;
son horas sin rumbo que pasan veloces
tirando del Tiempo.

Hacia los confines,
llenos de misterio,
vuelvo la mirada buscando caminos
sin vanas fronteras, caminos de ensueño;
caminos más anchos y limpios de brumas,
caminos tranquilos que vengan de lejos,
cargados de sol
y de anhelos;
caminos que duerman sobre las llanuras
y el Alba sorprenda soñando y bebiendo
sus luces tempranas,
su aroma y su aliento;
ríos conductores de luz y energía,
jóvenes y rectos.
llenos de esperanza para el que camina
cansado y hambriento;
arterias heridas por cascos y ruedas;
conductos abiertos
a la faz del Mundo
para que respiren briosos los pueblos

Mi lira se exalta cantando un poema
de caminos nuevos
que buscan la paz;
yo he tenido un sueño
de caminos blancos
que van al encuentro
de un mundo que nace
riendo,
y acortan distancias
que estaban muy lejos.

Ya viene el Futuro vestido de gala,
con su gran cortejo,
cantando canciones de paz;
su recia armonía sale de los pechos
de esas multitudes
que van al encuentro
de días mejores; y abriendo la marcha,
con los estandartes alzados y ardiendo
de triunfo y de blanco
sobre el Universo,
la luz de la Aurora
alumbra las rutas de miles de pueblos
que avanzan y avanzan
sobre los escombros de todo lo viejo.

José CASES APARICIO

(Del libro «Estandartes blancos».)

CENIT

— sociología —
ciencia — literatura



Editorial. — **Tomás Cano Ruiz:** Zorrilla y la diáspora. — **Ramón Liarte:** Presencia de las muchedumbres. — **Miguel Tolocha:** El tiempo en fichas. — **Eugen Relgis:** Preliminar a un libro no escrito sobre Han Ryner. — **Félix Alvarez Ferreras:** En 1927, el Estado Yanqui asesinó a dos hombres buenos: Sacco y Vanzetti. — **Salvador Cano Carrillo:** La obligación de los padres. — **Abarrátegui:** La viga vigente. — Tercer índice de CENIT. — **Maria Alvarez:** La Mujer y la libertad. (folletón encuadernable).

205

Abril - Mayo - Junio
1973

REVISTA MENSUAL

PRECIO: 3,00 F.

40P5523



Pablo Ruiz Picasso

El hombre, tan complejo y contradictorio como el artista, resta, sin embargo, como uno de los mayores genios creadores del arte de todos los tiempos. Pasará el Picasso cubista, pasará el Picasso políticamente explotado por cierto partido. Pero restará el gran artista que abordó todos los aspectos del arte y en todos dejó su huella, riéndose de la imbecilidad humana. Los cuadros cubistas de Picasso, los primeros pintados en una rebúsqueda de arte en todas sus dimensiones, los otros sin otra preocupación que demostrar que, firmando Picasso, no importa qué se vendía, serán llevados por el viento una vez pasado el período de moda. Pero la obra de Picasso es tan múltiple, tan inmensa, tan valiosa, que ella, por más siglos que pasen, quedará como queda la de un Leonardo o la de un Miguel Angel.

El hombre también, pese a sus contrastes, mantuvo una actitud digna frente al franquismo. Y esto, como a Pablo Casals, habremos de agradecerlo siempre, por lo que ella ha significado, simbólicamente, a los ojos del mundo.

Por todo ello le creemos digno de figurar, con todos los honores, en la galería de retratos de CENIT.

Por encima de diferencias de ideología, hay algo que une a los hombres frente al oscurantismo, la tiranía, la violencia, el desprecio de todos los auténticos valores humanos. Si esos hombres han sabido utilizar su genio, su prestigio, para marcar posiciones de incompatibilidad irreductible con los dictadores y las fuerzas políticas y económicas que los sostienen.

Si grande ha sido Picasso como artista, nos complace destacar la entereza del hombre que, ni aun viejo, dejó de manifestar la fidelidad a sus ideas. Enterrado civilmente, sin pompa alguna, casi en secreto, duerme el sueño eterno en tierra francesa, cuando habría sido recibido, vivo o muerto, con las pompas de un soberano en la España franquista.

Esto solo basta para honrar su recuerdo.



**REVISTA BIMESTRAL
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA**

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Campio Carpio,
Eugen Relgis, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Cosme
Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Ramón Liarte,
José Viadiu, Victor Garcia, Severino Campos, Abarrátegui.

Suscripción anual:

Francia	12 00 F.
Exterior	15 00 F.
Precio de un ejemplar suelto	3 00 F.

Giros: Francisco Subirats, CCP 2 388 11 U - Toulouse
4, rue de Belfort - 31100 - Toulouse

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aiente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

GENIIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXIII

Toulouse, Abril-Mayo-Junio de 1973

N.º 205

EDITORIAL



Destructores y creadores

Hay espíritus creadores y espíritus destructores. Creadores son todos los que creen en la voluntad, en la eficacia de la acción. Los que no desmayan nunca. Los que constantemente se esfuerzan en aportar su grano de arena al edificio social. Los que, en los periodos de crisis, se afanan por superar las dificultades, por multiplicar su actividad, por suplir, con su presencia, las defecciones de los pesimistas o de los cansados.

Los destructores son los que lo ven todo constantemente bajo un prisma de negrura. Los que siembran el desánimo. Los que minan la confianza, la fraternidad, sembrando la duda y la cizaña. Los que, llevados de su espíritu mezquino, se complacen en destruir lo que los demás hacen. Son los que contribuyen a crear problemas. Cada ocasión que se presenta de clavar una astilla y destruir alguna cosa, algún hombre o alguna idea, la aprovechan. Esta calidad de hombres, la mayor parte son enfermos de la voluntad. Están atacados de una dolencia contagiosa y muy grave para el cuerpo social, pues su presencia es capaz, por sí sola, de destruir cuanto crea el espíritu fecundo y entusiasta de los constructores.

Estas dos categorías humanas se encuentran por doquier. Han sido los dos polos de todas las revoluciones. Son lo positivo y lo negativo de todos los movimientos. Cuando los destructores consiguen ser más que los creadores, la organización, el movimiento que cae bajo su influjo, está perdido.

Hay otra categoría de destructores: aquellos que, por soberbia, por vanidad, por amor propio exasperado, destruyen todo lo que no pueden dominar. Si no son los directores de orquesta, sabordan la acción colectiva, aniquilan y pudren cuanto existe. Cuando son ellos los que llevan la iniciativa, son capaces de actividad y de trabajo. Cuando las cosas no van por los derroteros por ellos deseados, se convierten en piquetas demoleedoras de todo lo que les rodea, y particularmente de las organizaciones o movimientos en los cuales se desenvuelven.

No dejemos jamás que se apoderen del timón de ninguna nave los destructores. El buque iría fatalmente contra las rocas. Porque, incapaces de crear, son también impotentes para conservar. Es una forma de paranoia o de esquizofrenia que ni la psiquiatría ni el psicoanálisis pueden curar todavía.

Una organización, un movimiento sano, necesita de espíritus creadores. Necesita de la fuerza y el empuje de los optimistas, de los que creen y crean. Si a fuerza de vitaminas podemos robustecer los cuerpos y fortalecer las almas, distribuyémoslas a granel. Cuantos más sean los creadores, mayor será la pujanza y las posibilidades de acción y de influencia de un movimiento. Mayor su seducción a los ojos ajenos y mayor la confianza que inspirará a los compañeros de lucha y de camino.

Construyamos. Y empecemos por construirnos a nosotros mismos.

Zorrilla y la diáspora

por Tomás CANO RUIZ

LA tradición literario-poética tiene su crisis a partir del Renacimiento que penetra en la cultura medieval. En Francia y España fue una revolución con el conocimiento de las obras de Dante, Boccaccio y Petrarca. El arte nacional pareció «pobre» a Santillana, Juan Manuel, Villena, Juan Ruiz, Naharro, Timoneda, Gil Vicente, Rueda, Encina, Cueva, Baena, etc., Lope de Vega entra en un verismo palpitante de creaciones al margen de las antigüedades.

Mas dice Fatio: «La nación, aunque transformada permanece en comunión con el pasado; la España del siglo XVII no rompió con la Edad Media, como hizo Francia...» La disposición de la comedia fue un verdadero cronicón atropellando las unidades de tiempo y lugar. El gran Lope lo advierte en «El peregrino en su Patria»: «Adviertan los extranjeros que las comedias en España no guardan el arte...» El Arte Nuevo se impuso románticamente en Madrid y atrajo a los dramáticos valencianos, encabezados por Guillén de Castro, tan elogiado por Ernest Merimée, Pierre Corneille, que le imita.

Vélez de Guevara no puso en escena Bernardos ni Cides. Aprovechó de romances líricos populares para su fama, pasando por la Cárcel en compañía de Cervantes. Hasta hace poco ha tenido piezas inéditas como «La serrana de la Vera». Y es nada menos que el autor de «El diablo cojuelo». El romancero heroico-popular se abrió paso con Tirso, Góngora, Quevedo, Cubillo, inspirándose en los moriscos españoles y Barrios en «El español de Orán». Calderón, aunque fecundara el genio de Wagner para su «Tristán», elimina lo popularísimo en sus dramas. La revolución dramática viene del romántico y desterrado duque de Rivas con «El Moro Expósito».

Grande era la decadencia literaria española con el gusto antiguo. Los ideales franceses fueron ganando terreno entre nuestros geniazos. Verdad que en el siglo XVIII «toda Europa pensaba y hablaba francés». La tragedia francesa triunfa con sus cinco actos, en vez de tres, y las tres unidades, decoro, regularidad, rigurosa verosimilitud. Las personas cultas menospreciaban nuestro teatro nacional, pero el público le seguía fielmente. Tal diferencia se muestra con «Hormesida» de Nicolás Moratín, en escena 6 días, y «Sancho García», de Cadalso, con sólo cinco representaciones. Mayor fracaso... Mientras tanto, Ramón de la Cruz tenía llenazos retra-

tando la vida matritense de un sólo trazo de media hora.

Moratín hijo forzó a Godoy para que le nombra director de teatros. En 1799 se creó una Junta con potestad sobre compañías y repertorios. Los cómicos hicieron huelga, pero se les fulminó con una real orden acusándoles de «conspiración contra los planes del Estado». Por Real Orden de 1800 se prohibían 600 comedias, destinándolas a los archivos de la Biblioteca Nacional: «La vida es sueño», «El mágico prodigioso», «El convidado de Piedra», «La prudencia en la mujer». En fin; todos los Calderones, Lopes, Tirso... «Serían inaceptables las comedias llamadas heroicas».

Leandro de Moratín había pasado por Londres y París, incapaz de comprender a Shakespeare, Ben Johnson, los Corneille, diciendo de Pedro «que adoptó las tramoyas y mutaciones por un contagio que se le pegó... de los dramáticos españoles». En dos años los teatros quedaron vacíos, las compañías estaban sin pagar y la citada Junta tenía un déficit de millones. Desapareció semejante tiranía con las nuevas tendencias artísticas de Máiquez, actor de la parisiense escuela de Talma. El cartagenero estuvo desterrado en París y regresó a España para estrenar a Cienfuegos, Suelto, Matos, Altés, Gurena, Quintana, el grandioso, con cuyos versos levantaba las salas:

A fundar otra España...
Más feliz... que la primera.

Las calamidades patrias no dejaban progresar durante 20 años de invasión y de fernandismo. La autoridad reforzaba las guarniciones o el piquete de guardia cuando Isidoro declamaba en escena: «Por besar mano de rey no me tengo por honrado... Antes la besó mi padre y me tengo deshonrado.» Esto, que viene del Cid, asegura Durán que el gobierno no lo dejaba expresarse ni imprimir. La persecución política más zafia mataba toda espiritualidad, dispersando por el extranjero una multitud de hombres preclaros.

EMIGRADOS

La expatriación les mostró unas simpatías intelectuales que no hallaban en el hogar peninsular. El inglés Southey les presenta inspiradoras fuentes de poemas históricos, canciones, folklore español.

Scott les hizo lo mismo con sus acrisolamientos de crónicas y autores anónimos peninsulares. Herder, alemán, Grimm, Depping, Geibel, Pandil, se recreaban con la filología de Federico Diez, románica y española. Los hermanos Schlegel se inclinaban ante ella para su revolución romántica de 1802 en los escenarios de Weimar y en las letras. Goethe se abrazó a la estilística novedad.

Los hermanos Hugo hicieron lo mismo entre los franceses. Abel traduce el romancero hispánico. Víctor había estado en el país con sus padres, personajes napoleónicos, y alardeaba de españolismo en versos dedicados a ciudades hispanicas. Hasta los títulos van en castellano. Sus «Orientales» lucen este epigrafe: «¡Hierro, despiértate!» «Hierro» fue grito o lema de los 500 literatos de la Jeune France, vestidos con capa española cuando reñían batalla en el estreno de «Hernani». Emile Deschamps los imita en «Le retour du châtelain». Corrientes de renovación que venían de los extraños.

El «absolutismo en la literatura» cambió por «liberalismo en la literatura», alcanzando al «liberalismo en la política». Los grandes románticos fueron grandiosos liberales, perseguidos, cuyo refugio era Inglaterra, donde constituyeron un fuerte núcleo, fundando la revista «Ocios españoles emigrados en Londres». Enlazadas literaturas y políticas, el Reino Unido, aliado peninsularmente en la Independencia, albergue luego de los doceañistas, fue el iniciador del romanticismo ibérico. Los emigrados portugueses iban de la mano con los hispánicos, destacándose Almeida, Garret, en 1828.

Esta influencia inglesa se personifica en el de Rivas, condenado a pena capital en 1824, refugiándose, durante cinco años, entre los ingleses. Salido de su tierra como un clásico, se transforma en romántico con sus poemas «Florinda», «Arias Gonzalo» o el ayo de Urraca de Zamora. Hookham, ex embajador británico en Madrid, le dio a conocer — ¡qué cosa más terrible! — los tesoros de su propia lengua literaria española. Hurtado, Frago, Velarde le sirvieron de guía en plan de romanticismos. Su «El moro expósito» es la primera pieza románica de nuestro Parnaso.

Córdoba, donde nació el duque, es modelo de sus descripciones desde el Guadalete en el 700..., estimulándole la fantasía de desterrado con los destierros sufridos por las razas o los pueblos de la Península. Córdoba, brillando en artes, ciencias, ingenios, una biblioteca como jamás fue. Burgos, rival tosco. Las libertades románticas, sin sujetarse a reglas, animan la tragedia con su metro libre, armonioso, acompasado de serenidades majestuosas. ¡Ese «burgos»!

Su novela o drama tiene atisbos a lo «Marmiom» y «The Lord of the Isles», de Walter Scott, empezado, continuado y terminado en cuatro años entre Londres, Mal y Tours, 1833. Cuando pensó publicarlo en París, pidió un prefacio a Alcalá Galiano, otro gran desterrado, que sostuvo en Cádiz una polémica sobre clasicismo con el cónsul alemán Bohl de Faber, amante del romanticismo.

Mas, ya entre parisienses, se declara romántico ferviente. Su exordio al «Moro expósito» vale como el preliminar de Víctor Hugo en «Cromwell».

Sobrevenía la muerte de Fernando, aquel «tirano de la literatura», muriendo el absolutismo, ora político o bien literario, cuando no ambos a la vez. Su viuda permitió la repatriación de los desterrados: Rivas, Galiano, Espronceda y otros muy ilustres. El romanticismo floreció en nuestro suelo, llegando los recién venidos a tomar la dirección literaria y pública de la nación. Al siguiente año, Rivas estrenaba en Madrid otro de sus dramas románticos: «Don Alvaro o la fuerza del sino».

Las agitaciones de 1835-40, motines, militaradas, carlismos, liberalismo, progresismo; todo vio surgir más campeones, envueltos de aureolas. Los trovadores, de luenga hazaña, invadían salones y la plaza pública. La primera generación corresponde al de Rivas, herido gravemente en la guerra contra Napoleón y sus bienes o haciendas confiscados por Fernandito... Emigrante errando, reaparece en pleno triunfo político - literario. Le sigue la generación del maestro García Gutiérrez, miliciano, que escapa del cuartel para ver cómo estrenan y aplauden su «Trovador» en 1836. La segunda cuan definitiva victoria del romanticismo está ganada.

REVOLUCION

La época no sólo era de pronunciamientos, sino de revoluciones y estros. Está vez se encarna en Larra padre. A sus 28 años de edad, deja su envidiable reputación y se da un pistoletazo. La febril revolución está en él, sus artículos de «pobrecito hablador» y dramón «El conde Fernán González». Veloz proceso de figuras que se agolpan y sobresalen con propios rasgos. Una: Espronceda y su «El Pelayo», comenzado en Guadalajara, 1824, y retocado en Londres, 1828, no sin influjo de Lord Byron.

Esta revolución culminó el 15 de febrero de 1837 en Madrid con motivo del sepelio de Mariano José de Larra, maestro del periodismo, cuyos originales llenan tomos enteros, autor de «El doncel de don Enrique el Doliente», y de «Macías», ante cuyo cadáver recitó un poeta desconocido:

Brotó como una planta maldecida
Al borde del sepulcro de un malvado.

El tan atrevido era un joven continuador del romanticismo y que lo elevaría hasta el Olimpo, don José Zorrilla. Su otro José fue el primer suicida que las revoluciones político-sociales permiten sepultura en camposanto y se trató de solemnizarle con poesías. A punto de sepultarlo aparece un menudo cuerpecito, abundante cuan negra cabellera, enlutado con pobre ropa prestada, rompiendo con una composición de repente. Su dulce voz parecía de música, cautivando el acto fúnebre con lágrimas de sus azabachezcos ojos, más resistentes que el estómago, pues no había comido en tan triste día. El recuerdo de su señor padre y una novela entrecortaron su voz cuando la emoción

general estaba conseguida. A sus 20 años ya se codea con los grandes ingenios.

En «Recuerdos del tiempo viejo», él mismo desbroza inimitable habilidad como recitador, escribir cavilando en la lectura, hábil aliento, dilataciones flexibles de metrificación. El romanticismo huía de la árida escuela salmantina, representando la nueva escuela zorrillesca el elemento musical, rima y suave factura de recursos o delicada sensibilidad. Nadie mejor que don José para rehabilitaciones escénicas con su talento narrativo espontáneo. En un segundo volumen de sus poesías incluye cortos poemitas de lo mejor escrito: «A buen juez mejor festigo», sin reconocer deuda intelectual con nadie. Ved lo que dice:

Con ir un mes a París
y almorzar con Victor Hugo,
vuelven y ponen el yugo
literario a su país.

Erudito en inglés, se complacía con Fenimore Cooper, «un poeta fantástico y legendario», cuyas obras devoraba. Viajando por Méjico, llevaba 74 tomos de Cooper o Scott, el Corán, libros de alquimia, demonología, dos escopetas y un revólver. No canta a Leónidas, ni Cocles, ni Viriatos. El juez de Paz Ansúrez, los Magistrados de Castilla, que rompen con el Fuero leonés y fian en la palabra dada, les merece todos los honores. Sólo busca inspiraciones positivas. Fue así que el anfiteatro peninsular le proclamó «Poeta de España».

Sus narrativas tienen color, plasticidad, nervio, valor arrogante de raza o especie, sabiendo modelar sobria cuan firmemente los caracteres y temperamentos. Su lenguaje provoca descriptivas vivezas de pulcritud gráfica u oral. Gustábele la picaresca del período de los Austrias y no menos de los Borbones con tantas taras. Para Castilla es menos claro oscuro con su «Historia de un español y dos franceses» o «El montero de Espinosa», dejando la leyenda por lo real de domesticidades guerreras, hogareñas, politiquilla de los castellanos monarcas. Lo épico-lírico fue su Musa.

Vástago de un magistrado andaluz, estudiante de Derecho, dejó la carrera paterna para huir con una tribu de gitanos, disfrazado de tal. Llegados a la Corte, hubo de ganarse el pan. Sus aficiones líricas no congraciaban con la dramática imperante. Dedicóse a escribir en colaboración con Garci Gutiérrez, que estaba consagrado de las Musas. De 1839 a 1841 estrenó tres dramones por sí solo. «El zapatero y el rey» fue el último, consagrándole a los 23 años.

«Desde aquella noche — confiesa — quedé, como un mal médico, con título y facultades para matar, por el dramaturgo más flamante de la descabellada escuela de los espectros y asesinatos, bautizados con el nombre de dramas románticos.»

En 1842 puso en tablas «El eco del torrente», «Sancho García», con éxito. Vale la pena conocer la fundación de Oña, la «Crónica general» de Alfonso el Sabio, a la condesa de Castilla, francesa enamorada ciegamente de un rey moro, codi-

ciosa de reinar y pretendiendo envenenar a su propio hijo Sancho. Descubiertas las hierbas o brebaje por una camarera, el hijo obliga a la madre a que beba la primera. Se desplomó muerta. El conde, agradecido al montero amante de la camarera, fundó los Monteros de Espinosa, que todavía forman guardia en Palacio y deben velar el sueño o pesadilla de Franco.

Nuestro vate rechaza el parricidio y se sacrifica por su mamá, a la que despide funerariamente: «En Oña os rezarán; espeso misterio rodeará este monasterio...» Nuestro numen se alza bien erguido:

Con tan gran corazón, ser no podía
un malvado tan vil Sancho García.

El poeta romántico, muy armonioso y de tan variada versificación, cuenta con Latorre, encanecido de endecasílabos, fuerte actor, que le sentaba en las rodillas para escucharle secretos de métrica y repentinaciones inventivas. Bárbara Lamadrid debía arrancar tres nutridos vítores del público en las representaciones. En cuatro años tuvo que componer 22 piezas para el Teatro de la Cruz, que le pagaba un jornal. Ni Hebbel le igualaba.

Los románticos españoles tómanse gran libertad para modernizarse en un interés común dramático, ajenos a la exactitud. El «miente la historia» era muy proverbial. Eurípides rehabilita a Helena y el luso Alfonso lo hace con Briolania. Viejas crónicas desmienten con apóstrofes relatos históricos a tenor de la simpatía o antipatía sentida con las personalidades y sus ejecutorias. Agustín Príncipe presentó en Zaragoza su novelón «Don Julián», que abrió Gibraltar a los árabes, dominadores peninsularmente, cual si fuera un desgraciado. «¡Miente la tradición! ¡Miente la historia!» Y los espectadores aplaudieron a rabiar, coronando a Miguel con laureles.

Hartzenbusch le imitó con la prisión y ceguera de Saldaña en «Alfonso el Casto». La reclusión de Jimena era también una mentira histórica. En fin; todo un soplo renovaba pesadas atmósferas nacionales con ingenioso variante del Tenorio. El estudio acerca de la epopeya no había nacido. Toda la «Historia» de Mariana adolece de lo histórico y de lo fabuloso: Zorrilla tomó de ella elementos para su «El puñal del Godo», lo mejor...

Para «Don Juan Tenorio» nadie quiso ayudarle y, sin más, metió tres bazas en el Mariana, «desde los godos hasta Felipe IV». Tuvo más que bastante con las breves líneas que el sacerdote dedica a don Rodrigo. En una sentada, con dos cafés y un chocolate escribió el drama, no sin pensar en Espronceda, «Roderik», de Sauthey, «David perseguido», de Lozano, etc. Aquel «Puñal» alcanzó popularidad entre aficionados.

Enrique Gil, Mora, elogian lo del «godo» y el «moro», de Zorrilla y de Rivas respectivamente. Alcalá, una lumbreira, se postra ante ellos. Don José aún tiene «Doña Luz» como escena del pasado nacional. Es de Mora:

Menos que erudición será el instinto
quien guiará mi mano a la pintura.

Molins se afaná en este sentido, que culmina en la reconstrucción de civilizaciones desaparecidas con «Granada», de Zorrilla. Aquella ciudad, la vega, los ríos, cármenes, último combate de la Reconquista, feroces intrigas, musulmanes desterrados, viejos granadinos de pura cepa... Lafuente, Alcántara, Conde, Washington Irving, Prescott, Sabary, Garcin, Tassay, inspiran su estro. Aprende árabe para estudiar mejor y transcribir fidedignamente. Ni los Moratines, ni Martínez de la Rosa, ni Larrañaga hicieron otro tanto. Todos los arabistas se contentaban con beber en Pérez de Hita. Los romances fronterizos vibran en la pieza, desde el campo moro, con piedad para el vencido. «¡Ay de mi Alhama!» Abenamar late en la obra. Aquella poética habla, embriaga, engendra colorido, armonías, magnificencias, senderos de jardines por donde vagan Moraima, Boabdil, hasta cruzar Sierra Nevada y desterrarse...

En esta obrita trabajó doce años y con fiebre. A los 33 años acaba tanto florecimiento. Entre mexicanos o cubanos gozó de su fama, sin pan. La hospitalidad del destierro le hacía tener tinta, papel, pluma con que hacer anónimas traducciones. Al cabo de once años más regresa, 1866, viéndolo todo cambiado. Una juventud componía escritos que a sus ojos parecían de «más meollo y menos hojarasca que los de antes».

BROCHE

Don José quiso reconquistar la estima de todas las generaciones. Encariñándose con Cataluña, escribe «Los ecos de la montaña pirenaica» con ilustraciones de Doré, parecidos a los de «Idilios», de Tennyson. Anciano, anhela su plan de ediciones, versificando historias ibéricas de gran vuelo. Don Juan Valera romántico entre los que más, le ayuda monetariamente para pagar la impresión rimada de 19.000 versos de la «Leyenda del Cid» en 1882.

Con él terminan los romanticismos legendarios. Quiere seguirle Blasco Ibáñez, a sus 21 años, con «Carcí Fernández» y «Cantos del Trovador». Don Vicente se esfuerza en «La Barraca», «Sangre y Arena», filón costumbrista. Mas pronto olvidóse de «Leyendas y tradiciones» de su mocedad.

Ante tanto desastre colonial e interior, Costa se

vergüea con temas épicos en aspiraciones de socialidad. Resucita al Rodrigo Díaz de Vivar, que resució al monarca en Santa Gadea y exige responsabilidades morales: «¡Dame albricias, Albar Fáñez, porque te hago saber que nos han desterrado del reino!»

Viejo que venis, el Cid.
Viejo venis y florido.

Para don Joaquín había que cincelar España según su genio interno. Los Machado, Cristóbal de Castro, Enrique López de Alarcón, Eduardo Marquina dedican sus estrofas «a la nueva vida de los héroes, muertos con amor y dolor, para conmoción y salud de la vieja Castilla, y a la intención de la patria futura». Alberti, Grau, García Lorca, Villalón, Perico Salinas, Guarner, Rubén Darío, Alfonso Reyes, Huidobro, Manrique de Lara se entregan a la faena. La Orquesta Sinfónica de Madrid ejecutó varios de tales poemas en 1906-1911.

Georges Gourdon y Dupuy se entregaron a lo mismo en tierras galas. La epopeya nace del alma del pueblo español cuando Europa sigue siendo burda. Lealtad e individualismo constituyen nuestra trama físico-moral, al punto que, quevedescamente, dejando de ser así, ya no somos ni españoles ni humanos. El genio artístico de nuestros pueblos modela laboriosamente la sobriedad e inteligencia, dentro de un realismo con bellezas increíbles.

La materia heroica y sublime, que se vive con pasión, forja la Idea, o actualidad, sin «gentes de baja condición», sino todos elevados a rangos de superiores enaltecimientos. Así, la realidad del Arte se reanima con pugnaciones que triunfan «al cabo de milenios». Esto es fecundo.

Sin embargo, no se aplicó la intuición poética a profundizar en el estudio que guía o la psicología arqueológica que revele el ánimo de nuestros mayores, ingenua, desmesurada, con su energía y talentuosidad.

Dícese que ningún otro pueblo siente tan hondamente la identidad poética a través de los siglos, aliento y manifestación existencial. Esta continuidad presenta raíces que las diásporas no pueden ni saben exterminar con sus bíblicos éxodos.

La dramática, novelística y «Episodios» de Galdós ponen su broche de oro.

Presencia de las muchedumbres

por Ramón LIARTE

LOS grandes cambios sociales y humanos los han hecho los despojados de la fortuna social. Seres sencillos y modestos que alentados por nobles aspiraciones han transformado a base de muchos sacrificios la estructura de las sociedades. A ello debemos el bien que disfrutamos, el pan menos amargo que comemos. Los desheredados de la tierra que no participaron nunca en el banquete de la vida han dado una vuelta completa al destino del mundo. Las innovaciones radican en la lucha de los humildes y expoliados.

Tres son en la sociedad las energías que facilitan el desenvolvimiento de la especie humana; el instinto de conservación, el pensamiento revolucionario y la actividad laboriosa. Cuando el instinto de conservación se arrebujá para dejar paso a la lógica, en ese mismo momento brotan las ideas y se perfilan las intenciones. Evoluciona el pensamiento para no petrificarse. Y es la imaginación, madre de la sabiduría, la que descubre nuevos sistemas que se convierten en realidades.

El principio de asociación representa uno de los conceptos más sólidos que ha descubierto la sociedad puesto que a él debe su existencia. El individuo que tiene conciencia de su misión biológica se considera asociado a los otros. Es así como se protege de los fenómenos de la naturaleza y de las dificultades que le presenta el cotidiano vivir. No de otro modo, las fuerzas salvajes se doblegan ante el poder de la voluntad y el raciocinio. Mediante la unión de la inteligencia y la materia se producen las grandes obras que quedan como ejemplo a seguir. El instinto de conservación trabaja guiado por una ambición: conseguir la seguridad para vivir en paz. La guerra no será en ninguna circunstancia el estado normal del hombre, ya que extiende desdichas y propaga sufrimientos.

Y es lo cierto que no acabaremos con la guerra mientras no destruyamos el Estado, responsable de las matanzas internacionales. El Estado es un monstruo de fisonomía horrible. Su rostro es criminal y sus entrañas negras como el abismo más profundo. Está en todas partes, y no para proteger, sino para robar. Lo revisa todo y lo deforma todo. Es una máquina apisonadora que aplasta y tritura cuanto encuentra a su paso. Pero los hombres están cansados de padecer y sufrir el peso del Poder infernal. La autoridad no deja vivir a nadie, ni a los mismos que la ejercen. Los totalitarios han hecho de ella una hiena que evoca al débil por el sólo deseo de exterminar para hacer acopio de pre-

sa tras otra. Razón tenía Bakunin cuando le dijo a Marx: «Váis a conquistar el Estado y el Estado os conquistará a vosotros». Y no sólo los ha conquistado, los ha consumido. Lo que cabe hacer con ese engranaje destructor de hombres es concreto: destruirlo por todos los medios a nuestro alcance. Desde ahora mismo.

Urge reducir el Poder político a la mínima expresión. No darle aposento en ninguna parte. Boicotearlo y rebajarlo siempre. Si podemos conseguir este objetivo de un golpe, que sea decisivo. Mas si el monstruo se resiste, tenemos el deber de redoblar energías y pegar en seco, no en sus pies, sino en su dirección repugnante.

La lucha por la destrucción del absolutismo sólo puede salir triunfante de la acción conjugada de los sindicatos. Pero esto no basta por sí solo. Compete al sindicalismo la tarea de organizar la sociedad nueva. Los Estados modernos ofrecen como panacea social la nacionalización de ciertas industrias y la cooperación clasificada e indirecta. Hemos de tener presente que nacionalizar representa estatizar. No otra cosa buscan los estatólatras de turno. Tratan de someter la economía a la voluntad de potencia del Estado único. Mediante este procedimiento se arrebata a los obreros la libertad de gestión. El método autoritario persigue un doble fin: frenar la evolución social e imponer una nueva sujeción a los productores dirigidos por la tecnocracia y la burocracia gubernamentales.

Nada adelantamos saliendo de una trampa para caer en otra, como corrientemente viene acaeciendo. En oposición al nacionalismo ha de levantarse el concepto universalista de la federación. Socializar es función y deber de los mismos productores. Desde los centros de producción a las organizaciones laborales en general, urge montar el dispositivo social del futuro. Se impone el intercambio de los productos bajo la orientación exclusiva de los creadores de riqueza. No es honrado jugar con las palabras para escamotear una idea. Cierta es que el anarquista ha de nacer, como nacen los demás hombres, ni más ni menos: en cueros. El anarquista nace, se hace y se deshace como todo lo humano. Lo que interesa es saber rehacerse cada día. Pero no pintemos al anarquista como un chacal, ni como un superdotado de virtudes, para demostrar que la anarquía es un sueño, una utopía. Son los anarquistas seres con defectos y virtudes que luchan por la perfección. Los anarquistas no se imponen, más bien componen, armonizan.

Los anarquistas no son un mundo aislado, puesto que forman parte de cuanto les rodea y a ese conjunto consagran sus mejores obras. Todo se aprende con tiempo y buen deseo de saber. Y conducirse como anarquista requiere no sólo sentido y vocación, sino aprendizaje y prueba. Si las palabras fuesen un signo de generosidad, cualquier charlatán sería un apóstol. Por ser fieles a sus principios, los anarquistas dicen en todas las situaciones: «Luchad ahora mismo.» Pronto será tarde.

Si todo avanza no podemos quedar estacionados como un furgón de cola olvidado. No desconocemos la resistencia que se opone al progreso. Toda causa justa cuenta con la hostilidad de los rezagados y conservadores, más de todo cuando existe, la razón siempre da los mejores pasos. Hay que hacer una humanidad llana como la palma de la mano e inteligente como la sabiduría que la preserva de todo mal. Creemos un hombre bueno como un trozo de pan, cuyas migas sirven para alimentar la tierra que le da vida. Un mundo claro como el agua nacida del manto de nieve, transparente como el espacio azul y abierto como el horizonte. Libro que dice verdades eternas.

Cacarean los malos pastores la quiebra del obrerismo. ¿Cómo no ha de ir a la bancarrota una clase obrera traicionada por todas partes? No obstante, la influencia de las masas es un hecho. La política ha roto la unidad de acción de los trabajadores, y sin embargo, no ha podido desvirtuar sus aspiraciones. Las muchedumbres marchan unidas, agrupadas como mejor saben y pueden. Les unen incalculables fracasos y tienen montañas de deliquios insatisfechos. No vanamente, sienten parejas necesidades. En la derrota transitoria como en el triunfo que se avecina, no pueden ni deben separarse. Están levantadas por el mismo ideal y buscan las mismas aspiraciones: oportunidades recíprocas e idénticos propósitos.

Es la ascensión del asociacionismo consciente que nace de la voluntad libre. Incorporación del individuo autónomo al porvenir histórico. Presencia del hombre llamado masa cuando en realidad es hombre-sociedad. Gentes asociadas, o gente del Pueblo, gentío. Quien tiene al pueblo lo tiene todo, excepto las bayonetas que las dirige la reacción. Y hay que apoderarse de ellas para triunfar y echarlas al mar de manera que los hombres, desarmados, no puedan hacerse la guerra.

Vamos hacia lo colectivo por la vía de la cooperación social que es un factor influyente en el avance general. Destructor para protegerse, y constructivo para desarrollarse. Tiene la propiedad de aislarse del mal y de practicar el bien. Por eso es revolucionario en principio, y anarquista por naturaleza. Parte del puesto de trabajo a lo más cotidiano del hombre. Sindicalismo y colectivismo son hermanos gemelos. El Sindicalismo Revolucionario es energía y producción en movimiento para dar nuevos rumbos al progreso. Dinamo y brújula de la nave emancipadora de las multitudes vejadas. La fuerza de las muchedumbres radica en el sentimiento popular. Sin pueblo, sin gente, no hay nada. Hay que levantar los puntales del sindicalismo actual al

margen y contra toda burocracia, divorciado de la política y el Estado. Los tres pilares que sostienen el cuerpo del sindicalismo, son el trabajo, la ciencia y la sabiduría. Sus matrices fecundas están en la conciencia del pueblo. La labor social de las muchedumbres es incompatible con la burocratización por ser ésta la antesala del caudillaje providencialista. Epicentro de la hipocresía es la escuela política. De ninguna manera los sindicatos pueden ser monopolios al servicio del Estado, ya que son centros de riqueza común.

Nuestro combate es permanente. Venid a luchar con nosotros, los hombres de todas las opiniones, razas y colores. Los tiempos pasados han abierto la ruta dirigida al porvenir. Tenemos derecho a conseguir las mejores condiciones de vida. Es indubitable que hay que poner las manos en la masa para obtener lo que fervientemente apetece. Seamos solidarios para soportar todas las pruebas por duras que sean. Lo colectivo defiende y estimula la personalidad individual. Cuanto más capacitado está el individuo, más alto está el nivel de la multitud. Unión no significa supeditación, ni unidad es conformidad. Unirse para lo variado y múltiple en lo más hermoso de los pareceres. En una palabra: ser, sin negarse ni diluirse. La representación social de las masas es un elemento esencial en toda sociedad bien organizada.

Son las muchedumbres semejantes a los árboles que dan sombra, perfume y frutos. Y cuando mueren, después de haberlo dado todo, en el fuego se convierten en rayos de sol terrestres. Sirve la multitud hasta para hacerse asesinar, cuando puede dominar las cosas el día que se lo proponga. ¡Qué bello es darse por entero! El que trabaja por los demás está bien orientado, no se pierde. Por que lo más grande de nuestro propio ser, alcanza el supremo valor cuando lo damos a todos.

No quiero el cielo regalado ni la tierra sin verdadera conquista. Poco importan los sufrimientos y desengaños. Las penas se clavan con la misma facilidad que las espinas. Lo difícil es sacarlas. Y hay que extirpar el mal sin matar el hombre.

La comunidad de necesidades nos aproxima y enlaza, de la misma manera que la rivalidad religiosa y política nos distancia y aleja. Este es el complejo de la organización añosa que vamos a destruir. Los viejos ofrecen consejos, los adultos ejemplos, y los niños, el porvenir. Por eso mismo, los viejos buscan su Dios, los hombres la verdad, y los niños, la vida. Ser Dios es la cosa más fácil del mundo cuando hay quien cree hasta en lo que no existe. Ser hombre entero y verdadero, ya es más difícil. Ser niño, siempre niño, es casi imposible.

Pensamiento y acción, hacer y sentir, son las fases decisivas de una vida completa. Eso y no otra cosa es la obligación ética de los hombres. Si el hombre no trabajase se perdería como el zángano que destruyen las abejas de la colmena. Cabe curtir el cuerpo para que en el combate por la existencia no seamos dilacerados como débiles y enclenques juncos de pantano cochambroso. No; no basta el sueño con ser bello, ni es suficiente el pensamiento por alto que vuela; es menester fabricar lo idea-

do, dando forma y cuerpo a lo decidido, y realizarlo a la mayor perfección.

Sin ambición de logro no hay combate a la vista. Para hacerse y realizarse, la idea ha de salir a la realidad, como la planta al sol aun cuando se marchite. Lo que todos aguardan ha de consumarse. Cuando el pensamiento comienza a cabalgar en la cabeza de un Quijote, la vida lo adopta y hace suyo. Este es el destino de las muchedumbres: una colectividad laboriosa, que, antes de venir al mundo, tiene derecho a la vida con dignidad y libertad.

Una idea está de moda y circula sin interrupción cuando la generalidad de las gentes la aceptan como buena. De lo que se trata ahora, y por eso, es de romper el cerco de la autoridad coercitiva. Tiende el hombre actual a la democracia directa. Sabe que es a través del pluralismo como puede conseguirse la emancipación. Es preciso estar completamente opuestos al autocratismo. No aceptar ni muchos dictadores ni ninguno. El poder de una sola persona corrompe y envilece, y el de muchas degrada y ensucia. La dictadura entra en período de cuarentena, de desintegración, cuando los pueblos no renuncian a sus derechos. Pluralismo, capacidad de elección y de selección, es lo opuesto al centralismo, lo contrario a la dictadura. No es posible que cada uno haga lo que le de la gana ya lo mande el rey o el comisario. Tal actuar conduce al caos del absolutismo. Cada uno puede pensar como le plazca, pero todos debemos trabajar con esmero y hacer bien las cosas. Individualmente cada uno sabe donde ir, mas colectivamente hemos de conocer los derroteros a seguir para llegar a puerto seguro.

¿A dónde vamos por la violencia? No; por la reflexión atinada. Es el siglo actual de protesta multitudinaria que desemboca en el Océano de la revolución. Se manifiesta un cambio en el orden social, de abajo arriba. Los desheredados de la tierra, el proletariado industrial y los círculos intelectuales se unen por encima de las fronteras para defender los bienes que hemos conquistado y lo mucho que nos falta por obtener. Lo cierto es que el individuo y la sociedad son inseparables. No hay hombre que esté completamente solo. Trabajando en común se

robustece la personalidad y se acrisola la virtud. El débil pasa a ser fuerte merced al apoyo reciproco. Victoria humana que es suma completa de valores reconocidos y justificados.

¿Pensamos para vivir o vivimos pensando la vida que pasa? Lo cierto es que no hay vida sin pensamiento. Cuando el pensamiento y la vida van unidos, se produce la armonía de la voz y el hecho. Hay voces que una idea que no vale nada tiene resonancia a causa del idealista que la propaga; y una idea de alto valor es desprestigiada por un crápula que quiere hacerse pasar por redentor. Mucho vale la idea, mas el que la glosa y divulga debe ser del mismo barro para que el ladrillero y el ladrillo sirvan conjuntamente a la obra que se edifica con paciencia y amor al trabajo.

Si sabemos lo que queremos, hay que saber también, como debemos hacer lo que dicta la razón y el buen juicio aconseja. Al fraguar una síntesis del proceso de las muchedumbres en lucha contra el Estado, hemos de reconocer que la cosecha es magra, y el trabajo que debemos hacer, inmenso. Hoy, como desde los primeros albores, el mundo está dividido en dos potencias irreconciliables: la libertad y la autoridad. Tal es la disyuntiva: dictadura o revolución. Son dos fuerzas opuestas. Los privilegiados y poderosos parapétanse en los baluartes de la reacción, a fin de conservar sus intereses creados. El conservador es enemigo del progreso, sabedor como lo es de que la evolución social daña sus caudales.

Contra la autoridad despótica siempre se alzaron las fuerzas renovadoras y justicieras. A pesar de todos los obstáculos, una cosa es cierta: la edad del hombre libre ha sonado sobre la tierra. Se rebela el intelectual. El obrero manual combate con ahinco y fortaleza. La juventud no descansa, camina. Es la estación invernal. El viento viril del norte arrastra los cardos y las hojas muertas. Germina la semilla bajo tierra. La nieve del invierno, formando un cuerpo duro y helado, no la deja crecer, impidiendo que salga a la superficie. Pero el sol también levanta. Muchedumbres sometidas y expoliadas, amantes de la justicia y el amor humano:



EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLOCHA⁽¹⁾

AÑO 1784

Como se ve Inglaterra no siempre ha sido liberal, pues al mismo tiempo que resistía a los americanos en su deseo de legítima independencia en lo social en las propias islas los adinerados ejercían la más vergonzosa explotación del hombre por el hombre. Más: del niño pobre por el hombre rico. Y sólo en 1784 Inglaterra promulga una ley limitando el empleo de los menores de edad en la industria. No prohibía emplear niños pero obligaba a un horario de trabajo reducido.

**

En España sin consecuencias prácticas se dedican, a impulso de Campomanes, a estudiar la forma de incrementar la agricultura. El intendente de Sevilla, Olavide, se declara partidario de un reparto equitativo de tierras no a los poderosos, sino a los que puedan directamente laborarlas.

Señala este Olavide que no solamente hay que castigar los abusos de los poderosos en civil sino que aunque lo sean eclesiásticos, a éstos por ser doblemente poderosos, pues tenían riquezas y tenían a la religión.

Había tiranía económica que ejercían los latifundios, las órdenes militares, las capellanías y las obras pías.

«Hay que acabar, decía Olavide, con la tiranía de los propietarios, sin excluir las comunidades eclesiásticas.»

Fue contra esos mismos poderes que se enfrentó el pueblo el año 1936.

Si el año 1784 se hubieran aplicado las ordenanzas de reforma agraria que preconizaban algunos contados hombres, otra hubiese sido la suerte del pueblo y de la nación española.

Sin que esto quiera decir que

aquellos hombres fueran revolucionarios estilo siglo XX.

Los mismos intentos de reforma hubo en la Comunidad de Teruel y en el pueblo de Benavente (Huesca).

En cuanto a la región de Andalucía, Olavide dice que los poseedores como no lo necesitaban, tenían las dos terceras partes de sus tierras sin trabajar, mientras el pueblo padecía hambre.

Como ejemplo cita el pueblo de Rincónada (Sevilla), también Coria del Río, pueblos sin casas, en su lugar se veía un palacio rodeado de cochabriles.

Medidas fuertes se intentaron también contra los abusos de los ricos en Salamanca.

**

Y sin embargo, a pesar de la tirantez reinante, el clero no cedía, seguro de su fuerza y de su dios acumulaba riquezas que aprovechaba no para alivio de los pobres sino para lujo de su culto.

Gran alboroto promovió en 1784 el hecho de que en lugar de contribuir al sustento de su población los papistas enriquecían su santuario. Misericordia había en Calanda y los calandinos vieron perplejos pero impotentes cómo los curas gastaban su dinero en ornamentos. Uno de ellos consistió en dotar al campanario de atronantes campanas que les costó un dineral y muchos sudores. Por cierto que pocos años después una de ellas fue deteriorada por un cañonazo carlista. El año 1936 la CNT las echó abajo y expedidas a Barcelona para la industria de armamento. Fueron ocho campanas, una de ellas pesaba dos toneladas. Sin embargo, este mismo clero se oponía a la construcción y viaducto conocido por el Puente Nuevo sobre el Guadalupe, cerca ya del Morrón de Tolocha. Ambas obras fueron construidas este año.

**

Para el anarquismo este año ve la luz «Libro que escapó al diluvio», firmado por Sylvain Marechal.

AÑO 1785

Tomás Spencer publica «Spentonia», en el que describe una sociedad ideal en donde todo es común, los nombramientos se hacen por sufragio universal con derecho a votar todos los seres de ambos sexos.

Y para entonces ya es pedir.

**

En Francia, el hombre que sube como una flecha es Robespierre. Empieza a ser agasajado en los puestos universitarios y ya el París elegante se ocupa del extraordinario abogado. Las damas, sobre todo, se interesan por él. Este año ingresa como miembro de los Rosatis.

**

La casa Calpe publica en castellano «Fundamentos de la Metafísica de las costumbres» uno del tríptico de Kant sobre filosofía de la moral.

Otro libro importante fue «Principios del orden esencial de la naturaleza».

En el Pérez López propone que se haga pagar a los ricos una cantidad destinada a crear un fondo para alivio de menesterosos en paro obrero.

Digna idea muy socialista pero para entonces, ¡qué inocente!

**

Muere Miguel Peralta Rabinal, capitán escolta del rey cuyo gesto más importante fue que las hebillas de montar que tenía de plata y dos pistolas las dejó en herencia a la Virgen del Pilar.

Herramientas que le valió a la Pilarica el mote de patrona de pistoleros.

**

Nace William Thomson, discípulo de Owen.

Buena parte de la noción de valores que K. Marx desarrolla en su «Capital» no es más que un calco de lo que mucho antes desarrolló este inglés.

AÑO 1786.

Este año tiene lugar en Inglaterra la huelga de los encuadernadores. Reclamaban que la jornada de trabajo fuese reducida a 11 horas.

En España se publica un importante libro: «Idea de la ley agraria», lo firma Manuel Sisternes.

Libro que todos los economistas, los revolucionarios incluso, deberían conocer.

Otro libro no menos importante de este año es el de Antonio Pérez López: «Discurso de la honra y la deshonra legal».

**

Nace Ludovic Boerne en Franckfort. Es autor de «Cartas de Paris» en el que maldice la censura, la docilidad y el espíritu de casta alemanes. Con Heine forma un grupo de refugiados alemanes: Juventud alemana.

AÑO 1787.

Año de exaltación social. El pueblo francés sufre pero se queja y se subleva. Se destacaron las provincias de los bretones, Franc-Condado y el Delphinado.

Como broche a las protestas quedan convocados los Estados Generales.

Se inicia y no se para el estado de protesta que concluye en la Revolución.

**

En Inglaterra, los carreteros obtienen la jornada de 8 horas.

**

El censo oficial realizado este año en los medios religiosos, arroja la cantidad de más de 70.000 clérigos. Más de 2.000 conventos con 62.000 profesos, más de 40 órdenes distintas, más de 33.000 religiosas desparrama-

das en más de 29 asociaciones diferentes.

Burgos contaba con 22 conventos para hombres y otros tantos solo para mujeres. En Zaragoza había más de 350 curas.

**

Moratin, el pensador mordaz, sale de España y escribe cartas explicando sus impresiones por Europa. Su crítica mayor la reserva para desmascarar al clero. Famosa la carta a su tía Ana y la alusión al cura de Torrejuncillo.

**

Se publica el libro de Adam Weishaupt que escrito el año 1704, las autoridades lo tenían secuestrado. Se titula «A los 111 representantes».

La logia masónica «Los Iluminados» lo apadrinó. A esta logia perteneció Weishaupt, Herder y Goethe, entre otros.

AÑO 1788.

Aparece también de S. Marechal otro libro de teorías revolucionarias titulado «Cuentos para uso de principipes». En él defiende la propiedad colectiva.

También se debe a Marechal un discurso dedicado al 1º de Mayo, fecha del Amor.

**

Robespierre, que por estar en contra de las supersticiones adoraba todo lo que hacían los hombres de ciencia, toma contacto cordial con Benjamin Franklin.

En esta inclinación a la ciencia era muy animado por Marat y Condorcet, físicos de renombre.

Paralelamente asistía a menudo a las reuniones de los Rosatis. Aquí conoció a Carnot y a Fouché.

Pero los asuntos de política y de organización social los trataba en las reuniones de abogados que presidía Bricois de Beaumetz.

**

En España el dirigismo económico hacía estragos de todas clases. Por ejemplo catastrófico fue después de ser aberrativo lo que al amparo de la ley, decidió la Junta de Agricultura de León: «Ordenamos y mandamos que cada vecino tenga huerta de hortaliza y siembre nabos bajo pena de 10 reales.»

«Mandamos que en el creciente de Luna de Marzo cada vecino plante 6 árboles frutales o de chopos, álamos u olmos, bajo pena de 10 reales.»

En la provincia de Salamanca que años antes habían decretado la edificación de viviendas, este año comprueban que no hay nada hecho.

Otra de las aberraciones que hacían fe de ley era que, por ejemplo en Burgos, las tierras concejiles que habían sido repartidas no podían ser dadas en herencia y al morir el campesino que tenía el disfrute, la tierra pasaba a ser del primero que daba sobre el terreno el primer azadonazo.

Y, como es natural, en cuanto había una defunción a los campos citados acudían los otros campesinos y allí azadón al aire esperaban el aviso de ¡muerto! para hundir la herramienta en el suelo. Eran 10, 20, 50, agricultores que en cuanto daban el azadonazo surgía la riña porque cada uno decía haber sido el primero en hincarla.

La riña era formal y violenta por cuanto cada uno sabía que el primero adquiriría sobre aquella tierra, derechos vitáticos.

Tantas malas costumbres contra las que Campomanes, aunque hubiera querido no hubiera podido nada.

Y mientras en España la situación está ventilándose entre los poderes y una docena de personas que quisieran renovar algo, en el exterior el pueblo vive la situación gracias a los medios de difusión que se emplea para crear ambiente. Es decir que son muchas las maneras que se emplean por ejemplo en Francia para informarle al pueblo y conseguir que llegue a aborrecer a la monarquía. Y son muchos los libelos, muchos los pasquines, muchas las octavillas y las consignas que van de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, de hombre a hombre. Naturalmente todo provoca discusiones acaloradas convergentes a la revuelta.

El gusto por la lectura hace que aparezcan diarios con cierta regularidad. Uno de los fundados fue «Journal de Tculouse» expresando el pensamiento de los revolucionarios. Uno de los redactores que más se distinguieron fue Augusto Gaude. Su divisa era «Post tenebras lux».

**

En Madrid con gran dificultad se consigue imprimir el libro de Kant

«Crítica de la razón práctica». El clero se oponía.

**

Nace este año Schopenhauer, filósofo pesimista no por lo que el hombre sufre sino por lo egoísta que es.

AÑO 1789.

Año de revolución en la cual mentes deformadas como la de Jose de Maistre veían que era un castigo de Dios «por haberse dejado guiar las gentes de hombres tan endemoniados como Voltaire».

Bossuet, que no era tonto, pero tomó por tontos a los demás, ya dijo también que la revolución de Cromwell era castigo de Dios. Los obispos franceses en general dijeron lo mismo el año 1940, «en pago al ateísmo de los trabajadores franceses».

Sin embargo, debido a la revolución, una cierta idea de fraternidad europea brota por doquier. Diremos más, diremos que era una fraternidad universal renaciente.

Teóricamente las discusiones iban en torno a lo que ahora aun se discute. Varlet, por caso, y todos los anarquistas ya dicen que gobierno y revolución son incompatibles. Idem Proudhon.

Hundiendo la realza en Francia se hundía el principio de derecho divino que arropaba a cada rey.

El derecho divino cayó y colocose en su lugar el derecho natural.

He ahí sino la frase de Dantón: «No es que queramos condenar al rey no, es que queremos matarlo.»

Faucher ante el osario de la Bastilla exclamó: «Estos huesos testimonian contra siglos de opresión y de muerte.»

Este año acaba con Dios, pero divinizó a los pueblos. Nunca como desde esta fecha se habrá dicho con más razón «Vox populi, vox die».

Pero cuaja más «Vox populi, vox natura».

La noción de patria adquiere carta de ciudadanía. Se confunde con la de pueblo.

La nación sustituye al rey y se echan unos principios que aun perduran.

Sin embargo, tan arraigada está la idea de Dios que para evitar un gran vacío en el pensamiento deciden que lo reemplace personalmente el hombre supremo. Al fin juego de palabras y frases que no siempre la pedagogía

antigua y moderna sabe de qué va.

Y, por contraste singular, los sucesos de este año en Francia han terminado por crear un Napoleón.

He ahí la tragedia humana.

Para no dejar vestigio de equívoco, diremos que vis a vis de la revolución social, la de 1789 no es más que un prefacio que atemoriza.

Dicen que la razón sustituye, este año a la fe. No es posible. Estos dos estados son incompatibles: la fe es ciega, la razón es fría. La fe encadena, la razón crea libertades.

Por todo eso se declara «Los derechos del hombre».

Lo primero que se piensa al leerlos es de que esos Derechos se hicieron para más allá de las fronteras y más allá del espacio.

Pero continuar escudriñando así la causa y la gente prefiere otras cosas.

Surge con brio el espíritu individualista tan arraigado en los españoles. Y surge también una especie de idea democrática y anticlerical que en esencia no es más que media interpretación de lo atribuido a Jesús Nazareno, desgajado del carnaval deista; es decir, un nazareno repleto de historia y de filosofía, cuajando en el sistema socialista y dotado de un carácter y de una decisión formal: la de ser anarquista en todos sus actos.

Esto se deduce de la obra de Proudhon y esto nos dice otra competencia como Babeuf en su «Catecismo del género humano».

**

La política de la hora en este año revolucionario estaba caracterizada por una serie de monarcas absolutistas, por una tiranía de los señores y por la intolerancia del clero.

Y los «Derechos del hombre» acabaron al menos en teoría con los derechos del rey, los derechos del cura, los derechos del noble y los derechos — inexistentes — del siervo.

En la actitud de las generaciones del 89 habrá ira y odio más que convicción de ideas o métodos sociales.

A decir verdad es de apreciar la revolución francesa más por lo que destruyó que por lo que creó.

Respecto a los hombres, unos les reprochan no haber inventado nada, mientras que otros afirman que tanto política como filosóficamente los republicanos encarnaban un idioma, unos gustos y una ciencia social. Atacaron sobre todo a los derechos «divi-

nos» que justificaban todos los atropellos.

Burguesa como fue la revolución — había dominado hasta entonces la nobleza — los socialistas 50 años después por boca de Pierre Leroux, comprobaban que desde 1789 la jornada de trabajo había bajado mientras que los salarios habían aumentado.

Naturalmente según ellos gracias a la Revolución francesa.

1789 fue grande en símbolos. Los citados más otro no aludido aun: el del 14 de julio, es decir, la toma de la Bastilla.

Y decimos símbolos porque sólo simbólicos fueron estos actos y resultados. Prueba de ello es la resclución sindical de 1892 según la cual «los trabajadores no podían festejar el 14 de julio porque la toma de la Bastilla solo aportó ventajas a la burguesía pero no al proletariado».

Claro que todas las revoluciones son solidarias, cada una es hija de las anteriores porque sobre este asunto no hay nada que se pierda.

Así lo reconoce Proudhon hablando de la del 48; así J. Jaurès y Kropotkin cuando se han ocupado de testamento sobre la del 89. Así Michelet, los tres hombres que más han dicho sobre este acontecimiento.

Que cada revolución popular haya sido seguida por una dictadura atroz no le quita valor al espíritu de libertad que anima a los que la inician. Fenómenos sociales que aun están por analizar.

Porque siendo cierto que los días de posts revoluciones se parecen todos, no es menos cierto que iguales son las situaciones que la preceden.

Pero uno de los errores que cometen los pueblos y con ellos sus hombres más representativos consiste en pensar que las revoluciones son fatales y sin embargo ¡cuántos hay! incluso entre los más activos de concepción anarquista.

Así opinó Lenin, así opinó Faure, así Jaurès.

Otro error de la revolución del 89 consistió en distribuir la tierra. Este error evitose en la española de 1936 colectivizándola, esto es evidente.

No damos un ápice de valor al fatalismo aunque sería ilógico no reconocer que en materia social existe, como en la rotación astral un cierto determinismo irreversible producto de causas, efectos del discurrir y de la acción.

Y de la misma manera que la ex-

perencia ha aconsejado a los poderes que para evitar una revolución había que preparar una guerra, los internacionalistas ya dedujeron que para acabar con las guerras solo había una estrategia: la revolución.

Verdad de ayer, ¿lo será mañana?

Yo prefiero que no. Prefiero que la revolución sea efecto de una resolución consciente del elemento productor. Lo contrario nos inclinaría a decir que las guerras son de alguna utilidad, tan absurdo como cuando se dice que el hambre mueve a los pueblos.

Si esto fuese verdad ¿en dónde dejamos el espíritu igualitario que animó a los hombres de la Francia revolucionaria?

El talón de Aquiles de ésta y de todas las revoluciones consiste en la pregunta ¿cómo vivir sin gobierno?

No hay ni ha habido revolucionario que dé respuesta. Ampliamente nos ocuparemos en otra ocasión.

Tampoco es fácil explicar que después de las revoluciones los pueblos continúen oprimidos, antes de ayer lo eran en nombre de Dios, ayer lo era en nombre de la patria, hoy... hoy cualquiera lo sabe.

¿Que los pueblos son participes? es cierto, pero sin forma, sin perseverancia... que el pan no se conserva pan por el hecho de serlo sino por la levadura que lleva.

Los pueblos, los cultos y los otros, conservan de las revoluciones el espectáculo, la violencia, el enfrentamiento mucho más que la finalidad, la esencia y el alma que las promueve.

Y eso es deplorable.

Ello se comprende si tenemos en cuenta que el adversario, el conservador y el acomodado se esfuerzan durante 50 años después en resaltar el horror de una revolución, los horrores de una época revolucionaria. Id, sino a consultar las colecciones de prensa de no importa que idioma y país. Allí se ve.

Hemos de reconocer que en efecto, lo que de guerra civil conllevan las revoluciones dejan huellas nefastas por el concepto absolutista que despierta. En revolución, y después, la vida ajena es lo que menos se respeta. Se discute, eso sí, mucho sobre lo inmoral de la pena de muerte pero se mata más que nunca.

¿Pudo alguien concebir la revolu-

ción de 1789 sin una guillotina en cada esquina?

Y cuando después se nos ha explicado a los españoles cómo ocurrió, y cuando se les ha explicado a los italianos, a los africanos y a los chinos, etc., la atención ha ido desde las frases típicas de los revolucionarios hasta los postulados sin que entremedio faltara para nuestra retentiva la imagen siniestra de la cruz, de la guillotina, del fusil o del horno.

Pacifista cien por cien presentan a Cristo pero a latigazos sacó del templo a los mercaderes.

Tal es el hecho que remarco no sin tristeza y me pregunto ¿somos nosotros o el instinto? Yo prefiero no opinar. En todo caso habladle a un niño de los «Derechos del hombre» y continuará jugando, describiéndole la heladora máquina de cortar cuellos y todo será oídos.

En aquella época España era propiedad de cerca de 120 grandes — grandes en ruindad de alma —, secundados por unos 500 señores con pergamino y por medio millón de hidalgos.

Es decir, para cada uno de éstos se contaban 30 siervos o esclavos, acualmente vulgar asalariados.

En cuanto a los poderosos también puede decirse que aquellos condes trajeron a estos burgueses de la misma manera que se dice que aquellos vientos trajeron estos lodos.

1789 hundió a la opresión feudal, no a la opresión a secas.

Aliento universal dio, sin embargo, y da aun, aquella revolución a la idea de emancipación de cada pueblo. En ello se inspira A. Lorenzo para su mensaje al Congreso constitutivo de la C.N.T. de 1911. Ella ha sido la piedra angular del pensamiento de muchos hombres como Proudhon, como Pisacame, como Pi y Margall, etc.

Y nunca ya podrá hablarse de igualdad de derechos sin pensar en 1789.

Esta idea de igualdad es lo que impulsó a la violencia, como fue también lo que indujo al gran Wagner a ensarlas en su 'Tetralogía'. Esta misma idea es la que induce a Fontaura a escribir en «Hacia una vida mejor»: «La revolución de 1789 supone un nuevo empuje en la accidentada marcha de los oprimidos en pos de la emancipación».

Si, si. Quien habla de revolución, de emancipación tiene que referirse

a esta fecha y a sus hombres como Robespierre. Nombres inseparables, aunque desbordado éste por aquélla, ineluctable consecuencia. Desbordado porque los pueblos tienen secretos cual los dioses de antaño y Robespierre no comprendió por qué primero se le aplaudía por entusiasmo y fervor, después por oficio y después para llevarlo a la guillotina. «Me debo a mi, le decía a Rousseau en carta del 26 de abril, pero pronto me deberé al pueblo».

A falta de un dios, Robespierre eligió al pueblo y éste como todos los dioses tuvo sed. Sed de sangre. Esta sed se acentuó desde que reunidos el 5 de mayo los Estados Generales el pueblo se vio victorioso. La idea de victoria da siempre ser. Catequizado por «el espectáculo de esas grandes asambleas» esa sed, que es contagiosa, contaminó al hombre de Arrás.

Para comprender cuán complejo es este periodo no es bastante aunque si indispensable el leer a Jaurès, Michelet o Kropotkin, hay que leer también Schmidt «Paris durante la Revolución según informes de la policía secreta». Sin que todo sea digerido ni admitido como oro puro.

Aquella revolución irradió por todo el mundo durante 100 años. Tal fue su arrolladora influencia.

El mismo Godoy en España no escapaba a ese miedo que cual humo tras el cañonazo rezumaban los franceses.

En un documento orgánico confederal se lee: «El 1789 fue el año I de la era de la Igualdad, de la Libertad y de la Fraternidad, de los Derechos del hombre».

Exaltación hiperbólica atenuada con lo siguiente del mismo documento:

«Malograda la revolución, deformado su espíritu, adulterados sus principios, el 14 de julio, sin embargo, permanece como jalón, como hito, como principio efectivo de una nueva era histórica».

Estos acontecimientos influyeron para que en España, F. Peñaranda escribiera: «Resolución sobre el sistema económico más conveniente», ídem para que la Academia de Lisboa diese un tinte social a sus «memorias».

Yung dice que nunca se vieron los impuestos tan bajos, leed «Memorias» de Larruga, y se permitía el trabajo en común.



Preliminar a un libro no escrito sobre Han Ryner

por Eugen RELGIS

(Continuación y fin)

Legendarios o históricos, místicos o positivistas, éticos, poetas o científicos, las palabras de esos bienhechores nos han insuflado nuevas fuerzas, han despertado en nosotros ideas insospechadas, han hecho vibrar de nuevo «las cuerdas adormecidas» de la solidaridad biológica y espiritual, incluso en medio de la más encarnizada tirantez en los campos de carnicería de los cinco continentes. Están presentes en mí los profetas, los salvadores, los sabios, los eruditos, los genios creadores del arte y de la verdad, del bien y del amor. Sus palabras esperan inalterables en las bibliotecas, incluso en aquéllas expurgadas por los inquisidores y los incendiarios. Esas palabras se han grabado en los vericuetos cerebrales, disuelto en la sangre y en el plasma de las generaciones.

¿Se podría acaso matar a Buda, Moisés, Jesús?, ¿a Pitágoras, Sócrates y Epicteto?, ¿a Erasmo, Espinosa y Montaigne?, ¿a Servet, Castellio, Ferrer, y tantos otros mártires? Todos ellos son Inmortales del Panteón de la humanidad y no de un estado o de una casta. Y están presentes también nuestros contemporáneos que han heredado enseñanzas milenarias y las conservan, las aumentan y han de transmitir las a los que todavía no nacieron. ¿Quién puede sofocar el espíritu? ¿Quién puede secar las fuentes de la vida que brotan incluso de las ruinas; ni los efluvios de la eternidad que planean incluso sobre los cementerios de tantos pueblos y civilizaciones?

**

...He resistido así uno, dos, tres años de esta guerra; solo y aislado, proscrito y agobiado por la red de hierro de leyes draconianas, hostigado por la sospecha, atormentado por las inquisiciones, por el régimen especial de mi «raza», obsesionado por todos los horrores y los terrores colectivos; fijado en un mismo sitio como un condenado clavado en la picota y viviendo sin embargo plenamente la densa complejidad de una capital donde Oriente y Occidente se entremezclan sin dar aún la síntesis.

Pero no es aquí donde es necesario relatar mi pequeña odisea personal. Ninguna voz puede destacarse del coro de la inmensa tragedia en un solo patético. No obstante en el cuarto año de la guerra, quiero ofrecer el testimonio de una existencia realmente heroica que físicamente terminó en 1938, pero cuyos frutos espirituales aparecen cada vez más maduros y luminosos en la corona rumorosa de las apariencias.

Me he decidido a escribir un libro sobre este «Sócrates moderno» como algunos lo llaman, sobre «el europeo contemporáneo más grande», sobre uno de los más grandes escritores, uno de los más profundos pensadores de nuestra época (quiero decir del siglo XIX y del siglo XX), como otros lo proclaman. (1) Pero evito desde el comienzo los superlativos críticos y la idolatría estética - literaria considerando a Han Ryner con toda la simplicidad de la convicción como un bienhechor de la humanidad.

Descubrí a Han Ryner después de la guerra europea, en el año 1922. Durante una veintena de años le he leído y releído, reci-

biendo cada una de sus obras — las antiguas tanto como las que él mismo me enviaba — como dones de alegría y de sabiduría, de encantamiento y de renovación. No fue mi «escritor preferido», como se dice en el pobre estilo periodístico. Rara vez tuve la osadía de publicar (2) algunas anotaciones, diseñar un medallón o aportar un testimonio público a este «mago del pensamiento».

Fue para mí el maestro no de una sino de todas las enseñanzas. Encontré un sabio que jamás me ha atado o desilusionado, pues deseando realizarse y liberarse él mismo me hizo el don por eso del secreto de una realización y de una liberación personales.

Esto es suficiente para que yo aporte a mi turno el testimonio de su vida y de su obra, que solamente en el presente, bajo el reinado de la Oscuridad, de la Mentira y del Crimen, puede resplandecer en su entera pureza espiritual y en su grandeza intelectual.

Entretanto no anticipo en este preliminar un retrato que debe precisarse él mismo en el curso de esta obra que no es crítica literaria o estudio filosófico ni una vida novelada. No quiero escribir un libro de erudición ni siquiera de imaginación, sino un libro viviente, reflejando las luces de múltiples obras creadas tanto en la soledad como en las arenas de combates sociales y culturales, por un escritor que fue sobre todo un hombre, un hombre que se ha sobrepasado continuamente para proporcionar a sus prójimos, desde las cúspides donde él se elevaba, las flores balsámicas y raras del Amor, la Sabiduría y la Bondad.

Cuántas veces en días de fiebre, de disgusto y de espera angustiada he abierto tus libros, Han Ryner, hermano mayor y bondadoso, sabio de la sonrisa tranquilizadora, que no te encerraste en la torre de marfil de los pseudo-estetas ni en el gabinete tibio de los sabios oficiales ni en el tabernáculo profanado por los traficantes. Se te podía llamar no importa cuándo. Llegabas — espíritu encarnado en tus héroes — con tus pensamientos tallados en diamante, con tus «sueños» ondulantes como las aguas, cambiantes y sin embargo esenciales como el fuego y las nubes... Llegabas como un mago o como un profeta, como un poeta o un samaritano. No se necesitaba más que tender la mano hacia la biblioteca, pero no, hacia una de las dos valijas donde yo había reunido tus obras y la «documentación» necesaria. Como de una caja de Pandora yo sacaba riquezas impalpables y maravillosas sólo vistas por ojos interiores. Sí, de una simple valija pues así he llegado a vivir en estos años de opresión. En una sola habitación obstruida por los restos de un hogar y de una familia. Siempre listo para ser evacuado del rincón donde era tolerado en mi propia casa, listo para todo: temblor de tierra, bombardeo, pesquisa o desposesión. Porque he vivido todo eso. Listo para ser deportado y listo para el gran viaje de la liberación.

Y en las noches de vigilia, cuando los problemas, las incertidumbres y las alarmas me invadían, las mías, las de mis vecinos, de la ciudad, del mundo entero — ¡cuántas veces no he vuelto la mirada hacia tu rostro suspendido en el muro!

Tu rostro era una inmensa sonrisa en blanco y negro, tal como lo ha fijado en un retrato tu amigo y discípulo el pintor Pedro Larrivière. Sonries, los

ojos centelleantes hundidos bajo la frente modelada por el genio, los labios ocultados por una barba agreste, tu rostro entero serenado por la comprensión y la benevolencia. Sonries, y lees. Tu mano hace el gesto que explica y apacigua. Es la poderosa mano de un evocador, la mano encallecida del que edifica vastas, sublimes visiones armoniosas sin que el derrumbe que las espera venza su pertinacia, porque ese derrumbe no es tu culpa, Han Ryner, sino la de los hombres.

Las páginas que lees a un grupo de amigos o a una muchedumbre anónima — como sucedió tantas veces en el protéico París — quizás contienen el capítulo duodécimo de «La Vie Eternelle», novela de «misterio» que releo esta noche...

He aquí la página donde me he detenido: Hablas de Tel-Loh la caldea, uno de los avatares de tu Beatriz. Como tú mismo, como yo también, y como tantos otros hermanos desconocidos en esta mezcolanza sangrante de pueblos, en este análogo presente, ella comparte las grandes esperanzas de los constructores que creyeron elevar allí en Babel la fraternidad humana y su símbolo, la torre gigante de los pueblos. Sus manos han sangrado por «su doble impotencia y su doble derrota.» Ella había comprendido la causa esencial del fracaso y había comprendido que para realizar la dulce unidad de los corazones es necesario aceptar antes la inevitable y preciosa diversidad de los espíritus.»

«Porque cada raza había querido (generosamente creía ella) hacer de su más profundo pensamiento, el pensamiento y la creencia de todos, los hombres habían terminado por combatirse, asesinarsé, odiarse y huirse.»

Y sin transición tu enseñanza individualista cae bruscamente, pesada como un fruto: «Mi inteligencia tiene como un cuerpo

una forma que ningún amor y ninguna tiranía puede cambiar.» Y tu advertencia es severa a pesar de su forma interrogativa, como si perteneciera a un Sócrates o a un Epicteto: «¿El amor que se obstina en obtener tales modificaciones no se convierte en ciega y opresora tiranía? ¿Ahora mismo, mi resistencia y su fracaso no lo quieren transformar en odio?»

Amor, odio — los dos polos del eje sobre el cual gira nuestro planeta, con su pobre género humano, que padece y sangra como en los tiempos babilónicos.

¿Cuántas veces ha elevado el hombre la Torre de la Paz y cuántas veces se ha derrumbado sobre él, en el transcurso de sus propias pasiones y errores, de sus propios terrores y fetichismos? ¿Y la actual masacre y ruina de nuestro mundo será lo último que deban soportar los pueblos serviles y los individuos rebeldes? No puedo responder aquí a esta pregunta. Parecido a ti, Han Ryner, soy un hombre que, buscándose a sí mismo, busca la verdad, la luz saludable y reveladora. Contigo, con tus obras, tomo de nuevo el camino, tanteando las huellas de tu existencia, escribiendo para mí — tal como lo dices en «La Sabiduría Riente» —, para aprender a conocer no un dogma sino la vida misma en sus incesantes transformaciones.

Y quiero por esa enseñanza, donar un poco de ella a aquéllos que te ignoran todavía.

(Traducción del francés por H.L.A., de Biagosch - Argentina).

Bucarest, bajo la ocupación nazi. Junio de 1943.

(1) J. H. Rosny Ainé, «Le Semeur» 13 juillet 1947.

(2) E. Relgis: «Avec Han Ryner magicien de la pensée». (Controverse) 1933. Paris.

su esfuerzo constante y por su pensamiento siempre en actividad.

LO QUE ANHELA LA MUJER

A consecuencia de una mala interpretación del feminismo, créese que la mujer al luchar por su emancipación, intenta suplantar al hombre, en su rol sociológico, lo que no deja de ser un error, pues ni la mujer consciente ni ninguno de aquellos que la secundan en su noble afán, piensan ni pretenden tal cosa; saben perfectamente que por ley natural ni el hombre puede sustituir a la mujer ni ésta a aquél; pero si saben que ambos se complementan.

Lo que desean los seres justos es dar a la mujer una educación igual a la del hombre, que la capacite como a éste para la lucha, que la coloque en condiciones favorables frente al problema de la vida; mas sin olvidar que la primera y más importante misión de la mujer es la maternidad.

Sobre el feminismo pesa la grave acusación de que al elevar el espíritu y la inteligencia de la mujer, al extender su radio de acción, mata el sentimiento maternal en ella y la incapacita para llenar la misión sublime que la naturaleza le ha impuesto. Nada sin embargo más injusto que esta acusación. De ninguna manera la educación que se intenta darle destrozará el lazo más dulce que une la mujer a la vida: la maternidad, sino que, por el contrario, tiende a elevarle y fortalecerle. Ella busca y lo conseguirá, que la mujer después de haber nutrido el organismo del niño con su propia sangre, con la savia fecunda de sus pechos, nutra su inteligencia con sanas ideas y su corazón con puros y elevados sentimientos. Lo contrario de lo que pasa hoy, en que la mujer por la inconsciencia, por la ignorancia envenena los sentimientos y mutila la inteligencia de su hijo.

Los libertarios al luchar por la emancipación de la mujer, no pretenden hacer de ella una rival del hombre, pues sería absurdo querer colocar frente a frente, disputándose posiciones, dos seres que en la vida deben marchar juntos, acordes, sosteniéndose mutuamente; sino que desea colocar al lado del hombre una compañera consciente, una cooperadora en sus trabajos y fatigas, una amiga que le comprenda. Para que sea madre y esposa consciente, para eso la educa.

En varias ocasiones, para impedir el avance de la obra de educación y liberación femenina, se ha planteado el problema de la inferioridad mental de la mujer, llegando a la conclusión de que ningún sistema educativo llegará a cambiar lo hecho por la naturaleza.

taria, donde triunfan la astucia, la adulación y la mediocridad; se traduce en bienestar para los que le huyen y le desprecian.

Ya sea material o intelectual, el trabajo es siempre el factor más importante en el progreso de las sociedades y de los individuos. No obstante esto, casi todos sienten cierto desprecio por la blusa azul y la mano callosa. Y ¿el trabajo intelectual, cuando su esfuerzo lo lleva a salir de las normas establecidas, no es perseguido e injuriado con los calificativos más groseros?

Los burgueses, curas, políticos, comerciantes y toda esa pléyade de parásitos que pululan por el cuerpo social, proclaman el trabajo como la más noble misión del hombre, mientras que desmienten sus palabras con su manifiesta holgazanería.

Todos huyen del trabajo, pero ninguno tanto como la mujer. En nuestra bendita sociedad el trabajo envilece y degrada a la mujer. Las que han tomado entre sus manos las rudas herramientas del trabajo no son a los ojos del mundo rutinario y estúpido, acreedoras al respeto y consideración de los demás. No es extraño, entonces, que en estas condiciones ella huya del trabajo como de un castigo.

La educación misma que se da a la mujer desde la infancia proscribiera el trabajo de su programa. Se les enseña a ocultar cuidadosamente sus sentimientos, a mentir, poniendo su empeño en que ellas sean dóciles y obedientes; tratan de formarlas coquetas y encantadoras, para que en el período álgido de su belleza puedan pescar un hombre que cargue con ellas toda la vida.

«La vocación de la mujer es el amor y su finalidad el matrimonio», dicen los padres y para ellos no hay nada más.

El porvenir de esas jóvenes no les preocupa. La educación que pueda capacitarlas para las luchas de la vida, para crearse con su esfuerzo una posición independiente, no les interesa. Se las educa para estar eternamente supeditadas al hombre, para que continúen siendo en la sociedad el **sexus sequior** como las llama Schopenhauer.

El trabajo, medio principal por el cual el hombre se independiza, pudiendo por medio de él atender a sus necesidades, constituye en nuestra sociedad un peligro para la mujer atenta siempre a la consideración de los demás.

Los mismos hombres en su inmensa mayoría desprecian a las mujeres trabajadoras porque no son **honradas**; para ellos las buenas, las virtuosas son las **señoritas**, las que derrochan el producto del trabajo ajeno haciendo ostentación de un lujo desmedido, que constituye un insulto arrojado al rostro de los que sufren en la miseria y el dolor.

A ser **señoritas**, a esto aspiran todas las mujeres y a la

adquisición de este título sacrifican los más delicados sentimientos de su alma.

En la actualidad la mujer, soporta el trabajo como una imposición, como una carga que tratará de soltar a la primera ocasión propicia, pero no lo siente nunca como una armonía con su condición humana. No menor que el trabajo muscular inspira horror a la mujer el trabajo intelectual.

Indudablemente que nada de esto pasaría si se educase desde su infancia a la mujer en el amor al trabajo; si se le hiciese comprender que él es uno de los medios con que ha de contar para la conquista de su libertad y que al amarlo y practicarlo cumple una ley ineludible para el hombre.

Educando así a la mujer se preparará el terreno donde ha de florecer la mujer libre del porvenir y es muy probable que de este modo se disminuirá algo el número de mujeres que, víctimas inocentes de una educación defectuosa, caen diariamente en el abismo del vicio.

LA EDUCACION

La educación que recibe el hombre desde los primeros años de su vida, es la más deficiente e inepta que imaginarse pueda. Pretendiendo formar seres aptos para las terribles luchas de la existencia, equivocan lamentablemente el camino, formando sólo espíritus estrechos y mezquinos, incapaces de resolver cualquier asunto según su criterio, pensar independientemente, libres de sugestión alguna, de autoridad; seres que para valerse en la vida necesitan de un guía o quieren tomarse el derecho de dirigir a los demás; que se creen sin fuerzas y excesivamente pequeños o que igualmente desoñadores de su valor, se suponen superiores a los demás y viven orgullosos y prendados de sí mismos.

No forma la educación recibida en todos los tiempos, espíritus equilibrados, templados para las luchas de la razón y el pensamiento, hombres integros, personalidades definidas.

La educación primera que se da al hombre, la que recibe de labios de los padres, en la escuela del hogar, ¿qué tiende a hacer del niño? Un ser obediente y servil, un mecanismo inerte, que ejecute sin vacilaciones ni protesta las órdenes dictadas por el maestro. Con esa educación primera, que es la que forma el carácter, recibe el niño las primeras nociones de la vida.

Los padres siéntense inundados de alegría cuando alguen al ver a sus hijos inmóviles, con aire de senectud, exclama: ¡parece ya un hombrecito o una señorita! Se sienten

ser una ilusión, una aspiración sublime. Pues mientras el hombre tenga a su lado, no una compañera, sino un ser ignorante y esclavo, toda libertad quee creará gozar no será más que una quimera; la mujer será el obstáculo colocado en su camino para impedirle avanzar.

Además, las mujeres como madres dan a los hijos la primera educación; están entre sus manos el corazón y la inteligencia del niño. ¿Qué podrá darle un ser formado en la escuela de la ignorancia y la rutina? Lo único que ella posee como fruto de una mentalidad sin ejercicio, de un espíritu sin cultivo, falto de experiencia, cuyo campo de acción está circunscrito por lo que abarcan los ojos de la cara: supersticiones, rancios prejuicios, que echarán raíces en el niño y fructificarán en el hombre.

Porque es indudable que las acciones de nuestra vida son el producto de nuestra mentalidad, el fruto de nuestra educación y casi podemos decir de la primera, de la que se conserva cierta reminiscencia, salvo muy escasas excepciones.

Emancipando, pues, a la mujer, se liberta al hombre de las cadenas que a causa de la ignorancia de ésta le unen todavía al carro de la rutina; de lo contrario ella lo arrastrará consigo al abismo.

¿Puede el hombre ser libre siendo su mujer esclava?

No, el hombre no será completamente libre, mientras no haya elevado a la mujer a su nivel. Por otra parte «¿qué consejero admirable no encontraría el hombre en su mujer, si ésta supiera pensar! Después de todo un consejero cuyos intereses son exactamente iguales a los suyos».

¿Estiman las mujeres en algo su felicidad, la de sus hijos, la de sus hermanos, en fin la felicidad de la humanidad toda? Indudablemente. Pues entonces deben luchar por la libertad que es el mejor y el más seguro camino de adquirirla; la felicidad es incompatible con la tiranía y la servidumbre.

¿Amar los hombres su libertad? Pues es muy difícil gozar de ella cuando se está rodeado y en continua comunicación con esclavos, que nos dan parte de su servidumbre. Los hombres que tienen a su lado a la mujer, esclava moral y materialmente, que luchan por la libertad de ella, si quieren conquistar y conservar la suya.

Luchad, luchad todos por libertar a la mujer; eso es justo y posible. Luchad despreciando el grito temeroso de los que tiemblan ante todo impulso atrevido y las risas irónicas de los pesimistas que creen que toda perfección humana es una utopía.

Luche la mujer por conquistar su libertad, teniendo siempre presente que ésta ha de ser producto elaborado por

sus circunvoluciones cerebrales están atrofiadas, dándose justamente la percepción incompleta de sus instintos.

Va y viene por el escenario de la vida al azar; vive arrastrando un pesado fardo de errores que guarda como preciosa reliquia; se abate, no importa por qué causa; obedece ya a éste, ya a aquél otro sin preguntar si está bien el hacerlo así o del otro modo.

Privado de toda certidumbre, desgraciado como una bestia de carga, maltratado por uno, masacrado por otro, despreciado por un tercero, su vida es un calvario.

El analizador altruísta, de claro entendimiento, de puro corazón, se pondrá a exclamar: «¿El hombre, ese compuesto de soda, de cal, de carbón, de fósforo; el individuo, ese producto de la evolución terrestre, cuando, pues, podrá ser feliz, donde como espermatozoide de ciego será lanzado?»

LA MUJER

Entre los múltiples problemas que en la actualidad se ofrecen a la mente humana y que por su gran trascendencia requieren prontitud y altura de miras en la solución, se encuentra en primera línea el de la libertad de la mujer.

Es evidente que la mujer al producirse este poderoso dinamismo, debiera abandonar su habitual indiferencia, su eterno alejamiento de las luchas que por el progreso de las sociedades se suscitan. Siendo a ella a la que toca más de cerca (aunque indirectamente, la feliz solución de este problema por las vías de la justicia, beneficiaría a la humanidad toda) es necesario que surja la primera de la oscuridad y colocándose al margen de todos los prejuicios, haga oír su voz portadora de los ideales de redención y amor que sustenta. Porque obra de redención y amor, de amor sublime hacia la humanidad hacen todos aquellos que luchan por libertar a la mujer.

Es innegable la participación que la mujer, oculta en las sombras de la indiferencia y el olvido, ha tomado en todos los acontecimientos de la Historia. Su influencia es inconsciente la mayoría de las veces, pero cierta. Esta influencia se hace sentir de una manera segura sobre las ideas del niño y la vida del hombre.

Por esta causa emancipando a la mujer se liberta al niño, suprema aspiración de un porvenir cercano y al hombre que tiene entre sus manos la realización del presente. El hombre créese libre, pero esto en la generalidad no pasa de

orgullosas, felices, de aquello que debiera causarles el más profundo dolor. Han hecho de sus hijos seres melancólicos que apenas caído sobre sus frescas corolas el rocío matinal de la vida, una educación disciplinaria y cruel se hace sentir como violento aguacero.

La base sobre que descansa esta primera educación, es el despotismo y la superstición.

Ingresa más tarde el niño en la escuela primaria, poblado aun su espíritu de sombras confusas, para recibir allí una educación más monstruosa todavía que la recibida en el hogar y que intentará matar de un golpe, toda la rebeldía que aun conserva su espíritu infantil.

Está el niño en esa edad que anhela libertad, que pide sensaciones nuevas a todo cuanto encuentra. Lleva el niño en su pecho un tesoro de entusiasmos, forma en sí todo un mundo de promesas.

¿Puede concebirse algo más hermoso que seguir paso a paso el desenvolvimiento espontáneo de esa vida, descubrir sus aptitudes, sus inclinaciones, su carácter, proscibir con suavidad sus instintos malos, educando sus sentimientos y fortaleciendo su inteligencia? Este placer no lo experimenta el maestro, pues no se toma el trabajo de estudiar al niño. El los somete a todos a un mismo método y adapta sus inteligencias al molde de sus ideas. Pierde de este modo el niño en la escuela toda la fuerza de su originalidad y todo el vigor y potencia reflexiva de su mente.

Aprende en la escuela todo lo que debe amar y todo lo que debe odiar, sin protestar, sin vacilaciones; pero no aprende a pensar ni a juzgar las cosas con criterio propio.

Terminados los estudios en la escuela, la juventud que va a ingresar en la universidad, agitada por el entusiasmo y la esperanza, cree que encontrará allí campo propicio para sus iniciativas, amplios horizontes para el desarrollo de su pensamiento y de su acción. Pero nada de eso encontrará. La misma universidad se encargará de apagar todos sus entusiasmos con su monotonía sin nombre. Los cursos se suceden en ella unos a otros con la misma uniformidad, sin despertar en el alumno el más mínimo interés.

¡Cuán distintas son las clases de cómo se las forjó la juventud! ¿Acaso a eso se reduce el estudio de las materias que tanto anheló conocer? ¿No es más que en la Historia Natural, el estudio de los animales y las plantas, que a juzgar por la contemplación de la naturaleza él creyó tan bella? ¿Se reduce a una aglomeración de nombres que se olvidarán apenas vuelta la espalda a la universidad, el estudio de la geografía, manantial de enseñanzas, propia para sumir en honda meditación? Y con las demás materias le sucede lo mismo. De es-

te modo el valor de las materias que estudia disminuye ante sus ojos.

Se nota además en los cursos de la universidad el abandono en que se tienen las clases prácticas, las clases experimentales, que tanto contribuyen para hacer comprender y fijar ciertos hechos; pues la teoría sola, no basta, siempre deja cierta dosis de duda.

Como producto de una educación como ésta resulta un hombre que al aparecer en el escenario de la actividad humana, será determinado por las circunstancias, pues todos los conocimientos que ha recibido son confusos en su mente, sus ideas vacilantes y su razón débil, puesto que no la ha ejercitado jamás.

Trabajar en el medio por la realización de sus aspiraciones ideológicas, cooperando con su esfuerzo e inteligencia a toda obra que indique un progreso en el hombre, que afirme nuevos valores en la personalidad y evidencien nuevas rutas de emancipación integral en el individuo, es hacer una afirmación categórica de sus convicciones. Activar en sí mismo el deseo de mejorarse, dando a nuestro cerebro el conocimiento que la evolución y el adelanto de la ciencia nos obsequia, despojándonos de las tiranías y frivolidades de que nos hace víctimas la ignorancia y la mentira, cultivando en nuestro sentimiento los gérmenes del amor y la sinceridad; elevar nuestro nivel en un marco de perfección y justicia. Es superarse y conquistarse a sí mismo. Combatir todos los males que están arraigados en esta apestada sociedad, donde campea a sus anchas el microbio de la negación y la inercia, destruyendo en el espíritu de los individuos el principio de autoridad y el respeto que se tiene a las conveniencias sociales, engendradas por la ambición y la violencia de los de arriba, es trabajar por el libre examen. Luchar en todos los momentos por la abolición de la ley, que es como una barrera opuesta al progreso y a la reivindicación de los ideales de humanidad y libertad, siendo hija del interés y el egoísmo de los dictadores, y que ha traído como consecuencia la desigualdad en la distribución de las riquezas sociales y de los derechos entre los hombres, favoreciendo de esta manera a la propagación del crimen y la degeneración de la humanidad, es abrir campo para el advenimiento de nuestras ideas. Ser portadores de nuevas energías, las ideas de amor y de autonomía y accionar con ellas en los hombres el deseo de libertarse del yugo y la tiranía de la sociedad en que vivimos, llevando como punto de partida la autodecisión e independencia del individuo, es tarea que ensaya todo libertario que se ama a sí mismo.

EL INDIVIDUO

¿Qué es un individuo? Nosotros lo entendemos consciente, vigoroso moral y físicamente, hermoso de indignación al revolverse contra la injusticia social y capaz de realizar una revolución con la amplitud necesaria para malograr las fuerzas nefastas del pasado.

El hombre tal como lo han hecho la Iglesia y el Estado ¿es capaz de amar y de vivir noble e intensamente en el porvenir? ¿Es capaz de esto el individuo que tiene bajo la caja craneana malos impulsos debidos a una educación ancestral que alberga en ella pensamientos tan pronto tenebrosos como radiantes?

El hombre actual es un organismo atrofiado, mutilado monstruosamente; pero es seguro que trabajando con inteligencia sobre su valor actual se conseguirá mejorarle.

Redimir, purificar y libertar al hombre, esta obra es posible, y no solo posible sino que es altamente humana y progresiva; arrancándole al egoísmo falto de inteligencia que le tiene preso en sus finas redes, para entregarle integro al deber, al altruismo y la libertad. Esta transformación nosotros la creemos realizable en toda su amplitud.

Mas, ¿cuando innumerables siglos de tinieblas intelectuales, de entorpecimiento sistemático, de turbulencias y de incomparable abandono en la educación de los sentimientos morales, han corrompido la especie humana, podemos prever que se realizará su saludable renacimiento? Imposible, pero sí podemos afirmar que se realizará con intensidad admirable.

En las regiones elevadas donde flota la nave gubernamental, la imbecilidad reina, la ambición se ceba, la crueldad es cultivada con sumo refinamiento.

En las clases asalariadas la indiferencia es casi una virtud, la incuria se produce, por así decirlo, orgánicamente. A la bestia la labor no le pesa.

Entregado el individuo a la labor sin tregua y sin fin en los talleres y fábricas, abrasado por los ácidos, asfixiado por el grisú, envuelto en un maremagnum de máquinas y correas, agitado con frenesí por las voces de jefes y marchantes, es un juguete de la industria y el comercio.

Sin embargo, este rol absurdo parece satisfacerle. Si no, ¿cómo explicar su silencio, su cobarde resignación? La ignorancia, esa es la causa de su silencio y marasmo. Por ella no puede decirse todavía que sea él mismo. Su cabeza está vacía;

En 1927, el Estado Yanqui asesinó a dos hombres buenos : **Sacco y Vanzetti**

por **Félix ALVAREZ FERRERAS**

EL 23 de agosto de 1927 morían electrocutados en la siniestra silla eléctrica de la prisión de Charlestown, Boston, dos hombres íntegros, dos anarquistas, después de 7 años de espera, de martirio, detrás de los barrotes penitenciarios y a pesar de múltiples y repetidas manifestaciones monstrosas desarrolladas en todas las naciones del mundo por un público, — que a mucha diferencia del de hoy sabía ajustarse a las acciones justas y humanas proclamando altamente el derecho a la justicia y a la libertad, digámoslo pronto, a la vida, — entusiasta y de conciencia limpia y pura y a pesar de las intervenciones enérgicas de hombres como Romain Rolland, Albert Einstein, Upton Sinclair y otros dignos representantes de las letras y ciencias.

Desde esa fecha fatal, sus nombres no han sido borrados de nuestras mentes y contrariamente nos incitan con más valor a despreciar a una justicia viciosa representada por un Estado americano que no tiene ni tuvo en cuenta ninguna ética ni ningún valor humano y muy a despecho desprecia las más elementales reglas de civismo y de civilización, de justicia y de progreso cultural, moral y jurídico. Hagamos un breve resumen retrospectivo de la vida de estos dos hombres, de estos dos compañeros que evocamos en este mes de mayo, a una distancia de 53 años de haberlos condenado el Estado americano de Massachusetts, Estado de los más feroces en cuestiones de persecuciones, represiones y condenas a muerte y que se alardea de «democrático» y de supercivilizado. Su historia no desmiente en nada nuestra acusación, las víctimas son muy numerosas y la sangre de las mismas huele a frescor pidiendo justicia.

Nicolás Sacco, era el tercer hijo de una familia de siete niños. Nació en 1881 en un suburbio de Torremaggiore en la costa Adriática. En 1908 abandonó su hogar con la intención de mejorar su existencia, emigrando a los EE. UU. Allí, después de muchas peripecias y vicisitudes logró establecerse abriendo una zapatería. Se casó en 1912 con Rosina Sambello con la que tuvo un hijo que llamaron Dante, y una hija más tarde, que nació a los pocos meses de su detención.

Bartolomeo Vanzetti nació en Piemonte, Italia, de familia obrera, llegó a Nueva York en 1908. De-

sempeñó toda clase de trabajos (como actualmente ocurre en general a todos los que llegan de Europa al continente Norteamericano) y finalmente se pondría a trabajar por su cuenta vendiendo pescado. Nuestros dos hombres sentían ya latir en sus pechos el sentido de la libertad y por tal motivo frecuentaban los centros revolucionarios y anarquistas que dignamente y valientemente proclamaban la igualdad social y manifestaban por una sociedad más justa y humana. Convencidos de las sanas ideas anarquistas y tal como debe serlo todo anarquista desarrollaban gran actividad propagandística en favor de las ideas que libremente habían abrazado. Esta labor no agradaba mucho al capitalismo americano y a sus sostenedores, lacayos, hipócritas y farsantes. En 1919-1920, el juez americano Mitchell Palmer, inquieto y temeroso por las manifestaciones que se desarrollaban por todo el país del Pentágono exigiendo aumento de salarios y disminución de las horas de trabajo diarias, la emprendió deteniendo y prohibiendo todas las manifestaciones y protestas que los sindicatos y anarquistas llevaban a cabo como medio de desenmascarar a los responsables de las miserias y privaciones de la clase proletaria. Algunos de estos luchadores eran deportados a la Deer Island y otros a la Ellis Island, la mayor parte de ellos detenidos en Chicago, Nueva York y Boston. Aquí fue ya donde se engendró el caso Sacco y Vanzetti que iba a denominarse la «Causa célebre».

El 15 de abril de 1920 y a las tres horas 15 de la tarde, dos empleados de la Compañía Slater and Morrill Shoes, que transportaban la paga, fueron matados a tiros en Pearl Street en el South Braintree, Massachusetts, todo ello había durado pocos minutos y los ladrones escaparon dejando en el camino algunos trozos de neumáticos pulverizados por la aceleración del automóvil y algunas marcas de bala sobre las paredes de la fábrica, pero sin que nadie hubiera visto el rostro de los atacantes de los dos empleados, a los que robaron el cofre conteniendo el caudal. Mas cinco «testigos» del crimen se dieron a conocer y todos ellos en sus declaraciones se contradecían. Uno decía haber visto un auto, el otro dos; uno de ellos decía que el asesino o asesinos eran de alta estatura, el otro que era de baja y portador de sombrero, falsedades, hipocre-

sias y trampas no faltaron para acabar con ellos, para electrocutarlos cobardemente.

El día 5 de mayo por la tarde, Sacco y Vanzetti acompañados de tres compañeros llegaron al garage de Simon Johnson en Bridgewater, para tomar un auto y transportar literatura libertaria de sus hogares y esconderla en lugar seguro. Johnson el garagista sospechando que esos dos hombres fueran los responsables del atraco dijo a su mujer que llamara a la policía. Los cinco hombres desconfiando de las intenciones del garagista acordaron marcharse sin el coche. Tres de ellos se fueron en motocicleta y Sacco y Vanzetti en un autobús. Notificada la policía, ésta pudo detener a Sacco y Vanzetti, a los que hallaron en sus bolsillos un arma de fuego. Sacco era portador de un Colt 32 con algunos cartuchos y Vanzetti un revólver del 38 marca Harrington and Richardson. Después de interrogación por el Comisario de Policía Stewart y el juez del distrito Frederick Katzmann, ambos fueron culpados del crimen del 15 de abril en South Braintree. Vanzetti declaró que ese día se hallaba vendiendo pescado en Plymouth, y Sacco dijo que había ido al Consulado Italiano, en Boston para renovar su pasaporte. El día 11 de septiembre, Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti fueron culpados de asesinato por el Norfolk County Grand Jury en el South Braintree. 17 días después, sus defensores los declararon inocentes del acto cometido que ocasionó la muerte de los dos empleados de la Compañía Slater and Morrill Shoes. Después de varias semanas en las que intervinieron más de 700 jurados, el juicio de la Commonwealth de Massachusetts Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti, fue iniciado el 31 de mayo de 1921 en Dedhan, Massachusetts. En el curso de 45 días de juicio, 150 testigos fueron interrogados ante el juez Webster Thayer, por el Procurador Frederick Katzmann y el defensor Freed Moore. El 14 de julio de 1921, después de cinco horas de deliberación, Sacco y Vanzetti fueron condenados a muerte.

Entre 1921 y 1927, entidades humanas y organizaciones obreras de todo el mundo se distinguieron manifestándose contra la ejecución próxima de los mismos. En Inglaterra, el Primer Ministro del Labor Party, Ramsay MacDonald dijo que el procedimiento de Dedhan, Massachusetts, fue «muy terrible!».

H. G. Wells, en su artículo del 5 de junio de 1927, aparecido en Londres y en el periódico «Daily Express» propuso la frase «Thayerismo» (después que el Juez Webster Thayer, presidente del tribunal) describiera «el justo e injusto derecho de la Demostración del Pueblo».

Eminentes escritores, sabios y hombres de toda condición social y política, como George Bernard Shaw, Henri Barbusse, Romain Rolland, Félix Frankfurter, Joseph Cailloux, Anna de Noailles intervinieron para salvar a esos hombres, sin olvidarnos de mencionar, ya que sería injusto, a Tomás Mann, al violinista Fritz Kreisler, Albert Einstein y Paul Loebe, al igual que autores como Dorothy Parker, John Dos Passos, Edna St Vincent Millay,

cuales fueron arrestados por manifestarse ante la State House en Boston y tratados a garrotazos.

El escritor de renombre internacional Upton Sinclair, después de una visita hecha a Bartolomé Vanzetti, escribió al Comité de Defensa las palabras que citamos a continuación:

«He pasado una hora en la cárcel de Charlestown, con Bartolomé Vanzetti: He conocido muchos agitadores radicales de todas las escuelas, de todas las razas y credos, y creo que puedo considerarme como un experto conocedor de esta particular especie de hombres. Ofrezco mi testimonio al Tribunal de la opinión pública, de que este humilde obrero es precisamente aquello que él dice ser: un idealista, un apóstol del nuevo orden social. Para considerarlo culpable de un robo y homicidio, debo considerarme culpable a mí mismo. Vanzetti ha leído mi novela «Jimmy Higgins» y he conocido claramente que se ha compenetrado en el alma de aquél mártir de la clase obrera y que ha compartido todos aquellos sueños, ha sufrido todas aquellas privaciones y ha vencido todos aquellos terrores. El es en verdad la encarnación de Jimmy Higgins, así como millares de hombres más que han esculpido en sus corazones el principio de que la vida no tiene valor sin la libertad, y que la justicia para todos los oprimidos de nuestro sistema social, es la divinidad de su misma vida.

«Ahora podré decir algo del peligro que envuelven nuestras leyes y el gobierno, por el hecho de que, aquellos que obran en su nombre, con deliberado propósito han conspirado para mandar al suplicio a un hombre de la talla moral de Vanzetti. Pero después de haber hablado con Vanzetti, no se puede pensar en sistemas legales. Se puede solamente pensar en el hombre. Este hermano nuestro, cordial, bravo y leal, debe ser salvado; su preciosa vida no debe terminar en manos del verdugo. El me pidió en italiano que tratase — ¿de qué cosa creís? ¿De la manera de hacer bombas, o de la forma de usar la dinamita? ¿De las tácticas de la guerra de clase? ¡Oh no! Del modo de hacer versos. El quisiera escribir un canto para despertar a los trabajadores de Italia.

«Yo digo a los trabajadores de América: Arrancad a este hombre de entre las rejas de la prisión, dadle su libro de prosa y dejadle escribir su canto al porvenir.»

Todo estaba en favor de los acusados, las pruebas eran irrefutables de su inocencia pero el capitalismo yanqui necesitaba matarlos para que los movimientos de protesta contra los explotadores burgueses cesaran. Algunos testigos falsos se retractaron después y he aquí el desmentido de uno de ellos:

«¡He mentido!

«El abajo firmado, Louis Pelser, compareció personalmente ante mí y bajo juramento declara que, la declaración por él dada en la causa del Estado contra Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti, procesados en el Condado de Norfolk, Estado de Massachusetts, proceso número 55-45-46, es falsa, y que no es verdad todo lo que ella contiene en la identificación hecha por el declarante de que Nicolás Sac-

co era el hombre que él vio disparar el 15 de abril de 1920 en South Braintree, Massachusetts. Es específicamente y completamente falsa y no es verdad la contestación por él dada a la interrogación hecha por el asistente procurador Harold Williams, la cual es en parte como sigue:

»Ve usted en la sala de la audiencia al hombre que usted vio disparar contra Brardelli en aquel día?

»Por cuanto fue dicho en la contestación: «Es la propia imagen de aquel hombre», esta respuesta es falsa, y no es verdad por el simple hecho de que él no vio al hombre disparar por un periodo de tiempo suficiente para identificar a alguno y especialmente no ha podido identificar al dicho Sacco. El declarante reafirma lo que él ha declarado a Harold Williams, antes de su deposición en el jurado y dice que son hechos verídicos todas las cosas dichas por él hoy y recogidas en el verbal interrogatorio hecho por Fred N. Moore en presencia de Thomas Doyle, Morris Gabelow, Stephen Bresnahan, y transcrito por W. S. Freed, y a esta declaración va adjunto el presente documento.

»Stephen Bresnahan (juez de paz) — Firmado: Louis Pelsler.»

Otra de tantas pruebas la constituye la declaración de un nuevo testigo, rehusado por la acusación e imposible de hallarlo por la defensa antes del proceso. Finalmente fue descubierto en el Estado de Maine y traído a Boston. Este es hoy Roy E. Gould, testigo ocular del suceso de Braintree, por el cual se quiere hacer responsables a Sacco y Vanzetti.

Gould se hallaba a una distancia de cinco a diez pasos del automóvil de los salteadores y a pesar de haber salido ileso, conserva un vestido perforado por algunos proyectiles, conservando también en su memoria el imborrable recuerdo del semblante de aquel que ha intentado arrebatar su vida, el cual ocupaba la posición en donde los conspiradores pretenden poner a Sacco. Gould en su declaración afirma que ni Sacco ni Vanzetti se hallaban entre los agresores de la calle Pearl en South Brantree el 15 de abril. Estas dos declaraciones unidas a otras atenuantes circunstancias tenían que haber servido,

no como base a la defensa en demanda de un nuevo proceso, que el juez bien podía negar, pero debieron haber sido la llave que abriera las puertas que tan injustamente privaron de la libertad y asesinaron a nuestros dos apreciables y queridos compañeros.

En 1927, la plutocracia americana cometió un aleroso crimen electrocutando a Sacco y Vanzetti y continuaría cometiendo otros después, como sigue igualmente cometiéndolos aún en nuestros días sin que la conciencia proletaria de ese gran país se rebelara enérgicamente y sin que las fuerzas proletarias internacionales reaccionen y derriben la mal llamada «justicia» que representan todos los Estados ya sean ellos rojos, blancos o negros.

Después de 46 años que el capitalismo americano asesinara a estos dos hombres buenos, a estos dos proletarios por el solo hecho de declararse anarquistas, por el derecho de tener ideas propias y quererlas transmitir a sus hermanos de padecimientos y miserias, de privaciones y de fatigas, para hacerles despertar del sueño en que se hallan sumidos, para defenderse de la opresión social, económica, física y moral y luchar contra las tiranías, el recuerdo de esos dos anarquistas, de esas dos víctimas del Estado burgués no se ha desvanecido en la conciencia de todos los hombres libres y defensores de la libertad; así es como vemos por ejemplo en su honor creada años atrás una Opera y últimamente una película titulada «Sacco y Vanzetti» la cual pone en evidencia el crimen cometido contra esos dos hombres buenos que todas las pruebas se hallaban sin contestación en su favor. Hay que agradecer a Giuliano Montaldo, director de la película, así como a Fabrizio Onofri, a Cucciolla y a Joan Baez, por sus interpretaciones excelentes. La película «Sacco y Vanzetti» es una acusación más contra la plutocracia americana después de 46 años de haber cometido un crimen de lesa humanidad. Sepamos impedir los nuevos crímenes que se preparen con mucha más energía que hasta la fecha se ha hecho, e inutilicemos con todas nuestras fuerzas la jurisprudencia, tribunales y «justicia» estatales, colocando en su lugar la justicia humanitaria, la justicia que sale del corazón y de la inteligencia, de la bondad y del amor entre los hombres. ¡Lloro a todas las víctimas de us capitalismo voraz!



TEMAS PEDAGOGICOS

La obligación de los padres

Salvador CANO CARRILLO

II

TODOS los momentos pueden ser oportunos para la pedagogía. El más nimio e insignificante detalle sirve de motivo al pedagogo para definir un concepto. El pedagogo temperamental, el innato, es observador intuitivo. Cualquier movimiento que se produzca en su presencia; cualquier manifestación de no importa qué naturaleza, llamará su atención y será para él objeto de análisis en sus causas y efectos.

Un gran número de padres, digamos una inmensa mayoría, se olvidan de la obligación que tienen de velar por la conducta y educación de sus hijos. Todo lo confían a la escuela, al profesor. Bien es verdad que en la escuela radica el fundamento de la educación. Pero se ha de tener en cuenta que el profesor tiene su tiempo limitado, en su mayor parte, a la enseñanza, labor mecánica que, no obstante la precisión del tiempo, el profesor pedagogo puede sacar algún rendimiento educativo. Pero el profesorado oficial ha estado siempre muy carente de pedagogía, y han limitado su labor a la enseñanza rutinaria, sin hacer a penas uso del racionalismo. En ese régimen de administración vive el niño las horas de clase. Cuando sale del colegio, continúa viviendo el ambiente de la calle con todos sus defectos de orden moral que produce la incultura. Oyendo palabras soeces de los mayores, conversaciones insulsas que luego aplican en el trato con sus amiguitos.

Así se va formando la mentalidad morbosa en gran parte de los niños que cuando llegan a mayores están cargados de lacras, muy difíciles de arrancar. Cuando llegan estos mo-

mentos se lamentan los padres de la indocilidad de sus hijos, sin tener en cuenta de que nada hicieron por evitarlo. Los padres abandonaron totalmente a sus hijos durante la infancia. Jamás se preocuparon de si el niño estaba satisfecho de ir a la escuela y si asistía diariamente a ella; de si el profesor era bueno y enseñaba mucho, o de si era adusto y de mal trato para los niños; de si su hijo adquiría los vicios y malas costumbres de la calle; de si cuando salía a jugar entraba a casa a una hora prudencial; de cuales eran las compañías con las que alternaba. Todo esto, que debe ser de sumo interés para los padres, la mayor parte de ellos no le concedían importancia. Ignoraban totalmente que en la formación moral de sus hijos son ellos los más responsables.

En cierta ocasión fui testigo presencial de una escena muy desagradable. Ocurrió lo siguiente:

Viajábamos en ferrocarril de Valencia a Teruel. En el compartimento del vagón éramos cuatro personas: un matrimonio con un hijo de once años, y yo. El niño, atraído por la belleza del paisaje, se colocó en la ventanilla sacando la cabeza y parte del busto al exterior. El padre le llamó la atención, a lo que el niño no hizo el menos caso. El padre repitió la advertencia y el hijo continuó impertinente. Esto exasperó al padre, quien cogiéndolo por un brazo violentamente le obligó a que se sentara. El chico, enfurecido, se volvió contra el padre asestándole una tremenda bofetada. Es lógico suponer la reacción del padre: La emprendió a golpes con el hijo tan violentamente, que de no haberse interpuesto la madre entre los dos pidiendo socorro a

gritos desgarradores, sin duda alguna hubiera terminado con el niño.

Hube de intervenir, consiguiendo que aquel hombre se calmara, y entramos en diálogo:

— No es toda la culpa del chico — le dije —. Usted es el responsable de la conducta de su hijo. Desde muy niño le ha venido usted tolerando sus travesuras. No ha sabido usted equilibrar el cariño y los mimos con la seriedad y el respeto. Jamás se preocupó usted de corregir al niño los defectos que iba adquiriendo del ambiente vulgar de la calle. No le dio usted nunca importancia, y hoy sufre las consecuencias de su abandono. El niño le habrá pegado a usted muchas otras veces, y por el contrario de corregirle la acción haciéndole comprender los perjuicios que entrañaban esas libertades inocentes, se lo tomaba usted a broma y se reía. Esto fue tomando el volumen que usted nunca supo comprender hasta que el niño llegó a creer que su padre no tenía ninguna autoridad sobre él. Los padres que se conducen de la manera que usted lo ha hecho no pueden lamentarse cuando llega la hora, como en este momento, de sufrir las consecuencias. El abandono de los padres por falta de sentido de responsabilidad es causa de que los hijos se conviertan en engreídos, en maleantes, y que por la petulancia, por esa falta de control en su educación, lleguen a hacer la vida imposible a los padres.

— ¿Y qué cree usted que podía hacer yo, si con ese niño no hay quien pueda?

— Este es el argumento a que recurren todos para justificar su debilidad. Todo niño es educable, con inclusión de los tarados mentales. Hay

niños discolos y rebeldes por naturaleza. De lo que se trata es de ser constantes en la corrección de estos resabios cuando empiezan a manifestarse en los niños. Con un trato psicológico, afable, dándole caricias al niño, y también asperezas con oportunidad cuando las merezca y el caso lo requiera, puede conseguirse todo de él. Lo que pasa es que este procedimiento lo emplean escaso número de padres. En general se confía en que los resabios del niño desaparecen a medida que el chico va entrando en edad y en conocimiento. Esto es

un gran error. El buen jardinero cuida de sus plantas desde su plantación. Va corrigiendo las deformaciones que en ellas se inician en su crecimiento, hasta conseguir la línea que requiere la estética y el buen gusto. Piense usted en lo que hubiera sucedido si en ese momento de arrebató, en el que perdió usted el control de sus nervios, no hubiésemos intervenido a tiempo. Usted hubiera acabado con su hijo. ¿Quién habría sido responsable de ese desenlace tan desagradable? Usted solamente, que con su abandono le fue dando pie a su

engreimiento y pérdida del respeto. Si, piense usted esto muy detenidamente, por si llegaran a tener otro hijo.

El hombre permanecía visiblemente afligido, y doblada la cerviz, aceptaba mis razonamientos con leves movimientos de su cabeza. Después se incorporó. Me miró fijamente con ojos humedecidos, dirigió la mirada hacia su hijo que permanecía grandemente afectado, lo tomó en sus brazos desgarrado por la ternura, y tanto el padre como el hijo lloraban apasionadamente.

NECROLOGICA EXCEPCIONAL

El día 3 de marzo estiró la pata un enemigo de CENIT. Fue conocido con el nombre de Conde de Casas Rojas.

En 1936 fue agregado en la Alta Comisaría de España en Marruecos, allí donde se inició la matanza general de trabajadores.

En la guerra mandó su soldadesca con el grado de alférez. El año 60 era embajador y delegado permanente de España en la Unesco.

Enemigo de toda cultura libre intentó hundir a CENIT. So pre-

texto de que una poesía injuriaba al más alto representante del fascismo, es decir, a CLAUDI-LLO, el grand con... de Casas Rojas quiso llevarla y la llevó a los tribunales.

El proceso se celebró en el palacio de Justicia de Toulouse.

Por todo ello, con gran placer damos la noticia.

Casas Rojas ya murió; nunca es tarde si la dicha...

CENIT aún vive.

¡Viva CENIT!

LA VIGA VIGENTE

«En la justicia social
todos andamos muy mal.»

«No escribo ni para los hombres ni para los dioses, porque estoy harto de los dioses y de los hombres. Escribo sólo para mí.» (Sinuhé el Egipcio.)

SI, querido director: No es chiste, es la pura verdad. Los personajes son reales, no productos de una ficción o elementos de una pesadilla. Usted saque las conclusiones que quiera, que yo ya he sacado las mías.

Las cosas fueron así: Un domingo por la mañana iba pisando escarcha un pobre obrero «nativo». Se dirigía a la iglesia (evangélica), y no le miento si le digo que iba caminando sobre las medias, porque suelas ya no le quedaban.

En eso acertó a pasar cerca una misionera con su flamante coche. «Suba — le dijo — le acercaré a la iglesia». En el camino, la señora le dijo: «¡Ay, hermano, alabe al Señor conmigo, porque estamos orando por tener una casa nueva y el Señor, ¡tan bueno!, nos ha concedido una de cinco dormitorios que hasta tiene piscina. Así los niños no extrañarán su casa de los Estados Unidos!»

El nativo no dijo nada, ocupado en el desentumecer los dedos del pie con la calefacción del auto. Pero pensó. Sí, claro que pensó, ¿cómo no iba a pensar? Pensó en el Señor, «tan bueno», que a esta hermana le concedía una casa de cinco dormitorios y piscina y que él vivía en una pieza y cocina para toda la familia, y encima debía siete meses de alquiler. Y con el desalojo en puerta.

Llegó a la iglesia y se sentó. Toda la hora y media del culto la pasó pensando en la misma cosa. ¿Por qué razón él, sacrificado y consagrado obrero

del Señor, predicador en los campos y montañas, padre de numerosa familia, debía siete meses de alquiler, mientras esta otra buena hermana alquilaba una casa con piscina, gracias al «Señor bueno»? Obsesionante problema teológico.

Pero eso no fue nada.

Al terminar el culto, cuando el obrero «nacional» había podido descongelar algo de sus pies, pero no de su corazón, se levantó un antiguo hermanito de la iglesia, un ciego muy pobre y muy fiel, también padre de una numerosa familia. El ciegucecito se levantó para pedir que oraran al Buen Señor, a ver «si le reparaba una media agüita **aunque sea**», porque desde el lunes anterior le habían desalojado de la piecita que ocupaba y estaban viviendo bajo un árbol, él, la mujer y los cinco cabritos.

Al obrero nativo empezaron a bailar en la cabeza la casa con piscina, su casa humilde y el alquiler de siete meses, y el ciegucecito bajo el árbol desde hacía una semana.

Y este pobre obrero nativo, querido director, quedó duro, tieso, rígido. Ni siquiera se levantó con toda la congregación para orar por el ciego. ¡Ya se le habían congelado hasta los pensamientos!

Y en lugar de cantar el corito final se le vino a la mente una coplita española, fregona y sugestiva:

Vinieron los sarracenos
y nos molieron a palos;
que Dios ayuda a los malos
cuando son más que los buenos.

Hasta la próxima, querido director, y ojalá no lo desalojen. — E. T.

(De «Pensamiento Cristiano», tribuna del pensamiento evangélico. Publicación argentina. Envío de Abarrátegui)

Tercer Índice de CENIT

de autores y temas, que va del nº 145 al 203 inclusive

El primero va del 1 al 120. El segundo va del 121 al 144 y los encontrará el lector en el número 120 y 144 respectivamente.

— A —

- ABAD DE SANTILLAN, Diego:
«¿Para qué sirve el bagaje ideológico?», nº 146. «La única salida», nº 148.
- ABARRATEGUI:
«Alas sin cielo», nº 145. «Anda España» y «Cristo en alpargatas», nº 147. «Sin reproche» y «Sobre la perfección», nº 148. «Según tu vocación», nº 151. «Romance junto al mar», nº 153. «España y aún España» y «Romance del amor a gritos», nº 154. «España aguarda», nº 156. «Llanto lejano por Federico», nº 159. «XXV años de paz», nº 160. «Que no es hora de quimeras», nº 161. «El mañana», nº 162. «Primero de Mayo», nº 163. «El hombre del Taca Taca» nº 164. «Romance de mucha muerte», nº 165. «La reyereta», nº 166. «Romance de las vergüenzas» y «Césares», nº 167. «Manual del grano de mostaza», nº 168. «Romance de la Calera», nº 169. «Romance de Peña Roja», nº 171. «De la mano al amor», nº 172. «Romance de noctámbulos», nº 172. «Las manos y la alianza», nº 174. «Proverbios de Salsamendi», nº 175-179. «Con rango de luz», nº 178. «Perfil de una eternidad», nº 182. «Romance cabal», nº 183. «D. Antonio cantado», nº 184. «Solos», nº 185. «El mismo hombre», nº 183. «Triángulo», nº 189. «Comentarios», nº 193, 194, 195. «Con Machado», nº 195. «A Eliodoro», nº 196. «Comentarios y ¡Boom!», 197, 198. «La libertad», nº 199. «Las campanas», nº 201.
- ALERETE Julio:
«A la búsqueda», nº 194.
- ACIN, Ramón:
«Florecicas», nº 151.
- ACOSTA, Miguel:
«La Conciencia», nº 171. «Audric», nº 170.

- AGAR, Herberto:
«Conceptos», nº 183.
- AGUIRRE, J.-A.:
«De Guernika a New York», nº 147. «Antares, Roscón de Reyes», nº 195.
- ALIN:
«Filosofemas», nº 166, 167.
- ALAIZ, Felipe:
«Lérida», nº 145. «Origen y meta de la propiedad triguera», nº 147. «Galicia», nº 147. «Jornada de 8 horas para leer» y «Sugestión de España», nº 152. «Obrerismo católico», nº 153. «Cuatro épocas», nº 154. «M. Miró», nº 174.
- ALLAIS:
«Las cartas», nº 175.
- ALBORNOZ, Alvaro:
«Documentos», nº 151.
- ALIANZA SINDICAL:
«Documentos», nº 160.
- ALMAFUERTE:
«Rebeldías», «Cuando se haga en ti la fuerza», nº 151.
- ALVAREZ FERRERAS:
«Detractores del anarquismo», nº 189, 190. «Unos comentarios», nº 197, 198. «La senda de la cultura», nº 200. «Manufactura», nº 203.
- ALVAREZ, Tony:
«La filosofía de Valle Inclán», nº 176.
- AMAYA, J.:
«El niño y el cisne», nº 195.
- AMARALL, R.:
«La conciencia», nº 195.
- ANDERSEN H.:
«Filosofemas», nº 166.
- ANGELONI, Vitorio:
«La conciencia», nº 171.
- ANGEL de Juan:
«El intelectual», nº 165.
- ARAGON, J.-A.:
«La Judía», nº 201.
- ARISTOTELES:
«Filosofemas», nº 167.
- ARTES, Vicente:
«Universidad», «La Iglesia», nº 161. «Sociedad de Naciones», nº 172.

- AUBE Fr.
«La ciencia», nº 189.
- AUGUSTURCIC, Antonio:
«La conciencia», nº 171.
- AYALA, Eusebio:
«Pensamientos», nº 175.
- ALVAREZ, María:
«La mujer», nº 203.
- AZANA, Manuel:
«Cervantes», nº 178.
- AZORIN:
«Pensamientos», nº 168.

— B —

- BAER, Von:
«El tiempo», nº 184.
- BAGINSKI, Max:
«Carta a Ishill», nº 175.
- BAKER, Noel:
«La conciencia», nº 171.
- BAKUNIN:
«Sobre Dios», nº 173. «El trabajo», nº 180. «Memorándum», nº 182. «Medalla», nº 193.
- BALMES, J.:
«Frasas», nº 188.
- BARLACH, Ernest:
«La mendicidad», nº 147.
- BAROJA, Pío:
«Volanderas», nº 178.
- BARTRINA:
«La Sabiduría», nº 151.
- BARRET, R.:
«Pensamientos», nº 192.
- BASALDUA, J.-M.:
«Carta a Ishill», nº 175.
- BASSONS, J.:
«Recuerdos», nº 155.
- BAUDOUIN, Charles:
«Colgando los hábitos», nº 179.
- BAZAL, Luis:
«A manera de Cruz», nº 159. «Los de la máscara negra», «El Valle de los Caidos», nº 161. «El Romance», «Rebelión», nº 165. «Luctuoso recuerdo», nº 170.
- B. CALDEFON, Manuel:
«La patria de mis sueños», nº 165.

- BECHER, C.:
«Filosofemas», nº 166.
- BELL H., Tomás:
«Carta a Ishill», nº 175.
- BELLMUNT, Doménech de:
«No lo olvidemos», nº 172.
- BERKMAN, Alex:
«Carta a Ishill», nº 175.
- BERNASOS, G.:
«Un crimen», nº 146.
- BERNARD, Claudio:
«El corazón», nº 164.
- BERNARD, J.-J.:
«La conciencia», nº 171.
- BERNARD, P.:
«Filosofemas», nº 166.
- BESNARD, P.:
«De otra manera», nº 174.
- BETIS, Marga:
«Las dictaduras», nº 181.
- BESANÇON, Dr.:
«La mujer», nº 174.
- B. J.:
«Hace 27 años», nº 151.
- BLASCO IBÁÑEZ:
«Toros y públicos», nº 149. «La verdadera España», nº 185.
- BOILEAU:
«Filosofemas», «Pamégom», nº 166.
- BONCOUR, P.:
«Problema español», nº 202, 203.
- BONTEMPS, Ch.-A.:
«Al anarquismo», nº 162.
- BORDONNE:
«Los amantes».
- BRANDI, Carlos:
«Voltaire», nº 186.
- BRASTING, George:
«La conciencia», nº 171.
- BRAVO Plácido:
«Herencias», nº 145. «El valor del ejemplo», nº 146. «¿Ser qué?», nº 147. «¿Decir verdades mintiendo?», nº 149. «Cálculos, balances», nº 154. «Desarrollo intelectual», nº 156.
- BREDEL, Willi:
«La conciencia», nº 171.
- BRUMANA, Herminia:
«La conciencia», nº 171.
- C —
- CAMP, Jean:
«Filosofemas», nº 167. «La Conciencia», nº 171.
- CAMPIO CARPIO:
«Argonautas del ideal», nº 145. «Bajo el arco», nº 147. «La puerta de oro», nº 149-153. «Madrid, noviembre», nº 154. «Ante la defensa de Madrid», nº 155. «Recorrido literario», nº 156. «Surco», nº 159. «Los americanos», nº 162. «Este clavel», nº 164. «Fuego humano», nº 165.
- «Hombres en la valoración», nº 177. «La Internacional», nº 183. «Polvo», nº 185. «Mundo trabajo», nº 184. «Significación», nº 187. «La tragedia», «Memorias», nº 195. «La revolución», nº 197. «Introducción a...», «Marxismo», nº 200. «Arte, poesía», nº 202.
- CAMPOS, Severino:
«Vibraciones de...» nº 145. «Sentido humano», nº 150. «Preponderancia de la...», nº 151. «La personalidad de la CNT, Dictamen», nº 152-155. «Las permanencias», «Trabajador», «Fuego humano», nº 165. «El problema del hambre», nº 164. «Parlamentarismo», nº 168. «El hombre», 169. «Trascendencia...», nº 170. «Factores positivos», nº 171. «Permanencia de A. Lorenzo», nº 174. «Antagonismo», nº 175. «Tendencias comunistas», nº 176. «Relieves», 178. «Tendencias», nº 176. «El Destino», nº 181. «Las Influencias», nº 182. «Influencias», nº 186, 187. «Preliminares», nº 190. «La condición», nº 193. «Estructura», nº 194.
- CAMPUZANO (foto) nº 173.
- CAMUS, Alberto:
«El bolchevismo», «La violencia», nº 156. «La conciencia», nº 157. «España», nº 172. «Más allá del nihilismo», nº 174. «Memorándum revolucionario», nº 182. «Accidente», nº 185.
- CANO CARRILLO:
«Higinio Noja», nº 201.
- CANO RUIZ, B.:
«La irreligiosidad en las ideas», nº 146.
- CANO RUIZ, T. F.:
«Nuestra universidad», nº 177. «120 mil millones», nº 178. «España», nº 189. «Los españoles», nº 191. «Cataluña», nº 193. «El doble», nº 194, 198. «Sobre Marruecos», nº 200. «Congresos de 1918-1937», nº 201. «Américo Castro», nº 202.
- CAPELLETTI, Angel:
«Clericalismo», nº 191. «Teología», nº 197.
- CAPDEVILA, José:
«Sobre política», nº 146. «Aquella magna epopeya», nº 151. «Contraste — Dos grandes», nº 152.
- CARBO, E.:
«Obstinación», nº 146.
- CARLYLE, T.:
«Filosofemas», nº 167.
- CARPENTER, Edw.:
«Carta a Ishill», nº 175.
- CARSI, A.:
«Los juguetes», «El glu-glu de las acequias», nº 153. «La flora marina», nº 156.
- CARRIEL, Alex.:
«La mujer», nº 174. «Pensamientos», nº 175.
- CASSOU, Jean:
«La conciencia», nº 171. «El pensamiento», nº 183.
- CASTELAR, E.:
«Filosofemas», nº 165.
- CASTELLET, J. M.:
«Tendencias de la literatura», nº 151.
- CASTILLA, Floreal:
«Albacea», nº 193. «El Caballo de Troya», nº 195. «Fascismo disfrazado», nº 192. «Secuestro», nº 194. «Principios», nº 198. «Medianoche», nº 202.
- CASTRO, Fidel:
«Memorándum revolucionario», nº 182.
- CASTRO, Antonio:
«La conciencia», nº 171.
- CELAYA, Gabriel:
«Pasa y sigue», nº 193.
- CELMA, Miguel:
«El Vaticano contra Europa», nº 145, 146, 147. «El Universo de Alaiz», nº 146, 157. «Encrucijadas», nº 148, 149. «Perlas de Shakespeare», nº 169. «Pepitas de García Lorca», nº 171. «Camus el Grande», nº 173 a 182. «Dramatinas de V. Hugo», nº 180. «Palabras y frases del nº 189 a...»
- CEPEDA, Teresa:
«La mujer», nº 174.
- CERVANTES, M.:
«La verdad», nº 160. «La Mujer y el...», nº 174. «Volanderas», nº 178. «Frases», nº 188.
- CIMAN:
«Sentimiento», nº 187. «Cultura», nº 188.
- COCHET, Gustavo:
«Miguel Angel y Picasso», nº 179.
- COCTEAU, Jean:
«Definiciones», nº 156.
- COLE, G. D. H.:
«La conciencia», nº 171.
- COMPTE, A.:
«Filosofemas», nº 167.
- COUDILLAC:
«Pensamiento», nº 175.
- CONDORCET:
«Filosofemas», nº 166.
- CONFUCIO:
«Pensamientos», nº 175.
- COSMOS:
«Fluorescencias», nº 149.
- COSTA, Joaquín:
«Los escritores» — «Socarrales» —

- «Pensamientos», nº 168. «Filosofía», nº 189.
- COSTA ISCAR:**
«Población y nacimientos», nº 167. «Indagando a Khrisnamurti», nº 168. «Solo a verdades relativas», nº 169. «Sobre héroes y tumbas», nº 170.
- COURIER, S. L.:**
«Filosofemas», nº 160.
- COURTSEY, Marian:**
«José Ishill», nº 158.
- CSOKOR, Fr. Teodoro:**
«La conciencia», nº 171.
- CUADRAT, Jaime:**
«El yankismo», nº 165. «El Fapá», nº 166.
- CURIE, María:**
«Filosofemas» nº 166. «Chantiers J. Filosofemas», nº 166, 167.
- CHUECA, José:**
«Consejo», nº 185.

— D —

- DAY, Hem:**
«Sobre salarios», nº 182. «De D. Quijote a Diógenes», nº 149. «Bibliografía», nº 167. «Una vida», nº 171. «Mantengámonos», nº 195.
- D'ANNUNZIO:**
«Notas», nº 187.
- DAFF, Charles:**
«La Conciencia», nº 171.
- DELACROIX:**
«Libertad», nº 202. «La libertad», nº 176.
- DENIS:**
«El filántropo», nº 145. «El filósofo», nº 146. «El Gobernador», nº 147. «El historiador», nº 148. «El muerto», nº 149. «El hombre feliz», nº 150. «Los dos hermanos», nº 151. «El romántico», nº 152. «Los dos ladrones», nº 153. «El curandero», nº 154. «Los tres amigos», nº 156. «El cini-co», nº 161. «El Ministro», nº 162. «La Cortesana», nº 164.
- DESCARTES:**
«Pensamientos», nº 175.
- DEVALDES, Manuel:**
«Luis Devaldes».
- DE VINCI, Leonardo:**
«Semblante. Tan poca diferencia hay», nº 147.
- DEWEY, J.:**
«Pensamientos», nº 174.
- DICKENS, C.:**
«Frases», nº 188.
- DIDEROT:**
«El Intelectual», «Dios», nº 165.
- DOMENECH de B.:**
«No lo olvidemos», nº 172.

- DORADO, Pedro:**
«Valor social de las leyes», nº 152.
- DOS PASOS J.:**
«El idioma», 161. «La individualidad», nº 167.
- DOSTOIEVSKY, F.:**
«Crimen y castigo».
- DUBOIS, Jacques:**
«El Socialismo», nº 157. «Filosofemas», nº 166.
- DUHAMEL, G.:**
«La conciencia», nº 171.
- DUPANLOUP, F.:**
«La mujer», nº 174.
- DRINON, Richard:**
«Thoreau», nº 197.
- DUQUESNOY:**
«Manneken pis», nº 145.

— E —

- EDIT.:**
«Lo esencial es el hombre», nº 161. «Lo eterno es el pueblo». «La huelga sin tregua», nº 163. «Las tres riquezas libertarias», nº 165. «Hombres y pueblos», nº 164. «De Asturias», nº 166. «Presencia de la juventud», nº 167. «Monarquía o República», nº 168. «La República y la CNT», nº 169. «Chicago, una lección», nº 170. «Hombres sin tierra y tierra sin hombres», nº 171. «Lealtad y sinceridad», nº 172. «La clase obrera», nº 173. «Democracia y preparados», nº 174. «El mundo es un taller», nº 175. «El mundo está en peligro», nº 176. «Memoria larga», nº 177. «Las ideas», nº 178. «Querer no es ser», nº 179. «Un alto», nº 180. «Horas de prueba», nº 181. «Metodología», nº 182. «Conquista de la libertad», nº 183. «El bolchevismo», nº 184. «Todo es de todos», nº 185. «Ya nace», nº 186. «La memoria», nº 187. «La mujer y la libertad», nº 188. «Del confusio-nismo», nº 190. «¿Ofensiva contra el anarquismo?», nº 191. «Lo permanente», nº 192. «La Ia Internacional», nº 193. «Los caminos», nº 194. «El comunismo», nº 195. «Mutaciones», nº 196. «Hace un siglo», nº 197. «Sobre el próximo Congreso», nº 198. «Después del Congreso», nº 199. «Prensa libre», nº 200. «Crítica», nº 201. «Grandeza y...», nº 202. «El Mesías», nº 203.
- EINSTEIN, Alberto:**
Foto y carta, nº 171.
- ELCHENVAUM (Ved Volin).**
- ELIOT, Georges:**
«Filosofemas», nº 166.

- ELLIS, Havelock:**
«Carta a A. Ishill», nº 175.
- EMERSSON:**
«Filosofemas», nº 166, 167.
- ENGEL:**
«Voces», nº 189.
- EPICTETO:**
«Filosofemas», nº 167.
- EVREMENT, S.:**
«Filosofemas», nº 166.
- EVROCA:**
«Pensamiento», nº 175.

— F —

- FABBRI LUIS:**
«La revolución», nº 153. «Carta a Ishill», nº 175. «Entre la historia», nº 185.
- FABIANI, José:**
«La conciencia», nº 171.
- F.A.I.:**
«Declaración de principios», nº 155.
- FALASCHI, Fosco:**
«Nuestra batalla», nº 191.
- FAURE, Elie:**
«Carta a Ishill», nº 175.
- FAURE, Sebastián:**
«La Iglesia», nº 177. «Pobres y...», nº 188.
- FEDELI, Ugo:**
«Un himno a la libertad», nº 156.
- FELIPE, León:**
«Pie para el niño», nº 168. «Por que habla tan alto», «El salmo», nº 171.
- FERNANDEZ, Miguel:**
«Recoged esta voz», nº 166.
- FE M. C., William:**
«Pensamiento», nº 175.
- FERRE, Teófilo: (Foto) nº 197.**
- FERRER, Juan:**
«Mazazo a la masa», nº 145. «El anarquismo», nº 150, 155. «Julio, desde las llamas», nº 151. «Eleve-mos la A.I.T.», nº 152. «Conformis-mo», nº 190. «Ojecciones a una conferencia», nº 202.
- FEUCHWANGER, León:**
«La conciencia», nº 171.
- FIELDEN:**
«Voces», nº 189.
- FIGUEIREDO, F.:**
«La Conciencia», nº 171.
- FIGUERA, Aymerich:**
«Ya que no baja», nº 190.
- FILIPPO, Luis:**
«Federalismo, 182, 183. «¿Qué se en-tiende por», nº 187.
- FINSTER:**
«Las últimas andanzas», nº 148.
- FISCHER:**
«Voces», nº 189.

FLORES MAGON:

«Conceptos», 179. «Los ilegales», nº 188.

FONTAURA:

«La herencia», nº 145. «Armand y nuestra», nº 146. «La sonrisa de...», nº 147. «Ritmo juvenil», nº 151. Recordación de D. Montero», nº 152. «Los que prescindieron», nº 153. «Pedagogía y anarquismo», nº 160. «Cuando llega...», nº 163. «Velázquez», nº 166. «Kropotkin entre el...», nº 168. «Premisas», nº 177. «M. Baber...», nº 188. «Reflejos», nº 199. «Un arrendador», nº 174.

FOREL, A.:

«La moral», nº 151.

FRANCE, Anatole:

«Filosofemas», nº 166.

FRANCO, Luis:

«La mujer», nº 174.

FRANK, Waldo:

«La conciencia», nº 171. «La mujer», nº 174.

FROM, Erick:

«La puerta de oro», nº 149, 150.

— G —

GABRIEL y GALAN, J. M.:

«El Embargo», nº 179.

GARCIA CALDERON:

«Pensamiento», nº 175.

GARCIA Victor:

«Miguel Campuzano», nº 173.

GARCIA PRADAS, J.:

«Por las Asturias», nº 166.

GARCIA LORCA, F.:

«¿Destino?», «El papa», «La Ciencia», nº 160. «Amor», nº 161. «La Iglesia», nº 169. «Pepitas», nº 171. «Espigas», nº 176. «Granada», nº 179. «Grito hacia Roma», nº 182. «Romance de la G. C.», nº 188. «Tierra Seca», «Sorpresa», «Lamentación», «Canción del gitano», nº 199.

GERBASI Vicente:

«La conciencia», nº 171.

GERBE León:

«El temple de Courbet», nº 173.

GHIRALDO A.:

«Aurora», nº 174.

GIDE, A.:

«Filosofemas», nº 166.

GIL ROBLES, J.-M.:

«Documentos», nº 145.

GILLE, Paul:

«Joyas», nº 186.

GIONO, J.:

«Coexistencia», nº 161. «Filosofemas», nº 166.

GIRONELLA, J.-M.:

«Mentira», nº 165.

GOERING, Mal.:

«La Inteligencia», nº 156.

GOMEZ:

«El Quijote», nº 178.

GOMEZ, Sócrates:

«Carta a Ridruejo», nº 150.

GONGA, Aurora:

«La ciudad de Condes», nº 177.

GONGORA:

«Madrid», nº 167.

GONZALEZ MARTINEZ, Enrique:

«La conciencia», nº 171.

GONZALEZ PRADA:

«Pensamiento», nº 174. «La tiranía», nº 189. «El Pueblo», «La libertad», nº 190. «La revolución», nº 191. «Pensamientos», nº 192.

GONZALEZ PACHECO, R.:

«J. Martí», nº 163.

GONZALEZ, Estefani:

«El sepulcro de Sancho Panza», nº 164.

GORL, Petro:

«1º de Mayo», nº 163.

GOYA, F.:

«La Forja», nº 185. «La Sombrilla», nº 195.

GRACIAN, B.:

«El suicidio» y «Pensamientos», nº 168. «La mujer», nº 174. «El hombre» y «Pensamientos», nº 175.

GRIMM:

«Filosofemas», nº 167.

GROWTHER, J.-C.:

«La conciencia», nº 171.

GUEVARA, Pablo:

«Los burgueses», nº 182.

GUEHENNO, Jean:

«Aprender», nº 156.

GUENON, R.:

«Filosofemas», nº 166.

GUERRA JUNQUEIRO:

«La Hidra», nº 178.

GUERRERO G., Práxedes:

«Oscuro», nº 186.

GUERRERO LUCAS, J.:

«La España universitaria», nº 168. «Simiente de libertad», nº 169. «Insolvencia», nº 171. «Sugerencia a B. Rusell», nº 172. «Por una solución», nº 174. «Formas de vida», nº 175. «Ante un putch», nº 176. «Dos Españas», nº 177. «¿Qué Europa», nº 178. «Nobel 67», nº 179. «Paris-Seul», nº 180. «Confidencias», nº 181. «Revolución», nº 182. «Mayo revolucionario», nº 183. «Biafra», nº 184. «Iberia», nº 185.

GUIRAUD, J.:

«El anarquista», nº 155. «Los sagrados santuarios», nº 161.

GUILLOT, R.:

«El anarquismo», nº 162.

GUIDO, Ugo:

«La conciencia», nº 171.

GUILLEN, A.:

«Dialéctica de las leyes», nº 174-175. «España», nº 179, 180, 181. «La política», nº 183.

GUMPLOWIEZ, Luis:

«El Estado», nº 183.

GUZMAN, M. L.:

«La conciencia», nº 171.

GUYAU J.-M.:

«Filosofemas», nº 167. «La expresión», nº 188.

— H —

HALMAR, Augusto:

«Cervantes», nº 178.

HARTZENBUSCH, J. E.:

«El Aguija y el Caracol», nº 159. «Beneficios de la ley», nº 161.

HARRINGTON:

«Filosofemas», nº 167.

HEGEL:

«Pensamientos», nº 175.

HELLIS H.:

Kropotkin, nº 169.

HERNANDEZ AGUIRRE:

«Vida y pasión de Zapata», nº 191.

HERNANDEZ, Adolfo:

«El cenetismo en el futuro», nº 150.

HERNANDEZ, Miguel:

«Viento del pueblo», nº 167.

HERCULES: «Estatua», nº 174.

HESSE, Hernán:

«La conciencia», nº 171.

HELLIARD, Mario, Dr:

«La mujer», nº 174.

HUGO, V.:

«Filosofemas», nº 166, 167.

HUPPERT, H.

«La Conciencia», nº 171.

HUXLEY, Aldoux:

«La mujer», nº 174.

HUXLEY, Julián:

«La mujer», nº 174.

H. L.:

«Los sindicatos», nº 179.

— I —

IBARBORON, Juana:

«La conciencia», nº 171. «La noche», nº 183.

IBER, Sisifo:

«Morir al alba», nº 146. «Cómo toro de lidia», nº 148-150.

IBERIA, Juan:

«Perfil», nº 160.

INFELD, Leopoldo:

«La conciencia», nº 171.

INSUA, Alberto:

«El termómetro», nº 146.

FRIARTE:

«La abeja y los zánganos», nº 170.

ISHILL, José:

«Kropotkin», nº 169. «Correspondencia», nº 175.

— J —

JAKAC, B.:

«La conciencia», nº 171.

JAMES, W.:

«La verdad», nº 175.

JAURES, J.:

«Filosofemas», nº 167.

JEFFERSON, T.:

«Filosofemas», nº 166.

JIMENEZ, Miguel:

«Las comarcas económicas», nº 151.

JHON, Augusto:

«La conciencia», nº 171.

JOUBERT:

«Filosofemas», nº 166. «La mujer», nº 174.

JUST, Julio:

«El hombre de la voz de bronce», nº 169. «Tierra y Libertad», nº 170.

— K —

KANT:

«Lo agradable», nº 152. «Frasas», nº 188.

KIERKEGAARD:

«De la compasión», nº 183.

KLEINFELD:

«Mejor que...», nº 158.

KROPOTKIN, P.:

«La libertad», nº 153. «Filosofemas», nº 166. «Bakunin», nº 173. «La revolución», nº 180.

— L —

LABRUYERE:

«Filosofemas», nº 166.

LAMARCK:

«La leyenda del...», nº 184.

LAMOLLA: (Dibujo) nº 148.

LARRA, J. M.:

«La libertad», nº 172. «Apodos», nº 186.

LAVRIC, B.:

«La conciencia», nº 171.

LAZARTE, Juan:

«La paz» nº 196-197.

LEON, Carlos:

«La conciencia», nº 171.

LEONI, Matias:

«Bakunin», nº 193.

LEIBINTZ:

«Filosofemas», nº 166.

LEVY-BRUHL:

«La conciencia», nº 171.

LIARTE, R.:

«Joaquín Costa», nº 157. «Conciencia y sentido...», nº 159. «Balance desastroso», nº 160. «Concepto de la libertad», nº 161. «La vida es acción», nº 162. «El movimiento obrero», nº 163. «Equilibrio social», El cerco», nº 164. «El sindicalismo» — «No envenenéis a la infancia», nº 165. «1492 - 12 octubre», nº 166. «La revolución está en el hombre», nº 167. «Por el sindicalismo libertario», nº 168. «La ciencia y la técnica», nº 169. «El hombre», nº 170. «Los desterrados», nº 171. «Trayectoria y objetivos», nº 172. «Ni reino ni profetas», nº 173. «De la crisis política» nº 174. «Deseos y realidades», «El hombre y las clases», nº 175. «El mundo también», nº 176. «Se es más», nº 177. «En torno a Cervantes», nº 178. «El mundo y nosotros», nº 179. «La creación», nº 180. «El pensamiento», nº 181. «Ciencia y ética», nº 182. «La rebelión», nº 183. «El anarquismo», nº 184. «¿Rebelión?», nº 185. «La Tarea», nº 186. «El federalismo», nº 187. «Causas», nº 188. «Lecciones», nº 199. «Rompeolas», nº 200. «Creación social», nº 201. «Rebelión juvenil», nº 203.

LINKE, Br.:

«Ejecución de las ruinas», nº 151. «La mujer», nº 174.

LIZCANO, Juan:

«La conciencia», nº 171.

LOPEZ ALVAREZ, Luis:

«Checoslovaquia», nº 155.

LOPEZ MONTENEGRO, J.:

«Rayos de Luz», nº 185.

LORENZO, A.:

«Ascendencia...», nº 199.

LORIMAR, Sara:

«La mujer», nº 174.

LOUZON, R.:

«Sociología, federalismo, libertad», nº 161.

— M —

MACHADO, Antonio:

«El mañana», nº 160. «Palabras», nº 169. «Las masas», «Las reformas», nº 172. «La voz de Mairena», nº 173. «A un Olmo», nº 174. «Milicianos», nº 175. «Las dos Españas», nº 201. «Campos de Castilla», nº 203.

MADARIAGA, Salvador:

«Pensamientos», nº 175. «Cervantes», nº 178.

MAEZTU, Ramiro:

«Frasas», nº 188.

MALATESTA, Enrique:

«Mayorías», nº 165. «Libertad», nº 180.

MANN, E.:

«La conciencia», nº 171.

MANCHESTER, H.:

«Berta Von Sutner», nº 154.

MANRIQUE, Jorge:

«Coplas», nº 198.

MAO-TSE-TUNG:

«Memorandum», nº 182.

MAQUIAVELO:

«Pensamientos», nº 175.

MARAGALL, J.:

«Oda a España», nº 161.

MARANON, Gregorio:

«Juventud», nº 176.

MARTIN, Moisés:

«Cataluña», nº 167. «Homenaje a la revolución rusa», nº 174-177. «Juventud», nº 186. «Los derrotados», nº 187. «En busca de una salida», nº 188.

MARTINEZ SIERRA, G.:

«La leyenda», nº 184.

MARTINEZ, E.:

«Martí revolucionario», nº 163.

MARTI, José:

«El derecho», «La educación», nº 152. «El crimen», «El hombre», «El egoísmo», 152. «Repetir», nº 156. «Drama», nº 163. «Juventud», nº 164.

MARCO, Aurelio:

«Pensamientos», nº 169-174. «Conceptos», nº 184.

MARX, Carlos:

«Aprender», nº 165.

MARIN:

«El Deporte», nº 172.

MATEIKA, Victor:

«La conciencia», nº 171.

MATEOTTI, Mateo:

«La conciencia», nº 171.

MAUROIS, A.:

«La mujer y el amor», nº 174. «Frasas», nº 188.

MATURANA, José:

«Frente al mañana», nº 191.

MELLA, R.:

«Pensamientos», nº 175. «Aspiración», nº 178.

MENACA, Luis:

«El albañil», nº 176.

MEZQUITA, Julio:

«La conciencia», nº 171.

MILLA, Benito:

«Trazos», nº 152.

MINERO, Juan:

«Las multitudes», nº 168.

MIRAN LOPEZ:

«La mujer», nº 174.

— N —

MISTRAL, S.:

«Filosofemas», nº 167. «La conciencia», nº 171. «La tierra», nº 175.

MOUROS:

«Las manos», nº 158. «La parca», nº 160.

MONTESQUIEU:

«Conceptos», nº 133

MONTSENY, Federica:

«Largo Caballero», nº 146. «Amor de Amor», nº 157. «El mundo moderno», nº 182. «La Comuna», nº 197-198.

MONZON:

«Una escuela y un ejemplo», nº 151.

MORALES, Rafael:

«Cántico», nº 192.

MORO, Fabián:

«Discurso del hombre», nº 153-159. «Las doctrinas», nº 165.

MOSTARA, Georgio:

«La conciencia», nº 171.

MUÑOZ, V.

«H. Ryner», 149-150. «González Pacheco», nº 159. «El Pensamiento de Amiel», nº 162. «Reflexiones», nº 165. «José Ishill», E. Armand», nº 167. «Pensamiento de Malato», nº 171. «Técurenses», nº 173. «El pensamiento de Tolstoy», nº 176. «L'enfant, le bachelier, l'insurgé, les communards». «La vida de Bakunin». Amor y matrimonio. «Rebelde en el paraíso». «La gran tragedia», nº 177. «Hudson, G. E.», nº 178. «El pensamiento de Elias Reclus», nº 179. «Contribución a la historia», nº 182. «Cohen Joseph», nº 183. «El primer invierno», nº 188. «E. Nido», nº 190. «Releyendo a Proudhon», nº 191. «Voltaire», nº 193.

MULTATULI:

«Parábolas a la autoridad», nº 155. «Correspondencia», nº 195, 196. «Tiller C.», nº 200.

MUNIZ, Eloy:

«Carta a Ishill», nº 175.

MUSE, Emilio:

«La población», nº 188. «Realidad y sentido», nº 188.

MUÑOZ CONGOST:

«Misión anarquista», nº 152. «Dos conferencias», nº 154-162. «Crisis del capitalismo», nº 164. «Los de aquella generación», nº 165. «De la invasión islámica», nº 166. «Actualidad de la idea», nº 170. «Presencia de la CNT», nº 172. «Por un combate», nº 185-188. «García Lorca», nº 190. «Clamor y llantos», nº 192. «Los hombres y las organizaciones», nº 193. «El imposible», nº 194. «Escribir», nº 198.

NAPOLEON:

«Frasas», nº 188.

NAVARRO LEDESMA, F.:

«Cervantes», nº 178.

NEEBE:

«Voces», nº 189.

NERUDA, Pablo:

«España», nº 171.

NERVA, Sergio:

«Volanderas», nº 178.

NETTLAU, M.:

«Raíces primitivas», nº 157, 159. «El hombre y...», nº 176. «Los intelectuales», nº 177. «Memorándum revolucionario», nº 182. «Corrientes», nº 187.

NICOLE, Ch.:

«Filosofemas», nº 167.

NIETZSCHE:

«Filosofemas», nº 166, 167. «La mujer», nº 174. «Pensamiento» nº 175.

NICOLAI, George:

«Pensamientos», nº 174-175.

NINE:

«¿Será una realidad?» nº 202.

NOJA RUIZ, Higinio: Foto nº 201.

— O —

OCANA, Floreal:

«De Schuman a nuestros días», nº 145-149. «La voluntad libertaria», nº 153 a 159. «De Unamuno a Benavente», nº 160 a 165. «Por España», nº 169 a 172. «La voluntad», nº 171-175. «Asesinato de Unamuno», 179-190.

OROZCO, J.:

«Cabeza de niño», nº 150. «La conciencia», nº 171.

OTERO, Miguel:

«La conciencia», nº 171.

ORTEGA Y GASSET, José:

«Ensimismamiento», nº 172. «Pensamientos», nº 175. «Cervantes», nº 178. «Espigas», nº 185. «Memoria histórica», nº 186. «Ideas», nº 187.

— P —

PACCIARDI, Rodolfo:

«La conciencia», nº 171.

PAGNOL, Marcel:

«Pensamientos», nº 145.

PALACIO, Solano:

«En recuerdo de A. Casona», nº 169.

PANUNCIO, Constantino:

«La conciencia», nº 171.

PARRI, Feruccio:

«La conciencia», nº 171.

PARSONS:

«Voces», nº 189.

PASTEUR:

«La mujer y el amor», nº 174.

PASCAL:

«Conceptos», nº 183. «Frasas», nº 188.

PASCAL, Jacqueline:

«Filosofemas», nº 166.

PAULES, Cosme:

«Mutación», nº 145. «La paz del hombre», nº 149. «Portugal. hoy», nº 157. «González Prada», nº 159. «Tres píldoras», nº 160. «Las huellas de un peregrino», nº 164-169. «Armonía», nº 172. «No puede», nº 179. «Esqueleto», nº 180. «Ojo al quinqué», nº 183. «Teatro», nº 187.

PEIRARD, Luis:

«La conciencia», nº 171.

PEIRO, Juan:

«La fuerza», nº 165. «Objetivos», nº 181.

PELLEGRINI, Angela:

«La mujer y el amor», nº 174.

PEPE, José:

«De caqui», nº 147.

PEREZ, Amapola:

«La civilización», nº 177.

PETOFI, Sandor:

«La ofrenda», nº 180.

PETRONE:

«Vicios», nº 166.

PI Y MARGALL:

«Las leyes», nº 152. «Revolución y Libertad», nº 156.

PIOCH, Georges:

«Bakunin», nº 171.

PLAJA, H.:

«La exposición de Shum», nº 172. «Tato Lorenzo, José», nº 192.

POCH, Amparo:

«Amor y cirios», nº 149. «Las canciones de...», nº 158. «Payo J.», nº 166, 167.

POU, Bernardo:

«Sindicalismo», nº 153. «El colectivismo», nº 160. «La gestión económica», nº 151.

PRAT, José:

«Superarse», nº 181.

PREVOST, M.:

«Luisita», nº 160.

PRIETO, Indalecio:

«Documentos», nº 151.

PROUDHON, P.-J.:

«Filosofemas», nº 166. «El talento», nº 183.

PROZN, B.:

«Filosofemas», nº 167.

PRUNIER, Andrés:

«A propósito», nº 188.

PUCHET, V.:

«Filosofemas», nº 166.

PUYOL, J.-M.:

«Mandarón y caudillo», nº 147. «La

— S —

peregrina del mar», n° 148. «El portugués», n° 149. «Culebras», n° 150. «El bastión», n° 151. «Las cuevas», n° 152. «Espinol», n° 153. «Recuerdos», n° 154. «La Eternidad», n° 155. «Mil pesetas», n° 156. «El húngaro», n° 158. «La muerta», n° 159. «Decíamos ayer», n° 161. «La limosna», n° 162.

— R —

RALI:
«Prueba», n° 169.

RAMA, Carlos:
«Religión e imperialismo», n° 162. «El centenario de Silabus», n° 163. «El imperialismo inglés», n° 166, 167, 168.

READ, Heriberto:
«Eric Gile», n° 155. «Concepción anarquista», n° 156.

RECLUS, E.:
«Espigas», n° 185.

RELGIS, E.:
«Triptico de Zweig», n° 146. «De mi calendario», n° 147, 153-156, 165, 172, 174, 182. «¿Todavía quieres...?», n° 150. «Del homo», n° 155. «Principios», n° 161. «Humanitarismo — 12 capitales», n° 162. «Con Nicolai», n° 164. «Recordando a Zweig», n° 166. «Literatura», n° 169. «Apuntes Uruguayos», n° 170. «Humanismo libertario», n° 171. «Preliminarío», n° 173. «Peregrinaciones», n° 190. «Prefacio a Mirón», n° 175. «La causa biológica», n° 176. «El triunfo del no ser», n° 176. «Testimonio», n° 177. «El soñador», n° 179. «Año nuevo», n° 180. «Dos enfoques», n° 181. «La idea», n° 183. «Entre la guerra», n° 184. «Revisión», n° 185. «Viejos apuntes», n° 186. «Vocales de vida», n° 187. «Despertar», n° 188. «Por las bibliotecas», n° 189. «América para los...», n° 195, 196. «Complejos», n° 199. «Poemas», n° 200, 201. «La pirámide», n° 200.

RENAN, E.:
«Filosofemas», n° 166, 167.

RENARS, J.:
«Filosofemas», n° 167.

REPARAZ, Gonzalo:
«Elementales», n° 187.

REVEL, J.-F.:
«¿Qué es la filosofía», n° 174.

REYES, A.:
«La conciencia», n° 171.

RIVACOBIA, M.:
«Opiniones», n° 159.

RIVERO, Domingo:
«Salvochea», n° 180.

ROCKER, R.:
«Los ideales», n° 152. «La nación»,

n° 153. «Carta a Ishill», n° 175. «El hombre», n° 177. «El socialismo», n° 179, 180. «Memorándum», n° 182. «Cultura», n° 187. «Testigos», n° 189.

ROCHEFAUCAULD (LA):
«La mujer», n° 174. «Pensamientos», n° 175.

RODRIGUEZ VALDIVIESO, M.:
«Feo», n° 147, 148. «Romancero insólito», n° 150. «A mi esposa», n° 151. «Oye marinero», n° 159. «Mañanas de mayo», n° 163. «Soy español», n° 164. «A mi pueblo», n° 166. «Madrid», n° 167. «Muerte de muchos Camborios», n° 170.

ROJAS, R.:
«Pensamiento», n° 175.

ROLDAN, B.:
«La mujer», n° 174.

ROMERO, Rafael:
«Reflexiones», n° 175.

ROMERO, Julio:
«Naranjas y limones», n° 182.

ROPER, Trevor:
«Pensamiento», n° 175.

ROSELL, Albano:
«Paul Robin», n° 149. «Pensamientos», n° 175.

ROSENBLUETS, A.:
«La conciencia», n° 171.

ROUSSEAU, J.-J.:
«Conceptos», n° 183.

ROYER, A.:
«Páginas», n° 189.

R. TROISE, P.:
«Crónica anticipada», n° 180.

RUBIO, Antonio:
«La conciencia», n° 171.

RUBIO, J.-L.:
«La libertad», n° 164.

RUBIO, Mercedes:
«Tarde», n° 188.

RUIZ, Ingrid:
«La peste», n° 189.

RUIZ, Juan:
«B. Rusell», n° 193.

RUSELL, B.:
«Los gobiernos» — «El Estado», n° 172. «Comunismo y...», n° 181. «A la conciencia», n° 185. «Función del individuo», n° 187. «Bakunin», n° 192. «El virus comunista», n° 151.

R. VAZQUEZ, M.:

RYNER, H.:
«La bellota generosa», n° 145. «Los reflejos», n° 146. «El tesoro», n° 147. «La lámpara», n° 148. «Colgando los hábitos», n° 154-164. «Comunismo libertario», «Filosofemas», n° 167. «El único esfuerzo», n° 169. «El crepúsculo», n° 170. «Pueblos», n° 173. «La fuente», n° 184.

SAINT-EXUPERY:
«La mujer», n° 174.

SALINAS, M.:
«Deberes», n° 166.

SAENK HAYES, R.:
«Pensamientos», n° 175.

SAMBLANCAT, A.:
«La cárcel de...», n° 146. «Maestra de España», n° 147. «El mal serpiente», n° 148. «Cuenca Peruana», n° 148. «La mística», n° 149. «Cantones y...», «Acosos», n° 150. «Luz y fango», n° 151. «La colectividad de Graus y...», n° 152. «Marfil», n° 154. «San Patricio», n° 154. «El sifón», «Chacalismo», n° 157. «Medievo», «Gallos», n° 158. «El furor», «Pragmatismo», n° 161. «El yerbal», n° 164. «El chiclero», n° 165. «Americanismo», n° 167. «Morismo», n° 169.

SAMPAIO, Rogelio:
«La conciencia», n° 171.

SAND, Georges:
«Filosofemas», n° 167.

SANIN CANO, B.:
«Pensamiento», n° 175.

SANTAYANA:
«La mujer», n° 174.

SARAGAT:
«La conciencia», n° 171.

SCHOPESHAUER:
«Sobre Dios», n° 146. «Filosofemas», n° 167.

SCHWARS:
«Voces», n° 189.

SCHMIDT, Alfonso:
«La conciencia», n° 171.

SCUDERI, M.:
«Goya», «León Felipe», n° 186.

SCHWEIZER, A.:
«La mujer», n° 174.

SEGHES, Ana:
«La conciencia», n° 171.

SEGUI, S.:
Foto y «semblanzas», n° 170.

SENECA:
«Filosofemas», n° 166.

SEVILLA, José:
«En torno a...», n° 186. «Courbet» n° 195. «¿Elogios?», n° 196.

S. FIGOLA, F.:
«Carta a...», n° 152.

SHAKESPEARE:
«El silencio», n° 151. «Filosofemas», n° 166. «Perlas», n° 169.

SHUM:
«El idealista», n° 172.

SHAW, B.
«La comedia», n° 174.

SILONE, Ignacio:
«La conciencia», n° 171.

- SIMON, Luis:
«Veinte años», n° 172.
- SNOECK:
«Pensamiento», n° 169.
- SOLER, Sebastián:
«La mujer», n° 174.
- SPIES:
«Voces», n° 189.
- STACKELBERG:
«El amor», n° 183.
- STAEEL, Mme:
«Filosofemas», n° 166, 167.
- STALIN, J.:
«Memorándum», n° 182.
- STEINBECK, J.:
«Definiciones», n° 156.
- STOINOF, Nicolás:
«Un centenario», n° 161.
- STORNI, Alfonsina:
«Tú que me quieres», n° 196.
- STUART, Mill:
«La experiencia», n° 183.
- T —
- FAGORE:
«Pensamiento», n° 175. «El rey y el santo», n° 179. «Perfumes eternos», n° 201.
- TATO LORENZO: (Foto) n° 192.
- TETMUTZIN:
«Vieja raza», n° 202.
- THOREAU, H. D.:
«Filosofemas», n° 166.
- TIERNO GALVAN:
«El intelectual», «Diderot», «Destruir la sociedad», n° 165. «Reaparición de Spinoza», n° 168.
- TIJERAS:
«Destinos», n° 146.
- T. y L.:
«Formas de autoridad», n° 146. «Aquel 19 de Julio», n° 151. «Oro para la guerra», n° 151.
- TOLOCHA, Miguel:
«El tiempo en fichas», n° 189-203.
- TOLSTOI, León:
«Cuento», n° 145, 146. «Pensamiento», «El trabajo», n° 169. «La mujer», n° 174. «El gobierno», n° 183. «Frases», n° 188.
- TORRENTE, Gonzalo:
«Volanderas», n° 178.
- TORRES, Henri: (Foto) n° 169.
- TWAIN, M.:
«Pensamiento», n° 175.
- U —
- UNAMUNO, M.: (Foto) n° 149, 179.
«Incidente doméstico», n° 153. «Sobre Dios», n° 161. «Cervantes», n° 178. «Castilla», n° 184. «Mi destierro», n° 191.
- URALES, F.:
«El anarquismo en Andalucía», n° 194.
- USCATESCU:
«Habeas prenten», n° 145.
- V —
- VALFORT, René:
«Internacionalismo», n° 195.
- VALLE INCLAN:
«Volanderas», n° 178.
- VALLÉS, Jules:
«El pueblo», n° 177.
- VALLINA, Pedro:
«La dignidad», n° 160.
- VARLIN, Eugenio: (Foto) n° 196.
- VASALLI, Julio:
«La conciencia», n° 171.
- VAUVENARGUES:
«Filosofemas», n° 163, 167, 169, 175.
- VEDIA, Lorenzo:
«Vigencia del anarquismo», n° 176.
- VEGA ALVAREZ:
«Amores altos», n° 181.
- VERNET, M.:
«Filosofemas», n° 166.
- VENTURI, Lionello:
«La conciencia», n° 171.
- VENUTI, J.:
«Ética», n° 152.
- VIADIU, José:
«J. García», n° 163. «Trasluz», n° 166.
- VIDAL y PLANAS:
«Perreras y hombradas», n° 152. «El ladrón», n° 158. «New-York», n° 164. «Las imágenes del sudor», n° 165.
- VIGNY, Alfredo:
«Filosofemas», n° 167.
- VILADOMA: (Estatua), n° 180.
- VINET, A.:
«Filosofemas», n° 166.
- VINUALES, Mariano:
«El desertor», n° 146. «La fuente», n° 153.
- VITORELLI, Paolo:
«La conciencia», n° 171.
- VIVES, Luis:
«Pensamientos», n° 175.
- VOGT, Carlos:
«Sobre Dios», n° 161.
- VOLIN:
«El individuo y la masa», n° 148. (Foto), n° 177.
- VOLTAIRE:
«Silogismos», n° 161. «La política», n° 162, 167.
- W —
- WEISKOF, J. F.:
«La conciencia», n° 171.
- WELLS G.-G., H.:
«La paz», n° 178, 186.
- WIENER, Norberto:
«La conciencia», n° 171.
- WILDE, Oscar:
«Filosofemas», n° 166. «La mujer», n° 174.
- X —
- XXX:
«La juventud», n° 166.
- Y —
- YUNQUE, Alvaro:
«Oro cálido», n° 177.
- YUTANG, Lin:
«La mujer», n° 174.
- Z —
- ZAGATI, Mario:
«La conciencia», n° 171.
- ZELEDON, J. M.:
«El patrón», n° 184.
- ZENABIL, José:
«Libertad», n° 200.
- ZWEIG, Esteban:
«Fragmentos», n° 189.



POETAS DE AYER Y DE HOY

LOS DIAS

Una vez más el gris de otro crepúsculo
como ceniza sucia en la boca del alma.
Un día de vergüenza ha transcurrido.
Sabedlo ahora vosotros, que por la libertad
ofrecísteis la vida, aceptásteis la muerte;
que con la libertad
ordenáis la victoria, coméis pan bien ganado,
esperáis otro día más feliz cada noche:
hay camaradas vuestros que sellan la derrota,
porque si la traición segó y vendió sus vidas,
traición y cobardía perpetúan fosa y cárcel.

Cada día que pasa
es otro en que la herida se agiganta y se encona,
en que los criminales digieren su rapiña
en que a millones de hombres camaradas del mundo
se les niega la vida, la ocasión de una muerte
con honor, combatiendo. Perdemos cada hora
la ocasión todavía
de pensar que allá lejos existen pueblos libres.

Un día más transcurre.

Aún podemos seguir llamándonos esclavos.

ANONIMO

(Cantos de la Resistencia española).

CIENIT



sociología
ciencia - literatura



Severino Campos: Eficacia social del anarcosindicalismo. — **Campo Carpio:** Una luminosa razón que lucha. — **Fontaura:** Ideas de Pío Baroja. — **Ramón Liarte:** El sindicalismo revolucionario en el alba de oro de la Anarquía. — **S. Cano Carrillo:** La Madre. — **Mariano Alfonso:** Cuando los literatos se avergüenzan de sí mismos. — **Miguel Toloche:** El tiempo en fichas. — Proclamación de la I República española. — **Manuel Celma:** Palabras y frases. — **María Alvarez:** La Mujer y la libertad, (folletón encuadernable).

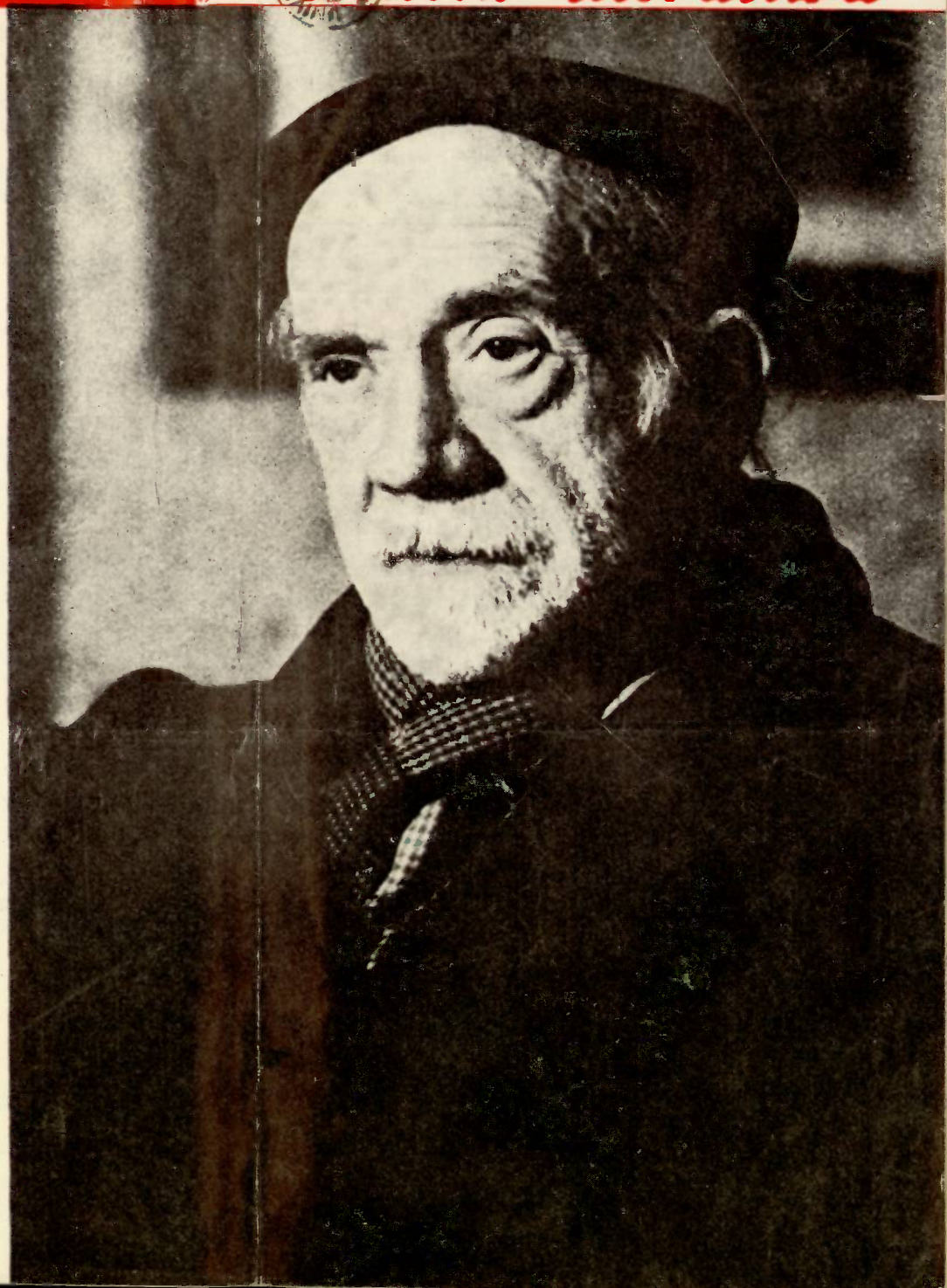
206

Julio - Agosto - Septiembre
1973

REVISTA MENSUAL

PRECIO: 3,00 F.

4° P 5523



NUESTRA PORTADA

PIO BAROJA

Consideramos que la figura de Baroja, aunque solo fuese por la entereza de su muerte, si otros motivos no hubiera en su vida, es digna de figurar en la galería de retratos de CENIT.

Un hombre, no «comprometido» políticamente, en el sentido de no pertenecer a ningún partido, ni movimiento, ni organización sindical, que tiene el valor, en pleno período de dictadura clerical-fascista de imponer un entierro civil, merece un poco de respeto.

Fallecido el día 30 de octubre de 1956, por testamento declara que quiere ser enterrado civilmente. Y en el cementerio civil de Madrid, entre todos los réprobos, reposa uno de los más grandes escritores españoles, creador de un mundo imaginario de tan poderosa fuerza como puede serlo el de Balzac, el de Zola y el del olvidado pero inolvidable Galdós.

No siempre hemos estado de acuerdo con Don Pio. En más de una ocasión hemos debido reprocharle interpretaciones caprichosas del anarquismo y de los anarquistas. Pero lo que no le hemos negado nunca, ni nadie puede negarle, es la independencia de su juicio y de su persona, que jamás quiso adscribirse a credo alguno, defendiendo las ideas que estimó justas.

Pero fue irreductiblemente enemigo de toda dictadura, de todo sistema que no guardase al hombre su libertad y sus derechos individuales. Este amor y esta actitud le aproximó a la anarquía y a los anarquistas.

Terminaremos con la evocación que de la posición de Baroja hace Carlos Seco Serrano en el Suplemento Literario de «La Vanguardia»: «... de aquí la frase de Roberto: «Para mí, para mi libertad, es más ofensivo acatar la ley que obedecer a la violencia.» Y la réplica de Manuel: «Es usted más anarquista que yo...»

He aquí Baroja, complejo, genial y contradictorio. Aprenderán a conocerle, aquellos que le desconozcan, y lo redescubrirán, los que le hayan olvidado, leyendo, en otra parte de este mismo número: «Ideas de Pio Baroja».

CENIT

REVISTA BIMESTRAL DE SOCIOLOGÍA, CIENCIA Y LITERATURA

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Campio Carpio, Eugen Relgis, Germinal Esgleas, René Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Ramón Liarte, José Viadiu, Victor Garcia, Severino Campos, Abarrátegui.

Suscripción anual:

Francia	12 00 F.
Exterior	15 00 F.
Precio de un ejemplar suelto..	3 00 F.

Giros: Francisco Subirats, CCP 2 388 11 U - Toulouse
4, rue de Belfort - 31100 - Toulouse

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

CÉNIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXIII

Toulouse, Julio-Agosto-Septiembre de 1973

N.º 206

Eficacia social del anarcosindicalismo Motivos y fecundidad de su lucha

por Severino CAMPOS

AFORTUNADAMENTE, las sugerencias tendientes a opacar la lucha libertaria fracasan en sus tentativas. No se han aportado elementos originales que eficazmente sustituyan a los que hasta hoy fueron utilizados. Si las vías de comunicación y contacto con sectores aspirantes a gobernar dieron resultados funestos, forzoso es, también, prevenirse frente a consignas que aconsejan abandonar la lucha sindical.

Ciertamente que el panorama general del sindicalismo, en estos momentos, no es exponente orientado hacia reivindicaciones de fundamento social, pero tampoco puede decirse sintetiza todos los recursos que pueden esgrimirse desde esa base. A la misma estructura que se le conoce pueden aplicarse contenidos ideológicos y finalidades muy distintas a las que prevalecen. Todo depende de las influencias que en su seno adquieran preponderancia, de la voluntad e inteligencia de la militancia dispuesta a propiciar determinados fines.

Por muy lógico y humanista que sea el pensamiento no importa de qué fracción, nada logrará si no lo expone con dinamismo y persistencia entre los trabajadores; y mucho menos si se inhibe de esa relación. En el hemisferio sindical, en esa órbita donde se agitan necesidades perentorias y anhelos que necesitan luz y solidaridad, nada se logrará con intervenciones esporádicas; el éxito depende, en este caso para los libertarios, de que cada militante se erija en foco vibratorio de razonamiento y ejemplo personal.

En abundancia de tales valores, de ejemplos que lleguen al corazón y a la inteligencia de los obreros, socialistas y bolcheviques consiguieron hegemonía en varias centrales sindicales; no han tenido contrastes; en las asambleas, los sindicatos no oyeron otros argumentos ni vieron otros ejemplos **en defensa de sus intereses y de sus derechos**. Ante esa conclusión, no viendo los explotados imágenes más reales, de acuerdo o no tienen que aceptar lo que se les pone a su alcance.

Por ese motivo ha degenerado la misión de los postulados sindicales, que al aparecer en la historia como instrumentos de reivindicaciones sociales, alarmaron a la burguesía y a los defensores del principio autoritario. Ahora, el sindicato, ese baluarte que en sus inicios tantas conquistas bienhechoras logró, en el que tantas esperanzas cifraron los explotados, es utilizado estrictamente para empresas de competencia política.

¿Es su destino definitivo? ¿Es susceptible de otra aplicación? Las hipótesis que sobre el particular pretendan hacerse se han rebasado. El movimiento sindical, según concepto y práctica de los anarquistas, tiene a su favor realidades de importancia social no conseguida por otro sistema de lucha. Y esto es inferencia, no de la estructura que gozan los organismos obreros, sino de la vitalidad, conciencia y luz aportada por la militancia ácrata.

Son datos relevantes en los anales históricos de las luchas sociales, fecundados por el anarcosindicalismo, sin que éste haya pronunciado su última palabra ni efectuado su postrera acción. A tenor de sus palpitaciones éticas, y sus previsiones de enaltecimiento social, las aspiraciones de los sindi-



calistas libertarios han ampliado aquello de «la emancipación de los trabajadores será la obra de los trabajadores mismos»; se da preferencia a la manumisión de los explotados, por un imperioso sentimiento de justicia, siempre con miras a que la humanidad logre un mismo nivel de atenciones satisfactorias.

Los alcances de esa proyección no escapan a los medios gubernamentales; tampoco a quienes regentan el control de pequeños y grandes intereses privados. De ahí la gran preocupación, desde los inicios de nuestro siglo, en conquistar o controlar los movimientos sindicales de envergadura. El proceso de actuación de la CGT francesa, en sus primeros tiempos; el de Italia, cuando la toma de las fábricas; el de España, con su largo y álgido período de batallas, cuya culminación es la revolución del 36, son datos que alarmaron a los Estados y al capitalismo, por lo que, no pudiendo hacer desaparecer el sindicalismo, trataron de conquistarlo y modelarlo.

Dejemos para otra ocasión los abundantes datos que confirman lo que acabamos de exponer; lo dicho es más que suficiente para convencerse de que en las organizaciones sindicales radican posibilidades de llevar a cabo grandes obras de transformación. No lo harán los Estados que, por la inmoralidad de los líderes, tienen en su apoyo el potencial del movimiento obrero; tampoco los sectores políticos de matiz izquierdista, porque las entidades sindicales las encajan al angosto marco de finalidades de partido, siempre consistentes en «la conquista del Poder». ¿Tiene esto ningún punto de comparación con la misión y antecedentes del anarcosindicalismo?

De las mismas estructuras que vemos actualmente en el movimiento obrero pueden inferirse misiones opuestas a las que imponen el Estado y los partidos; muy distintas han sido, y pueden ser, las que implícitamente alientan a los sindicalistas libertarios. Las organizaciones obreras de principios ácratas, sin haber logrado la expansión de sus postulados, sus datos históricos les conceden prestigio que no puede lograr ninguna de las influencias reformistas; a más de lo que tienen en su favor referente a conquistas parciales que no fueron anuladas, hay la magnífica experiencia de una revolución que bien comprobada dejó la conciencia constructiva de la clase trabajadora.

Generalmente, el hombre, según su vocación, se responsabiliza en actividades para cuyo éxito adhiere y utiliza los factores que considera competentes. En el sindicato, o fuera de él, para cubrir sus objetivos sociales, los anarquistas descartaron todo lo concerniente a la lucha política que más que inútil es nociva. Tratándose de liberar a la humanidad, siempre consideraron que el paso primordial hay que darlo en el horizonte de la clase laboriosa; es donde más se hacen sentir los rigores de la esclavitud; en ese ámbito es muy elevado el grado de ignorancia.

En tal desenvolvimiento, hasta que los organismos obreros florecieron, y ganaron, poco se reveló saturado de finalidad libertaria. Es ahí, en contacto

con los que sufren, hablando de libertad con los que más la necesitan, de justicia con los que de ella están discriminados, donde se vigorizan y amplían aspiraciones incontenibles de fuerza colectiva. Aprovechando los sindicatos como palanca, se suceden los intentos para mover a la humanidad hacia avanzadas de pensamientos que alumbran nuevos caminos, para traducir en realidad lo que los espíritus sanos sienten y preconizan.

En el amanecer de reivindicaciones populares, de inconfundible misión social, como es la tendencia de los trabajadores a defender sus derechos, los conceptos y tácticas radicales gozaron de las mayores simpatías entre las víctimas de la explotación. En esos menesteres, el rol de las organizaciones sindicales, de contenido libertario, ha sido el más fructífero en conquistas bienhechoras. A esa causa se ofrendaron vidas que sentían en su persona el malestar que pesaba sobre sus semejantes.

II

El anarcosindicalismo, con las características orgánicas que se le conocen, nunca se presentó como estructura inalterable de finalidad social. Aquello de «el sindicalismo se basta a sí mismo» es inadmisibles a quien conozca bien las ideas ácratas. Los progresos de la ciencia amplían cada día las vías de comunicación en las actividades del hombre; de los ya conocidos productos que se utilizan para satisfacer necesidades sociales, surgen otros que modifican y amplían la relación entre los pueblos. En el orden económico y político, las fronteras patrióticas ya sólo responde a vanidades estúpidas.

Dadas esas alteraciones permanentes, todo y respetando el más amplio e íntegro federalismo, también el marco de los actuales cuadros sindicales se hará anticuado para la relación social de algún día. Todo y admitiendo que la organización sindical concebida y practicada por los anarquistas es de una amplitud que no concede ningún sector político, sería error fenomenal pretender adaptar a sus cuadros las conquistas generales de todo orden que el progreso determina. Si así fuera, los anarcosindicalistas caerían en los mismos prejuicios que los recalitrantes tradicionalistas.

Pero este momento no ha llegado, y la organización sindical, tal como estamos defendiendo, es de una actualidad que no tiene ninguna de las organizaciones populares existentes. Más que nunca se ofrece como crisol donde pueden fundirse los valores humanos capaces de garantizar la más amplia libertad y bienestar que el hombre sea capaz de realizar. Interpretarse como fermento de rebeldías, con la única misión de conquistas económicas, es expresar una pobreza de entendimiento deplorable, cuando no vaya implícito el sentimiento adverso que el burgués respira hacia los sindicatos.

Pero ¿qué instituciones pueden levantar los trabajadores que para su defensa sean más eficaces que los sindicatos de finalidad libertaria? Ninguna. Se ha comprobado en varios lugares, principalmente en España, que sin abandonar la brecha de reivin-

dicaciones materiales, la organización sindical puede fomentar amplias labores culturales. Y no nos referimos a las de orden primario que, por su efectividad, recordamos con nostalgia y afecto.

Aquel ciclo de inquietudes encantadoras, estimulantes para el enaltecimiento del obrero, no todo patrocinado por los sindicatos, pero sí coincidente con la misma finalidad, tiene una perspectiva de superioridad en materias de más elevado nivel cultural. Teniendo en cuenta que desde la base libertaria se pretende independizarse de los estamentos oficiales, allí donde la organización sindical sea de regular potencia, y orientados por sanos principios pedagógicos, no deberán descuidarse el incremento de centros de capacitación diversa. Y esto, al fin y al cabo, no será otra cosa que una continuación, y ampliación, del precedente cultural y liberador sentado por la Confederación Nacional del Trabajo.

Esas preocupaciones, con miras a amplios fines de prosperidad y armonía social, son las que siempre movilizaron a la militancia anarcosindicalista. Motivaron grandes conflictos ayer, cuando la retribución al trabajo se escatimaba, no permitiendo cubrir al obrero sus elementales necesidades, al mismo tiempo que la educación oficial sólo respondía al sostenimiento de esas anomalías. Fueron aspectos de esclavitud humana que no han desaparecido, por lo que el sindicalismo revolucionario aún no ha terminado su misión.

Las reminiscencias de predominio religioso y militar, con su peculiar intolerancia, se presentan alguna que otra vez en el escenario de las luchas modernas. Si es característico en los creyentes aquello de que «sólo existe mi dios», también podemos ver, en no pocos progresistas, la obsesión de que su pensamiento es «el único», o el que tiene que prevalecer. Y como consecuencia se consume mucho tiempo y energías, no en reflexionar en torno a lo que pueden tener de aceptable lo que no responde al pensamiento personal, sino a combatirlo con una acritud exterminadora. Aunque es defecto de capital importancia, no ha dejado de existir en el campo libertario.

Teniendo en cuenta ese dilema, cabe aceptar hay mucho que ventilar. Es obligado sanear las posturas de interpretación personal, para que ellas se reflejen en lo colectivo. Sin desmerecer ninguna de las expresiones acreditadas en el horizonte ácrata, nos parece que el anarcosindicalismo es, desde luego provisionalmente, la plataforma de lucha con más posibilidades de eficaz rendimiento. Este supuesto no implica estimar que todos los libertarios deben ser, obligatoriamente, militantes del sindicato.

Aunque la zona básica del sindicalismo revolucionario no es acreedora de abundantes inteligencias privilegiadas, es indiscutible la existencia de elementos éticos que prestigian el ideal que profesan. Hay enorme acervo de testimonios de esta naturaleza, correspondientes al anonimato sindical, cuya importancia, y datos, nos reservamos exponer en otro momento y lugar. Lo que nadie puede desmentir, ni podrá opacar es, que desde sus orígenes,

el anarcosindicalismo es acreedor de un rol de intensa y elevada palpitación humanista.

Como ninguna corriente de opinión que dice desvelarse por la superación del individuo, los militantes libertarios de los sindicatos afrontaron los riesgos más peligrosos, con el mayor desinterés que pueda dedicarse a una causa. Por su fervorosa devoción, esa legión de voluntarios, que en distintas épocas se ha agitado hacia metas manumisoras, cuenta con mártires en la brecha cultural, en la de reivindicaciones económicas y en la de los derechos individuales; para el anarquista consciente, todos ellos merecen respeto y admiración.

Es condición inmejorable del hombre arriesgar su libertad y su vida en aras al bienestar de todos los humanos; esa particularidad es indispensable, y elemental, en aquéllos que traten de acreditarse como anarquistas. La negación de esas virtudes está en las conductas que, en el terreno de la explotación, o del comercio, exprimen al semejante para agenciarse fortuna personal. El anarcosindicalismo está frente a esos piratas, estén situados en plataforma de supuesto pensamiento liberal, o en la de las oligarquías de sentimientos ancestrales.

Hasta el presente, los tributos a la noble causa del sindicalismo revolucionario han sido más de contenido sentimental que intelectual; la evolución, y el interés por la cultura, ha contribuido a que la inteligencia de la clase obrera se haya superado. Si compenetrados ambos factores ganaron muchas batallas en pro de la igualdad social, es porque en ellos radica la dinámica impulsora de las mejores conquistas que el proletariado ha logrado.

Todo y teniendo en cuenta los reverses que algunos pueblos han sufrido, particularmente por guerras y regímenes totalitarios, es comprobable el ascenso social que se ha conseguido. Las luchas entabladas entre aspirantes a grandes dominios, territoriales o económicos, siempre tuvo como consecuencia el embrutecimiento de los pueblos; la que plantearon los trabajadores, con ese concepto de apoyo mutuo entre los explotados ha logrado concreciones que para la humanidad auguran un bello porvenir.

No alegaremos que esos resultados se deban exclusivamente al interés e impulso de las organizaciones sindicales, pero sí que merecen ser colocadas en primera línea entre los más preocupados para elevar el bienestar de los pueblos. El mérito de sus esfuerzos puede catalogarse como incomparable. Es la voluntad la que inicia la marcha, que nada ni nadie ha podido parar, porque responde a principios que llevan implícita esa justicia social defendida por el anarcosindicalismo.

III

Las organizaciones obreras de solera anarcosindicalista nunca dejaron de estar en reciprocidad con lo específicamente anarquista; la savia que volatiza esos cuerpos es médula y aportación de los elementos ácratas. De no haber esa afluencia, que ha dado fundamento y características al sindicato,

la degeneración habría ganado esas colectividades hacia finalidades negativas a la libertad. Es lo que ha ocurrido, y está ocurriendo, donde prevalecen las tácticas de sentido electoral y parlamentario.

De unos y otros métodos, la historia tiene registrados datos que contrastan y demuestran la efectividad de cada sistema. No pueden confundirse, son antagónicos. Unos, con la renovación de personajes y de siglas, tienden a perpetuar lo existente; los otros, con su contundencia revolucionaria, de esencia y potencia ácrata, se fincan en la destrucción del mundo injusto que soportamos para edificar el de la responsabilidad personal en el seno de la igualdad social. Esa finalidad la hizo suya el anarcosindicalismo y, hasta el presente, nada ha rivalizado con él demostrando sinceridad y competencia.

Vincularse al movimiento obrero, a la organización sindical, no significa ausentarse de las vías específicas ni renunciar a las mismas; en una y otra esfera, que nunca dejaron de ser compatibles, hay margen para realizar amplias y magníficas labores de repercusión convergente; cada una de ellas puede llevar el signo especial de aptitudes personales, que no sería lógico sacrificar a exclusivismos de apreciaciones tácticas. Debería ser suficiente pensar que unos y otros actúan con mira a una finalidad común, para que la tolerancia que implícitamente lleva la fluidez filosófica fuera exponente de conducta.

Sobre la tesis que defendemos son varios los ejemplos personales que pueden ilustrarnos ampliamente. Rocker es uno de ellos, tal vez el más meridiano, en cuyo verbo y exposición, el anarcosindicalismo es forja de bellos y prósperos ideales. Por si acaso se olvida, hemos de recordar la elocuente y honrada interpretación de Sebastián Faure, con su Síntesis Anarquista. A la par de estos inolvidables maestros va Cornelissen, consciente y clarividente anarcosindicalista, profundo y eminente economista libertario.

Si la tesis sindicalista revolucionaria del autor de «Nacionalismo y Cultura» tuvo amplia difusión, suponemos que pocos ignoran el gran prestigio que ha adherido a las ideas libertarias. Es un galardón que va de la mano con el pensamiento científico y humanista de los Reclus, Kropotkin, Malatesta y otros. Por desgracia para el movimiento ácrata no ha sido difundida como merece la monumental obra de Cornelissen que, basada en los mismos ideales nos ha legado el que escribiera *Traité General de Science Economique*, que contiene siete volúmenes de sustanciosa sabiduría.

Pero conviene puntualizar aspectos de convergencia, y de conveniente tolerancia en el mismo horizonte ideal; pues todo y admitiendo pueden darse vocaciones y condiciones personales para fecundar amplia y positiva labor cultural, en núcleos no adscritos a la Organización sindical, el elemento ácrata no puede ser indiferente, y menos opositor, a lo que puede hacerse en las entidades obreras. Para el buen desarrollo de ambas posiciones es indispensable, si no la colaboración material directa y perma-

nente, si la moral, consistente en respetar la libertad y el esfuerzo de la persona afín.

De cualquier modo nadie puede olvidar, que en aras al triunfo de los ideales que se defienden, la coherencia de esfuerzo, y de pensamiento, facilitan en grado sumo el éxito de conquistas valiosas. Cuando hay que hacer frente a tantos problemas como los que en su defensa agitan el capital y el Estado, obstruirse los senderos conducentes a las mismas metas es imperdonable. Hay que saber sacrificar algo de lo que se estima como estricto derecho personal, que en algunos instantes del individuo puede ser prurito vanidoso, en atención a los buenos resultados que de ese proceder pueden derivarse hacia la colectividad general.

Donde quiera que se place el elemento ácrata, su misión es ocupar las avanzadillas que abren brecha al progreso. Así ha sido siempre, donde su presencia personal fue tangible, y no puede ni debe ser de otra manera. En la lucha sindical, en la enseñanza, en el periodismo, en el arte, los testimonios de esa postura son innegables. En esa misión, sagrada para los postulados anarquistas, benefactora como ninguna para la Humanidad, los libertarios no pueden prescindir de erigirse en nervio, brazo y cerebro de los núcleos de palpitación más intensa que se mueven en pos del hombre libre.

Siempre que converja en esa finalidad, no puede excluirse, ni menospreciarse, la aportación de nadie. Nada ha desmerecido aquello de «a cada cual según sus necesidades, y de cada uno según sus fuerzas». Este axioma de insuperable sentimiento humanitario y proceder justiciero. De todos es sabido que, si bien de palpitación afín, hay alguna entidad de carácter profesional de bajo grado de comprensión y perseverancia; hacia sus pobladores jamás, por esa condición, los reproches serían lenitivos que despierten entusiasmo y responsabilidad para con los ideales.

Obvio para todos resulta, que en los cuadros sindicales, el individuo consciente hallará algunos compañeros de profesión que no están a su nivel de conocimientos y fervor ideal; ahí radican las oportunidades para la labor de enseñanza y captación que en todo tiempo se consideró tan necesaria. En esos casos debe recordarse, que sin la transformación, o elevación de esas personas, que apenas si tuvieron acceso a centros de enseñanza, no serán factibles cambios de amplitud social.

No puede juzgarse a la ligera la ignorancia de los trabajadores, sin que previamente, el que se erija en juez, haga examen de conciencia personal y vea si moralmente está facultado para ello. Ahí, en esa gran colectividad de manos callosas, de espíritus atormentados, hay las huellas de un largo ciclo de opresión, de dolor, que nadie más que el anarquismo está llamado a disipar. Son amarguras que, a menos de haberse elevado a categoría y condición de burgués, o pretenderse adalid intelectual de cenáculo mediocre, requieren, y merecen, la solidaridad de aquellos que sienten y preconizan la revolución que dé al traste con privilegios y privilegiados.

El anarcosindicalismo induce a la liquidación de la presente etapa social, cultivando la práctica de

una auténtica vibración humanitaria, y asegurado, que de lo que de esa condición se excluya nada tiene que ver con el anarquismo; es opuesto a toda degeneración de sentimientos y de conducta, en aquellos que se adjudican ideas ácratas; reivindica los honores de la integridad, sin imponer a quienes algún día fueron sus voceros continúen siéndolo. Pero eso sí, recaba el derecho, elevado a obligación, de impugnar a los apóstatas que, para fines de partidos, pretendan usar prestigio que no les corresponde.

IV

Los progresos y conquistas, hasta hoy conseguidos, no han hecho innecesaria la acción revolucionaria del Movimiento obrero. Los privilegios económicos, y altos rangos políticos, tienen como instrumento de defensa principal la violencia. El Estado es el encargado de su organización, y ejecutor de sus actos cuando lo cree oportuno, o cuando lo ordenan los intereses que le dan vida. Frente a ese sistema, ¿qué recursos quedan a los oprimidos y explotados? Obvia y lógica es la respuesta, ya dada por muchas personas sensatas.

Sobre los senderos que conducen a general manumisión, el anarcosindicalismo es acreedor de visión original. Afectado en su más profundo palpar humanitario, buscando distanciar de toda relación humana los métodos acres que prevalecen, ha hecho suyos los factores esenciales capaces de redimir al hombre: La cultura, y la defensa del obrero por la llamada **acción directa**. No son antagónicos estos dos elementos; convergen en una misma aspiración; son complementarios, y van en pos del mismo resultado: La libertad y plenitud del hombre.

Desde sus puestos de combate más íntimos y sobresalientes, la Organización sindical fustiga los intereses económicos y culturales del mundo capitalista. Burguesía, y magnates de grandes fortunas, ofrecen su más impertérrita resistencia a las sugerencias de equidad universal. No la comprenden ni la sienten. ¿Debe esperarse a que esas gentes eleven comprensión y vibración moral para abrir esa era de felicidad general? Aquellos que sois tan confiados, tan transigentes, tan pacifistas, tan **respetuosos y generosos**, situaos en las condiciones en que se desenvuelven la mayoría de los proletarios, y después hablad.

Cédase el tiempo que se quiera y se comprobará que jamás, por vías de propia voluntad, los privilegios económicos nada cederán de lo que consideran privilegios propios y de clase. Las peticiones de los despojados son consideradas como atentados a un patrimonio garantizado por la bendición de dios y por la fuerza del Estado. Vana será la esperanza que se aventure a la comprensión de los burgueses para redimir el mal crónico de la explotación del hombre por el hombre. Todo requerimiento de equidad, formulado por quienes mucho la necesitan, tiene su cita en las arenas del combate desigual para derimir el pleito entre explotados y explotadores.

¿Qué aconseja esa conclusión? ¿Qué preceptos emplear para vencer esa resistencia que tantas vícti-

mas tiene en su haber? Desde el punto de vista ácrata no puede aconsejarse la defensa personal, ni de pequeños núcleos; sería suicida. Los muchos y variados recursos anarquistas ofrecen los medios para resolver el gran problema. Si la enseñanza racionalista humanitaria es crisol de purificación y elevación moral, la Organización sindical, impregnada de savia ácrata, es el instrumento por excelencia para, en conquistas parciales por tácticas revolucionarias, entregar al mundo del trabajo lo que por su esfuerzo le corresponde.

Para esa lucha, que simultáneamente a las conquistas materiales hace vibrar con fervor emotivo los valores supremos de la vida, el anarcosindicalismo tiene invitados, no sólo a los **proletarios manuales**, sino a toda persona que quiere elevar la verdadera justicia a nivel social. Las puertas de sus hogares están abiertas a todo individuo de condición honrada que sinceramente se disponga a colaborar con la finalidad convenida. Pero eso sí, del umbral hacia dentro no deben pasar los profesionales de la explotación y de la política estatal. El Estado, cualquier gobierno que a los principios estatales se deba, siempre es custodio y ángel protector de las fortunas acumuladas con el sudor ajeno.

Al través de la historia, el ansia de libertad ha palpitado en corazones de diferentes estratos sociales; en pro de esa sagrada causa han habido muchos holocaustos. El amanecer de liberación obrera, de aquellos a quienes los poderosos asignaron la obligación de consumir su vida en el esfuerzo productor, se inicia en los organismos de defensa que por su iniciativa propia levantan. Destellos de esa realidad bienhechora, que en el curso del tiempo va adquiriendo envergadura y positivismo, se hacen evidentes y esperanzadores en épocas remotas.

Sobre una base cimentada en una proyección maravillosa, las fuerzas impulsoras, conducentes a objetivos universalistas, se han ampliado y perfeccionado. Los progresos de la libertad han significado, al mismo tiempo, amplitud intelectual del llamado proletariado. Previsto intelectualmente, o por intuición, todo se orienta hacia la finalidad que defiende el anarquismo. Bovio, a pesar de no ser anarquista, tuvo mucha razón: «Anárquico es el pensamiento, y hacia la anarquía va la Humanidad».

Para esos menesteres, nada ni nadie ha presentado tantos y tan buenos servicios como el anarcosindicalismo; supo su militancia defender la causa que abrazó; en esa misión conjugó voluntad, cerebro y corazón. Consecuencia de esas aportaciones, de esos factores, signo distintivo de capacidad y sentimientos, hay constancia histórica de creaciones sociales, que ninguno de los postulados que se disputan la hegemonía humana ha podido levantar.

El espíritu liberador de los pueblos se forja, y adquiere coherencia, en contacto con los trabajadores, con las víctimas de los poderes económicos y autoritarios; en torno a éstos giran las principales influencias nocivas que dificultan la manumisión del hombre. Ahí, más que en otra parte, está el lugar de los anarquistas que pugnan por hacer de la Humanidad una hermandad universal. Lo demás es

de poca fecundidad, cuando no vegetar sin ningún rendimiento de progreso social.

Los tanteos para liberarse de personajes y ciclos tenebrosos, hicieron sucumbir a muchas personas de nobles inquietudes; audaces y románticas unas, científicas y filosóficas otras, todas dejaron constancia de su granito de arena para la edificación del mundo libre; es la solidaridad de la especie, en lo que tiene de bueno y edificante, de las generaciones que se suceden en ascensión, en pos de esa personalidad moral que en el semejante se verá a sí mismo.

Los contemporáneos somos los continuadores que, apoyados en las realizaciones o utopías de los antecesores, nos corresponde superar lo que hemos heredado. ¿Originalidad filosófica? ¡Tonterías! Los tiempos son para conjugar el verbo «hacer», tarea que el individuo consciente debe iniciar en el hogar, en la familia, para que la sana conducta del libertario se proyecte en los lugares de trabajo y en el sindicato.

Con definición más o menos concreta, en pos de la libertad, cada época ha tenido sus circunstancias y sus hombres. De diferentes características, abundan las tentativas que se dieron como misión dar

relieve a la justicia. El anarcosindicalismo abrió su brecha histórica y, para felicidad del hombre, ha reñido combates de importancia excepcional. De las zonas donde fue factor determinante en el Movimiento obrero no desapareció por falta de méritos sociales; si un hecho de fuerza pudo reducir sus prerrogativas, provisionalmente, sus grandes recursos latan como única promesa para defender a los trabajadores, y para fomentar una profunda transformación social.

Pocos lugares hay en el mundo donde no campee la rebeldía contra lo estatuido; es la forma de manifestar el descontento hacia la incapacidad de los erigidos en rectores de los destinos humanos. Esa oposición dimana de los medios populares, de los elementos laboriosos, que se ven menoscabados por los hombres y entidades vinculadas a las determinaciones del capitalismo y del Estado; ahí, los desposeídos no hallan un resquicio donde les acaricie la justicia y la libertad. ¿Dónde ir? ¿Qué hacer?

La Organización sindical, de ser posible de preponderante influencia anarquista, debería proclamarse, asistirse, como hogar y trinchera de aquellos que seriamente piensan en una Humanidad ampliamente libre.



Una luminosa razón que lucha

por Campio CARPIO

DESDE las alburas intelectuales en la abstracta especulación filosófica a las primitivas luchas sociales por la supervivencia en que la humanidad todavía hoy se degrada despedazándose en la calle, hay un abismo donde nuestra especie, a través de los 10.000 años en que hizo su aparición en el mundo para afirmar la vida como persona. Con universal destino de nutrir con básicos materiales de civilización el milagro de la palabra y construir con tal instrumento los puentes fronterizos que nos comunican con el reino animal.

Somos deudores de esta disquisición al joven profesor de filosofía en la Universidad de Madrid, Carlos Díaz que, desde antes de 1970 en que rindió su tesis doctoral acerca de «La intencionalidad de la fenomenología de Husserl», con el calificativo de **sobresaliente** con opción a **premio extraordinario**, viene desfilando en el campo social cuanto de atractivo e incitante para un joven inteligente, nuestro estado de civilización ofrece a una lúcida y fresca mentalidad dispuesta a romper lanzas en este oasis que cubre la periferia terrestre con sus burdas sangrientas contrariedades y derrotas.

Como tal, no se detiene en los aparentes problemas abstractos para convertirlos en ombligo del mundo. Sus conocimientos de académicos contactos doctrinarios con el anarquismo, para descubrir sus raíces tendrían que llevarlo, positiva y necesariamente, a la dialéctica hegeliana. Y por natural desenlace ocurrió anteriormente a los pilares del pensamiento moderno de liberación,

como Bakunin, Proudhon, el mismo Marx de la juventud y cuantos se acercaron a tan poderoso genio alemán, Carlos Díaz desembocó también en el ciclo de la Revolución: en este corto espacio de tiempo que media entre Babilonia y el descubrimiento del poder atómico.

La incorporación de Carlos Díaz a la generosa, — que no científica como tal filosofía española, tan pobre que prosigue dependiendo de la francesa y alemana, sin que ello venga en menoscabo de su influencia — integración ibérica por la dedicación, estudio y apertura de nuevas rutas por donde canalizar su pensamiento propio, constituye un aporte muy serio para nuestro mundo intelectual. Por el ímpetu, solidez de argumentos y proyecciones. Desbrozando las malezas del campo social que invaden el horizonte del globo, sobre este suelo, su labor investigadora y analítica le va convirtiendo en uno de los preclaros exponentes ideológicos, particularmente en el marco de la libertad. Y en estas lides enarbola la divisa que conduce a la verdad.

Por ese mismo camino autárquico de la conciencia, con sutil razonamiento de juicio, predicaciones y enunciaciones específicas en la problemática de nuestro tiempo, este joven filósofo torna al sujeto social para utilizar la palabra como «carne» y pensamiento. Porque, aunque sin tiempo para la meditación y el discurso, el sujeto es el baluarte individual, protón de todo poder. El pensamiento, sostiene Díaz, es idealismo, por relativa abstracta definición, como, ya para Platón «la idealidad anterior al condicio-

nante de la realidad». Esto en cuanto al rodar de la razón, a la resolución inmediata de precipitarse hacia la hendidura o el hoyo que proteja nuestro cuerpo de las esquirlas en el frente de bombardeo. La razón que Brentano y Husserl levantaron como estandarte para guía de tan rígidas normas de conducta, pero sirve para el mundo entero que en buena hora sepa y discurra, como realidad viviente, más y mejor que nosotros.

Una civilización civil, no impuesta, constituye el método de hacernos libres de presiones extrañas. Un estado intelectual de grado superior que nos someta al rigor del razonamiento nos devolverá la vida sustraída por peligros, ataques a mano armada y tantas deprecaciones de incontroladas pasiones animales. El hombre de hoy está destinado a salir de este mundo consciente para lo animicamente inconsciente. Aspira a constituir una envidiable tentación superior que se dispute el privilegio de ser primero en la conquista de la libertad y en todos sus fundamentos, sociales, políticos y económicos. Para alcanzar este grado universal de comprensión tiene que dictar su propia ley. Llevar la lógica de la razón a los límites del poder individual para constituirse en institución y garante de la dignidad, igualdad y fraternidad como rezan los inalterables predicados de la Revolución francesa. En tanto esto no ocurra las reacciones en este hogar humano experimentarán reacciones violentas y de todo orden animal. Aquí nos encontramos, paganos y cristianos. Creyentes de la cómoda buena fe y negadores o cul-

tores de mitos ordinarios y hasta de brujería.

Esta proyección radical de la vida justifica nuestra presencia sobre la corteza terrestre. Esto es, como agentes superiores elaborados con viva roca de conciencia, insatisfechos en los días y las noches de todos los años, como artífices de una obra maestra que comienza a tener defectos desde el momento mismo en que es concluida. Con el peso de nuestras razones, somos intencionalmente entidades reciprocas en competencia de superación. Un compromiso con el mundo consciente, sensible y emocional. Estamos ubicados en el núcleo de un abstracto metafísico y no al final. Hasta aquí somos una imposibilidad indiferente que no alcanzamos a explicar mediante razonamientos fáciles siquiera causas comunes de nuestra esclavitud.

En ese orden de ideas complementarias a la especulación filosófica abstracta, Carlos Díaz investiga la relación y vinculación entre la propiedad, el Estado desde su multifacético contenido anarquista. Valiéndose de las conclusiones de Proudhon, Grave, Woodcock, Bakunin, Kropotkin y Malatesta entre otros, lucha por encontrarse identificado con el espíritu embrionario de la Revolución que, pese a los sacudimientos históricos transcurridos, recién está en el comienzo de sus primeras etapas. En la madrileña revista *Albor* correspondiente a mayo 1972, se encuentra con la preocupación de desentrañar las causas del fenómeno. Asimismo, también la revista *Pensamiento* de la capital ibérica, vol. 28 del año 1972, trata con profundas conclusiones sobre «El anarquismo, filosofía política del «Apoyo mutuo» y «La moral del apoyo mutuo anarquista», estudios ambos de amplia y generosa comprensión para la interpretación del autoritario reglamento de la vida humana sobre el poder del hombre. Estos tres estudios limitados a un campo académico, y por tanto escasamente difundidos, esperan la

divulgación acorde con el espíritu que los ha inspirado.

Contra la enajenación del poder, la servidumbre y el privilegio de los pocos contra los muchos en este comprimido horizonte de la sociedad contemporánea, Carlos Díaz se reconcentra en el ideal kropotkiniano, fruto de tantos dolores y sinsabores que la desigualdad descubrió al famoso científico economista ruso. Entre el suficiente descalabro que el Estado crea en el hogar proletario, ignorante e indefenso, y el burgués, altamente remunerado por fuerza de su astucia y violencia, Carlos Díaz estima que la humanidad no tiene razón para ser tan injusto ni motivos para crear situaciones que, aun hoy, despedazan espíritus, textos y pensamientos de todas las filosofías. De ahí que encuentre en el apoyo mutuo lo fijo, inmutable y moral del deber y la virtud, que son la base, en grado superior, de la convivencia. La moral anarquista del apoyo mutuo, es un mensaje nuevo, profundo a la vez que dinámico, porque busca renovar al hombre en sus circunstancias externas e internas. Ese hombre que sea puesto a disposición de otro hombre. La filosofía anarquista del apoyo mutuo, entrelazada sin cúspides de autoridad ni exclusivismos extraños, es una ética comunitaria y única para que los seres vivos puedan preservar su existencia, concluye Díaz. Envuelto en ese nuevo mundo idealista, Carlos Díaz acaba de publicar en la Colección Bitácora, Biblioteca del Estudiante. Fernando Rubio, 89 y 90. Madrid, un tomo acerca de Proudhon, «Propiedad y federación». Un comentario de 60 páginas antepone al volumen una exposición exhaustiva del formidable pensador francés que revolucionó el siglo pasado con sus conclusiones demoleadoras. Verdad que su influencia domina, en lo social y económico, el pensamiento actual, al punto que ni siquiera los reaccionarios belicosos menos brutos ignoran bajo qué sólidos pilares se afirma su

fuerza colectiva. Se trata de un volumen de 280 páginas, de esmerada presentación tipográfica. Federación y propiedad, el espíritu federativo y teoría de la propiedad integran el texto ordenado por Carlos Díaz que hace un recorrido histórico a través del pensamiento filosófico del siglo pasado, para concluir con las palabras del maestro cuando significa que el siglo XIX abrió la era de las federaciones. Quien dice libertad, dice federación o nada; quien dice socialismo dice federación o nada. La propiedad redimida por los abusos de la liquidación del régimen capitalista, será ella misma una propiedad federativa liberada del saqueo por parte de las Democracias imperiales, las Monarquías constitucionales y las Repúblicas unitarias.

Proudhon falleció el 19 de diciembre de 1864, contando apenas 55 años. Ha vivido, sin embargo, lo suficiente para saludar a la Primera Internacional, en buena parte debida a la iniciativa de quienes se sintieron estimulados por su vida y obra, excepto Carlos Marx, al que faltó tacto generoso para enaltecerse ante el cadáver de tan formidable contrincante pensador. Virtud y generosidad son fortunas de quien algo tiene para dar, aun por inferiores. El evangelio del apoyo mutuo y de la libertad fueron puestos a nuestra disposición para distribuirlo en pensamiento de extremo a extremo, en este espacio de las conquistas vivientes y por impulso propio. Que aquí tenemos nuestra misión, sin negación y con superación, como legalidad y realidad de valores conducidos a los límites de lo justo en este trance trascendental de la vida. Una luminosa razón que lucha dentro de un bien simple y débil cuerpo orgánico encadenado a las rocas de la medianización. Y no más que eso. Lo otro, en supercontenido social de vivencia permanente, el hombre tiene que elaborarlo con quemazón de sangre para primero poder demostrarlo. Mientras tanto será un menester vegetal ambulante.

Ideas de Pío Baroja

por FONTAURA

ERASE un médico de origen vasco. Un médico en su ejercicio profesional ni más malo ni más bueno que tantos otros. Había hecho en Madrid sus estudios, pero fue en el ambiente rural de Guipúzcoa donde estuvo desarrollando sus funciones. Ya en un plan de conseguir una plaza menos atareada que el deambular de ceca en meca por aldeas y caseríos, consiguió un puesto de médico en un balneario de Cestona, localidad a pocos kilómetros de San Sebastián, la ciudad en que había nacido en el año 1872. Hijo de progenitores un tanto acomodados, el padre ingeniero, y la madre mujer inteligente y de esmerada educación.

A los efectos de apuntar los nombres de los enfermos, y detalles corrientes de afecciones de cada uno, el médico había comprado un cuaderno, empleando en el citado menester unas cuantas páginas. Dado que eran muchas las que le sobraban, al hombre le vino a la imaginación el ir escribiendo en ellas breves relatos, a la manera de cuentos, esbozos literarios; sensaciones de su vagar por el ambiente rural. Evocaciones del país vasco, a modo de diseños impresionistas: la venta al borde del camino; siluetas de vagabundos de vida atrabiliaria; el oscurecer en la campiña, vibrando en el aire las notas melancólicas del «angelus», prodigado desde vetustas ermitas; la nota sentimental aludiendo a esas mozas campesinas de mirada soñadora. Así ponía en uno de sus relatos: «Cuando te quedas en la puerta del negro caserío con tu hermanito en brazos, ¿en qué piensas Mari Belcha, al mirar los montes lejanos y el cielo pálido?» Y así, en tonos suaves, mostrando una fina sensación del paisaje y un fondo de bondad sentimental, fue llenando las páginas del cuaderno.

Aquel médico rural se llamaba Pío Baroja, de aquellas notas literarias fijadas en un cuaderno para entretener algunos momentos de ocio, nació un libro, «Fantasías vascas». Aquel médico de vida simple fue, con Pérez Galdós, el escritor, el literato de más recia personalidad intelectual del siglo XIX. Ha sido el que mayor influencia ha tenido en toda la literatura española de nuestro siglo. Escribe Camilo José Cela en su libro de ensayos «Mesa revuelta»: «Quiérase o no se quiera — y proclamándolo o callándolo —, de Baroja sale toda la novela española a él posterior. Obsérvese que aun en las plumas que más apartadas pudieran parecer de su

estética, late el ejemplo de Baroja: no importa si para seguirlo o para huirlo».

Baroja no había nacido para ser médico. Tampoco era hombre para meterse en negocios. Al fallecer un pariente suyo y haberle tocado en herencia un importante comercio de panadería, situado en Madrid, asunto lucrativo para otro que no hubiera sido él, fracasó por completo. Ello le determinó a echar de lado los libros de contabilidad para tomar la pluma y lanzarse al periodismo, como también a escribir obras literarias. Tarea que llevó a cabo sin pose de hombre superior, sin engolada suficiencia. Cuenta José Ortega y Gasset en «El Espectador» la siguiente anécdota: «Cierta día fue nuestro novelista invitado a firmar en el album de un establecimiento público. Estaban las páginas llenas de nombres bajo los cuales se amontonaban títulos nobiliarios, académicos y administrativos. Tomó la pluma y escribió: **Pío Baroja, hombre humilde y errante**». Así era el autor de «La lucha por la vida», contrario a toda afectación. Y no se trata de que en él tuviera efectividad lo aducido por Nietzsche: «El que se humilla quiere ser ensalzado». No hay tal, Baroja, en todas sus obras — y ya se verá que suman buen número — se muestra sencillo e independiente, afectuoso con los que sufren y duro para con todos los que viven de la explotación y el engaño. María de Maeztu, en su «Antología del siglo XX» dice de Baroja que «posee el instinto inconformista de la raza. Su simpatía está con los que sufren, con los débiles, con los desamparados». Y J. Ortega y Gasset escribía acerca del modo de ser barojiano: «Indómito, inquieto, arisco, exigente, no se deja modelar por las imposiciones del medio; prefiere ser fiel a su individual destino, aunque esto le cueste renunciar al triunfo en la sociedad.» «Para Baroja — escribió Azorín — existiendo absurdos enormes, intolerables: la estupidez y la crueldad».

Baroja fue un trabajador incansable en el arte de escribir. Sus «Obras Completas» abarcan ocho grandes tomos de más de mil páginas cada uno, a base de apretada letra y a doble columna cada página de 14 por 21 centímetros. En conjunto abarcan un total de ciento diez o ciento doce libros los ocho tomos. Más de diez mil quinientas páginas. Pero la referencia de sus «Obras completas» es de primeros del año 1954, y Baroja falleció dos años después, o sea en en 1956 escribiendo, pese a su

ya avanzada edad, algunos otros trabajos no incluidos en sus «Obras completas», como, por ejemplo, su «Guía del País Vasco». En lo que afecta a traducciones hechas en el extranjero, de obras de Pío Baroja, en referencia que dio la revista «Índice», de Madrid, en 1954, se mencionaban traducciones en las siguientes lenguas: inglesa, francesa, italiana, alemana, holandesa, portuguesa, rusa, polaca, yugoslava, checoslovaca, noruega, sueca y japonesa. La cantidad de libros y artículos dedicados a examinar las características que ofrecen las obras de Baroja es considerable.

En relación al estilo, a la manera peculiar de escribir del autor de «Juventud, egolatría», se han emitido juicios muy dispares, reprochándole incorrecciones gramaticales. Aduce María de Maeztu: «Como buen vasco, falta a las reglas de la gramática; confunde los casos — el dativo y el acusativo — y altera las preposiciones. Pero lo que tiene que decir — y no es poco — lo dice con claridad y soltura produciendo una extraña emoción». En torno a este particular, aducía J. Ortega y Gasset: «Según dicen, Baroja no tiene gramática. La corrección gramatical — dado que exista una corrección gramatical — abunda hoy en nuestros escritores. Sensibilidad trascendente, en cambio, se encuentra en muy pocos. Tal vez en ninguno como en Baroja.»

La novelística de Baroja no es como la de otros literatos, un amasijo de lugares comunes, un endeble pasatiempo que, por serlo, no deja huella ni incita a pensar. El escribe **para decir algo**, cosa muy distinta, como es harto sabido, de escribir para llenar páginas con miras al sentido remunerativo, tomando como lema lo del poeta clásico: «Puesto que el público es quien paga — es justo — hablarle en necio para darle gusto». De ahí la **fabricación** de novelas a base de triviales enredos de alcoba, fruslerías de la vida corriente, banalidades, intrascendencia en lo de aventuras entreveradas de novela rosa o policiaca. Baroja, a fuer de antiguo médico operador, clava el bisturí en la entraña de la sociedad, poniendo al descubierto la gangrena que lo corroe todo. Así en la trilogía «La lucha por la vida», con sus novelas: «La busca», «Mala hierba», y «Aurora roja», donde, en contraste con la vida del hampa, de la miseria existente en los bajos fondos del Madrid de primeros de siglo, está el afán de justicia, que, elevándose sobre el lodazal, hace brotar en la mente y en el corazón de un obrero ideas generosas que le inducen al anarquismo. En «Memorias de un hombre de acción» el escritor nos traza a la manera de un fresco, un cuadro de considerables proporciones, en donde aparece con sus vitales características, en sus luchas, en sus turbulencias, lo que fue la España del siglo XIX. Hablando de Walter Scott, el conocido novelista inglés, se ha dicho que sus novelas históricas alcanzaban un mayor sentido de realidad que la propia historia oficial. Así cabe decir de la serie de novelas barojianas que relatan las aventuras de Eugenio de Avinareta. En la trilogía «Agonías de nuestro tiempo» el autor, por boca de sus personajes, nos hace un análisis de las apreciaciones inte-

lectuales en boga, ya se trate de la ciencia, del arte, de la filosofía, de sociología. Todo ello en una constante descriptiva de ambientes diversos. Con los personajes viajamos por Francia, Holanda, Alemania, Finlandia. Diríase que la retina va captando, como ante el televisor, lo que proyecta la pantalla. Ideas, personajes, paisajes, todo va penetrando en nuestro fuero interno a medida que vamos leyendo. Así son los libros de Baroja.

Nos dice Ortega y Gasset: «Es incalculable el talento que Baroja derrocha en la invención de personajes, cada uno de los cuales encierra condensados, alusiones a un elemento esencial de la vida y de la época». Un buen amigo nuestro, que mucho prodigó su talento en las publicaciones libertarias, Felipe Alaiz, dice en el segundo tomo de «Tipos españoles»: «Baroja, como un barquero del Bidasoa, como un médico inteligente de Cestona, como un modesto coleccionador de grabados, escribe sin pretensiones. Tiene una acometividad permanente contra el histrionismo español, del que es el primer revelador.» Y sintiendo en diversos matices modalidades afinitarias con el escritor vasco, agregó: «A los independientes nos gustaban las intemperancias independientes de Baroja.» Pero, precisaba Felipe: «Echaban en cara a Baroja su individualismo que rabiaba por dejar de serlo. En sus obras hay siempre un dolor intenso que se produce por la imposibilidad de dialogar.» Ello enlaza con el criterio de Camilo José Cela, al manifestar: «Baroja se propuso llamar a las cosas por su nombre, vivir sin apoyaturas del Estado o las corporaciones, y renunciar al sofisma y al subterfugio.»

Indudablemente, requeriría llenar no pocas cuartillas hacer referencia a las distintas facetas que ofrece la obra ingente de Pío Baroja. Uno de los aspectos que merecerían atención sería el de su formación cultural. El mismo había dicho que los de su generación — los del noventa y ocho — fue «excesivamente libresca». Lain Entralgo adujo que se trataba de «insignes devoradores de letra impresa». En efecto, Baroja, en muchas de sus obras nos habla de libros y autores con notable profusión de detalles. Diríase que nos hace partícipes de sus gustos literarios y filosóficos.

El notable escritor y profesor Julián Marias, en el Homenaje a Pío Baroja celebrado por la Academia Española de la Lengua, en noviembre del 1971, dijo: «Su fama no ha tenido eclipse. La novela española posterior a la guerra civil ha recogido su herencia: sin casi excepciones, los novelistas españoles de los últimos treinta años han sido discípulos suyos, y además han querido serlo, le han reconocido como maestro en la vida intelectual.» Y agregó: «Baroja está lleno de ideas. Nos cuenta sus lecturas y lo que piensa de ellas».

Algo cabe decir acerca del supuesto «anarquismo» de Baroja. El no era de los nuestros, o sea de quienes en el curso de la existencia hemos defendido y defendemos las teorías ácratas. Había conocido a Urales, a Reclus, a Salvochea, a Malatesta a T. del Marmol, etc., y hablaba de ellos con cierta deferencia. Algunas veces se refería a los anarquistas dando la sensación de tener una idea muy somera de

nuestras teorías. Incluso en ocasiones fue bastante injusto, al hacerse eco de opiniones tendenciosas, difundidas por nuestros inveterados enemigos. Hay que agregar igualmente que en algunas ocasiones, llevado de su espíritu observador, pretendió ponerse en contacto con elementos anarquistas. No se le hizo caso, tratándole de un modo desdenoso, a fuer de repelente «burgués». No obstante, en diversos de sus libros aparecen detalles evidenciando una vaga simpatía hacia el anarquismo y sus hombres. Tomemos como ejemplo uno de los capítulos de su libro «Vitrina pintoresca». Tras de arremeter contra toda suerte de políticos, ya de derecha o bien de izquierda, diciendo que todos han evidenciado ser lenguaraces y cobardes cuando no han contado con el respaldo del Ejército y de la Policía, agrega: «No eran de esos lepóridos el jefe anarquista de Casas Viejas, el «Seisdedos», con sus hijos y la muchacha que preparaba las armas para que el hombre hiciera fuego sin interrupción. Esos tenían madera de héroes, como los de Numancia o los de Zaragoza. Los políticos nos dirán que en lo malo no puede haber heroísmo. No nos convencerán. Ya se sabe que es más práctico y sensato que andar a tiros seguir el ejemplo de Fulano, republicano o socialista, y tener varios sueldos y una posición sólida. En esta posición no hay sospecha de heroísmo. Si la hay en la acción de «Seisdedos» y en la muchacha que le acompañaba en la choza trágica. Hay en ellos valor y una idea grande, aunque sea utópica.» En resumen, podemos dar como buena la apreciación que en «Revista de Occidente» daba uno de los jóvenes escritores españoles de las nuevas promociones, Luis López-Delpecho, que en mayo del 1968, y en artículo titulado «Claves del humorismo barojiano», escribía: «Tampoco es un «escritor ideal», para los revolucionarios. No obstante, se ha zarandeado su obra por un lado y por otro. Poca gente se ha dado cuenta de que a Baroja le reventaba ser adscrito a tal o cual movimiento y organización que supusiese el agrupamiento de más de un solo hombre: él.»

En un plan de corroborar algo de lo que se ha intentado expresar en todo lo que antecede, se han escogido para transcribirlos pensamientos hallados acá o acullá, ojeando las páginas de algunos de sus libros.

BREVE ANTOLOGIA BAROJIANA

- Tomar las frases retóricas como hechos consumados es condición muy meridional.
- Un pueblo sin moscas quiero decir que es un pueblo limpio; un pueblo sin frailes revela que tiene bien sentido, y un pueblo sin carabineros indica que su Estado no tiene fuerza; cosas todas que me parecen excelentes.
- Hay que forjar las herramientas de la España del porvenir; hay que crear un ser moral, un hombre de acción, lleno de aplicación, que sepa, no dogmatizar, sino, como dice Carlyle, tragarse las fór-

mulas, para hacer. Hay que vitalizar la cultura y armarla hasta los dientes.

- El trabajador, hoy por hoy, tiene la tendencia natural de considerar el único problema el problema de su bienestar, unido al de la lucha de clases. El trabajador tardará en considerar la cultura como la flor más selecta de la Humanidad, y puede venir, por su influencia, un periodo de beocia que, después de la beocia burguesa de nuestros días, sería lamentable.
- La verdad con fuerza ejecutiva es el ideal de los fanáticos. Eso quisieron ser la Inquisición y la Convención, Torquemada y Robespierre. Nosotros, los liberales, amamos y amaremos siempre a los heterodoxos, sea el dogma que sea, viejo o nuevo, religioso o democrático.

(Divagaciones apasionadas)

- No hay que hacer mucho caso ni de las famas, ni de los elogios, ni de los vituperios. El porvenir dirá su última palabra, si le interesa decirla. **Ai posteri l'ardua sentenza.**
- Es evidente que los jóvenes de hoy van teniendo una actitud ante la vida un poco más profunda y digna que la de sus abuelos, y un poco más sonriente que la de sus padres; esta juventud que se presenta, de puño fuerte y de cabeza fuerte, ha de intervenir alguna vez en la vida social, sin respeto por la pesadumbre tradicional, con una energía que pueda ser la salvación del país.

(Tres generaciones)

- Buscar un revolucionario, por ejemplo, como Fermín Galán, el ideario complicado del intelectual Nietzscheano, bergsonian o espengleriano, es un absurdo psicológico. El que tenga los recovecos de pensamiento del crítico no será un revolucionario ni un hombre de acción.
- En música y en pintura se ha visto que la dehumanización, la asepsia, ha dado resultados lamentables; por ejemplo, el cubismo.
- Desde un punto de vista práctico, la cultura tiende a producir una idea general de la ciencia, de la moral y del arte, que sirva de orientación y de guía en el mundo de las posibilidades de la vida.
- Talleyrand, después de haber hecho traición a todo el mundo, dijo que la palabra había sido inventada para ocultar el pensamiento.

(Intermedios)

- En la vida es bastante difícil encontrar personas que consagren a otras su pensamiento, unos

porque no lo tienen, y éstos son los más felices, otros porque no tienen tiempo de tenerlo y, algunos pocos porque se han formado una idea tal de la importancia y de la trascendencia de su vida, que todos sus pensamientos los necesitan para adornar su persona.

● El señor de Baucemont era un hombre del antiguo régimen; no le gustaba leer ni pensar, escuchaba siempre sonriendo, con la sonrisa del que está en el secreto de todo, y, probablemente, no se enteraba de nada.

● La verdad es que Pipot parecía seguir al pie de la letra el consejo de un gran filósofo alemán que dice así: «Limitarse es hacerse feliz».



(Los últimos románticos)

● Vivir y poder contar su vida a un chico sin avergonzarle a él ni avergonzarse a sí mismo. Esa sería una buena prueba de haber pasado por el mundo con limpieza.

● Uno se asombra de la riqueza de posibilidades que hay en la naturaleza y en el hombre y de ver lo raro que estas posibilidades fructifiquen en el medio social.

● A mí todo eso del cielo, del infierno y del pecado me parecen niñerías, pero comprendo que se acepten. Ahora, coger todo eso y convertirlo en arma de defensa de una burguesía estólida, egoísta y rapaz me parece repugnante y antipático.

● Vosotros, los curas y los frailes, sois como un anejo de la Guardia civil. Lo sancionáis todo siempre que favorezca al fuerte. ¿Matan a un inocente? Allá vais vosotros a calmarlo para que no grite ni proteste, ni turbe la digestión de vuestros amados propietarios. ¿Hay una guerra? Allí estáis vosotros para bendecir las ametralladoras y los gases asfixiantes y cantar el «Te Deum». Vuestro ideal es que el mundo no se mueva, que no haya trastornos... Lo único que conseguís es que no se revuelva el estiércol y pasajeramente haya menos olor, pero a la larga todo eso hiede.



(Los amores tardíos)

● El hombre de verdad busca, antes que nada, su independencia. Se necesita ser un pobre diablo, o tener alma de perro, para encontrar mala la libertad.

● La ley es siempre más dura con el débil. Automáticamente pesa sobre el miserable. Es lógico que el miserable, por instinto, odie la ley.

● Yo no creo, como Calderón, que el delito mayor

del hombre es haber nacido. Esto me parece una tontería poética. El delito mayor del hombre es hacer nacer.

● La fecundidad no puede ser un ideal social. No se necesita cantidad, sino calidad.



(El árbol de la ciencia)

● Si quieres hacer algo en la vida no creas en la palabra **imposible**. Nada hay imposible para una voluntad enérgica. Si tratas de disparar una flecha, apunta muy alto, lo más alto que puedas; cuanto más alto apuntes, más lejos irá.



(La Busca)

● En política no sólo se cree que el que no está conmigo está contra mí, sino que se cree que es un canalla y un vendido. Es la estupidez de una época en que se ve que todo cae y se hunde.

● En su teoría erótica, Freud no hace más que exagerar la nota vulgar, como Carlos Marx exagera la suya. El uno dice: «Todo es erotismo». El otro asegura: «Todo es economía».

● La literatura es muy extensa en nuestra época, y si uno quiere enterarse de las obras importantes de ayer y de hoy, no hay tiempo.

● Si ser algo es fantasmonear, pedantear y perorar, me gustaría ser de un país que de por sí no fuera nada. Ahora, si ser algo es enriquecer la ciencia, la literatura, la historia, me gustaría ser de un país que fuera mucho.



(Bagatelas de otoño)

● El sentido del mando, unido a la holgazanería y al gusto de vivir sobre los demás, es lo que produce al militar y al cura. Y éstos eternizan la guerra.

● El hombre es la medida de todas las cosas — decía un filósofo griego —. En un sentido extenso todo es humano. El hombre es la medida y es la cosa. En un sentido restringido, lo humano no es sólo lo sublime, pero tampoco es sólo lo innoble. Es la mezcla compensada de lo bueno y de lo malo que puede salir de nuestra cabeza.



(El gran torbellino del mundo)

● Para un buen discípulo de Heráclito, nada hay viejo en el mundo: todo es nuevo, lo viejo como lo nuevo. Hasta las ideas y los dogmas, y las figuras

literarias cuajadas en un molde, cambian y evolucionan.

● Algunas muchachas jóvenes dan una impresión tan fugaz como si no se apoyaran ni en el suelo ni en la realidad. Su vida no hunde su raíz robusta y fuerte en el fondo de la tierra. En ellas parece como si la Naturaleza se hubiera entretenido en dibujar siluetas tenues y puras.

**

(Las veleidades de la fortuna)

● La explicación que me da un anarquista de sus simpatías por Nietzsche hela aquí: «Nietzsche es de los nuestros. Su martillo ha roto en mil pedazos esta losa pesada e imbecil de las preocupaciones burguesas».

● En esta vida triste que padecemos, ante esta sociedad de burgueses sin corazón, de gente mezquina, la infamia cometida extralegalmente es un crimen; la infamia legal es un negocio.

● Se me ocurre una duda: Si los políticos, los directores de la farsa social, pudieran y quisieran exterminar a los golfos, ¿no correrían el riesgo de exterminarse a sí mismos?

**

(El tablado de Arlequín)

● En España la labor más revolucionaria, más útil para la emancipación del pensamiento, es la labor de crítica. Hay que producir en cada español una intranquilidad, un instinto de examen, un anhelo, aunque sea inconcreto, de algo mejor.

● En toda cuestión se puede tener razón en los detalles y no tenerla en el fondo.

● La crítica no puede ensalzar ni abominar; solamente razona y analiza. Y el razonamiento y el análisis son odiosos para el fanático.

**

(El nuevo tablado de Arlequín)

● Estos ganapanes eclesiásticos en lo primero que piensan es en la expulsión. Consideran al enemigo como a la solitaria. No se les ocurre procedimiento de persuasión, sino en seguida la expulsión.

● Que el Estado me diga: «Toma esta arma y vete delante y si no te mataremos; yo tomaré el arma y marcharé; pero que el Estado me quiera convencer de que mi deber, mi honor, etc., es el de servirle, no, no. Hay gentes que han nacido para ser ladrillos de esas torres que se hacen, como la de Tamerlán, con cadáveres humanos. Yo no tengo vocación de ladrillo.

● La religión siempre ha guardado rencor para el que ha intentado remover el problema de los orígenes. La ciencia, no; la ciencia se ha enriquecido con los que han abordado la crítica de los orígenes. En la ciencia no hay herejes.

● En general, siempre hay algo bueno en lo malo, y al contrario. El mérito del filósofo es darse cuenta de ello.

● El único internacionalismo verdadero es el de la cultura. Y ése era más profundo y más arraigado en el tiempo del Renacimiento y de la Reforma que en esta época de estúpido nacionalismo en que vivimos.

**

(Las horas solitarias)

● Para el hombre de humor en el mundo que se está haciendo y deshaciendo constantemente hay siempre lugar para formas nuevas, materia con que crearlas e inventarlas.

● Cuando leo que Ruskin, en una época de luchas sociales, de agitaciones violentas, se puso a aconsejar a las señoritas que tejieran una tela como la de la figura de la «Primavera», de Botticelli, me parece este criterio de arte el que bate el record de la tontería y de la incompreensión.

● Indudablemente, tenemos todos los hombres una lista de voes que elegir, y elegimos uno y lo cultivamos como un músico puede elegir un instrumento que tocar.

(La caverna del humorismo)

Hay gente que tiene un dogma
y lo recogió al pasar,
por el café o la taberna
o casa de vecindad,
y opina que los que buscan
algo claro y no vulgar,
son ejemplares absurdos
de la pobre humanidad.

«Todas las horas nos hieren,
y la postrera nos mata.»
El tiempo corre deprisa,
los días volando pasan;
las mañanas y las tardes
huyen como desoladas;
los años parecen cortos,
la vida entera se acaba
entre ensayos sin objeto,
y unas cuantas pobres farsas.

Si tenía alguna suerte,
la tiré por la ventana;
si tenía algún talento,
se lo ha llevado la trampa.
Soy como el agua del río,

que, como nunca se pára,
no deja más que rumores
por los sitios donde pasa.

Ya nada me preocupa:
ni el dinero, ni la fama;
ni los honores y burlas,

ni los elogios o sátiras,
y sólo aspiro a dar fin
con decencia a la jornada,
y deshacerme en el éter,
o en la búdica nirvana.

Pío BAROJA («Canciones del suburbio».)



tiranía, de la justicia contra la iniquidad; es la lucha de los libertarios contra los tiranos.

En ambos campos de lucha hay sitio para la mujer, cuyos intereses son analogos a los de los hombres.

Aquéllos que defienden su libertad o los que defienden sus mezquinos intereses, no defienden sólo los suyos, sino también los de sus compañeras y los de sus hijos.

El lugar de las mujeres que se sienten esclavas y que anhelan libertad y justicia está al lado de los que luchan para conquistarla.

El feminismo parlamentario que busca con el voto hacerlo todo, hay que dejarlo para aquéllas que hastiadas de los placeres mundanos y la holganza, buscan en la política una manera de alcanzar nombre y representación en la sociedad. Bien está eso para ellas, que toman esa lucha como distracción; para ellas, que sólo conocen de la vida el lado bueno, frívolo y vacío.

Que continúen ellas empleando tácticas añejas en la lucha, que ya han sido abandonadas por los hombres como ineficaces.

Pero, ¿las hijas del pueblo qué harán con votar? Nada.

Dejad la política para ellas, no para las mujeres amantes verdaderas de la libertad.

LA MUJER Y LA IGLESIA

Basta ver el paso de una procesión para convencerse de que nuestro pueblo está aún sumido en las profundas tinieblas de la superstición y la ignorancia.

El domingo (10 de octubre) he visto una en el barrio Nuevo París, donde sacaron a «San Francisco» en procesión. Pasa una fila interminable de seres transportando imágenes y banderas. ¡Un verdadero carnaval religioso!

¿Quiénes creéis que componían esa comparsa? ¿Creéis que estaba integrada por las eternas beatas y los viejos decrepitos, espíritus gastados para los cuales no hay remedio? Nada de eso. La componía una juventud vigorosa, en la plenitud de sus fuerzas; una inmensa falange de niños, de esas flores delicadas recién entreabiertas a la primera sonrisa de la vida.

Este espectáculo ridículo despertaba en los seres buenos y honrados la más grande indignación, la más sórdida cólera.

Los niños y las niñas, las fuerzas fecundas del porvenir,

Admitiendo que esta inferioridad sea real, ¿sería éste un obstáculo para la liberación de la mujer? El que un ser sea menos inteligente que otro no es razón para que viva eternamente supeditado. Pretender esto sería hacer esfuerzos para levantar la hegemonía de la inteligencia, después de haber dado por tierra con la hegemonía de la fuerza bruta, cosa que no desean los libertarios que aborrecen toda tiranía, ya esté basada en la fuerza bruta o en la inteligencia.

No hay que olvidar jamás que la mujer es la madre de la humanidad; de su salud, tanto física como moral, depende la salud de la especie. Es necesario dar amplio desarrollo a estos factores, moral y físico, si se desea una humanidad vigorosa; jamás debe desarrollarse ampliamente uno de ellos dejando perecer al otro; ellos han de progresar paralelamente el uno al otro.

La mujer es la madre de la humanidad. No nos detengamos a pensar si ella no ha legado al mundo obras de ciencia, filosofía, arte, etc. ¿Nos olvidamos del hombre? Esa es su obra. ¿No es la obra más grande, de donde surgen todas las demás? No solicitemos obras nuevas de la mujer, sino la perfección de la que ha realizado en todos los tiempos en la vida. Ella es la madre del hombre; pero el hombre debe perfeccionarse. Libertando a la mujer, ella aprenderá a ser justa, que es la mejor manera de ser buena. Esa bondad conquistada por ella fluirá de sus labios en un torrente de palabras, para insinuarse en el corazón del niño, el hombre futuro, cuyas obras tanto admiran y de quien tanto se espera en el porvenir.

LA EDUCACION FEMENINA

Observándolo bien vemos que la educación que se da actualmente a las jóvenes es en el fondo la misma que han recibido en todos los tiempos. En su inmensa mayoría, ellas permanecen ignorantes de todo aquello que más les convendría saber; los encargados de capacitarlas y formarlas para la vida suprimen con frecuencia de su programa de enseñanza lo más importante para ellas.

Es cierto que hoy las escuelas y universidades a las que ha obtenido acceso igual que el hombre, abren muy amplios horizontes a la mujer. Mas, los conocimientos, las nociones recibidas en esos centros culturales no bastan por sí solos para formar la educación de la mujer, de la madre del género humano, como no bastan tampoco para formar al hombre apto para la lucha de la vida.



Esta educación necesita ser complementada por la recibida en el hogar y por la que proporciona la sociedad. La que la mujer recibe por estas dos vías es falsa y engañosa. Con nociones falsas e incompletas ingresa ella a esos centros superiores de educación, quedando por esta causa en un ambiente para el que no estaba preparada, recibiendo conocimientos de los que no sabrá sacar verdadero provecho dada la deficiencia de los sistemas pedagógicos. ¿Qué pasará? Que por momentos dudarán de la utilidad que podrá reportarles tantos años de perseverante trabajo. Quien haya estado en contacto directo con estas jóvenes estudiosas, habrá recogido más de una vez de sus labios trémulos de ansiedad, estas dudas obsesionantes.

Ellas se desesperan por no percatarse claramente de la aplicación, del provecho que pueden tener ciertos conocimientos recibidos muy a la ligera y sin suficiente preparación.

Esto les pasa igualmente a hombres y mujeres. Los efectos de una educación recibida sin suficiente preparación, son anulatorios en ambos. Pero la mujer más aislada socialmente que el hombre mira cualquier asunto con un criterio más estrecho que él.

Este en comunicación más directa con seres reales, se enriquece continuamente con nociones nuevas; puede juzgar con un criterio más amplio la valoridad de lo que se le enseña. Además, se desarrolla en él una más grande aspiración, un anhelo más vehemente a elevarse con su propio esfuerzo.

La educación que ellos reciben en la niñez, está más exenta de engaño, de ambigüedad, de las lagunas que se dejan en la que se da a las niñas por temor de herir en ellas el pudor, que hoy viene a ser sinónimo de ignorancia o a confundirse con el arte de simular y engañar.

A causa de un falso concepto de decencia, se les priva de recibir las enseñanzas que han de serles útiles en ciertas circunstancias de la vida. Es más, estas circunstancias se les niegan o se les ocultan, porque no es decoroso que una niña decente tenga conocimiento de ellas.

¡Cuántos amargos reproches, cuántos arrepentimientos dolorosos nos trae como consecuencia esta educación!

Toda la educación que la mujer recibe adolece del grave defecto de descansar sobre cimientos falsos. Nada podrán las universidades, mientras que la educación primera que den en el hogar a las niñas no tenga por base la verdad, mientras no se las libre de todos los prejuicios y estupideces que las oprimen.

Observad si no la educación que ellas reciben en el hogar y pensad si con ella podrá la mujer ser útil y libre algún día.

ello, estas leyes tenderían a favorecer a la mujer y al niño que son los colocados en peores condiciones en nuestra sociedad.

Esto es verdad hasta cierto punto, pero mirándolo exento de todo apasionamiento en eso de felicidad y bienestar, los hombres no llevan gran ventaja a sus compañeras.

Las libertades que goza el hombre, la mujer puede alcanzarlas con su esfuerzo, sin tener que esperar a que una ley la autorice para ello. La libertad no se posee porque haya leyes que declaren libres y otorguen el derecho de elegirse un amo, sino que es la resultante de múltiples fuerzas puestas en actividad.

La libertad, la justicia y la igualdad, no son tan fáciles de alcanzar como parece a espíritus superficiales y fútiles. Es un problema algo más complejo de lo que a simple vista parece y no se soluciona por medio de leyes, sino con el esfuerzo realizado inteligentemente por cada individuo en el transcurso de toda su existencia.

Si las mujeres obtienen el derecho de votar o sea el derecho de darse un amo, no por eso serán más felices, ni beneficiarán en nada su situación, ni la de la familia. La mentira política podrá seducir y convencer a las tontas que a pesar de tantos desengaños no han perdido la fe en todos los gobiernos y en todas las leyes; a las demás, no.

Algunas mujeres creen que toda su infelicidad y esclavitud provienen de que las leyes son hechas por los hombres. ¿A quiénes culparán éstos de sus penas? ¿Son ellos más felices porque las leyes sean hechas por hombres? No, pues las leyes no son hechas teniendo en cuenta el interés de un sexo o de otro, sino más bien con un criterio de clase. Estas leyes pesan con igual rigor sobre las espaldas del hombre que sobre las de la mujer.

Los hombres antes como las mujeres hoy, creyeron que el derecho de votar adquirido después de tantos afanes, les daría la libertad; creyeron en la **soberanía del pueblo**. Pero tuvieron que convencerse de que todo eso no es más que una mentira, un ardid de sus enemigos para perpetuar sus privilegios.

¿Si los hombres no han alcanzado más que esclavitud por medio del voto, piensan obtener más las mujeres? Vana ilusión. Las mujeres deben abandonar la ilusión de la política que sólo sirve para retardar su emancipación.

La lucha que existe en el mundo no es la lucha de la mujer frente al hombre para conquistar su libertad. Esa lucha no existe, no puede, ni debe existir. La lucha que se ha entablado en el mundo y hoy se intensifica, es la lucha de la verdad contra la mentira, de la libertad contra la



Lo que se considere en el hombre brutal, engendrador de odios, destructor, inestético, no han de imitarlo las mujeres sólo por el afán de demostrar que son capaces de igualarlo.

Esa imitación servil es la destrucción de su idealismo; la desvalorización de su obra; es malograr todo esfuerzo, porque toda obra que tenga por base la imitación, en la que faite una constante energía dirigida con inteligencia, parece indefectiblemente.

Este defecto está bastante propagado entre las mujeres, sobre todo entre las jóvenes, por lo general de imaginación más exaltada, que, cuando son refractarias por completo, enemigas del feminismo, se dejan conducir fácilmente por impresiones más o menos sugestivas que deslumbran sus entes poco ejercitados a la reflexión.

Un ejemplo de esto lo tenemos en la política, que no obstante haber demostrado en tantos años que se la ha empleado como arma en la lucha, su valor nulo para alcanzar conquistas libertarias, ellas la consideran como la más alta cumbre de su aspiración, salvo muy honrosas excepciones.

Otro ejemplo muy elocuente de este defecto que hago notar y que puede ser de efectos perniciosos para la causa de la mujer, si éstas no ponen todo su empeño en anularle, es el gran entusiasmo que he notado entre algunas jóvenes al tener conocimiento de los triunfos obtenidos por las mujeres francesas como deportistas. Lo que es un síntoma bien poco halagador, pues esos ejercicios, esos trabajos son restos de la barbarie primitiva, que sólo sirven para engendrar odios y despertar instintos bestiales.

Es muy triste ver a la mujer moderna entusiasmada por ellos. No creo que con ello la mujer haya avanzado sino que por el contrario retrocedido.

Sin embargo hay mujeres que consideran este triunfo como uno de los más grandes del feminismo.

EL VOTO FEMENINO

Este es el problema de cuya solución inmediata esperar las mujeres la mayor suma de felicidad y la realización de todos sus anhelos. Estando en posesión de este precioso derecho, creen que su situación en la sociedad cambiará radicalmente.

Este cambio operado traería como consecuencia la intervención de la mujer en la vida pública. Se modificarían las leyes dándoles una forma en concordancia con los nuevos progresos alcanzados. Como las mujeres tomarían parte en

Observad las lecciones que recibe de labios de su madre. Ella educa a su hija con los mismos moldes que ella fue educada sin quitar ni agregar nada. ¡Cuánto afán, cuánto trabajo se toma por aumentar el desarrollo y la belleza corporal de su hija, con cuánto abandono olvida el cultivo de sus sentimientos, la belleza de su alma! Absortas madre e hija en el presente, no piensan en el porvenir.

Observad esas jóvenes frívolas y coquetas que en los paseos lucen sus carnes apetitosas. ¡Esas son las madres del mañana! Esos labios frívolos, esas cabezas vacías, esos seres vanos, son los que darán a los futuros niños las primeras nociones de la vida.

¡Pobre humanidad! No podréis menos de exclamar: ¡De madres como ésas, qué hijos surgirán!

A LAS MUJERES

La hora de la Justicia ha sonado. Todo aquél que desee reivindicar sus derechos pisoteados, debe elevar la voz para defenderse con sus propios medios.

¿Creen las mujeres que su situación en la sociedad no esta reñida con los más elementales principios de la justicia? No, ninguna mujer puede creerlo así. Todas ellas anhelan un porvenir mejor, de más justicia y libertad. La idea de su liberación las subyuga y las atrae. Pero, ¿qué hacen ellas para conquistarla? Nada o casi nada. Permanecen inactivas, indiferentes. ¿Qué esperan? Que otros hagan hoy lo que ellas debieran hacer con sus esfuerzos entusiastas y perseverantes en la lucha.

Muy pocas son las mujeres que se atreven a pregonar en voz alta un porvenir mejor para la mujer y toda la familia.

¿Por qué siendo tan general ese anhelo de libertad, son tan pocas las voces que se elevan para defenderlo? ¿Qué es en ellas más fuerte que ese deseo de libertad? Es la rutina, el prejuicio, la conveniencia social, eternos tiranos. Ningún ser como la mujer es tan esclavo de la sanción pública. A ella sacrifica sus más caras aspiraciones, sus sueños hermosos.

Luego, la libertad de la mujer encuentra su primer obstáculo para convertirse en realidad en la carga de prejuicios que ella arrastra, en la fuerza perniciosa de la costumbre.

Ninguna se atreve a romper el número infamante de las resignadas. Todas esperan..., vacilan, se detienen indecisas, estremecidas ante la idea de lo que pensará el vulgo de sus acciones.

¿Seremos algún día las mujeres jueces desapasionados de nosotras mismas, sin esperar el veredicto de los demás? ¿Terminaremos de una vez para siempre de amoldar nuestras acciones al modo de ver de los demás seres? Si, ese día llegará si nosotras lo queremos y ponemos en conquistarlo todos nuestros esfuerzos.

Hemos de tener siempre presente que la base primordial de nuestra libertad, de donde fluirá toda la felicidad y belleza que ella reporta, está en la adquisición de nuestra libertad interior, nuestra libertad moral. Todos nuestros esfuerzos deben dirigirse hacia la anulación de ese tirano que se llama rutina, prejuicio.

Dirijamos nuestras más preciosas energías hacia la conquista de esa libertad de espíritu que tiene la virtualidad de embellecer la vida, haciéndola amable y grata.

Esa felicidad y esa libertad que justamente ambicionamos, no la conquistaremos aceptando resignadamente los dictados de un déspota cualquiera; no la conseguiremos mientras no vayamos a beber en las fuentes de la espiritualidad y la cultura; mientras continuemos aceptando todas las ideas y costumbres sin más razón que aquélla de que las mayorías las acatan, sin antes haberlas fundido en el crisol de nuestra reflexión.

No continuemos siendo por más tiempo las eternas conservadoras y las más entusiastas defensoras de las tiranías y la superstición.

No nos resignemos a pasar por la vida como fantasmas, sin que un ideal ilumine nuestro camino, indiferentes a las luchas humanas, arrastrando como un pesado fardo nuestra miseria moral e intelectual. Es muy triste pasar por el mundo sin saber **por qué** ni **para qué**, sin que una idea creadora brote de nuestro cerebro adormecido.

Nosotras queremos ser libres y lo seremos si nos disponemos a la lucha, despreciando la opinión de los rezagados, los enervados de espíritu, que tiemblan ante todo lo que tiende a crear, a innovar y embellecer la vida.

Sacudamos este profundo marasmo que nos impide vivir; arrojemos lejos con el aliento poderoso de la idealidad los miasmas venenosos que gravitan en el ambiente y que amenazan asfixiarnos.

No sofocemos, no, el grito que llegue a los labios. No desviemos los ojos de las miserias de la vida, para sumirnos en las vaguedades del ensueño, porque la triste realidad nos arrancará al éxtasis celeste y el despertar será muy amargo.

Luchemos porque desaparezca de la faz de la Tierra la mujer esclava, para dar paso a la mujer libre, adornada con

los atributos que presta a la belleza femenina la espiritualidad y la justicia.

APASIONAMIENTO FEMENINO

Las mujeres en lucha por su libertad tienen contra ellas enemigos obstinados y poderosos (entre los que se encuentran muchas mujeres, aunque nos resulte muy penoso tener que decirlo); pero uno de los mayores enemigos de su libertad lo constituye su orgullo y apasionamiento, que exime de su radio de actividad intelectual, la crítica serena y reflexiva cuando se trata de someter a un juicio las acciones de sus compañeras.

De este modo siguen muchas veces los caminos trazados por algunas, sin reflexionar lo bastante, sin percatarse si la libertad que alcanzarán al final de ellos será real o eventual. Obrando así no es extraño que esfuerzos que hubieran podido ser fecundos, con los que se esperaban obtener primorosos frutos de libertad, se vean malogrados o se traduzcan en tiranía y subordinación. Además obrar así es matar sistemáticamente toda iniciativa propia.

Las mujeres comprenden perfectamente que su situación en la sociedad las ha colocado siempre en un plano bien marcado de inferioridad respecto al hombre; que se las desconoce como fuerzas activas del progreso. Ellas saben que su rol ha sido siempre pasivo, de subordinación.

Su orgullo y dignidad no han podido menos de sublevarse al comprenderlo así. Y al sentirse heridas en lo más íntimo de su ser, en su sorda cólera, se manifiestan dispuestas a colmar con frenéticos aplausos a aquellas mujeres que más allivas, más libres, más dueñas de su vida que ellas, han hecho lo que la rutina conceptúa antifemenino.

Siéntense siempre dispuestas a aplaudirlas, mas no siempre a pensar si lo que ellas han hecho está siempre reñido con la lógica y el buen sentido; si las consecuencias de esa determinación, de ese acto o táctica de lucha no retardaría la realización del idealismo perseguido por ellas y considerado como el punto básico de su felicidad.

Con seguir o imitar lo que otros hacen no se consigue mejoramiento, ni libertad.

Si las mujeres aspiran a ser libres, si tienen la noble ambición de superarse, de sacudir toda odiosa tutela, deben empezar por significarse en el campo de la lucha por la fuerza de su originalidad, por la posesión de un espíritu analítico y observador, por el desapasionamiento en la crítica.

El sindicalismo revolucionario en el alba de oro de la Anarquía

por Ramón LIARTE

El sindicalismo no es un fin social, sino un medio de manumisión de clase. Es una organización económica llamada a estructurar los primeros órganos de la sociedad victoriosa en la lucha frente al Estado y el capitalismo. Fueron precursores del sindicalismo Carlos Marx y Federico Engels, que más tarde habían de formar el comunismo autoritario; y dieron vida al Sindicalismo Revolucionario, los dos colosos de la Alianza Socialista Internacional, Miguel Bakunin y Enrique Malatesta. En el campo marxista, después del natalicio de la Primera Internacional, se concedió relativa importancia al movimiento obrero, por estimar que el Partido es el cerebro de la revolución proletaria. Por el contrario, en las filas anarcosindicalistas, la pujanza del sindicalismo revolucionario es primordial.

Dos mentalidades esclarecidas, unidas a dos vidas ejemplares, llevaron las teorías sindicalistas a la extraña misma del trabajo: Fernando Pelloutier y Anselmo Lorenzo, padres espirituales de la CGT francesa y de la CNT española respectivamente. Han tenido el Sindicalismo Revolucionario así en Francia como en España dos escenarios inmortales. Fueron las luminarias antedichas quienes dieron forma y contenido a la lucha por la emancipación social. ¡Lástima que semejantes personalidades se dividieran de manera irreparable! Cuando la política se mezcla en los asuntos obreros, la ruina no se hace esperar. Es la soga en casa del ahorcado.

Más tarde, fueron Sorel y Labriola los que aportaron al sindicalismo nuevas enseñanzas; pero ambos cayeron en el error de hacer de éste un credo cerrado. Los primeros internacionalistas lucharon con inteligencia a fin de dar contenido ideológico a las asociaciones obreras. Sorel y Labriola hallaron el camino llano. Encontraron montadas las organizaciones obreras, los órganos de resistencia a la opresión. Lo que para unos fue un principio, para otros fue un fin. Hay que decirlo con propiedad: el natalicio del sindicalismo internacional tuvo como postulado emancipador la finalidad de organizar a los trabajadores de todos los países. Esa finalidad sigue siendo valedera: rechazar la explotación capitalista y destruir toda forma de supeditación moral y material.

Los hechos deben ir a los principios y las cosas a

las ideas. La revolución socialista no debe servir exclusivamente a una clase, sino al pueblo que es un todo. La libertad sin igualdad nos conduce a la negación de nuestros objetivos. No debemos apoyar al Estado, sino destruirlo. Toda desigualdad, y este es el fundamento del sindicalismo, conduce a iniquidades socio-económicas.

El hombre, por deseo de perfección, es un socialista. Pero ante todo, por necesidad e imperativo social, es un productor. La virtud del sindicalismo reside en que es el organizador directo del esfuerzo, el heredero máximo del mundo viejo. Y es el sindicalismo el llamado a crear la nueva sociedad, cicatrizando las heridas profundas causadas por la división del trabajo. No podía vaticinar Marx que, cuando su sistema esté arrinconado en el Museo de antigüedades, el sindicalismo seguirá siendo el movimiento encauzado hacia el porvenir orientado por el pensamiento anarquista. Y es que, más allá de la revolución de intereses y clases, está la evolución infinita de las ideas. La esclavitud, como las clases, desaparecerá de la competición social, para dar paso a una síntesis colectiva que ponga lo económico al servicio de lo ético. Para lograr este deseo importa no decrecer en el fin concebido y propuesto. Vivir, hacer y obrar; tal es la divisa del Sindicalismo Revolucionario. La esclavitud hace de un hombre una bestia; la emancipación hace de una bestia un hombre.

La idea tiene necesidad de la realidad. La voluntad guiada por la idea triunfa de todo porque improvisa y descubre. Bueno es improvisar, pero no es bueno útil organizar cuando existe responsabilidad y sabiduría. Que ambas cosas deben marchar unidas. Obrando con audacia y mesura se practica la acción directa.

¿Qué quiere el Sindicalismo Revolucionario?

Que el laboratorio oriente lo que hoy dirige el Poder. La fábrica contra el ejército, el campo contra la iglesia, el trabajo contra el capital. El taller no admite poderes extraños, ya que tiende a gobernarse libremente.

El Sindicalismo Revolucionario precisó una de sus posturas más enjundiosas en el histórico Congreso de Amiens, al declarar lo siguiente:

«Inducir a los trabajadores a separarse de los políticos que les engañan, a organizar sólidamente sus

sindicatos, los cuales, en un porvenir próximo, constituirán por sí solos el gran ejército de las reivindicaciones sociales, y que nos devolverá lo que realmente nos pertenece: el suelo; el subsuelo y los instrumentos de trabajo y de producción.» Esta es la idea del mejoramiento constante que expresara Proudhon, cuando sentenció que «el taller hará desaparecer poco a poco al gobierno». La política destruye, el sindicalismo edifica. No se trata, pues, de transformar el Estado, sino de hacer del taller un inmenso campo técnico y científico al servicio del socialismo y la libertad. Que la autogestión sea cada día más competente y responsable de manera que el esfuerzo colectivo se supere en todos los dominios.

Se va hacia la justicia o no se alcanza nunca. El Sindicalismo Revolucionario no quiere la justicia con cuentagotas, ni las reformas leves que aumentan los engaños. En esta hora en que dos fuerzas se disputan el destino del mundo, la plutocracia y el sindicalismo, sólo la revolución social puede instaurar un universo más equitativo, garantía de paz para la humanidad. Hemos de pensar al mismo tiempo que trabajamos. Es incuestionable que estamos en la fija y que no hay que alejarse del buen camino. El sindicalismo acatará con los partidos; el municipio libre sustituirá al Estado, creando la federación de los organismos laborales y técnicos del trabajo emancipado. La municipalidad contra el poder, la sociedad federada contra el absolutismo. Todo sigue su curso puesto que todo anda. La verdad vuelve a rebelarse ante la historia. Es el tiempo de la siembra. Sembradores: ¡Sembrad! Después del invierno llegará la hora de la cosecha. Trabajar equivale a encontrarse a cada movimiento.

La clase obrera debe ser cada día más solidaria. Ha de vivir y desarrollarse hermanada en la construcción social nueva. Una fase de reajuste mundial de los valores colectivos se abre al cotidiano vivir. En este despertar multitudinario, es imprescindible la unión del esfuerzo manual e intelectual. La cooperación de los técnicos y productores debe articularse sobre bases socialistas e igualitarias. Urge ganar voluntades y atar fuerzas para realizar la tarea que tenemos asignada. Fue el sabio Pedro Kropotkin, quien afirmó: «Ninguna revolución, ya sea pacífica o violenta, no se ha llevado jamás a feliz término sin que los grandes ideales hayan penetrado antes profundamente en la clase misma cuyos privilegios económicos y políticos se habían de asaltar.»

Movido por la idea de unir a todos los hombres que trabajan, el Sindicalismo Revolucionario avanza sin cesar. Es el movimiento obrero la realidad más vertebrada de nuestro tiempo. Su victoria es inevitable a la postre. Las viejas instituciones burguesas se encuentran en crisis galopante. A pesar de los esfuerzos que consienten para renovarse no consiguen salir del atolladero. Son sistemas desbandados por los adelantos científico-técnicos, por la eclosión de la sociología humana que coloca la personalidad del hombre por encima de las oligarquías parasitarias. Tiene el Sindicalismo Revolucionario un sentimiento afincado en el corazón del hombre productor. El instinto de solidaridad que cada día

se hace más consciente, obliga al cooperador a saber cual es su papel ante el destino de lo plural, de lo «nuestro» por ser colectivo. El problema que se plantea a la clase obrera es concreto: ¿Cómo, de qué manera, en un momento dado, podrá hacerse cargo de todas aquellas actividades que están hoy confiadas al Estado y el capitalismo, para suplantarlo con creces, a las instituciones de oprobio y explotación que imponen privilegios de casta y clase? El asunto no admite escapatoria y hay que afrontarlo con la máxima cordura.

Tres soluciones principales tiene el Sindicalismo Revolucionario para destruir los cimientos de la injusticia, y establecer, en su lugar, la sociedad socialista sin clases ni gobernantes: El sindicato como organismo de acción económico-social directa; el Municipio autónomo administrando los derechos del pueblo a base de pacto libre y acuerdo voluntario; los Consejos de Economía administradores de la riqueza común, desde la escala local a la intercontinental.

El Estado se halla condenado a desaparecer como la rana de las Fábulas de La Fontaine, que queriendo engordar para ser más grande, acabó reventando. Se asevera asimismo la nación como un arsenal de hegemonías taladas por el progreso. El rodar de los acontecimientos deja paso a la sociedad de productores y consumidores. Y es que el trabajo es un principio natural que forma parte de la existencia. Se vive para trabajar, para producir, para crear. Hay que hacer del trabajo el movimiento de la alegría renaciente. Una sociedad socialista forjadora de una nueva civilización cultivada por la bondad y el desprendimiento. Porque no se trata solamente de pasar la vida bien, sino de hacer las cosas lo mejor posible. Luego, no todo es logro de riquezas materiales y goce de apetitos insatisfechos. La salud vale tanto como el pan. Y la libertad vale tanto o más que la vida del esclavo.

Vienen tiempos nuevos. Es el triunfo de lo múltiple, el advenimiento de lo variado. La muchedumbre se abre paso. El internacionalismo solidario crece como el roble en la tierra virgen. Ha comenzado la época de lo Nuestro, el tiempo de Todos. Lo «mío» y lo «tuyo» se esfuman en el aire. No hay destinos separados. Los hombres y los pueblos tienden a juntarse para mejorar la manera de vivir. La colaboración es imprescindible. Por sí sola se impone la magnanimidad de la convivencia. El interés de todos es la base futura de la organización universal. Puesta a disposición del género humano, la teoría del apoyo mutuo, ofrece soluciones para edificar el mundo nuevo. Este es el hecho dominante de la historia moderna.

Imposible es unir el Estado y el sindicalismo. Se odian a muerte. En el combate contra el centralismo autoritario sólo la acción directa es el arma adecuada para salir airosos. La clase obrera no puede dejar al tiempo que dilucide sus asuntos más preciados. Por lo demás, el objetivo no es de los que aflojan, sino de los que ponen sus energías en juego. La lucha es dura e inflexible como el infierno. Quienes coexisten con el Estado son traidores en esencia y potencia. Para preparar la batalla

definitiva el sindicalismo revolucionario quiere la unidad entre iguales. Hay que saber que la unión sin lucha es una consigna vacía, una caña sin azúcar que no sirve más que para pescar incautos. El combate por la idea del bien es la poesía más alta de la naturaleza.

Decir que la estrategia sindical la crean los líderes es desconocer el sindicalismo. La estrategia obrera es hija de las condiciones psicológicas y ambientales, sabiendo canalizar las corrientes populares para ir hacia el objetivo previsto. No antes ni después, a su debido tiempo. Hablar de estrategia supone decir hombres dispuestos a no claudicar. Ciertamente es que los pueblos hacen la historia y que las minorías activas forman al lado de las muchedumbres la estrategia social, surcando las condiciones objetivas para la revolución.

Un tratado de ciencia económica y social es el sindicalismo revolucionario. Busca el autogobierno del pueblo sin dictadura ni oligarquía. Y es un ejemplo vivo de auténtica democracia representativa. Propende a arrancar las raíces vergonzosas del salariado. Por eso ordena el trabajo y cuida la salud de los trabajadores. Es el sindicalismo el vehículo capacitado por la responsabilidad de gestión para suplantar las tareas del Estado y el capital. Busca el sindicalismo no apócrifo ni desnaturalizado no el bien de una clase, la más escarnecida de todas, sino el bienestar general. Si persigue la supresión de la propiedad individual es porque trabaja con el objeto de establecer la justa distribución de los bienes colectivos.

El anarquismo no es una doctrina de superelegidos ni aristócratas. Es un ideal en contacto directo con la humanidad. Está reñido con la aristocracia individualista porque anhela lo colectivo. Tal es el fin inmediato de la sociedad que ha de nacer. Ya veremos, o verán los hombres cómo resuelven los asuntos futuros. A cada generación su tarea. De ahí que el anarquismo haya nacido con el hombre y para éste. Pero hoy, lo esencial es extender el sindicalismo y llevarlo a todas partes, creando organizaciones de lucha y acción que mañana serán laboratorios y centros de trabajo. Hay que prolongar el sindicalismo a la escala mundial.

Son los tiempos presentes de cambios incalculables y acelerados. Es la época de la revolución y debemos estar preparados y dispuestos. La historia avanza con gran rapidez. Ella nos dice cómo debemos elaborar la estrategia y el método. Frente a las dictaduras todas cabe preparar la organización social de tal manera que ésta sea el cerebro rector de la lucha revolucionaria. Lejos de serlo todo, el

sindicalismo es el primer crisol donde ha de vaciarse la materia para construir la sociedad socialista libertaria.

Para prevenir y no tener necesidad de curar, el anarquismo ha tenido que fortificar la organización del trabajo contra el enemigo secular de los productores. Este paso dado en el terreno social no despotencializa su esencia reivindicativa. La organización y la idea tienen, infinidad de veces, contradicciones sin cuento. Se trata, en suma, de que las incompatibilidades de la idea y la organización, se superen de la manera más inteligente posible. No es bueno estar obsesionado por una sola idea. Al comenzar no importa qué tarea podrá haber criterios distintos, pero hay que aplanar las diferencias y fortalecer el entendimiento. Sepamos, como buenos revolucionarios, conexionar el mundo íntimo de la idea con la esfera exterior de lo orgánico. Lo que hoy es valor decisivo del sindicalismo, una vez establecida la auténtica sociedad socialista libertaria, pasará a ser factor relativo, ya que otros medios de organización serán descubiertos por los hombres y los acontecimientos. No hay nada rigurosamente total para todas las fases del progreso.

Es el sindicalismo instrumento de lucha ahora y lo será cuando estalle la revolución emancipadora. Mas es posible que después del hecho violento otras formas de organización vayan abriéndose paso. Preciso es, pues, que no se estanque en ningún momento. En vez de ser una potencia conservadora en el futuro ha de procurar ser un avance constante hacia nuevas formas de vida. Sin embargo, cuando la humanidad haya logrado una sociedad anarquista, los hombres libres tendrán que rendir tributo de admiración y de gratitud al sindicalismo revolucionario por haber cubierto una de las etapas más constructivas y justicieras en la historia de la manumisión universal.

La sociedad ideada y concebida por los anarquistas no nacerá por arte de magia y encantamiento. Han de formarse nuevas mentes para que se modelen hombres renovados. Los que sufren en la noche por trazar nuevos derroteros son los que descubren rutas anchurosas y valles inmensos. No hay que dormir demasiado si se quiere evolucionar hacia los grandes ideales que nos animan.

El sindicalismo revolucionario no limita sus posibilidades ulteriores. Está siempre en estado de fecundar la existencia y de crear lo nuevo. Por eso es un río caudaloso que desemboca en el Océano del anarquismo.

LA MADRE

por S. CANO CARRILLO

Y A sabemos que la madre, por naturaleza, ejerce mayor influencia que el padre sobre los hijos, pero no se confunda esta influencia con el amor que tanto el uno como el otro sienten por el hijo. Nadie podría establecer la diferencia. Prometérselo sería el eterno problema de la cuadratura del círculo. El padre quiere al hijo tanto como pueda quererlo la madre. Pensar, suponer o crear lo contrario, sería pura vanidad.

No cabe duda de que la madre, desde el momento en que se inicia el periodo de gestación, empieza a despertarse en ella el amor de madre. Empieza a hacerse ilusiones sobre el género que desea, si femenino o masculino, si niño o niña; a forjarse planes: Si un varón apuesto, un mozo elegante que sea la admiración de todas las chicas, o viceversa, una chica que sea el mayor encanto. El padre no siente menos estos deseos, aunque con distinta visión de los problemas de la vida. Piensa en cómo le podrá dar una buena educación a su hijo.

Pero de una o de otra manera, los dos sienten el orgullo de verse reproducidos, la satisfacción de ser padres y la obligación que se contrae para sus atenciones hasta que el nuevo ser pueda valérselas. No cabe la menor duda de que el sufrimiento físico de la madre en el momento del alumbramiento es incomparable. Pero la inquietud y el sufrimiento moral del padre esperando los resultados, tampoco hay cosa que pueda igualarla. Partiendo, del sufrimiento, comprenderemos pues, de este principio lógico que no se puede establecer dife-

rencia entre el amor de la madre y el del padre hacia el hijo si bien reconozcamos que el roce más frecuente de la madre y la diferencia de temperamento sean motivo para que el hijo se pueda confiar más a la madre. Pero esto no quita ni pone grado al amor, que es cosa puramente espiritual.

En el primer periodo del hijo todo es alegría, ternura, caricias, besos sin medida tanto del padre como de la madre. Sus primeros sonidos guturales, sus risas, sus balbuceos, sus «papà», sus «mamá», que tanto despiertan las emociones paternas, van incrementando el amor.

Y se llega a la adolescencia. El niño empieza a razonar. Se va formando el carácter. Aquí viene la intervención del padre, si éste es hombre que sabe razonar y comprender que no debe abandonar a su hijo y quiere corregir los defectos que observa en él, consecuencia del trato del niño con la vulgaridad de la calle. El padre inteligente procurará corregir con suavidad las desviaciones del chico, pero si se da la circunstancia de que con estos procedimientos el niño continúa sin corregirse, habrá de imponerse. Todo menos abandonarlo por debilidad. Esto sería pernicioso para el hijo. Y en este punto tropieza con el escollo de la madre, que se siente herida por la reprimenda del padre. Interviene en favor del hijo. Este se ve defendido por la madre, y empezará a creer que su madre le quiere más. También se lo creará la propia madre, y empieza la pugna entre el matrimonio. La madre continúa ocultando los defectos, a la vez que

le prodiga caricias y concede cuantos caprichos se le antojan al niño. Esto es tremendamente perjudicial para el chico. Inconscientemente, la madre va elaborando la perdición de su hijo con su manera de proceder.

He visto llorar a un hombre en mi presencia abatido por el dolor. Vino a verme buscando un sedante para su tragedia espiritual. Desde hacía algún tiempo le venían informando de la conducta desordenada de su hijo, ya de dieciocho años. Aquel día le llevaron la noticia de que su hijo había sido detenido por robo y encarcelado. En el momento de recibir la noticia no se encontraba su mujer en casa. Cuando llegó y él puso en su conocimiento la noticia, ella se negó rotundamente a creerla:

— Eso es mentira. ¡Mi hijo qué va a ser un ladrón!... Eso te lo han dicho porque le tienen envidia...

En concepto de la madre, su hijo era el ser más perfecto que pudiera haber sobre la tierra. Sin embargo, la conducta del hijo era entrar y salir de casa cuando le venía en gana; pedir a su antojo un plato especial si lo que su madre había hecho de comer no le agradaba, y hacer el vago sin la menor preocupación por los problemas de la casa. De todo esto tenía conocimiento la madre pero los mimos lo cubrían todo. De los tres hijos que tenía el matrimonio, él era el predilecto de la madre. La cárcel, pues, fue el resultado de aquellos tratos de deferencia y de la ocultación de su conducta irregular...

La madre, que debe ser la base fundamental de la educación

moral de los hijos, suele ser, en general, la causa de sus desviaciones, por ese amor irreflexivo que la lleva a la ceguera. En el amor de madre, como en todas las cosas, no debe faltar el razonamiento y la comprensión. Cuando un padre corrige a sus hijos no debe intervenir la madre, y mucho menos para desautorizarlo. Su intervención inadecuada llevará al hijo al engreimiento, el peor de los males.

El amigo que vino a visitarme tan cargado de pena, me decía reprimiendo sus lágrimas:

— No he podido conseguir nada de él, pero toda la culpa la tiene su madre. Ella lo ha llevado a la cárcel con su manera de obrar. Siempre que yo trataba de corregir algo a mi hijo, ella se metía por medio para deshacer mi obra y engresarlo contra mí. Mi hijo había llegado ya hasta perderme el respeto, y alguna vez estuve

tentado a cometer un desatino con él y con la madre.

Me destrozaba el alma verlo llorar e intenté aplacar su dolor haciéndole algunas reflexiones:

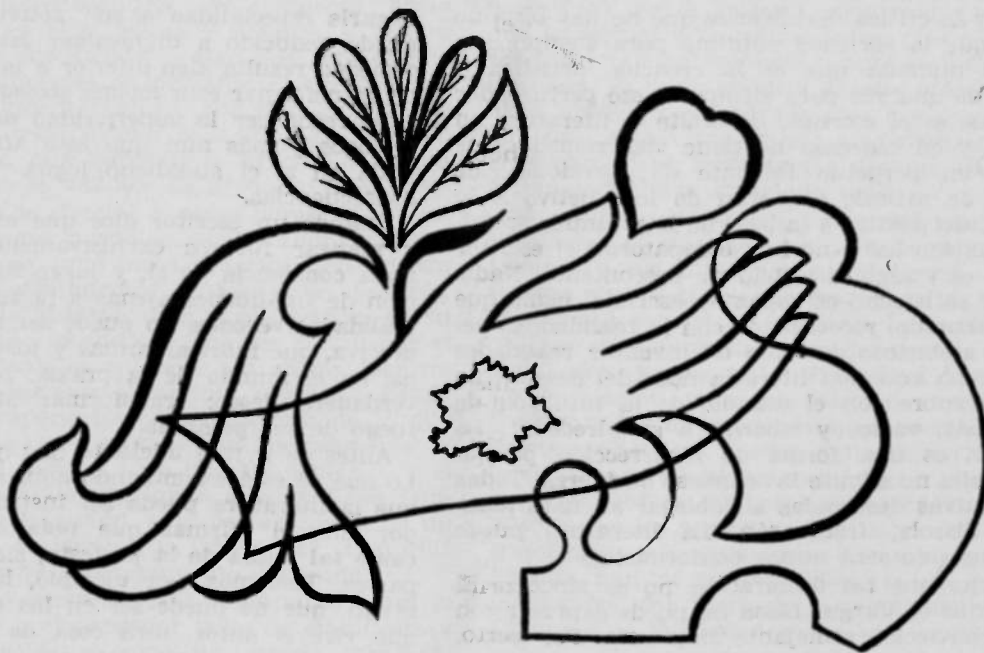
— El amor de padre y tu debilidad te hacen llorar. Si la primera vez que tropezaste con la incorrecta actitud de la madre no te hubieras olvidado de que nos hemos de prevenir contra lo que pueda acontecer, las cosas no hubieran llegado a este estado. En aquella ocasión te frenaron la prudencia, la debilidad y el miedo ¿a... qué? A la imprudencia de tu compañera deberías haber impuesto tu condición de padre y la poderosa razón que te asistía.

— No hubiera habido otro procedimiento que el de la violencia...

— La violencia, sin que se haya de adoptar como sistema, es preferible en determinadas cir-

cunstancias para evitar males mayores. Ya no es fácil encontrarle solución a tu problema. Hay cierta esperanza, no obstante: la posibilidad de que la purga de la cárcel le haga reflexionar; de lo contrario, si la cárcel lo embrutece, como suele suceder generalmente, será un maleante toda su vida. Esto te enseñará a saber que el exceso de tolerancia es, a veces, tan pernicioso como la brutalidad sistemática e irracional que muchos padres emplean para corregir a sus hijos. Si recoges este consejo de amigo aún estás a tiempo para impedir que tus otros dos hijos menores puedan tomar el camino del mayor.

Cristóbal Acín recobró su ánimo. Le ofrecí un cigarrillo, y con una taza de café que nos sirvió mi esposa era ya otro hombre. Había entrado en mi casa totalmente conpungido y salió de ella con aspecto sonriente.



Cuando los literatos se avergüenzan de sí mismos

ARTICULO éste superficial, porque se va a tratar de tópicos. Pero ya se sabe que los tópicos o los lugares comunes o las opiniones más generalizadas tienen la exclusividad de la fuerza y la fuerza de lo exclusivo. Por eso es bueno ponerlos en tela de juicio de vez en cuando.

El escritor peruano Mario Vargas Llosa dijo el 4 de agosto de 1968 al recibir en Caracas el premio Rómulo Gallegos: «Las mismas sociedades que exiliaron y rechazaron al escritor pueden pensar ahora que conviene asimilarlo, integrarlo, conferirle una especie de estatuto oficial. Es preciso, por eso, recordar a nuestras sociedades lo que les espera. Advertirles que la literatura es fuego, que ella significa inconformismo y rebelión, que la razón de ser del escritor es la protesta, la contradicción y la crítica. Explicarles que no hay término medio: que la sociedad suprime para siempre esa facultad humana que es la creación artística y elimina de una vez para siempre a ese perturbador social que es el escritor, o admite la literatura en su seno y en ese caso no tiene más remedio que aceptar un perpetuo torrente de agresiones, de ironías, de sátiras, que irán de lo adjetivo a lo esencial, del vértice a la base de la pirámide social. Las cosas son así y no hay escapatoria: el escritor ha sido, es y seguirá siendo un descontento. Nadie que esté satisfecho es capaz de escribir, nadie que esté de acuerdo, reconciliado con la realidad, cometería el ambicioso desatino de inventar realidades verbales. La vocación literaria nace del desacuerdo de un hombre con el mundo, de la intuición de deficiencias, vacíos y eskorias a su alrededor. La literatura es una forma de insurrección permanente y ella no admite las camisas de fuerza. Todas las tentativas destinadas a doblegar su naturaleza airada, discola, fracasarán. La literatura puede morir, pero no será nunca conformista.»

Sospecho que tal declaración no es sincera. El escritor que es Vargas Llosa no puede expresar con íntima convicción semejante majadería. Por cierto, esta afirmación es una posición frente a la situación hecha hoy día a la literatura cuando se la hace inofensiva por la comercialización, de modo que las actitudes de protesta, al ser pregonadas cuasi libremente y convertidas en objeto de mercado, no tienen eficacia alguna y no logran su

propósito de despertar a las conciencias. A esto se agrega el hecho de que se establece, mediante una intelectualización extrema y una sofisticación generalizada, una barrera entre lo escrito y los destinatarios del «mensaje» literario. Y otros muchos fenómenos que no voy a evocar ahora y que contribuyen a hacer de la literatura ese acto servil que denuncia el escritor peruano.

Pero esta declaración es también una definición de la literatura y de su papel y una definición que pretende a universalidad, es decir, que pretende dar una razón del arte, de la actividad literaria válida para todos los tiempos en que se ha manifestado. Y aquí se introduce el sofisma, porque hay aceptación y aceptación, realidad y realidad. Hacer del escritor ese perturbador social depositario de la buena conciencia social es supeditarlo a lo político, negarle especialidad a su actividad. Si su papel queda reducido a diagnosticar las dolencias de la sociedad resulta algo inferior a la acción que trata de transformar esta misma sociedad; es al fin y al cabo reconocer la superioridad de la praxis sobre el logos y más aún que esto afirmar que no es nada en sí el susodicho logos. Y esto tiene sus consecuencias.

Cuando un escritor dice que escribir es criticar y planear futuros exclusivamente, es que tiene mala conciencia de sí, y juzga de su arte en función de finalidades ajenas a la suya propia. Crear realidades verbales no puede ser más, en esa perspectiva, que fabricar armas y justificarse entrando así en el mundo de la praxis, porque esto es su verdadero deseo: transformar al mundo con el fuego de sus palabras.

Antes de ir más adelante hay que precisar algo. Lo que se está examinando aquí no es el hecho de que la literatura pueda ser instrumento denunciador sino el afirmar que toda creación artística como tal nazca de la protesta, siempre y en todas partes. Tomemos, por ejemplo, la obra de Soljénitzin, que no puede ser en las circunstancias en que vive el autor, otra cosa de lo que es. Y se comprende que afirme éste que el papel de la literatura sea juzgar a sus contemporáneos y denunciar las taras que carcomen la vida colectiva. Contra la mentira, que es la verdadera fuente de la violencia, el escritor ruso opone el deber de verdad, que ha de animar a la literatura para combatir al

mal social. La investigación humana que la literatura lleva a cabo, se hace en este caso en condiciones que el artista no puede dejar de lado. Pero notemos que la denuncia operada lo es en nombre de ciertas referencias que la obra pone en evidencia; lo que rechaza lo rechaza en nombre de lo que acepta, es decir, de lo que afirma, de lo que representa o indica como realidad verdadera a oponer a la realidad denunciada. La literatura no crea un mundo imaginario por denunciar un estado de cosas sin dar a ese mundo un estatuto privilegiado de consistencia y realidad, realidad, claro está, superior a la diaria. No porque sea un refugio, una evasión fuera de lo apremiante, por cierto. La realidad superior es más bien deseada que evocada o descrita (como se podía describir una utopía o como se puede describir un mundo maravilloso, un mundo de cuento para brindar una evasión al lector) es una llamada que tiene eco en el sentir y el pensar de cada cual. Y es de ese modo que la literatura es semilla de acción. Descubre, revela — en el sentido casi concreto de las palabras — un mundo de realidad para que, llevándolo adentro, el hombre lo inscriba en la realidad diaria por los actos, si puede. Ese mundo real, más verdadero, no puede ser sino un mundo de belleza o de amor, cualquiera que sea su forma particular o la disposición y la naturaleza de su contenido. Y ese mundo — cuando no es una droga, un dulce, un consuelo enervantes y deletéreos, porque la «persona» no tiene salvación si no se salva a la realidad fuera de la cual no somos nada — ese mundo tiene todo lo revolucionario y creador de lo bello, y esa belleza ¿es eterna o «futuriza»? ¿Es algo reconocido como valioso en sí, es decir, ahora y siempre, y valioso para todos los que somos, o algo que será creado en ciertas condiciones y mediante cierto proceso, algo por consiguiente futuro, que sólo el porvenir realizará? En este último caso es algo que no depende de mí, que tampoco es urgente, que por consiguiente no es valioso. Es producto de acontecimientos y no de elección y deseo libres, es un fin. Y si no es algo que puedo yo, aquí y ahora, reconocer como valioso ¿qué otros criterios pretenderán justificar su advenimiento? Lo bueno, lo deseable, si es el fin de la historia, si es lo que elabora en su vientre el tiempo, poco tiene que ver conmigo y el juez de los valores es entonces esa misma historia divinizada. En ese caso el escritor, el artista, pasan a ser no ya responsables investigadores de lo que verdaderamente tiene sentido (que forzosamente se sitúa fuera del tiempo) para que los demás — y él también, claro — lo impongan a la realidad temporal mediante la acción, sino protagonistas de un papel que una entidad ajena (¿Némesis? ¿Historia? ¿Progreso?) les ha soberanamente deparado.

El cambio de perspectiva es importante, pues lo que el escritor o el pensador pone de manifiesto y define como valor y como fin, queda rebajado, pierde autenticidad, vigencia, si se antepone al contenido la posición denunciante, es decir, la utilización de esos valores, porque lo que pasa es que éstos dejan de ser considerados en sí para ser juzgados en función del papel que juegan en la praxis

transformadora, y en función de ese otro valor que esa misma praxis establecerá. Pero si el sentido y el valor los entraña y acarrea la praxis, es difícil definirlos si no con palabras huera, como esperanza, solución, panacea universal, que no hay más que esperar.

De rechazo, todo lo que se dice y piensa, al ser juzgado no en sí sino como queda dicho, en función de su utilidad dentro de la dinámica acarreadora de paraíso, pierde especificidad a su vez y todo queda en una logología descorazonadora, a la par que totalitaria; tomemos por ejemplo esas «historias» del pensar humano que enjuician todo lo que se ha podido elaborar conceptualmente según su más o menos «progresismo», es decir, que se examina lo pensado celebrando lo que parece anunciar la verdad de hoy y censurando lo que parece alejarse de ella o desdenarla; así Platón es el filósofo de la jerarquía y del comunismo autoritario; Protágoras, en cambio, es el primer anarquista; Bacon y Descartes nos salvan de las tinieblas medievales; Russel está en la vanguardia de la historia. Sencillamente y muy modestamente se reprocha a casi toda la humanidad pasada el no haber adoptado ni inventado la filosofía anarquista. Pues en verdad, así lo que se hace es no pensar.

Y volvemos a aquello por donde habíamos empujado. El decir en estas perspectivas no tiene especificidad, no es más que un modo de hacer; es algo que hubiera podido no existir, es conciencia que hubiera podido no ser, pues la situación de que es conciencia hubiera podido ser otra. Lo importante siendo la situación, el decir, de no poder modificarla «actúa» por la protesta, denunciando y anuncia que la verdad y la belleza están tras esa transformación y que ya entonces... pues no habrá que decir nada. El decir anuncia de este modo que no está la verdad en su entraña sino que ésta se realizará (como si la verdad fuera algo realizable) cuando él mismo acabe, desaparezca después que el hacer, la praxis lo haya arreglado todo.

El decir no nace más por consiguiente que del considerar la situación, es decir la condición en el tiempo. Y esa inmersión en el tiempo es fatal al sentido que pretende encerrar; pues el tiempo sólo es solución del tiempo mediante la acción, de modo que ese sentido queda preso del tiempo y de la acción, como hemos visto. Pero si el hombre es un ser en relación, todas sus relaciones no son exhaustivamente las de sus situaciones sociales (concretamente sociales) ni pueden definirse en términos de relación concretamente social; tiene relaciones fuera de esa esfera temporal de su condición consigo mismo, con los demás, con el mundo, relaciones que trascienden sus situaciones concretas y por consiguiente han de ser consideradas no en términos temporales sino fuera de lo propiamente temporal. Porque sino lo verdadero no sólo no tiene sentido para mí, sino que carece de él en absoluto. El tiempo, es decir la supeditación al futuro me hace al mundo y a mí extranjeros a mí mismo; el tiempo sólo me interesa y respeta mi integridad individual bajo las especies del hoy. De ese hoy que es «siempre todavía» como dijo don Antonio. Y esas demás

relaciones a las que acabo de aludir fuera de las concretamente sociales, ¿no son acaso la genuina fuente del decir humano y por consiguiente de ese arte especial con él hermanado que se llama literatura? Que conste que la literatura no es todo el arte, que los demás artes no «dicen» nada pero que, a su modo hacen alusión a algo que el decir apunta quizá en su propio trascender, en el más allá de su significado, en algo que se podrá llamar «ser» o incluso «más allá del ser», algo que no es ya palabras pues es cierto que las palabras o los conceptos no tienen valor intrínseco; ahora que no es en relación con un futuro o una praxis que ha de superarlas sino algo mucho más valioso, fundamental y real que las inspira y hacia qué se aspira juntamente por el decir y por la acción. Es lo verdadero o lo que se trata de descubrir como tal que inspira la marcha y no la marcha que crea y hace aparecer lo verdadero.

La literatura podrá desaparecer como forma particular de arte, pero eso con que se emparenta, el Logos, durará tanto como el mundo. La literatura y los artes no son pues ideología; quedan descartadas esas definiciones que hacen de ellos lujo gratuito en sociedad próspera, para ciudadanos libres, suplemento de civilización (esta interpretación elaborada por la burguesía ilustrada del siglo XVIII francés, y heredada quizá de las concepciones clásicas, fue a menudo adoptada por los socialistas del siglo XIX); igualmente esas otras formas de reducirlos a ideología que consisten en considerarlos como modos de conciencia con vistas a una acción social, o como sueños anticipadores de futuros mejores.

Repito lo que ya precisé anteriormente: no se trata de no reconocer que pueden ser eso y que a menudo lo son. Se trata de no olvidar de que cuando ese papel tienen, es de modo específico a partir de una investigación sui generis. El arte es «una arma cargada de futuro» sólo cuando penetra la entraña de una realidad por descubrir y afirmar que debe guiarnos. Las ideologías en cambio no son productos de investigación intelectual o espiritual sino meros productos de una situación y por consiguiente sin significado verdadero — pues todo significado trasciende su tiempo —. Quevedo elaboró una obra de sátira, de protesta; pero se ha de reparar en nombre de qué realidades afirmadas y éstas

son las que valoran su protesta — aunque ya llevaba tiempo creando — y apreciamos esa protesta pero sobre todo porque nos regala un mundo poético que únicamente la valora y en definitiva nos importa. La praxis es y ha de ser un mundo separado del logos. Manifiesto resulta cuando se considera a obras que no se presentan como protesta (y entonces les es difícil juzgarlas a los partidarios de la obra comprometida). ¿Cómo utilizar a un Borges por ejemplo?

Y es que la elaboración literaria o artística tiene una necesidad que le es propia y el universo en que nos sitúa una especificidad que da cuenta de nuestras vidas fuera del campo restringido de nuestra situación social, práctica, concreta. Ya ha sido dicho; tenemos otras relaciones con el mundo que las sociales, y son las que el arte trata de hacernos conocer. Y cuando en su ruta se encuentra con lo social, juzga a éste último en función de las verdades que él descubre por sí mismo. Y estas realidades, si se ha de tratar de concretarlas socialmente, no son reveladas por la praxis sola. No es el Tiempo, como que no es él que nos las releja.

Como se ve no se puede afirmar que el arte nace exclusivamente del desacuerdo con el mundo, pues necesita afirmar algo hasta para poder protestar. Es que el arte lo que trata de alcanzar es «ese punto en donde la creación artística, cuyo propósito es afirmar la hostilidad que puede animar el deseo del ser en contra del mundo externo, acaba en realidad por adecuar el objeto exterior a ese deseo y, por ende, conciliar en cierto modo este mismo mundo con el ser». Queda definida la dualidad específica en que se mueve el arte por quien quizá entendía de arte y de revolución mejor que muchos. André Breton. (Cf. «Picasso dans son élément» en *Point du Jour*, p. 197).

Creo que se puede ver ahora, tras este conjunto de digresiones lo que hay de exagerado en la contundente declaración de Vargas Llosa. Por cierto que mucho se ha de decir sobre tamaño tema y ninguna de las conclusiones presentadas aspiran a presentarse como tales. Y al fin y al cabo más que de hablar de arte lo mejor es hacer arte, que es además la mejor manera de saber lo que es.

MARIANO ALFONSO

EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLOCHA⁽¹⁾

AÑO 1790

Ofensiva revolucionaria en Nantes y en la Nièvre contra los hambreadores; es decir, contra los comerciantes. Todo era mercado negro y estrapearlo.

Igual que la revolución española de 1936 en las zonas en donde no se colectivizó el comercio, o sea los abastos.

Que sirva de lección.

**

Este mismo año, en Francia se promulga una constitución... buena para colección.

Como un sello de correo más.

**

De las reuniones que celebraba la Convención destaca la del 26 de junio de 1790. En esta La Canal habla en nombre del Comité de Instrucción pública. En su empeño de acabar con lo religioso establece fiestas ajenas a la Iglesia.

El tiempo ha demostrado que los curas son tenaces. Muchas de sus fiestas aún continúan. La mayoría más paganas que cristianas, pero como recogen dinero....

**

Muere a los 67 años de edad el famoso economista Adam Smith. A él se le debe que la noción de economía haya sido elevada a la categoría de ciencia. Todas las escuelas socialistas lo tienen en cuenta.

**

(1) Agradeceríamos que el lector contribuyera ampliando y multiplicando datos y fichas. — LA REDACCIÓN.

Nació, por contra, Hegel, padre de la fórmula tesis - antítesis - síntesis. Purió también la teoría del evolucionismo. Sobre esto corrigió mucho a Kant.

Pero lo que salió reforzado, sobre todo, de lo pensado por Hegel, fue la idea de Estado, que él coloca en sustitución de Dios. Todos los regímenes políticos dictatoriales quedan justificados con las teorías hegelianas.

Observado desde determinado ángulo, Hegel no deja de revestirse, cual un revolucionario de principios de siglo.

**

En Francia revolución y contra-revolución están en todas las cosas.

Mirabeau intenta venderse a la casa real a cambio de que ésta le cubriese sus muchas deudas. Pedía también la embajada de Constantinopla.

Meses antes Mirabeau fue el orador más ilustre de los Estados generales.

**

Otro revolucionario, Marat, publica un panfleto titulado: «C'en est fait de nous», o sea, algo así como «No hay remedio». En este escrito reprocha a los revolucionarios el no haber abatido 500 o 600 cabezas «que habrían asegurado el reposo, la libertad y la felicidad; un falso humanismo ha contenido nuestro brazo y detenido los golpes. Ello va a costar la vida a millones de trabajadores.»

Aspectos a examinar para el futuro.

**

También en Francia, la Constituyente crea la Guardia nacional. De esta Guardia eran excluidos los ciudadanos pobres, pues los que

mandaban no tenían confianza en el pueblo.

Maldiciendo a la gente pobre utilizó la tribuna un tal Dandré. Contra él subió Robespierre, que arrojó a favor del pueblo un chorro de eloquencia y de sublime dignidad humana.

Todo contribuye a hinchar el ambiente.

En Inglaterra las narices más hinchadas eran las de William Pitt, hinchazón que no se rebajaba desde que supo la muerte de los reyes de Francia. «Hemos derramado mucho dinero — dijo — para salvar a Luis XVI; hemos corrompido muchas conciencias, pero todo fracasó.»

Desde entonces a Robespierre se le llamó El Incorruptible.

**

En España hay algo que irrita a unos e inquieta a otros: es «Utopía», de Moro, reimpressa por segunda vez, traducido por Medinilla a instancias de Quevedo.

En León el marqués de Astorga reparte sus tierras entre los trabajadores bajo el pago del foro y a condición de trabajarla por sí cada vecino sin poderla arrendar a nadie, etc.

En el pueblo de Uñas de la Ribera, hoy de 2.000 habitantes, muchas cosas se tenían en colectividad pagadas por el Concejo: el cirujano, los pastores, el herrero, la farmacia, etc. La sal y el trigo se repartía a cada uno a partes iguales.

Las tierras eran comunes, procediéndose a reparto por décadas. Así lo relata Antonio Posse.

**

Como se ve, entre las naciones había intercomunicación social de importancia y eficaz.

Moro y Campanella eran para los españoles plato diario.

Alma de todo ello: el colectivismo.

AÑO 1791

Año de barricadas en París. Psicológicamente, si no realmente, el poder estaba en manos de los que manipulaban la guillotina. Por todos los barrios, por todos los pueblos y por todas las calles la guillotina era reina.

En cambio, en todas las tribunas, en todos los discursos y en todos los banquetes, una idea presidía y dominaba el corazón y el pensamiento de todos: Cómo abolir la pena de muerte. Año de Declaración de los Derechos del Hombre.

**

El clero francés apoya a la Asamblea Constituyente cuando ésta mandó a Lafayette y a su Guardia nacional disparar contra el pueblo en el Campo de Marte.

Hizo el clero francés este año casi como el español en 1936: apoyar a los que se elevaban a la categoría de asesinos de los trabajadores.

La batalla en Francia fue ganada por los republicanos y así se vieron por ejemplo, la iglesia de Santa Geneveva en París convertida en Panteón Nacional y cambiando el culto católico por el culto a la nación.

Entonces hablar de nación era lenguaje de vanguardia. Hoy la reacción más odiosa se ampara en la idea de nación.

**

Este año nace un gran republicano: José María Torrijos, quien tras una vida agitada de lucha contra el absolutismo murió en manos de un triste sujeto: el rey Fernando VII, tan asesino como cualquier caudillo de nuestra época.

Las playas de Algeciras y la de Fuengirola, así como los nombres del general Riego o el general González Moreno, son hombres y lugares inseparables de la historia de Torrijos.

**

En Francia un proyecto de gran reforma escolar y universitaria ve el día en París. ¿Su autor? Talleyrand El Cojo.

Cuando en 1968, después de los sucesos de mayo, Edgar Faure presentó un proyecto, más de un especialista pensó en el de Talleyrand y en el de Condorcet, presentado un año después.

Billard publica «Acefocracia». Muy interesante.

En política sobresale la jugada de los reyes — 20 de junio — apresados en Varennes.

En el pensamiento de todos los franceses un hombre: Robespierre, todavía admirado.

Famoso su discurso del 18 de diciembre respondiendo al diputado Isnard y al obispo de Treves..., «resortes de la conspiración contra la libertad».

Este obispo intervino para la llamada que Luis XVI hizo a los emperadores de Rusia y a Guillermo de Prusia para que invadiera el país galó.

La misma petición hizo Lafayette a la casa de Austria, en esta ocasión por intermedio de un jesuita apellidado Lambinet.

Atroz la ley del 14 de junio prohibiendo el derecho de asociación.

**

En España los acontecimientos de Francia tuvieron sus repercusiones. Una, por ejemplo, fue el endurecimiento de la política liberal. Una víctima de ello: Aranda, propulsor de una legislación social atrevida y de repoblación de zonas desérticas, principalmente en Sierra Morena.

Gran corriente protestataria con espíritu organizador y obra en el plan agrario. Y también entre los pescadores. Un buen documento es para cerciorarse el «Diccionario histórico de las artes de la pesca», por A. Sañez.

Fuente importante de información es también el archivo municipal de la villa de Cadaqués (Gerona) pueble entre los que se cuenta uno que, si no es payaso, por lo menos hace payasadas. Se llama Dalí.

**

En Inglaterra se registra un esfuerzo de recobro de libertades por la acción directa. Alma del mismo fue Roberto Wallace.

Idem hizo en su campo otro Roberto, que conocía muy bien las teorías de Godwin. Nos referimos a Owen con sus ensayos individuales y colectivos.

AÑO 1792

Fin del trienio durante el cual los franceses impusieron el derecho natural al derecho divino. Negando a Dios — dijo Saint-Just — hay que matar al rey. Dantón dijo algo parecido.

Este año de 1792, exactamente el día 10 de agosto, día del motín, la bandera roja, reservada hasta entonces para cuando se proclamaba la ley marcial, se convierte en el símbolo revolucionario.

Provost concluye su célebre grabado en el que aparece la República igualitaria rodeada de ángeles. Esto era tanto como si el año 1936 alguien le hubiera puesto a Cristo como corona la gorra de Durruti.

Otro símbolo creado por la revolución de este año postrero del siglo XVIII fue la fórmula Libertad, Igualdad, Fraternidad, que desde entonces se ve incluso en las comisarías de policía.

Independientemente de lo simbólico una cosa es cierta: que en Francia los revolucionarios sintieron como un deber y como una necesidad el exterminar a los nobles, a los sacerdotes y a los reaccionarios.

Fue en el momento en que París se veía amenazado por Brunswick, guiado por los emigrados monárquicos que el pueblo de París atacaba a las Tullerías, en donde se habían parapetado los nobles; que había puesto bajo llave al «lobo, a la loba y a los lobeznos» de la familia real...; que el terror era dueño.

En efecto, había una guillotina en cada ciudad de Francia y todas estaban al rojo... muerto.

**

Los filósofos andan zarpa a la greña con la religión en toda Europa. Kant sobre todo publica «La religión dentro de los límites de la razón».

De utilidad aleccionadora será también leer lo que sobre 1972 ha escrito Proudhon en «La Justicia en la Revolución y en la Iglesia».

(Continuará)

11 DE FEBRERO DE 1873

Proclamación de la I República española

(ALGUNOS ANTECEDENTES)

EL general Prim, jefe del gobierno, había venido buscando rey para España. Lo ofreció al rey de Portugal, éste no aceptó. Lo ofreció al padre de este rey, Fernando de Coburgo, el que después de largas dilaciones, no aceptó tampoco, por temor a que los portugueses con su hijo, se imaginasen que después vendría la integración de Portugal a España, cosa a la que se opuso el hijo antes.

Lo ofreció al príncipe Leopoldo de Hohenzollern, que aceptó, pero Francia se opuso a esta designación y declaró la guerra a Alemania, y a pesar de que ésta retiró la aceptación del príncipe, la guerra franco-alemana estalló.

No fue la única vez que naciones europeas se han visto en guerra a causa de la elección de rey de España.

Prim, fracasados estos intentos, chalané con los carlistas por su cuenta, y al general Cabrera, en Londres, representante de los mismos, envió a entrevistarle a Práxedes Mateo Sagasta, a pesar de la oposición de éste a parlar con tal personaje, pero la obediencia es la obediencia. ¿Surgió odio de Sagasta a Prim... o no vio la cosa bien Londres?

Prim ofreció la corona ahora al príncipe de Italia, que no aceptó tampoco, y después la ofreció al hermano de éste, Amadeo de Saboya, segundo hijo de Víctor-Manuel II, y éste aceptó, no pasando nada...

La noche del 27 de diciembre de 1870, estaban en la Cámara de Diputados, Prim y Sagasta. Este era el Ministro de la Goberna-

ción, y por lo tanto, el responsable de la protección y seguridad del Estado y sus altos mandatarios y Prim, como jefe del Gobierno y Ministro de la Guerra, era el primero de ellos a proteger, a parte de la amistad y otros lazos que les unían. Y para más coincidencia, Sagasta estaba invitado aquella noche, a cenar en la sede de Prim.

Las narraciones coincidentes de historiadores, es que Sagasta estaba en el despacho de Ministros y Prim, en el pasillo central con varios diputados. Prim, envió recado a Sagasta, diciéndole que le esperaba para irse a cenar a su residencia, el Palacio de Buenavista, donde esperaba y estaría impaciente la condesa de Reus (esposa de Prim). Pero casualidad, Sagasta no le podía acompañar ya que en aquel momento le llegaba aviso de acudir a la Sección de Presupuestos, donde estaba reunida la Comisión, y tenía que informar sobre Gobernación (de la que él era Ministro). Que se fuese Prim, y le disculpase ante la Condesa.

Prim abandonó las Cortes, y en su carruaje, al pasar por la oscura y estrecha calle del Turco en dirección a la de Alcalá, a corta distancia de ésta, cayó en una emboscada cuidadosamente dispuesta: Un coche de alquiler, taponaba la calle; el carruaje de Prim, tuvo que detenerse; unos cuantos hombres armados, se acercaron al carruaje a ambos lados, junto a las ventanillas. Apoyaron las bocas de las pistolas en los vidrios y Prim fue muerto.

Los asesinos (anarquistas, no faltaba más) no comparecieron nunca ante la justicia, y todo el

asunto quedó en rumores: que si Juan, que si Pedro, que si el duque de Montpensier, pero en realidad, envuelto en el mayor misterio y silencio, el cual no pudo desentrañar el «amigo» y ministro de la Gobernación y «gran liberal», Práxedes Mateo Sagasta. (El hombre que su apellido Mateo lo escribía sólo con la M, por ser nombre de santo católico).

Ese mismo día, 27 de diciembre, unos dicen que Amadeo de Saboya se embarcaba en La Spezia, dirección a España (y esto fue el 4 de diciembre), y otros que desembarcaba en Cartagena; la cosa es que a los siete días del asesinato de su padrino Amadeo llegó a Madrid, o sea el 2 de enero de 1871.

¿Dónde estuvo Amadeo en los 23 días del viaje La Spezia-Cartagena? Lo más seguro, esperando los acontecimientos que se iban a desarrollar y que ni él ni su padre manejaban; digo su padre porque era reciente rey de Italia por la gracia de las finanzas.

El rey Amadeo I encargó formar gobierno al general Serrano, otro de los «amigos» obedientes de Prim y Sagasta, con la condición de que el nuevo gobierno representara la coalición de cuantos apoyaban al régimen liberal instaurado. Y así fue.

A los pocos días de llegar el rey liberal, Amadeo I, se fundó en Madrid «La Emancipación» (órgano del Consejo federal español de la AIT acordado en el I Congreso en Barcelona el año anterior. Su director-redactor era José Mesa.)

Bismarck hizo coronar emperador en Versalles a Guillermo I, rey de Prusia. Francia estaba derrotada.

**

El día 31 de enero Federico Engels fue designado, desde Londres, corresponsal en España de la AIT (fracción marxista), y en seguida visitó a su amigo José Mesa, que había estado en Londres una larga temporada anteriormente y hablaba inglés. Engels no le trajo a José Mesa ningún ejemplar del «Manifiesto comunista». ¡Qué olvido! Claro que ya hacía 23 años que se había publicado y en España se desconocía públicamente, y cuando salió la edición en inglés, que fue de las primeras tardías, Mesa, como tantos otros, no se interesaron en adquirirla.

Gobiernos de poca vida, como los de Serrano, Ruiz Zorrilla, o Malcampo, se sucedieron vertiginosamente, hasta que le llegó el turno a Sagasta, que nunca habría sido jefe de gobierno, viviendo Prim. Y cualquiera le apeaba ahora del carro.

El 18 de marzo estalló la Commune en París. Era la respuesta instintiva de un pueblo abofeteado por propios y extraños. Las ideas de Marx y sus seguidores no influyeron en la Commune, a pesar de los blanquistas (sucesores ideológicos de los jacotinos).

España, en vísperas de las elecciones, se manifestaba con gran entusiasmo pro - Commune, y para las elecciones pro - Sagasta, ya que la Iglesia le rechazaba, quizás con el fin de que le eligiese el pueblo, pues en política...

A las Trade-Unions inglesas se les reconoció capacidad jurídica por su pasividad con la Commune.

Sagasta, en las elecciones de abril, fue el máximo triunfador, ejerciendo una presión oficial desconocida en España, para asegurarse la victoria a toda costa.

El 28 de mayo se dio por vencida a la Commune. El miedo capitalista había terminado con la huida de los supervivientes obreros.

Bakunin escribía, escribía y aplicaba a sus conferencias escritas ideas de Fichte, pero las finanzas actuaban más aprisa, ayudadas por la ignorancia obrera que seguía más fácilmente los impulsos de sus corazones nobles que sus sentidos comunes de plase; lo que hubiese paliado su ignorancia y sentimientos frente a la canalla política profesional. Sólo los obreros conscientes eran ya la oposición a Bismarck y solidarios con los obreros de la Commune exiliados. Y más en España, por cercanía. Así llegaron fugitivos, (otros se fueron a Norteamérica a refugiarse). Otros huidos anteriores, durante la guerra, no lo hicieron en igual situación de pobreza, pues la emperatriz de los franceses, la española Eugenia de Montijo, esposa de Napoleón III, vencido y apresado en Sedán, ya estaba «pobrememente» instalada en Londres, y su «pobreza» la obligó a sacar a la venta la diadema con un peso de 250 quilates y 1.050 diamantes engarzados; diadema que le había desaparecido misteriosamente, 60 años antes, a la otra emperatriz de los franceses, Josefina, esposa del otro emperador, Napoleón I, antes de ser repudiada.

La historia europea de los últimos doscientos años, está alrededor de los Rothschild.

¡Sagasta prohibió las reuniones de la Internacional en España! Tomemos nota, obreros. Sagasta acusó a la Internacional como «utopía, filosofía del crimen», es decir, él, que era agente de las finanzas «liberales» inglesas para explotar al pueblo; él, que era el culpable de la muerte de Prim; él, que se encumbró engañando al pueblo en general y en particular al adherido a la Internacional, que fue el primero en aceptar el sistema del sufragio universal y acusaba de ser otros lo que él era.

Carlos VII, el rey carlista, ordenó la insurrección contra Amadeo I, por las armas, bajo el grito «¡Abajo el extranjero!», «¡Viva España!», y sus grupos armados se empezaron a llamar

requetés. Carlos VII entró en España a pie y sin escolta, como uno de esos refugiados tardíos, por Vera de Bidasoa, a ponerse al frente de sus seguidores.

Bakunin escribió a Tomás González Morago, el primer anarquista conocido que tuvo España, aunque su padre fue carlista. Igualmente escribió a Francisco Mora Méndez, ambos ya en tendencia marxista. Les explicaba el fin de las hermandades secretas por él fundadas, que no era otro que la religión de la humanidad, empezada por la solidaridad entre los más necesitados de una forma práctica.

Castelar, en el Congreso, dio un gran discurso sobre las consecuencias de los errores políticos al herir el sentimiento español.

Engels salió de España sin hacer por conocer a otros internacionalistas de la línea bakuninista.

Paul Lafargue, yerno de Marx, llegó disfrazado, desde la Commune a España; traía algunos ejemplares del «Manifiesto comunista». Lafargue se fue a ver a José Mesa, al que le dio un ejemplar. Lafargue, como miembro del Consejo federal de la AIT, Central en Londres, empezó a informar al secretario para España, que lo era Engels. En uno de los informes dijo: «Bakunin ha inculcado a los hombres de aquí, que no se ocupan de política». Menos mal que en otros informes dijo que Emilio Castelar y Francisco Pi y Margall eran hombres honrados.

Ante la ley dada por el gobierno, prohibiendo en España la AIT, Pi y Margall y otros pocos diputados fueron los únicos en defender la Internacional en el Parlamento.

A causa de la desaparición de una fuerte suma de dinero perteneciente al ministerio de Colonias, Sagasta tuvo que dimitir, pero no fue juzgado, pues los políticos se ayudan unos a otros, si son profesionales de la política, en cualesquiera que sean sus principios o campos de acción.

(Continuará)



PALABRAS Y FRASES

PRIMERA SERIE ⁽¹⁾

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

AGRUPACION ANARQUISTA

Organismo de reciente creación parisina con misión principal de enfrentarse con la FAI y con lo que alrededor de ésta se lleva a cabo.

Si bien es cierto que en esta A.A. se encuentran elementos que ayer eran de la FAI no es menos cierto que una mística de disidencia y de barullo los preside; la compostura de la gente que los acompaña en la galera (comisión coordinadora) nos lo demuestra.

Con esos AAS van los de la USO, Acción comunista, Juventud comunista, FLP-FOC, ESBA, FELN.

Todos disidentes y escindidos de algo.

Conclusión: Un tanto que se apunta el enemigo y un triunfo de su lema: *Divide ut regne*.

«AGRUPACION ANARQUISTA»

Folleto de 16 páginas que trata de la socialización y de la colectivización anarquista. Se encuentra depositado en el Archivo municipal de Barcelona.

Agrupación anarquista era también el subtítulo que se dieron el grupo «Los de ayer y los de hoy», entre los cuales se encontraba Juan Negre, hoy difunto.

Juan Negre es el firmante del folleto citado.

AGRUPACION AL SERVICIO DE LA REPUBLICA

Una agrupación compuesta por un puñado de técnicos, comerciantes e intelectuales. Ajena al socialismo, al republicanismo tradicional, al comu-

(1) El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.

nismo y al anarquismo, no es difícil comprender cuán laborioso tuvo que ser el esquema de su ideal. De ahí su corta vida. Le faltó brio, perspectivas mediatas y horizontes. Es natural y por eso careció de envergadura. Su fundador fue José Ortega y Gasset, el filósofo más español salido de la escuela alemana.

En la misma agrupación estuvieron con Ortega y Gasset, Gregorio Marañón y Ramón Pérez de Ayala.

En muchos aspectos, principalmente en ser antimonárquicos, convergía con éstos también Azorin.

El manifiesto de febrero de 1931 de aquéllos y el artículo que este último publicó por la misma fecha en el semanario «La Calle», lo prueba.

AGRUPACION AUTONOMA DEL EBRO

Estaba compuesta de tres cuerpos de ejército, o sea 27 divisiones. Al mando de ella Negrin puso a Modesto, del Partido comunista. Al lado de Modesto iba como comisario un tal Delage; apegado, puesto que no fue nombrado oficialmente para esos menesteres. Esta agrupación fue como coto cerrado al servicio de los comunistas totalmente.

Al lado de ella y en la misma zona catalana había otra Agrupación que mandaba Perea.

No siendo comunista la preocupación del politburó consistía en infiltrar agentes suyos, cuantos más mejor. Cosa que logró gracias a la ceguera de los socialistas y a la mediocridad de los republicanos, cabecilla de los cuales y punta de lanza de la infiltración en cuestión fue Ignacio Mantecón.

AGRUPACION DE MILITANTES CONFEDERALES

Cada vez que en España se produ-

cen o se esperan acontecimientos de tipo social o político, salen a la superficie todo un fajo de organismos y órganos que, intenciones aparte, contribuyen a sembrar la discordia y a provocar dislocaciones en los organismos clásicamente populares.

Una de las tareas que cumplen es la de desprestigiar a los militantes más representativos del anarcosindicalismo.

¿Hoy están en los cargos Antonio y Rogelio, pues contra Rogelio y contra Antonio dirigirá las flechas el enemigo, ora a cara descubierta, ora tras el anonimato.

En anónimo se hizo conocer en 1951 la Agrupación nacional de militantes confederales. Entonces no estaban Esgleas, Llansola ni Montseny en los cargos más representativos y por eso este anónimo del enemigo no les ataca. Entonces, como siempre, era cuestión de desprestigiar a la cabeza y en cabeza estaban Herrera, Pascual, Santamaría, Peirats, Benaiques, Borraz, Tudela, Carballeira, etc.

Nunca se ha sabido por mano de qué «servicio» estaba redactado el anónimo en cuestión. Una comprabación queremos dejar patente; ésta es que con anónimos o sin ellos, dando la cara o escondiéndola, cada vez que se ha atacado a un militante, los nombres de éstos habrán podido variar, pero lo que no ha variado es la idea tenaz de hundir al movimiento anarcosindicalista español y principalmente a la FAI.

¿Cuándo, cuándo se acabará con ese torneo!

AGRUPACION DE PROPIETARIOS

Nos situamos a fines de 1934 y principios de 1935. López Ochoa acaba de aplastar al pueblo asturiano. En el campo generalmente un hombre percibe por una jornada larga de trabajo 2,50 pesetas de salario. Todos



los sindicatos de España están clausurados. En las cárceles hay 40.000 hombres detenidos. Afuera se cuentan cerca de un millón de parados. La Agrupación de propietarios son los amos de todo y de todos. Los principales son: duques de Alba, Grimaldi, Béjar, Arión, etc.; marqueses de Castelar, Santa Cruz y alguno más; condes de Elda y Lasquemadas y otros vizcondes.

Políticamente, el que corta el balcao es Lerroux. Su ministro de la Guerra es Diego Hidalgo, cuyo asesor principal se llama Francisco Franco.

Todos éstos eran los que se escondían bajo el inocente título de Agrupación de propietarios de fincas rústicas.

AGRUPACION SOCIALISTA OBRERA

Fue uno de los nombres primitivos del socialismo español que en muchas localidades suplantaban a los republicanos federales. Todo antes de la guerra de 1914. Muy importante fue esta Agrupación en Rute, pueblo cordobés con más de 12.000 habitantes. (Los sindicalistas estaban organizados en la Luz).

Con el mismo nombre se organizaron en Villanueva del Rey, pequeño pueblo cerca de Fuenteovejuna.

Un poco más tarde en Moriles, hoy con 4.000 habitantes, que pronto es disuelta y sustituida por la sociedad El Porvenir del Obrero, sin gran variación de tendencia.

Agrupación Socialista surgió también en Lucena (50.000 habitantes) que absorbió al Casino republicano que de 2.000 afiliados bajó a 30.

Lo mismo ocurrió en Iznajar (10.000 habitantes) y en Villafranca, partido de Montoro.

La hubo también en Aguilar (16.000 habitantes), Fuenteovejuna (11.000 habitantes), en El Hoyo, etc.

Señalaremos que la FAI en su comicio celebrado a fines de 1936 decidió una reestructura diferente a la que tenía y emite un dictamen en el que la unidad orgánica (municipio y barriada) también responde a una Agrupación, la palabra Federación viene en segundo lugar, cuando agrupa barriadas de una gran ciudad o pueblos. Por ejemplo, en Barcelona se llamaba Federación Local de

Agrupaciones, por cierto que secretario de la época fue Gilabert.

Mas este denominativo no ha prevalecido.

Los socialistas se han encariñado más con él y así vemos que todo y llamándose Partido socialista obrero español a muchas regionales llamarle con el de Agrupación. Una de ellas y que dio mucho hilo a torcer fue la Agrupación socialista de Valencia, que minada por la pugna de tendencias registra más de un atropello y delitos de gentes contra sus propios miembros. Largo Caballero contra Molina Conejero, Zugazagoitia contra Caballero, etc.

Que rascar dio también en gran escala la Agrupación socialista madrileña. Uno de sus presidentes, a fines del siglo pasado, fue el propio Largo Caballero.

A no confundir esta ASO (Agrupación socialista obrera) con la otra ASO, recientemente de-formada.

«AGRUPACIONES INDUSTRIALES Y COMERCIALES»

Como documento de época es valioso. Hay una introducción muy sabrosa de Ramón Fuster.

AGRUPACION GARCIA VALINO

Así se denominaban las unidades militares que al mando del general García Valiño ocupan el Bajo Aragón en el que mandaba una división navarra en marzo de 1938. Con las de García Valiño, muerto ya — también las alimañas mueren — operaban los batallones «Cobos» y «Ardientes». Italianos del general Berti (otro que tal), la 15 división de García Escamez y tropas especiales.

Del general fascista Berti eran sobre todo los «Flechas azules» y «Flechas negras».

Juntos con los moros estas tropas son las que ocuparon Alcañiz, Calanda, Torrevelilla, etc.

AGUA

Hay que pensar en la «Historia de una gota de agua», que con suave lengua se quedó descrita por Alberto Carsi, y lamento no tenerla a mi alcance para referirme ampliamente.

El agua para la vida en general es la sangre sin la cual el animal no

vive y la savia de la que el reino vegetal vive.

¿Qué sería una existencia sin agua? Ejemplo de lo que es el agua lo encontramos magistralmente encarnado en Jean Gabin, legionario en «La Bandera». El, que tenía horror a morir y murió por un trago de agua.

¿Qué habría sido Blasco Ibáñez sin la huerta de Valencia y qué habría sido esta huerta sin el agua?

Ni hoy ni nunca se ha cometido algo bello sin que el agua sea aludida, de cerca o de lejos.

Quien dice agua dice manantial, ríos, torrentes, mares, océanos. Pero también arroyos, fuentes, en las fuentes cántaros y junto al cántaro la novia, mejilla encendida, pañuelo vistoso, greña tendida, pechos macizos, esperando al novio.

En el largo calvario fascista al que tan impiamente se ha sometido al pueblo español, son miles, centenares de miles, los casos de trabajadores puestos en capilla que poco antes de la saca se desgañaban pidiendo agua.

En las horas de tedio de los presos al grito de «¡Agua, agua!», se animaban todos; ninguna palabra obtenía tanta unanimidad como la que nos ocupa; el mismo Koestler, al cual no le falta vocabulario, se vio enardecido al oír gritar «¡Agua!» a un condenado a muerte.

Lejos de nosotros el querer hacer del agua una especie de consecuencia divina ni humana a no ser que a la naturaleza se la confunda con los dioses y con los hombres. Na, no nos gusta la hidromancia. Admiramos solamente a la gota de agua y quedamos embelesados ante la perspectiva y la capacidad universalista del agua como cuerpo y como materia.

AGUADO

Uno de los personajes de Azorin, que subtítulo marqués de las Máximas, poseedor, dicen, de 10.000 duros. Y añade Azorin; con la centésima parte vivirían felices 100 familias aragonesas.

Que se pongan la mano en el pecho todos los adinerados de la tierra del tipo de Aguado y fácil sería calcular los centenares de familias de Aragón o de la Conchinchina, que podrían vivir felices.

POETAS DE AYER Y DE HOY

Llévame contigo

(En recuerdo de Laura)

Llévame contigo, soldado del futuro;
llévate mi cuerpo y mi bagaje
por las sendas misteriosas de tus días.
El trueno de la guerra
parece ahogarse en los confines
de una noche sin caminos,
pero las barcas funerarias
están reparando velas otra vez.

Tú me quieres y por eso estás aquí
con el estandarte blanco
arrancado de las cumbres
de la Historia naciente.

Tus noches oscuras, lluviosas,
terriblemente vividas
cubierto con un uniforme de fango,
las llevó mucho tiempo
tu madre en los ojos.

Escancia tu vida en mi cuerpo
y llévame contigo;
los niños más hermosos y más fuertes
serán nuestros hijos,
y también se esforzarán como tú
para hacer más felices
a las criaturas que sufren.

Llévame contigo, soldado;
tú que has dejado atrás a las gentes
que rompieron el ánfora
de nuestros recuerdos infantiles,
llévame lejos de esta tierra quemada;
llévame hasta los confines,
donde ríen las olas pequeñas
del último trozo de mar;
necesitamos un trozo de tierra
que tenga alegría;
un poco de tierra
hambrienta de semillas,
sin altivos vencedores
ni vencidos humillados;
¡llévame contigo!!

José Casas Aparicio

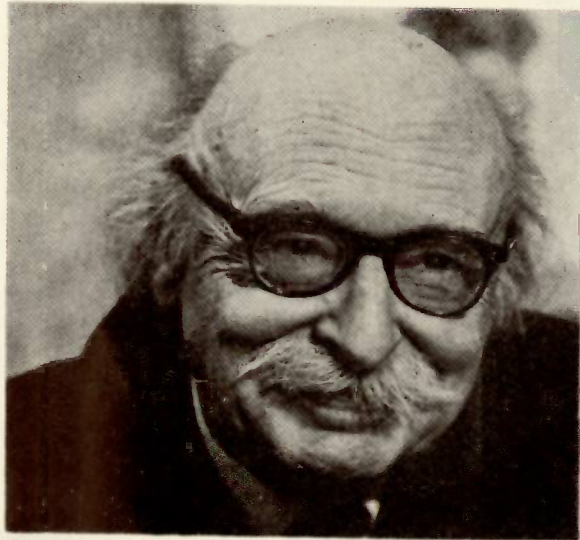
(Del libro de poemas «Estandartes blancos»).

CENIIT

sociología
ciencia - literatura



Editorial. — **Campio Carpio.** .. Angustiosa profecía la de Georges Orwell. — **R. Liarte:** Los Comuneros. — **Tomás Cano Ruiz:** El doble licenciado Cascales. — **M. Celma:** Palabras y Frases. — **Abarrátegui:** Lamento por la muerte en vida de un torero. — **José Vidal:** Proclamación de la I República española. — **Miguel Tolocha:** El Tiempo en fichas. — **Félix Álvarez Ferreras:** Riquezas contradictorias y en honor a mis verdaderos amigos, los libros. — **María Álvarez:** La Mujer y la libertad, (folletón encuadernable).



4. P. 5523

207

Octubre - Noviembre - Diciembre
1973

REVISTA MENSUAL

PRECIO: 3,00 F.

JUAN ROSTAND, EL SOLITARIO DE VILLE D'AVRAY

El fotógrafo sorprendió al sabio biólogo paseando por los jardines de su residencia de Ville d'Avray, donde tantos trabajos científicos ha realizado y donde continúa investigando. Sobre la fotografía de los jardines y del paseante solitario, hemos fijado, para la historia, la imagen del sabio. Su buena sonrisa, su mirada clara y maliciosa, la expresión de este semblante lleno de bondad y de simpatía, imagen física de una de las más elevadas conciencias de nuestro tiempo.

Porque Rostand es la representación más efectiva de la ciencia con conciencia. Es el hombre que ha extraído, de sus conocimientos, de sus investigaciones, una lección moral que ha brindado a los hombres. Y esta lección moral es la del terror ante lo que puede hacer de monstruoso la misma ciencia, aplicada por las fuerzas del mal que están utilizando contra la humanidad todos los descubrimientos que deberían servir para mejorar la vida humana, para hacerla más feliz y más libre.

Lo que ha dicho Rostand, en torno a la posibilidad de crear monstruos, simplemente utilizando lo que la ciencia le ha enseñado, en el estudio de especies inferiores, es una lección para el hombre. Una lección que no sabemos si sabrá asimilar y si le servirá para alguna cosa.

El pensamiento de Rostand, vivo y fecundo, ha aportado, con claridad ejemplar, lo que muchas veces falta a la ciencia: simplicidad, sencillez. La ha hecho asequible a todo el mundo y ha puesto al servicio del hombre, no contra él, los grandes conocimientos acumulados.

Divulgador infatigable, analista profundo, el sitio de Juan Rostand es difícilmente catalogable. Para nosotros es el que corresponde a un hombre que admiramos y que estimamos.



REVISTA BIMESTRAL DE SOCIOLOGÍA, CIENCIA Y LITERATURA

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Campio Carpio, Eugen Relgis, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Ramón Liarte, José Viadiu, Victor Garcia, Severino Campos, Abarrátegui.

Suscripción anual:

Francia	12 00 F.
Exterior	15 00 F.
Precio de un ejemplar suelto	3 00 F.

Giros: Francisco Subirats, CCP 2 388 11 U - Toulouse
4, rue de Belfort - 31100 - Toulouse

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

GENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXIII

Toulouse, Octubre - Noviembre - Diciembre de 1973

N.º 207

EDITORIAL



Una actitud ejemplar

Pablo Casals ha muerto. Iba a cumplir 97 años, y la muerte es el fin ineluctable de toda vida. Debía también llegar para él.

Pero, al morir, después de una vida dedicada al arte y a la lucha por la libertad y por la paz, valiéndose de la única arma que estaba en sus manos: su violoncelo, ha dado todavía a todos una lección.

Pablo Casals ha muerto en Puerto Rico, antigua colonia española. Y para que nadie pudiera especular con su cadáver, dejó por testamento la disposición de que sus restos no debían volver a España mientras en ella perdurase el régimen de dictadura instalado por Franco en 1939.

Contrasta esta actitud, mantenida estoicamente a lo largo de su vida que le habrá costado luchas y esfuerzos inauditos en el medio en que se desenvolvía, con la de tantos otros, de todos los horizontes políticos, que, llegada la vejez, sienten el vehemente deseo de «ir a morir a España». Entre ellos podemos contar hombres un día confederales, como Martín Barrera, después pasado a Izquierda Republicana de Cataluña; no hablemos ya de Jaime Miravilles, que ha vuelto a España esperando vivir en ella — y vivir bien — durante muchos años.

Pablo Casals, hombre sencillo, pero de carácter entero, ha marcado una posición ejemplar, salida de lo más hondo de su corazón de catalán y de antifascista.

Nos place destacarlo porque Casals no fue un hombre de los nuestros. Fue un artista y, sobre todo, un hombre libre e independiente, con amor indefectible a la libertad y con un sentimiento de la dignidad humana que se desarrolló en él paralelo a su vocación artística.

Para nosotros, Pablo Casals es el miembro fundador de la Asociación Obrera de Conciertos. Es el músico insigne que plantó en pleno Pirineo su tienda de combatiente, desafiando al franquismo durante todos los años que duró el Festival de Prades. A él acudieron — y eran otras tantas tomas de posición contra Franco y los suyos — hombres y mujeres aficionados a la música del mundo entero, artistas de fama mundial, que se acercaban a Casals para ofrecerle, por si la necesitaba, la caución moral de su solidaridad como músicos y como hombres amantes de la libertad, hostiles a toda dictadura.

Ahora ha muerto; sus restos dormirán lejos de España, mientras en ella no resplandezca la luz de una mínima libertad: aquella que pueda ser compatible con el ejercicio de derechos humanos inalienables y que el fascismo ha alienado. Así lo ha dispuesto el viejo artista, que supo ser, además del más grande intérprete de los tiempos modernos, creador genial y digno,

Angustiosa profecía la de Georges Orwell

por CAMPIO CARPIO

La profecía de «1984» se nos está acercando, rauda, sin escapatoria, a este inframundo del porvenir futuro que estamos palpando, viendo y viviendo. Ninguna obra de ciencia-ficción aparecida del cuarto siglo acá — a pesar de la vertiginosa marcha de lo creado en perspectivas humanas, incluida la literatura — ha logrado superar el sentimiento de temor que inspira esta obra de Orwell. Sentimiento que aumenta al correr de los años a medida que el año jalón 1984 se aproxima, con todas sus campañas a vuelo. Los síntomas de nuestra sociedad herida en su parte cervical, se manifiestan cada vez más fuertemente atraídos por el absolutismo de Oceanía, Asiaeste y Euroasia, los tres bloques en guerra descritos por Orwell en su obra y los otros.

Escrito casi dos décadas después que «El mundo feliz», de Aldous Huxley, ya no puede vestir los ropajes de la sonrisa con que este autor adornó su obra maestra. «1984» goza de un vigente privilegio. Sus valores siguen cotizándose altos porque el totalitarismo, como gangrena va extendiendo su tendal de muerte por el mundo, en todas direcciones. Las utopías se van alejando de lo humanamente plausible para volverse materialistas en sus persecuciones. Los ideales se debilitan y el pensamiento tiembla y titubea. Eso a pesar de lo dicho por Karl Mannheim en su «Ideology and Utopy», cuando consigna que todo movimiento reclama la presencia de una clase interesada en dicho movimiento. Que no basta con la intención para que un deseo se realice. Coinciden muchos factores que convierten los deseos de hoy en indiferencias del mañana. Una utopía siempre constituyó hasta hoy una grata esperanza humana después que todo se ha perdido. Inversamente, cuando las utopías, como las de nuestro siglo se apoyan en el temor y no en el deseo, podemos afirmar lamentablemente que ofrecen más probabilidades de realización.

En su libro «Fahrenheit 451», de Ray Bradbury, edición Ballantine Books, de N. York, de proyección futurista, aparece con su utopismo al alcance de la mano, repitiendo el mismo fenómeno que Orwell: una visión del mañana para todos debido al rito de los eventos políticos y técnico-científicos que nos acechan en el momento presente. El Winston de «Fahrenheit 451» se llama Montag y es bombero, pero no para apagar incendios, sino para

provocarlos. Su trabajo consiste en quemar todos los libros que existen, basándose mayormente en denuncias anónimas. Y no ciertos libros, como se hizo en la plaza Mayor de Berlín y otras grandes capitales de la civilización contemporánea, sino todos. El que posee un libro corre el peligro de ver su casa destruída por las llamas: él mismo puede perecer carbonizado. La temperatura necesaria para que un libro prenda fuego es de 451 grados Fahrenheit, de ahí el título.

En «1984» Orwell nos hace irrumpir en el pánico desde la primera página en que nos somete a la vigilancia inevitable del Hermano Grande. A lo largo del libro nos sentiremos siempre espiados como en «El cero y el infinito», bajo el mazazo permanente del Hermano Grande que vigila. Un alfa distante e inhumano, frío y cruelmente despiadado, que todo lo sabe y nunca se equivoca. Porque «el jefe nunca se equivoca», a pesar de que, como dijera Orwell en 1941, «ordena crear una cosa el lunes y otra diferente el martes.» Todos somos sabedores de lo que les sucede a los tenedores de la Gran Enciclopedia Soviética: periódicamente reciben páginas que deben susituir a otras, anteriores, de idéntico número y con el fin de borrar de todo rastro lo que antes era dogma y dejó de serlo después. Winston, el personaje central de «1984» está encargado, precisamente, de esta clase de correcciones: «Era necesario, en consecuencia, volver a escribir el párrafo del discurso del Hermano Grande de manera que aparezca previendo lo que ya ha sucedido.»

Los incineradores trabajan a marchas forzadas para hacer desaparecer el «The Times» — Londres forma parte de Oceanía, la enemiga de Eurasia y Asiaeste — con la versión equivocada del Hermano Grande y los archivos del paso al «The Times» enmendado convenientemente. De igual modo, la eliminación física de un ciudadano caído en desgracia va seguida de la eliminación de todo rastro y en toda clase de papeles y documentos. Son las «personas no existentes» porque nunca han existido, ni por registro civil, ni por referencia ni presencia. Es el ministerio de la Verdad quien se encarga de todo esto. Todo lo impreso, lo filmado, lo grabado: todo lo concerniente a la instrucción, información, distracción, desde «una estatua a un

slogan, de un poema lírico a un tratado biográfico y de un abecedario de pórvulos a un diccionario Nuevhabla — para distinguir el idioma actual del anterior — todo emana del ministerio de la Verdad.

Habiendo descendido a tal extremo el valor de las palabras, esto permite al Estado totalitario hacer prestidigitación con ellas, como ya lo resaltara Orwell en «Animal Farm». En el ministerio del Amor se siguen los juicios y confesiones contra los «criminales del pensamiento» y en sus celdas se ejecuta a los prisioneros, ahorcándolos. Si las palabras ya no tienen significado, ¿por qué no eliminarlas de una vez o, por lo menos, reducirlas al mínimo? Tomemos la voz «bueno», por ejemplo. A partir de ella, diremos «imbueno» en lugar de «malo»; «másbueno» en lugar de «excelente» con la ventaja de que podemos cretinizar dos veces al destinatario con voces complementarias como «doblemásbueno» si el caso lo requiere. Symen, el ortodoxo fanático afirmará: «No te das cuenta de que la finalidad de Nuevhabla es la de reducir el margen del pensamiento?»

Esto se logra también mediante el estado de guerra permanente entre los tres grandes poderes. Guerra convencional en el sentido de que los Estados necesitan mantener una psicosis colectiva, sumisa y deprimida en sus respectivos súbditos para cubrir errores y fracasos que pondrían en evidencia la falacia del slogan «el jefe nunca se equivoca».

En «1984» Orwell nos hace irrumpir en el pánico desde la primera página en que nos somete a la la «memoria» contenida en los libros. La destrucción del libro que ya se inicia en el siglo XX.

Por su parte, avanzando en la obra de Ray Bradbury, ahora nos coloca en una época en que ya los incendios no tienen lugar, porque todo está prevenido. Son los hombres del orden, los «firemen» incendiarios del equilibrio que la sociedad rompe: Boatty, el jefe de Montag — de cierto parecido con el O'Brien de «1984» — se lo explica a Montag: «Los libros se hicieron más breves. Condensaciones, digests, tabloids... Todo a gusto del público, de la canalla que manda. Y que los compra. Los clásicos ran eran cuñas para cubrir un cuarto de hora radial... Los diccionarios servían sólo de referencia. La educación se acorta, se relaja la disciplina, se desploman las filosofías, historia, idiomas, hasta ignorarse totalmente. La vida es para lo inmediato. Es el trabajo lo que cuenta y el placer que sigue el trabajo. ¿Qué necesidad hay de aprender nada, salvo apretar resortes, manivelas, botones?»

Sin régimen de transición, Beatty ha colocado a Montag en el presente y continúa su descarga atómica: «Más deportes para todos, espíritus de grupo, diversión y ya no tiene que pensar. Organizar y superorganizar los superdeportes. Más «muñequitos», más fotografías. La mente abreva cada vez menos. Impaciencia. Autopistas abarrotadas de gente yendo a ninguna parte. El refugio de la gasolina... Todo menos libros. Un libro es una pistola cargada», afirma Beatty. «Pregúntate a ti mismo qué es lo que deseamos en este país sobre todas las

cosas. ¿La gente quiere ser feliz, verdad? ¿Acaso no lo has oído durante toda la vida? Quiero ser feliz, dice la gente. ¿Acaso no lo es? ¿Acaso no la mantenemos siempre en movimiento, no les damos diversiones? Nuestra cultura ofrece todo eso en cantidad. ¿Que a los negros no les gusta «El negrito sambo»? Quémalo. Que a los blancos no les agrada «La cabaña del Tío Tom»? Quémalo.

El secreto de la felicidad en la sociedad de Montag estriba en mantener a todo el mundo ocupado y divertido. Trabajo y espectáculo. «Del trabajo a casa y de la casa al trabajo». Ni un momento blanco para poder despertar el pensamiento aletargado. Para ello, las cuatro paredes de las habitaciones son pantallas de televisión que aniquilan la intimidad del hombre y le impiden concentrarse. Ya en 1903 apareció una utopía de mínima fortuna: «Limanora — citada por Edwin Warner en «A voyage to in the year 1971» — Time, jan, 18, 1971 — tal era su título. En ella «todo el mundo tenía que trabajar de una manera tan dura que no le queda tiempo para pensar sobre uno mismo y sus propios deseos. Aquéllos que persistían en la glorificación de los sentidos eran exilados en una isla llamada Kloriolla». El mayor énfasis de Bradbury lo hallamos en esta original idea de constituir un cuerpo especializado en la quema de libros. Aquí se ve el impacto exitoso en los lectores que ven reflejarse la sociedad actual en una lectura comprimida. Los «muñequitos», la «cultura de las tapas» de algunos librerías. Posteriormente se introduce otro crimen en la cultura escrita denominada eufemísticamente «lectura rápida», gracias a la cual Azorin, Tolstoi, Borges, Dostoiewsky, Mann, Hernández, Balzac, quedan reducidos a fantasmas de la literatura universal. De esta situación a la quema de los libros, pura y simple, quedan pocos pasos.

La segunda parte de «1894» gira en torno a los encuentros de Julia y Winston. En ella, la cama funge de sofá de psiquiatría al exteriorizarse los dos, sin más auditorio que ellos mismos, acerca de lo que siempre permanece cerrado herméticamente dentro de cada uno para evitar la persecución de la Policía del Pensamiento. Esta parte termina cuando el lugar, en el que se reunía la pareja, es considerado refugio seguro para su amor y resulta ser una ratonera vigilada por espías y salpicada de aparatos y micrófonos en sus muros. En la tercera parte es donde se descubre como primicia la utopía pesimista, en la que O'Brien juega el papel más destacado, en su condición de implacable policía científico-brutal que acaba con Winston, su personalidad, dignidad y voluntad.

Es una cárcel abarrotada de presos que se reivindicaban culpables. La autocrítica comienza siendo hipócrita y rastrera para adular a los amos. «Naturalmente que soy culpable», grita Parsons, dirigiendo una mirada servil hacia la pantalla de televisión. «Tú no irás a pensar que el Partido arrestará a un inocente, ¿verdad?». Parsons había sido denunciado por su hija pequeña que lo espía a través del ojo de la cerradura.

Winston comenzó su autodepuración con los in-

interrogatorios «clásicos», la violencia del interrogador, la suavidad del siguiente para volver a ser aporreado. «Confesó el asesinato de miembros relevantes del Partido, la distribución de manifiestos, peculado de fondos públicos, venta de secretos militares, toda clase de sabotajes. Confesó haber sido espía pagado por el gobierno de Asiaeste desde hacía años. Confesó ser un creyente religioso, un admirador del capitalismo, un perverso sexual. Confesó haber matado a su esposa, bien que sabía — y sus interrogadores también — que su esposa vivía».

Luego vienen los interrogatorios de O'Brien: Existe concretamente el pasado en el espacio, un mundo de objetos sólidos en el cual el pasado esté sucediendo? — No. Entonces, ¿dónde está el pasado, si es que existe? — En archivos. Está escrito. — En archivos y ¿qué más? — En la mente. En la memoria de los humanos. En la memoria. Muy bien. Entonces nosotros, Partido, controlamos todos los archivos y controlamos todas las memorias. En consecuencia: controlamos el pasado, ¿no es cierto? — Pero, ¿cómo podéis frenar a la gente en recordar esas cosas — gritó Winston de nuevo, olvidando el disco (el aparato de tortura) momentáneamente. Esto sucede independientemente de la voluntad. ¿Cómo podéis controlar la memoria? ¡No tenéis el control de mi memoria!»

Las maneras de O'Brien se endurecieron de nuevo y puso su mano sobre el disco: «Al revés — dijo — tú has sido el que no lo supo controlar. Esta es la razón por la cual estás aquí. Estás aquí por haber fracasado en humildad y autodisciplina. La realidad no es eterna. Existe en la mente humana y en ninguna otra parte. No en la mente individual, que puede cometer errores y en todo caso perece pronto: existe en la mente del Partido, que es colectiva e inmortal». Y mediante el suplicio, O'Brien obliga a que Winston vea cuatro dedos en vez de cinco que tiene su mano. Pero Winston se niega hasta que, al final de sus fuerzas, dice «cinco». O'Brien continúa torturándolo y le llama embustero. Luego pregunta a Winston por qué la gente es

traída al Ministerio del Amor y Winston responde: — «Para que confiesen». — O'Brien niega y agrega: — «Para castigarlos, ¡no! Te hemos traído aquí para curarte».

«No somos como los inquisidores de antaño. No nos conformamos con la obediencia negativa ni tampoco con la abyecta sumisión. Cuando te rindas finalmente a nosotros será por tu propia voluntad. No destrozamos al hereje porque nos resista: mientras nos resista no lo destrozamos. Lo convertimos. Capturamos su pensamiento interno, lo remodelamos..., lo traemos a nuestro lado, no en apariencia, sino genuinamente con alma y corazón. Hacemos de él uno de nosotros mismos antes de matarlo. Para nosotros es intolerable que exista un pensamiento equivocado en no importa qué parte del mundo, por secreto e impotente que el mismo sea. Inclusive en el instante de la muerte no podemos permitirnos una desviación».

Poco a poco Winston va cediendo. Su cuerpo está destrozado. Ha perdido treinta y cinco kilos. Desea que lo maten cuanto antes, pero todavía debe sufrir más porque no conoce la celda 101: la última, la de la rotura total del espíritu que todavía en Winston mantiene débiles aspectos particulares suyos. Finalmente se abre la 101 para Winston. La tortura final le espera y lo destroza mentalmente: dos ratas famélicas — a las cuales siempre ha tenido un miedo cerval — le serán colocadas, encerradas dentro de un casco con acceso directo sobre la cabeza. O'Brien gana la victoria final.

Tal la terminación de «1984», con recorrido de tan aciago presagio. Victor García acude al aforismo de Lao Tse cuando señala que «el punto culminante anuncia la decadencia», pero ignoramos cuando se producirá la culminación. Georges Orwell podrá o no ser escuchado. Independiente del auditorio que tenga, su utopía nos está amenazando sin que enfilemos las baterías de la libertad para la defensa. A la distancia de un cuarto de siglo, la imaginación de los intelectuales, sociólogos, políticos, artistas y literatos no ha iluminado la pesadilla sombría que estos escritores pusieron sobre nuestra generación.



LOS COMUNEROS

de LUIS LOPEZ ALVAREZ

ACABA de aparecer, en una preciosa edición de bolsillo, un libro singular: «Los Comuneros». Ni que decir tiene que se debe a la pluma poco común de un auténtico castellano nacido en Barosa (León). Un escritor de exquisita capacidad poética. Sus obras: «Arribar sosegado», «Vispera en Europa», «Rumor en Praga» y «Las querencias», han sido analizadas por la crítica competente, considerando al autor como en justicia se merece: «un valor de la literatura universal.»

La obra que oportunamente dedicara a Patricio Lumumba, el galileo de color, constituyó un anticipo de alta calidad. Y ahora, ni más tarde ni más temprano, nos ofrece un estudio épico-histórico tan grande como los «Poemas del Mío Cid», desbordante por el caudal anchuroso y profundo de su inimitable corriente literaria. ¡Vaya libro el que comentamos!

Para ser poeta hay que interpretar al pueblo. Llevarlo dentro. En este poema popular, alma de Castilla y corazón de todas las Españas, los plebeyos son la luz de la historia. Cada letra una estrella, cada verso un árbol. Páginas vibrantes las suyas que llaman a la rebelión de las muchedumbres. Himno de profecía, glosando la esperanza que no muere, la ventura no enterrada.

El verso castellano de López Alvarez es claro como la limpia pureza del agua. Y hay en sus expresiones preludios de triunfo labrados con lealtad hecha grandeza a fuer de acreditarse como honesta. La honra de España es hija de la noble stirpe de los plebeyos.

Luis López Alvarez es el discípulo predilecto de Salvador de Madariaga. Un amigo sincero de todos los rebeldes que luchan por la libertad. Por eso es nuestro amigo. Hace ya algunos años tuve la suerte de conocer las primicias heroicas de «Los Comuneros». Con su verbo cadencioso me leía sus versos el autor comunero, y cuando terminó, le pregunté:

— ¿Sabes lo que has hecho?

— No sé, no sé

¡Qué no sabe un poeta!

El artista está hecho para intuir. Quien no comprende, no ama. Es, sin lugar a dudas, la aspiración más alta del espíritu, atraer todos los dolores del universo. Y sentirlos en el cogielmo del corazón. Sólo así se logra el triunfo del artista, porque el creador, por ser revolucionario, odia la tradición.

Lo viejo impone, lo nuevo supera. Artista que acepta la resignación facilona es una ruina insepulta. Rebelde como el torrente ha de ser el poeta. Crear es hacer lo que pide a gritos el mundo que nos rodea. Y darlo todo al pueblo porque es suyo. Medita estos versos:

«La justicia no es del rey
que es el pueblo quien la lleva.
Igual acontece en Toro,
Avila, León y Cuenca.
De Soria y Guadalajara
las mismas noticias llegan.
En Alcalá y en Madrid
ya no manda la realeza.
Alicante y Salamanca
se suman a la revuelta
y por todas las ciudades
alegres campanas suenan
convocando a los vecinos
para formar asamblea.»

Un clamor comunero invade los pueblos castellanos. Aún quedan hincados a la tierra desflorada los fantoches del crimen legalizado por la cruz convertida en espada. Y es entonces cuando el poeta canta:

«Ya cunde en toda Castilla
la rebelión comunera.
Comunes el sol y el viento,
común ha de ser la tierra,
que vuelva común al pueblo
lo que del pueblo saliera.»

¿No dice nada este estilo cervantino y las ideas de libertad que por ser de la humanidad toda son nuestras? Hay que darse, entregarse. Quien no lo da todo sólo cosecha migajas. Hay que darse como el rui señor a la rosa, como la orilla al río. ¡Plenamente y sin reservas! La vida y el amor pertenecen a los que hacen del amor una vida llena. Tan vieja como el mundo es la palabra. Y la voz transformada en salmo plebeyo, humano, excelso, la tienen los poetas. Oye y medita estos versos que las ondas llevan a toda las latitudes:

«Los días son ya más cortos,
Las noches son ya más luengas,

los surcos ya removidos
están esperando siembra.
Para lograr distinguirse
hombres de la misma tierra,
se cosen cruz blanca al pecho
los que van por la realeza,
cruz roja de rebeldía
es la insignia comunera.
«¡Santa María y don Carlos!»
gritan los de la regencia,
«¡Santiago y la libertad!»
los comuneros contestan,
y en el fragor del combate
al enemigo le imprecán:
«¡Que todas las cruces blancas
rojas de sangre se vuelvan!»

Estudiando línea por línea «Los Comuneros», se comprueba una vez más la actitud anticristiana de la Iglesia Católica, enemiga de los libertadores y justos. Del Ejército, más vale no hablar. Caballeros del Apocalipsis sin apego al pueblo que dicen defender. Y la nobleza sucia, ignorante, cochambrosa, apergaminada, sifilitica, carnavalesca y estéril, cabalgando a horcajadas de la decadencia nacional, transformando a España en la cenicienta de las naciones civilizadas. De semejante trilogía sólo puede salir el entumecimiento que paraliza, la filoxera que arrasa y devasta todos los valores. Son los que pusieron un manojo de ortigas atado a la cola del caballo de Don Quijote. Sin razón que lleva a la locura. Por eso el pueblo es solidario:

«Noticia de la victoria
por Castilla se propaga
y acuden más voluntarios
para empuñar las adargas.
Los campesinos entregan
el grano de sus labradas,
los menestrales ofrecen
cuanto tienen en sus casas,
y el pueblo les da a los suyos
aunque nadie se lo manda,
negando a los imperiales
los viveres que reclaman,
¡Que los grajos se alimenten
de la carroña robada!»

Hoy, como ayer, España, amada mía, lacerada por el patricidio. Geografía transformada en socarral inmenso. Hombres sin tierra y tierra sin hombres. Destruir escuelas para que no brillen las Universidades. Segar niños antes de que sean hombres. Cortar letras con tijeras. Tiranos de herrumbre, de náuseas. Huestes del Mal cortando brazos de campesinos, hincando el machete en el cráneo de los educadores. Y es que los búhos no pueden soportar la lección del apóstol. España ha sido y sigue siendo un gran mosaico de cárceles taladradas por gritos de horror y clamores de angustia. Centro de comisarias de la tortura infame, de la muerte fría y técnica. Libro quemado, surco perdido y mirada baja. Un pueblo de alma sublime desgobernado por un aquelarre de malhechores. Y llamando a los comuneros, el poeta canta:

«Comuneros. comuneros,
no perdáis la libertad.
Luchando la habéis ganado,
ganando se salvará.
¿De qué os sirve haber nacido
si alguien os puede humillar?
Cuanto los grandes poseen
se lo habréis de arrebatarse;
quien mucho apañó no pudo
ganárselo sin robar.
Poseen por poseernos,
se apropian por propalar
que son distintos de aquéllos
que no tienen propiedad.
Empuñad horcas y hoces,
las espadas empuñad,
no se ha acabado una guerra
que acaba de comenzar.
Con el rey están los grandes
cual lobos con su chacal,
penetrando en sus guaridas
los habréis de exterminar;
que el que primero golpee,
dos veces asestará.»

Los que soñaban con un nuevo amanecer de libertad para España, fueron derrotados, como más tarde habíamos de serlo nosotros. La casta de verdugos no ha terminado. El crimen pide nuevos Gólgotas. Todo es polvo, lágrimas y sangre: Juan Bravo y Padilla, ya les arrodillan en tierra. Dos cabezas gloriosas pasan a ser expuestas como castigo impuesto por los aterradores de conciencias:

«Mil quinientos veintiuno,
y en abril para más señas,
en Villalar ajustician
quienes justicia pidieran.
¡Malditos sean aquéllos
que firmaron la sentencia!
Maldiga el cielo a Cornejo,
alcalde de mala ciencia,
y a Salmerón y a García,
y al escribano Madera,
y la maldición alcance
a toda su descendencia,
que herederos suyos son
los que ajusticiar quisieran
al que luchó por el pueblo
y perdió tan justa guerra.»

Drama el nuestro de sin igual paralelismo. La infamia enfurecida. El traidor dominando a un país envilecido por el genocidio. Judas haciendo de redentor. El perdón del garrote vil, la piedad abyecta de los opresores, la paz de los cementerios rojos de sangre, ya olvidados. Son los mismos. No han cambiado absolutamente nada. Forman la legión de los caines avanzando como fieras:

«Al volver Carlos a España
firma sentencia imperial:
«Den muerte a doña María,
y su casa han de arrasarse,
y tras de haberla arrasado,

el arado han de pasar,
y tras de haberlo pasado,
la tierra siembren con sal.»

¡Pobres mujeres de España! Mártires sacrificadas por amar la vida de los suyos... Sobre los campos yermos resuenan las herraduras de los jinetes de la crucifixión. Cabellos cortados, pechos rotos, cuerpos violados. ¿Dónde están los hermanos Machado, Rafael Alberti, León Felipe, Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca, Miguel Hernández, Antonio Agraz y los grandes poetas de la España caminante y eterna? Por todos los caminos del mundo. Llevando la canción y el mensaje de nuestro pueblo a todos los rincones de la tierra. Un país que no ama a sus héroes, que no recuerda a sus poetas, es un cementerio. Por alcanzar un poco de libertad, las horcas y los fusiles han tenido que ir unidas a los arados. Y es que hay un deber insoslayable: la obligación de luchar por la libertad del hombre hecho harina de humanidad.

Un vendaval de venganza persigue a los comuneros. Los grajos están de feria. La decisión del Estado unitario es tajante:

«Desde entonces ya Castilla
no se ha vuelto a levantar,
en manos del rey bastardo,
o de regente falaz,
siempre añorando una junta,
o esperando a un capitán.
.....»

Cuanto más vieja la yesca,
más fácil se prenderá,
cuanto más vieja la yesca
y más duro el pedernal.
Si los pinares ardieron,
aún nos queda el encinar.»

La idea de la justicia, tan unida al hombre como el hombre mismo. ¿No ha de llegar un día en que los pueblos sean nidos de luces y el progreso cauce sagrado de fraternidad libertadora? Artista y amigo: Tu mensaje de resurrección es un grito revolucionario salido de la entraña de un pueblo-hombre. Los poetas sois abridores de caminos, perforadores de tinieblas. Por eso siempre váis con el amanecer. Que penetre en la tierra abandonada y reseca la verdad cultivada. Ha de llegar un día, sí, en que, por fin, la razón hecha trabajo puro y responsable modele una conciencia sensata. La fuerza de un pueblo como el nuestro, es grande, como la idea asociada con brazos hercúleos. Hombres cargados de hombros: La muerte no es el viaje definitivo, es el natalicio de otra vida.

Envío: A ti, amigo leal y bueno, representante de la cultura universal en América Latina y el Caribe. Has conseguido acabar una obra, única en su género, así por su pureza castellana como por la fecundidad de las ideas sembradas en sus páginas que quedan. Un abrazo que quiere decir: ¡Hasta luego! Hay que luchar para que venga pronto la libertad comunera que anuncie el florecer de una España nueva. — Ramón LIARTE.



Presidiario y catedrático :

El doble licenciado Cascales

por Tomás CANO RUIZ

y III

DEL Ternario se ocupa Cascales. Si tenemos un gran Lope, ¿por qué no otro, «gran» Cascales? El lo llama grado supremo de perfección. Y, puesto a cargar, dirá «cargos tergéminos»: edilidad, pretura y consulado a la romana. Tres veces dichosos, dichosísimos por si faltaba el superlativo guasón.

Meterse en honduras

El psalmista tiene tres versos. 1º Bienaventurado el que no se halló en el consejo de los malos. 2º Ni hizo alto en el camino de los pecadores. 3º Ni se asentó en la cátedra de pestilencia.

Toma el francés de la época, «tréfort», para su fortísimo de tres veces «fort» o «puissant», como quien posee recursos, se protege, sabe, puede proteger, persona que excede en álgebra, teoremas, cosa de alto nivel, graduación, etc.

— Cuando el pueblo numeroso — estampa en su Epístola IV — hizo en los teatros tres veces alegre aplauso. ¡Oh tres veces dichosos aquellos que viven en la no rompida cópula del matrimonio!

De Proporcio, Elegía VIII, Libro III: «Et manibus faustos», se va al adverbio francés «très», y no al numeral «trois». Explicase su **desatino** por el origen etimológico latino de «tres», sin la preposición «trans».

Servio alegra el infierno con el propósito de que vuelva Euridice, haciéndole ánimas tres aplausos. Se está refiriendo a Maurus Servius, el gramático del siglo IV, comentarista de Virgilio, que aun citan los humanistas, si bien con interpolaciones muy corrompidas. Demasiadas ediciones de Marón.

Ambarval y Suovitaaurilla

La primera es una fiesta de los panes alrededor del sembrado, instituidora del agro. La segunda festeja a tres reses: cordero, becerro y puerco. El «sus», «ovis» y «taurus» dans tres vueltas en lo segado, propicios al sacrificio. Todo y bendecidos. Uno de los Catones lo reverencia en «De re rustica». Mas de Guevara y Noroña advierte muy serio en «Menosprecio de corte y alabanza de aldea»: «El pastor

puédese salvar guardando su ganado y puédese condenar pasciendo el pan ajeno».

Palas será una Tritonia porque vomitó, sudó y tembló. ¡Qué encanto esta magia! «Lizo», «hilo», «urdimbre». O «pagani», «peregrini», «forasteri». Ovidio dice: «Tres veces probé a hablarte; tres veces se me pegó a la garganta la inútil lengua; tres veces se quedó la palabra en la boca».

Indica Plutarco que los pitagóricos dedican el Ternario **Justicia** entre los extremos ofensor y ofendido. El triángulo de Artemis se llama Tritogenia. En Demócrito son tres preceptos: Aconsejar bien, juzgar bien y tratar bien. En la comida se tiene que beber tres copas de vino: Una a la salud, otra al gusto y otra al sueño. Según Dionisio, el pueblo romano instituyó el don de tres hijos: Ius, Trium, Liberarum. Cualquiera recibía rentas para sustentarlos.

Mas Cascales se pinta solo en «Ad Uxorem» contra antigüedades, Senado, Emperadores, cortesanos o epigramáticos Marciales del «jus trium liberorum», poniéndoles su cortapisa, el final, remate: «Si está V/M para tomar armas, se sirva pasar los ojos por estos dos párrafos. Confirmada salud, firme o segura».

Parrafa en prosa y verso

Tomar armas es militar por una causa valiente con aptitud de apto, resolución, capacidad, algo directamente. Viene de «Etimologías» de Isidoro de Sevilla. En semejante actitud está Cascales hablando del Tajo, río tan cantado en el ayer, más porque no pudo contener a la morisma que por sus rocas a tajo vivo. Dicen que debe su nombre a Cartago Nova y que, descendiendo, corre copioso de arnésica en cro. Referencia que ofrece Séneca en «Thyestes», la tragedia. Pero Francisco hace decir en el coro del segundo acto:

No cuando al Occidente nos da de oro,
Ni cuando el Tajo en sus doradas ondas
Vuelve y revuelve por su clara madre.

Los párrafos salen largos, con apcias división gramatical, sus puntos, comas y apartes, en una escritura de acepción, asunto, tema suelto. Delrio

se asusta con el bautizo fluvial, un tanto si es de Espartería o de Cartago. ¿Cuál? Y ¿cómo bautizaron, con qué mojado hisopo, a esa corriente toledana, lusa, etc.?

— Enmendar este lugar — sostiene Cascales —. Engaño falta noticia de Celtiberia, entre Priego y Torralba. Falda celtibérica, allí nace el río. Y estaba Cartago la Vieja.

Según Claudio Ptolomeo, «Tablas», Carthago Nova es Cartagena, y no de Indias. A mano con Cicerón, este Paco corta: «De nada sirve. Es inútil. Verbo servir, verbo desusado, no estar situado. Como «aquí fue Troya» o las «Ruinas de Itálica famosa», cantadas por el arquitecto-vate Rodrigo Caro.

Cabeza de vaca y lengua

En idioma ibero, Cartago es Cabeza de Vaca. ¡Con los apellidos de ese nombre! Decíase también «cara cabeza». Al Tajo le nombraban «vega» o «buena indagación». «Si tajo, si te tajo...» ¿Qué más decir? Llegóse a llamar Theodoro, don divino. Lo asevera nada menos que Aristóteles: «En Iberia el río llamado Teodoro, cerca de las riberas lleva mucho oro en su arena, según es fama.»

Los «coronistas» toledanos irritan a Cascales, como «mies ajena, la dejo para sus dueños». Tampoco puede con la «Crónica General Orden Minimos» por su obscuridad. Obscuridades también del «Polifemo» y «Soledades» de Góngora.

En Paulenca, de la inclita Granada, desapareció hasta los cimientos porque nadie la halla en «Relaciones topográficas» ni en «Diccionario geográfico» de Madoz. Acaso aldehuella tópica que Pomponio Mela ni señala en su «Geografía».

Pero este Frasquito relata en sus «Tablas Poéticas»: «Como a un cura de Paulenca, que yendo unos Caniculares, sin balones, acabando de decir misa conventual, quitándose el alba, se alzó tras ella las faldas de la camisa, y emplazó al pueblo.»

— Un sacristán, si toscó, está en el campanario para tocar campanas — costumbre santa en España —, y viendo toda la gente recogida en la plaza, dijo a su compañero: «¡Hola, mira cómo te los tengo!» A fe de hombre de bien que me parece que el archipoeta de Córdoba, Góngora y Argote, ha querido representar estos días al sacristán de Paulenca, teniendo con su buen capricho a los más poetas de España descaperuzados, aguardando que dé la tercera campanada.

La lengua le sirve para denominar el gongorismo «poesía ciega, enigmática, confusa, engendrada en mal punto y nacida en cuarta luna. Cuarta fase o novilunio. La luna, en conjunción con el sol, presenta a la tierra en sombras... ¿Quién puede presumir de un ingenio tan divino, que ha ilustrado la poesía, haya engendrado tan peregrinos conceptos, que había de salir ahora con ambagiosos hibérbatos, y con estilo tan fuera de todo estilo, y con un lenguaje tan lleno de confusión, que parecen todas para castigar pecados de Nembrot?»

Los bermejos Zoilos

De Marcial a Zoilo: «Tú eres bermejo, mulato, cojo, bizuejo; gran milagro si eres hombre de bien

porque corcoveas». Nuestro Pancho añade: «dar corcovos o corvocar, cosa con corcova, forma intransitiva, «luscus» en manuscrito de Bodeleiano». La especie es de rubeta latina: sapo ponzoñoso. Opinión vulgar. El hombre rojo se hace tósigo y tenemos un refán: «Bermejo, ni gato ni perro».

— Este nombre — manifiesta —, yo no sé de dónde traigo su derivación, si no es de pyrrho en griego, que significa bermejo. El caso es que Pirro, hijo de Aquiles, se llamaba Alejandro, y porque era bermejo le dijeron Pirro. Bastaba ser bermejo para haber usado tanta crueldad contra Polites, hijo de Priamo, que le mató delante de los ojos de su padre, y al mismo Priamo, tan viejo, que apenas se podía sustentar con un báculo en la mano.

El Maestro Correa define en su «Vocabulario»: «Bermejo y cordobés, diente ahogado, dalo al diablo». Polo de Medina, murciano, discípulo de Cascales, lanza diatribas contra estos en su «Academia del Jardín» del Espinardo. Animal estelión o lagartijo bermejo, es para Alciato símbolo de celos y engaño, habitante en cavernas o sepulturas. Saavedra Fajardo lo pinta en «Empresas Políticas».

Claudio Minos asegura que el ungüento de lagartijo lo envían las celosas a sus rivales y que ya untadas se llenaban de impédines o lentejuelas. Del latín «impetigo», empeines en el cutis. «Lentecüloe», son pecas. El «arum» de Plinio y de Celso. Estelionado, comer para que no haya provecho de nadie, contrato cauteloso, epilepsia. El estelión persigue las abejas laboriosas y se come los panales. Un enemigo insidioso.

¿Quién no ha visto la vieja costumbre de poner en los campos unos trapos o muñecos de rojo para espantar aves? Lúculo describe su huerto de cocodrilo bermejos. «Crocodilo» es forma culta. Cocodrilo, forma metatizada.

— ¿Qué diremos de la bermeja salamandra, tan extraño animalejo, que con su hielo vence, ¿qué digo vence?, apaga y mata al más ardiente fuego? — se pregunta el licenciado. — Dioscorides y los naturalistas creen que la salamandra es incombustible. Confundida con salamanquesa.

El doctor Laguna advierte ese error, ya que salamandra es batracio y salmanquesa un saurio; mas los notables persisten en su «expavens» o «spaventare»: espantadas de magos. En la segunda parte del «Quijote», leemos: «Una mujer dice «conserván dome entera como la salamanquesa en el fuego».

Circo máximo

— En muchos lugares verá el uso que tenían nuestros padres o abuelos de poner en el circo máximo, cuando había o hay juego de toros, leones, tigres y otras bestias, unas pilas, que eran unos dominguillos vestidos de paño rojo, con que reían muchos. Porque, cuando las fieras los veían, revolvían corcoveando, huyendo a toda prisa, de puro miedo, y no podían alentar de sólo haber visto los dominguillos bermejos — continúa y esclarece el doble licenciado.

«Con todo esto, lo que a mí me causa grandísima risa es la costumbre de todas estas partes, y es que a los verdugos los visten de rojo, sin poder llevar

vestido de otro color; y no hay hombre ni mujer, por bajos y humildes que sean, que quieran llevar vestido rojo, aunque se lo den dado, y se dejarán matar antes que rendirse a llevarle. Echase de ver en la historia de los Faraones, pues queriendo Dios castigar a él y a los egipcios, que cargaban sobre los israelitas, abrieron las aguas del Mar Bermejo, y ellos, como ministros rigurosos y verdugos, los cogieron entre sus ondas, y les dieron tormento de agua a todos en su profundo seno».

Patente alusión al tormento curial de toca, hacer tragar agua al reo a través de un lienzo delgado, introducido en las narices y la garganta, siguiendo Cascales: «Con eso, señor doctor, he desfogado mi cólera... Cuando las mujeres casadas se querían velar, y velaban se les ponía en la cabeza un «flámmeo», que era una toca roja, en señal (dicen) de la vergüenza y honestidad que debían a sus maridos. Pero yo no lo entiendo así, sino que, como consta, este color era terrífico, y con el «flámmeo» rojo daban a entender que habían de huir de las mujeres casadas más que del diablo...»

Escenas de actualidad

La Epístola XIII, por ejemplo, está dirigida «Al Apolo de España, Lope de Vega Carpio, en defensa de las comedias y representación dellas», que fue muy reimpressa posteriormente como «Carta Política» por García Souza, Joseph. Valentín de la Iglesia le atacó sañudamente, negando beatamente la licitud del teatro.

— Mucho ha, señor, que no tenemos comedias; ello debe ser porque han dado en perseguir la representación, predicando contra ella, como si fuera secta o gravísimo crimen... Yo he considerado la materia, y visto sobre ella mucho, y no hallo causa urgente para el destierro de la representación; antes bien muchas en su favor, y tan considerables, que si hoy no hubiera comedias, ni teatros, en nuestra España, se debieran hacer de nuevo, por los muchos provechos y frutos que dellas resultan. A lo menos a mí me lo parece.

Desde el siglo XV — con moros o con cristianos y judíos — hubo representaciones, teatros públicos portátiles en corrales, mesones, murallas, puertas, trinquetes, coliseos. La compañía Granados representaba, en el 1500 «La prueba de los amigos», con la Baltasara. En los viejos alcázares actuaba Vicente Guerrero con «Autos sacramentales» y comedias de Rueda, de Mena o de la Encina. También se representaban obras francesas e italianas en versiones castellanas.

Mas, en fin, el clero se opuso, los prelados amenazaron, las municipalidades se intimidaron y los teatros se hundían en plena representación, causando sus víctimas. ¡Bonita actuación por el terror pánico que desataba la curia! Sigue:

— Vuesa merced se sirva de oírme un rato por este discursillo, y decirme lo que siente, y pasar la pluma, como tan buen crítico, por lo que fuere bueno de asterisco. Así como tuvo la representación de comedias y tragedias firme asiento, también trajo larga licencia, hasta representar concubitos.

¿Qué os diré? Sacaban al tablado mujeres desnudas y hombres desnudos, sucios, que acabada la escena llamaban a los oyentes para usar con ellos.

Teatrales regimentaciones

Alude a Tertuliano, Arnobio y demás elocuentes que «reprehenden». Fue obligado poner remedio en las dádivas que monarcas y príncipes hacían a tales «tropas». Augusto César hacía el **contento** de su gran privado Mecenas. Este daba **gusto** al bailarín Batilo, cómico grotesco. Pilades, el trágico, se derretía con los cortesanos y cortesanas. El parangón se las trae con nuestra corte.

— Pero ahora ya la representación está castrada; ya tiene manietas, que no la dejan salir del honesto paso; ya tiene freno en la boca, que no le consiente hablar cosa fea; ya vive reformada, que no hay ojos linceos de curioso que le ponga nota alguna, hasta mandar que no yendo firmadas o rubricadas del Real Consejo no se puedan representar en parte alguna.

La regimentación teatral viene de «Las Partidas», de Alfonso el Sabio, pero no se impuso hasta el siglo XIV a raíz del teatro profano. «La Celestina», de Fernando de Rojas, fue prohibida por profana. Aquella tragedia de Calixto y Melibea ha llenado los teatros del mundo, inspirando a Romeos y Julietas...

Una pragmática del 1500, en Toledo, regimenta el traje de los comediantes y autoriza a Cisneros, Alonso, para que actúe su compañía «Confidentes italianos». En 1596, Felipe II la revoca. Felipe III la vuelve a autorizar con decreto en Valladolid en favor de ocho compañías. Se dio una «Reformación de comedias mandada hacer por el Consejo para que se guarde», firmada por Andrade.

Las compañías llegaron a doce: Porras, Ríos, Pinedo, León, Granados, Alcaraz, Villegas, Morales, Riquelme, Sánchez, Fernández y Cebriano. Valdés, Llorente y Acacio actuaban «incontrolados». Había un Claramonte, murciano, muy rebelde. Las disposiciones decían: «Que las mugeres no representen en hábito de hombre, ni hagan personajes de tales; ni de hombres que sean muchachos, de mugeres. Que no representen cosas, bailes, cantares, ni menos lascivos, y se dan por prohibidas todas las danzas de escarramanos, chaconas, zarabandas, cualquier otro semejante destos.»

De corte y rasga

Clásicos como Guevara, Alemán, Espinel y cuantos tengo citados anteriormente fueron prohibidos por indigestión de palaciegos o de curiales. Llegóse a prohibir «De institutione oratoria», de nuestro Quintiliano de Calahorra.

Aquellas cortes se rasgaban las vestiduras y no estaban ni para invenciones, ni disposiciones, ni elocuciones, ni memorias, ni acciones, ni elocuencias. Hinchábanseles las narices de enojo, airearse histrionescamente.

Entre dos licenciados, Cascales y Dávila — poeta y padre de tres poetas cartagenos — se dan por

lo dramático — caligrafo en repaso de faltas ortográficas. Cervantes los cita en «Viaje al Parnaso». Igual hace Lope en «En el laurel de Apolo». Trátase de lo peliagudo en compendios de ortografía castellana, que ni para ella están los nuestros de corte y rasga. Leamos al autor.

— Tratamos ayer algunos puntillos de ortografía, pero tan sobre peine, que apenas se dio lugar a las dudas. Y si va a decir verdad, no es cosa tan tenue la que es bastante a desacreditar a un médico, a un teólogo y a un jurisconsulto, padre de la autoidad.

Algún suspenso «sobrepelinos» adverbiales o por encima del cabello, cuando se corta levemente a modo de áureos escritos, para seguir ortografando: «Que un romancista, un idiota, un sin letras peque contra la ortografía, vaya; no me espanto, me encolerizo por ello; mas que los hombres que han frecuentado universidades, han arrastrado manteos, han recibido grados y láureas tropiecen a menudo con estas niñerías, reputación corre aquí. Contagio tan común, antes que se extienda más, requiere remedio presentáneo.»

Concluye qué dirán a los maestros, a los impresores la noticia de «esta arte». Mas están tan ajenos — ayunos de lenguas — que parece han «estudiado en ignorarlas». Semejante desconocimiento es prueba de incultura, vergonzoso desaliño, arbitrariedad literaria de atrasados milenios sin perceptivas.

Más con las reglamentaciones

Todo idioma culto tiene tres sistemas: tradicional, etimológico y fonación. Dicen unos que se escriba como pronunciamos, y otros según la etimología de las voces. Isla parodia a unos y otros en «Fray Gerundio de las Campazas».

No existe una ortografía científica, pero parece mejor lo fonético y etimológico. La fonética se esfuerza en lograrse a sí misma. Villena es nuestro mejor tratadista ortográfico de «aquellas letras que se ponen e no se pronuncian según es común uso, algo añaden al entendimiento e significación de la dición donde son puestas.»

Mas Nebrija vacila entre las tendencias fonetistas en su gramatización. Juan de Valdés le pone en suspenso con su «Diálogo de la Lengua». Luego vienen Herrera, Sánchez Pacheco, Correas, sobre todo, con sus aplicaciones lingüísticas. Para etimologistas, tenemos a Madera, Robles, Bravo, Pedro Madariaga, Viñaza en «Bibliografía histórica de Filología castellana».

Dinámica vital, la escritura encarna un elemento permanente, móvil, evolutivo. Imposible anquilosar el lenguaje ni dispararnos con él en disparates. Donde comienza la fonetización termina lo ideográfico. Equilibrios armoniosos.

Cerdá y Rico observa en Cascales cierta diferenciación, en parte fonética y en parte etimológica, entre sus «Cartas filológicas» y «Tablas poéticas», por abandono de diptongos. Cuantas vocales tiene una dición, tantas sílabas tiene. La *v* suele ser líquida y carece de la fuerza toda entera que corresponde. La *u* no se oye en **que** o **guitarra**, por ejemplo.

Este castellano de sonidos sonoros y sordos... Cabeza, plaza, che, cha. Menéndez Pidal ofrece sus lecciones en «Manual elemental de Gramática histórica», y Segismundo Libero nos hace la «Historia de la *V* y de la *W*». Con la *v* nos entendíamos antes, como fricativa sonora. Hace siglos se confundió en un solo fricativo, artificialmente, para seguir la etimología extraña latina.

— ¿Quién sabe las puntuaciones, comas, miembros, períodos, admiraciones, interrogaciones, paréntesis? — pregunta Cascales —. Ignorar esto sería saber nada. No digo más, ya por cumplir el precepto de Horacio: «Esto brevis».

En plan de corrector

A un purpurado le corrige: «La cópula conjugal no es torpe, ni se debe decir tal. Y si alguna evasión tiene este lugar, que lo dudo, allá lo mire *v. m.*, que yo he comunicado con muy doctos, y no le hallan explicación ni ropa que le venga. Antes, con la distinción que *v. m.* hace de amor lascivo a amor honesto, es inexcusable el término «conjugal torpeza». Y así, debe *v. m.* confesar el error, y decir el «conjugal deleite», con que queda sana la llaga.»

A un célebre que «exprime estrellas la mañana», le corrige donosamente: «Esta me parece, no metáfora atrevida, sino catácrexis viciosa, porque la catácrexis es permitida donde falta palabra para la cosa. A Ennio no le quisieron disimular los críticos aquella catácrexis. Aposición a retropelo.»

A quien, famoso, dice «encomenzar los ministeriales» le indica que eso es arcaísmo y la prótesis de comenzar. «En comenzando, gerundio con preposición **en**, el pueblo, mucha atención, que los ministeriales se apabullan de tremendos lirios.» «Académicas cuestiones.»

Como las chirimías, pares o nones por sus agujeros desiguales e iguales. Sirven para bodas, entierros, honores divinos. Había gingrias, gingrinas, lidias, espondiales, serranas, corintias, egipcias, zigias, tibias. Juno era Zigia, Juga o Jugal» porque echaba el yugo del matrimonio a las parejas. Era «Padrina».

— Y este contrato de estipulaciones y sponsiones se decía «sponsalia», que nosotros decimos ahora otorgo o asiento, primera persona del verbo asentir. Asiento u otorgo son substantivos en desuso, significando capitulaciones entre esposo y esposa. Si había pleito de separación se llamaba «ex sponsu». Con esto consueñan Ulpiano y Florentino, juristas, en «De sponsalibus».

El más osado

— Agora, si le parece a *v. m.*, vistamos a la novia; que es justo que en día tan solemne y tan deseado salga de veinticinco, y aún es poco...

Elíptica de 25 alfileres. Las vírgenes vestales o monjitas los llevaban ni más aderezados. Como Catulo, en las bodas de Julia y Manlio, trae este verso:

¡Oh, Dios Himen, Himeneo!

Asombran las citas cascalianas de heterodoxos españoles, griegos, latinos, orientales, italianos, franceses, africanos. Los coches de los novios y acompañamiento, los coches en general, le merecen unas acotaciones. En el «Catálogo real», de Silva, leemos que el primer coche lo vio España en 1546. Vanderhamen asegura que lo vio Pubest, criado de Carlos I.

Don Juan de Austria iba en carreta de bueyes a Nuestra Señora de la Regla, con la duquesa de Medina. Añade que «dentro de pocos años fue necesario prohibir los coches por pragmática sanción y que tan introducido estaba este vicio infernal...

«Las Cortes de 1555 al 1578 prohibieron coches y literas» porque los hombres se afeminaban.» En 1600 se toleran coches de dos caballerías para más de cinco leguas.» «Que nadie anduviese en silla.» En 1611 queda prohibida la fabricación de coches, que se registren los existentes y que ni se alquilen ni se presten.

Lo relatan Clementín, Pellicer, Rodríguez Marín, ediciones y críticas.

«Digo que entrando yo, pocos días ha, en el Arenal, plaza de su mayor recreo, encontré con un coche galán y curioso descubierto y sin gente. Alzando la voz, dije: «Para, cochero, dime cómo es el coche.» Respondióme luego de contado: «Este coche, señor, es de la vanidad.» Y diciéndolo dio dos estallidos al azote.»

Habla de Pánfilos, Metiscos, cocheros de turno, vaguidos, Cuestores, Cleofás, Cojuelos, Teucros, pregones, circos, coches y más coches, carros, aurigas que beben polvos, riendas, ejes, ruedas, carrozas de Pseudorestes.

Las estudiosas mujeres

En su época las mujeres eran muy aficionadas y feministas versadas en todo. Rosarda dice a Beatriz que, tras la labor, lee mil libros y sabe latín, aprendiendo que «hay once cielos hermosos». La otra doncella le contesta que es en obras curiosa, todo el país lo ve, pero que sale a la ventana cuando no brillan las estrellas... Insinuación que se corta con «esta mañana», «La Esfera» leía.

Mucha afición femenina al estudio e ir sobre ruedas en aquel tiempo. De Pineda resalta que las «Mujeres encochadas daban qué juzgar de «soncochadas». Las soncochadas dicen a las trotaconventos que tomen otro oficio de «cocheras» con mejor coraza y talentos. Y él parafrasea:

— Corre la seda. Diga que en lugar de la lana, corre la seda. Lo que primero persuadió a las mujeres. Era esta tela tan sérica que se clareaba el cuerpo sutilmente, tanto como si fuera desnudo.

Parodiando a Séneca, Ammiano y Ausonio repite: «Vec unas vestiduras séricas y con ellas la muger no podrá jurar que no va desnuda deste lana sérica.» «El Diccionario de Autoridades» sale por cuartetas:

Tienes una garganta
tan blanca y bella,
que hasta el agua que bebes
se te clarea.

Muchos y variables argumentos

— Anímese más y haga mala cara a los achaques. Busque ocasiones de desenfado y divierta el pensamiento de cosas graves; dése a las más menudas y aun nugatorias, que tienen a veces no sé qué de ruibarbo bastante a purgar de melancolias al más saturnino...

Tras esto escribe jaculatorias, romanamente enumeradas hasta la L, encerrando el libro. Hablará de Polión, contra Antígenes, del Floro, Aldino, tartamudo Cosme, Policastro, Mendemo, Telesina, Termo, Areta, Filón, Sarabela, Numacio, Fabia, Albo, Felicio, Camilo, Oto, Eufrosine, Atalo, Petreyo, la Chinche, imperio Carlos V, la Rea, «decumanas undas», o «documanus fluctus», en fin.

Antonia de Eslava, muy humanista, recibe cascaleñas composiciones como madre casamentera, capaces de igualar a Vives en «De institutione foeminae» y a Luis de León en «La perfecta casada». Mas «a cien consejos de hombres doctos vence sola esta diosa: la Fortuna». Y prosigue: «Cuántos hay que obtienen oficios, dignidades, victorias así, según Salustio.» No contento, reargulle: «La fortuna no es amiga segura. Yo más querría hacer las cosas con prudencia y buen consejo.»

Como Casilda:

Labrador de lejas tierras
ponte tu tosca antipara...

Su estudio de los linajes españoles nos deja ni más pintiparados cáusticamente. Delgadillos, Manueles, Villaseñores, Porceles, Topillos, Ojo de Vaca, Cerda y de Puercos como el Cid. Porqueros la mayoría de nuestros capitanes conquistadores. Espines... Cuando no ladrones.

Entre «rutescos» y «arabescos», «claros» y «oscuros», «poemas de la pintura» y «censores» o «cultistas», salta el verbo «cascalear». Es una voz onomatopéyica y sin diccionarios. Su significado: alegar con autoridad. Sistema dialéctico. Leandro Fernández Moratín incluye a Cascales entre Luzán y Cervantes para juzgar a los pedantes con pasaporte para todos los registros del limbo.

No como otros que hay también
En la Península nuestra,
Imitadores de gallos,
Troveros de la lengua,
Que entre nuestros autorzuelos
Siervamente cascalean,
Se aluzanan o aluzinan,
Se salifican, se encuevan,
Se burrielizan...



PALABRAS Y FRASES

PRIMERA SERIE (1)

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

AGUADO, ANTONIO

Militante confederal zaragozano cuyas biografía y acción deberán rezar cuando se haga la historia del Aragón confederal y anarquista. Asistió con Zuferrí, Gracia, Guallarte, etc., al Congreso de Bellas Artes, de Barcelona (1911), jugando un papel importante como representante de los trabajadores zaragozanos.

AGUADO, FRANCISCO

Cerca de 12.500 adherentes contaba la CNT de Levante en 1919. Al Congreso dicho de la Comedia, celebrado este año, acudió una nutrida delegación de la cual forma parte Francisco Aguado.

Con éste iban nombres más conocidos, como son Gallego Crespo, Marín Civera, R. Vidiella, Eusebio C. Carbó.

Nos compete dejar constancia de que algunos de los nombres citados no fueron tenaces en la ruta emprendida. Pronto se les vio encuadrados en bandos políticos ajenos a los trabajadores libertarios.

AGUADO, PEDRO

Historiador contemporáneo. Publicó en 1958 un «Manual de Historia de España». En este «Manual» dedica sabrosos párrafos a los hechos y guerras de los romanos por el Bajo Aragón. Entre otras hazañas cita el asedio de 280 días que Tito Didio hizo a Calanda. Vencedor al fin puso en subasta, cual si fueran reses, a todos los calandinos, hombres, mujeres y niños. A la mayoría de la población la pasó a degüello.

(1) El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya Redacción queda de antemano agradecida.

El año 1938 el degüello fue reservado a los trabajadores, y los Tito Didio fueron Gambara, Berti, García Valiño, etc.

AGUAVIVA

Aldea de 1.000 habitantes divididos en dos bandos: uno compuesto de una docena de ladrones acaparaban, por ser más brutos, toda la economía municipal; otro, compuesto de los restantes trabajadores leales y nobles, viviendo en la década del 30 al 40 un ambiente de fraternidad creadora y libre.

En los episodios más sobresalientes de su historia se cuenta que los aguavivanos han sido siempre hospitalarios para con los emigrantes.

Se echó del reino de Aragón a los moros en el siglo XVIII. De Calanda sólo fueron expulsadas 1.900 personas. Al dispersarse por el mundo Aguaviva les sirvió como primera estación a su caravanserail.

También en 1938, a la llegada de la soldadesca fascista por Aragón, Aguaviva vio pasar caravanas enteras — nazarenas, diría Samolancat — por sus calles, rumbo a Valencia o para bifurcar poco después hacia Cataluña.

En el periodo de agitación revolucionaria los trabajadores aguavivanos también supieron dar el do de pecho que las circunstancias exigían, escocidos como estaban de los sufrimientos que los prodigaron hacia 1875 las contiendas carlistas. Un itinerario alfonsino era desde Fortanete, Zurita, Aguaviva, Calanda. Jefe de las expediciones fue muy a menudo el general Rafael Tristany.

El año 1933 participó en los sucesos de diciembre. Tras la derrota sus militantes más conocidos fueron llevados, junto con los del Mas de las Matas ante un consejo de guerra. Entre estos dos pueblos casi 130 tra-

bajadores honrados pasaron por los tribunales.

El año 1936, gran empeño tuvieron los trabajadores aguavivanos en batir al fascismo y después, sin perder minuto, organizar y revolucionar el sistema de enseñanza. A tal efecto montaron una escuela racionalista digna de mención.

Foco de resistencia eficaz contra el fascismo fue desde los primeros días Morella; a ésta acudieron combatientes de muchos pueblos, entre éstos los aguavivanos no eran de los que iban a la zaga. Hecho importante el asalto a la guarida del Santuario de la Virgen de la Balna, en donde se habían concentrado fascistas y guardias civiles de varios pueblos.

¡Qué magníficos eran los labriegos de aquellos pueblos, todos confederados!

AGUAYO CUESTA, JOSE

Militante anarcosindicalista que tanto se distinguió en su pueblo La Carlota y en su comarca por los años 1918 y 1920.

El lector pensará que, así, dicho tan a secas, la nota de José Aguayo carece de importancia.

Pero el que así piense se equivoca. Si se sabe cuán cerril y explotador era el caciquismo andaluz de entonces, se comprenderá cuán y cuánto honor les cabe a los hombres que, como Aguayo, supieron erguirse.

AGUAYO, PEDRO

Este Aguayo es de otro costal y pelo. Pedro Aguayo era el corrompido cacique que atizaba odios con la aviesa intención de enfrentar la mitad de la población contra la otra mitad.

Era un individuo de la nobleza que de noble no tenía más que el título. Como tantos otros de su casta.

AGUERO, JOSE

Militante anarquista de Berja, muy activo y muy solidario. Fue de los primeros internacionalistas. Gran animador de su comarca en los años 1874 y 1880.

AGUILA

Zoroastro ve al águila y dice: He ahí el animal más fiero. Vio después a una serpiente y exclama: He ahí el más inteligente de los animales.

El águila y la serpiente podrían ser un excelente tema para un gran libro de nuestra época. Yo ofrezco la idea. A ver quién la coge.

AGUILA, BARTOLOME

Uno de los tres componentes de la ponencia designada en el Congreso de 1910 (CNT) para dictaminar sobre la organización de los campesinos. Representaba a los agricultores de Manlleu (Barcelona), pueblo de 12.000 habitantes.

AGUILAR

De Córdoba. Cuenta con 16.000 habitantes. Fue refugio de judíos conversos; ya en 1868 proclamó la república y en otoño de 1869, con ocasión de la rebelión, de la cual fue animador principal Fermín Salvachea. Aguilar respondió presente y sus obreros formaron filas entre los 40.000 hombres en armas. Mas si al principio fue republicana federal, pronto evolucionó hacia el internacionalismo como consecuencia lógica de todo federal sincero — según examinó y concluyó — ya Federico Urals.

En 1917 uno de los propagandistas más activos por Aguilar fue el hoy difunto Higinio Noja Ruiz.

En 1918, los trabajadores, amotinados, se apoderaron del municipio y proclamaron la República federal socialista. En combate con la guardia civil, después de la conmoción, el que sostuvo virilmente la tea fue Sánchez Rosa. La propaganda socialista la llevaba a cabo Gabriel Morón.

Los bolcheviques tenían como portavoz «La Nave».

Fue uno de los primeros pueblos que se declararon internacionalistas y desde febrero 1872 que pertenece a la AIT. Esclavos del caciquismo propietario los campesinos trabajaban 12 horas diarias por un mísero salario.

Destaca la carta dirigida en mayo 1872 al Congreso de la Unión de Agricultores. Desde el inicio los trabajadores de Aguilar se pronuncian «contra el autoritarismo, venga de donde viniere».

En octubre del mismo año comunican el abanico de salarios, que registra en su localidad y va desde 12 reales que gana un maestro zapatero, hasta tres reales y medio que gana un campesino.

Los aprendices, durante los cinco primeros años ganan sólo un real diario.

Sentando posición ideológica se declaran ya en enero de 1873 anarquistas colectivistas. Con ocasión de la revolución rusa hubo revuelo y bastantes obreros se dejaron encandilar por la revolución leninista.

Uno de los más destacados que se pasaron al bolchevismo fue Antonio Chacón.

AGUILAR (Logroño)

De 1.500 habitantes, estos riojanos siempre han demostrado ser rebeldes. Importante fue la huelga que sostuvieron en octubre de 1872. Tenían asiduas relaciones con los medios anarcosindicalistas de Barcelona.

AGUILAR, Alberto

Militante anarquista del bajo Aragón. Miembro del Sindicato CNT de Calanda. Quizá fuera el que mejor encarnaba el radicalismo confederal. Cuando los sucesos de diciembre de 1933, fallado el levantamiento, en compañía de otros militantes anarcosindicalistas se fue al monte por no entregarse a la siniestra guardia civil. Mención especial merece la travesía del azul de Alcañiz sobre el Guadalope.

Durante el 36-39 fue presidente del Frente Popular Antifascista y animador de la Colectividad. Desterrado en 1939 murió hace seis años en Cugnaux (Francia).

AGUILAR, Antonio

Puente Genil; pueblo de historia revolucionaria tiene 30.000 habitantes. Antonio Aguilar fue uno de ellos que nos dejó escrito: «Apuntes históricos de la villa de Puente Genil.»

Esta obra publicada en 1874 es indispensable para conocer la historia social del pueblo español.

AGUILAR, Rafael

Natural del Puerto de Santa María, un pueblo que tiene 42.000 habitantes y sin embargo este Aguilar debió adherirse a la A.I.T. a título individual dado que no pudo formar sección. Gran honor para él equivalente al desdoro de sus convecinos.

A título individual asistió al Congreso de Córdoba.

AGUILAS

Pueblo murciano de casi 20.000 habitantes. Uno de los primeros pueblos que vio organizado fuerte núcleo de la Internacional en una época en que era tan peligroso como ahora en pleno dominio franquista. Entonces el buitre se llamaba Sagasta, años 1870 y siguientes. En 1936 la metalurgia de Aguilas bajo control CNT fabricó armamento diverso.

AGUILERA, Esteban

Uno de los martirizados por la policía en ocasión de los sucesos de Alcalá del Valle, 1908.

Por este motivo gran campaña de prensa se desencadenó sobre todo por «Solidaridad Obrera» y «Tierra y Libertad». Secundó la campaña con mucha lealtad y calor «El Día Gráfico», que en Madrid dirigía J. Burell.

«AGUILUCHOS»

Columna de milicianos confederales que combatieron al fascismo en tierras aragonesas. Al militarizarse pasó a ser una brigada de la 28 División.

Su participación en la guerra ha permitido que desde 1936, decir aguiluchos, es decir bravura, decisión, arrojo, lealtad.

AGUIRENA, S. A.

Trust de gente sin alma preocupada en explotar despiadadamente a los trabajadores vizcaínos.

A pesar del terror que produce en los hogares el sistema fascista, son varias las veces que los obreros de esta empresa se han declarado en huelga, naturalmente ilegal.

Decla no hace mucho un compañero vasco que conoce muy bien el paño: «Cuando se haga la revolución en España fundiremos Aguiréna con los Altos Hornos». Esto dicho con cierta cachaza explica perfectamente el comportamiento de este trust.

donde las mujeres reciban una preparación técnica suficiente para realizarlo.

EL FEMINISMO

El feminismo — que se presta a infinitas interpretaciones y que es objeto de escarnio para algunos, generalmente para los ignorantes; de cólera para los rezagados y de indiferencia para los escépticos — persigue con tenaz empeño como objetivo final la libertad de la mujer. Va a restituírle su verdadera puesto, a darle libertad para llenar su rol, que es y será siempre fecundo, de vida; vida que se gesta en su seno y merced a la cual se perpetúa la especie; mas no a base de cerrojos, ya sean materiales o morales, aprisionándola entre un círculo de hierro formado por la tiranía y la imposición del hombre y la acción colectiva; tampoco cerrando las puertas a su entendimiento para que en él no penetre la luz de la verdad, esto es, a base de ignorancia.

Todos se llaman defensores de la mujer y su feminismo para cada uno de ellos es el ideal. Todos son sus defensores, tanto los que la piensan y quieren esclava e ignorante, como los que la sueñan libre. Mas hay que ver la profunda diferencia que hay entre ambos. Los primeros se muestran ferozmente reaccionarios, refractarios a toda tendencia progresiva; aman a la mujer y por eso defienden su esclavitud y combaten los esfuerzos que se hacen «por introducir un cerebro de hombre en un cráneo de mujer», los segundos se muestran libertarios en el más amplio sentido; opresión, ignorancia, mentira, son sus enemigos a los que combaten con actividad y perseverante esfuerzo; los combaten porque éstos forman un ambiente viciado que ahoga en germen toda iniciativa noble. La libertad de los seres, ya sean hombres o mujeres es su objetivo; la instrucción y la verdad son otros medios que emplean para llegar a ella. La libertad, la instrucción y la verdad desarrollan un ambiente propicio a todo lo bueno, lo grande, lo excelso.

Estos dos tipos de feminismo forman los extremos opuestos: el reaccionario y el libertario. Hay una serie de tipos intermedios entre los cuales se encuentra el feminismo político.

Es imposible negar que el feminismo libertario ha conducido muchos veces a errores. Mas la opresión de que son y han sido víctimas las mujeres, el desprecio de que son objeto, el completo desconocimiento de su valor, no sólo ha sido injusto sino que ha traspasado los límites del exceso. ¿Qué extraño es que a un exceso de opresión y de oprobio,

en manos de curas y de monjas. ¡Realidad triste y desconsoladora!

Algunos que reían al ver pasar a esos infelices fanáticos, se tornaron tristes, serios, a la aparición de la inmensa falange de niños y jóvenes. ¿Qué será de esa juventud educada en antros donde se glorifica la mentira?

Alguien dijo: «Esto que véis es la obra de nuestras mujeres, ellas son las sostenedoras de la Iglesia, sin su apoyo ya hace tiempo que hubiera sucumbido.»

No es ésta la primera vez que oigo lanzar sobre la mujer esta acusación. Siempre se ha dicho que son ellas las que mantienen en pie el vetusto edificio religioso. Hay mucha verdad en esto, aunque la única culpable no es la mujer. Lo peor de todo es que gran cantidad de niños y de niñas reciben la educación en los centros de enseñanza religiosa, en medio de un ambiente ficticio y corrompido. A pesar del descrédito en que han caído estos centros; a pesar de saberse que en ellos no se forman hombres y mujeres en la humana acepción de la palabra, sino autómatas inconscientes; a pesar de saberse que la hipocresía y la depravación reinan en ellos, allí continúan acudiendo millares de niños.

¿A qué se debe esto? ¿A la ignorancia? No, todo el mundo se ríe hoy de la Iglesia, de sus dogmas y doctrinas. ¿Se debe a despreocupación o a indiferencia? Hay mucho de esto. Las mamás desean mandar los niños a los colegios religiosos; allí estarán en un ambiente de más pureza y santidad — dicen ellas —. Los papás, aunque en desacuerdo, terminan por ceder, para evitar discusiones enojosas con sus esposas.

Los pequeños serán los encargados de pagar la indiferencia y la ignorancia de sus padres.

Esta es una de las consecuencias que trae consigo la ignorancia de la mujer. Ellas no ven, víctimas de su ceguera, el mal que hacen a sus hijos y los hombres, que pudieran evitarlo mejor, no lo hacen por no reñir con sus mujercitas (no obstante pasarse en riña la mitad del año).

¡Es triste, muy triste, el papel que la mujer representa frente a la Iglesia católica! Su defensa. Su sostenedora.

¿Saben las mujeres lo que ha hecho la Iglesia por ellas, cómo han sido consideradas por los padres de ésta? ¿Lo ignoran acaso? Para los padres de la Iglesia la mujer es el demonio tentador colocado junto al hombre para su martirio. La mujer no es un ser humano, es una víbora, un veneno. Ella no tiene alma, es una bestia.

Eso fue lo que alcanzaron las mujeres que abrazaron el Evangelio, que surgían en el mundo predicando el amor y la fraternidad entre todas las criaturas. Nada más que eso consiguieron las muchas que como Blandina sufrieron horribles

martirios sin quejarse, seducidas por la belleza y la ternura de la nueva doctrina.

Continuaron siendo las eternas esclavas, las eternas subyugadas. Ellas buscaron libertad y encontraron lo que siempre habían tenido: esclavitud, continuaron siendo una propiedad del hombre «porque el varón no es de la mujer, sino la mujer del varón».

Quedaron todavía más envilecidas, como seres cuyo contacto mancha y de quienes deben huir todos aquéllos que quieren acercarse a Dios.

San Pablo, uno de los primeros propagadores de la doctrina cristiana, dijo: «La mujer aprenda en silencio con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni tener autoridad sobre el hombre, sino estar en silencio, porque Adán fue formado primero que Eva, etc.» Estas palabras, pronunciadas por uno de los primeros padres, nos dan a entender lo que podían esperar de la nueva fe las mujeres: esclavitud. En efecto, eso fue lo que recibieron las que hoy les sacrifican sus hijos y con ellos la salud de los pueblos.

LA MUJER EN LA SOCIEDAD

Cambian de nombre y de vestimenta las instituciones; cambian el lenguaje con que han de presentarse a la consideración de los pueblos, mas el fondo real de las mismas permanece inalterable a pesar de ofrecerse de mil maneras distintas que hace necesario un espíritu sagaz y clarividente para ver la analogía; es más, la igualdad que hay en el fondo de ellas.

La posición de la mujer no podía escapar a ese cambio aparente; ha sido adornada y presentada con nuevos trajes, como conviene a los nuevos tiempos. Mas no por eso ha dejado de ser una posición de esclava como en las sombrías edades que se fueron.

Su situación amenaza seguir su curso normal, inmutable, si no se hace un esfuerzo para romper ese equilibrio que tiene apariencias de estabilidad eterna. Para que el progreso siga su marcha es necesario que el desequilibrio, condición indispensable, se produzca. Hay que cambiar radicalmente la posición de la mujer en la sociedad; cueste lo que cueste, hay que hacerlo; la vida de los pueblos así lo exige; la civilización lo reclama imperiosamente.

Este estado de cosas no puede continuar por más tiempo así; de lo contrario acabará por sucumbir la ya decadente moralidad de los pueblos, pues la situación actual de la mujer

caen en la nada, mientras que lo que ven se fija en ellos de manera imborrable. El padre y la madre son los modelos que tienen los niños para imitar. Ellos dicen a los niños y niñas que deben amarse y respetarse mutuamente y les dan con sus acciones un ejemplo contrario. Los padres no se respetan, ni parecen amarse, ni considerarse como compañeros. No hay en esto exageración, pues ejemplos de ello los tenemos a millares diariamente. Los niños, por emulación, tratan del mismo modo a sus hermanas, a las que piensan inferiores y creadas para obedecer.

No hay que vacilar e ir a destruir en el propio hogar toda la desigualdad odiosa, toda la desconfianza y falta de sinceridad que hay en las relaciones de hombres y mujeres. Allí es donde aprenden por primera vez que uno debe mandar y otro obedecer. El hogar no es sino un retrato en miniatura de la sociedad.

Además de esto a niños y niñas se les hace mirar el porvenir de una manera completamente distinta. Se les educa con fines totalmente opuestos. Si se educa a la mujer no es como al hombre para que tenga armas con que embestir de frente a la vida, sino que la educación se considera en la mujer como un adorno, sin fines prácticos, ni aprovechables.

Si en la vida se han de ofrecer a hombres y mujeres las mismas luchas, las mismas dificultades, justo sería darles a ambos las mismas armas. Pero no es así. A los hombres, se les enseña que no han de esperar de nadie, que han de procurar elevarse por su esfuerzo personal. A la mujer se le hace comprender que nada ha de esperar de ella, de su esfuerzo; que todo lo más que la conviene es no tener ideas y adaptarse a cualquier ambiente; se le dice que siempre ha de estar bajo la égida del hombre. Al hombre se le enseña a amar el trabajo y a la mujer se le hace considerar éste como un recurso desesperado al que ha de acudir en su último caso.

Si tanto para el hombre como para la mujer, la vida es dura, no sé por qué a uno de ellos se le ha de temprar para la lucha y a la otra se la ha de arrojar a ella sin más arma que su debilidad. No es justo esto. No sé por qué se les ha de decir a las mujeres que no nacieron para las rudas tareas, ni se las prepara para ellas, si luego han de tener que reclamarlas igual que el hombre.

No es, pues, el trabajo un accidente para ellas, sino una necesidad, a la que están sometidas la inmensa mayoría de las mujeres del pueblo. Si así es, así debería hacerseles comprender.

Por ser considerado el trabajo en ellas como un accidente, nadie se ha preocupado mayormente de establecer colegios

reina soberana. Toda su vida tiene un amo y sólo se liberta de la tutela de uno para caer bajo la tutela del otro. Triste y miserable es su existencia, aunque siempre se muestren contentas.

¿Están satisfechas, son felices, siendo tenidas igual que una máquina, un mueble de lujo o un juguete? No. Y una prueba de ello es que son muchas las que protestan por tanta injusticia y que luchan por conquistar el derecho de ser libres, de ser dueñas de disponer de sus vidas como mejor les parezca, siempre que no perjudiquen a los demás.

¿Piden estas mujeres algo que no sea justo? Piden que se las deje vivir libremente, piden justicia y con su esfuerzo tenaz esperan obtener lo que ambicionan. Sí, de su esfuerzo lo esperan, quieren ser dignas de ser libres, quieren ser dignas de vivir. ¡Vivir!, eso quieren, pues hasta ahora no han vivido.

No van a la lucha animadas de sentimientos hostiles; van dispuestas a bregar noblemente por la justicia y la libertad, por amor a la humanidad, por amor a sus hijos, a los que quieren ver fuertes, sanos y buenos.

LA EDUCACION FEMENINA

No sé por qué se obstinan los padres en dar a las niñas educación completamente distinta a los varones. Gran parte de la desconfianza y recelo con que se miran hombres y mujeres deriva de esto.

Desde luego se cria a las niñas más retraídas y encerradas, privándolas muchas veces de los juegos, por necias consideraciones. Se busca que sean serias y formales, se las hace señoritas antes de tiempo, coartando así la libre expansión y espontaneidad propias de la edad infantil. Se habrá visto más de una vez a una pequeña reprochar a sus hermanos sus alegrías y frivolidad, cuando si a ella se lo permitieran correría gozosa a jugar. Esto de privar prematuramente a las niñas de los juegos es muy frecuente. Lo que no deja de ser doloroso, pues nos molesta ver una seriedad ficticia en la frente de una niña, siendo que desearíamos ver pintada en ella la más franca alegría.

Hay también una constante contradicción entre lo que se les enseña y lo que se les ofrece a los niños para imitar y que acentúa más el recelo con que han de mirarse y considerarse en el futuro.

Tiene más influencia en los pequeños un ejemplo real que todas las palabras; éstas apenas oídas y mal comprendidas

está en completo antagonismo con toda noción pura y elevada de la moral. Es necesario que esto termine; es necesario que la mujer deje de ser «una esclava de esclavos», como es y fue siempre. Esclava cualesquiera que sea su posición y rango dentro de la sociedad. Tan esclava la encumbrada dama, reina del gran mundo, como la humilde obrera que consume su juventud en una fábrica.

La mujer es esclava. Cuando el esclavo que se cree con fuerzas para libertarse, balbucea palabras de alabanza y amor para el amo, mientras que en su corazón germina la venganza; su alma debe estar henchida de dolor y de odio. La mujer agita entre las ligaduras del esclavo, y como no tiene fe en sus fuerzas para romperlas, extrema su servidumbre, hace alarde de sumisión y obediencia, mientras deja inconscientemente que se desarrolle en su pecho la serpiente de la hipocresía.

¿Hay quien se extraña de que la mujer sea maestra en el arte de fingir y engañar? Ella no hace más que practicar lo que se le ha enseñado, si no con palabras, con ejemplos; no hace más que emplear la única arma que se le ha dejado para su defensa. ¿Hay todavía quien crea que la mujer está satisfecha con su rol de esclava, de eterna menor de edad? ¿Hay quien crea que ellas, al recriminar a las mujeres que han roto las cadenas del prejuicio y marchan a la vanguardia de la libertad lo hacen sinceramente? Eso no es más que un gesto de despecho, de envidia, porque la rutina, con sus fuerzas de esfinge, las mantiene estacionadas. No hacen más que emplear el arma que posee el esclavo: la hipocresía.

La mujer bebe el vino de la humillación a cada paso, en la calle, en el hogar, en el taller, en el salón; en todas partes la persiguen miradas de compasión, no exentas por completo de desprecio; ella ve sus fuerzas despreciadas y como la rutina le sella los labios, mata su corazón o lo alimenta de odio. Es posible que si se pudiera leer en el corazón de muchas mujeres, los que tal cosa hicieran quedarían asombrados; pues lo que creyeron asilo de puros amores, órgano de sensibilidad exquisita, es una cámara vacía o un asilo de odios.

El ambiente del esclavo no es más propicio para el desarrollo de bellas ideas y de puros sentimientos, sino que por el contrario en él es donde germina la hipocresía, se gesta la venganza y la traición o se propaga la vaciedad absoluta.

¡Causa horror pensar que el corazón de millares de madres pueda ser así! Quien se da cuenta de los desastrosos efectos que en la moralidad de los pueblos produce la esclavitud, ¿no llamará a la libertad salvadora, no la implorará y luchará por verla reinar en el mundo?

A causa de la esclavitud de que es víctima la mujer, ella

que debiera ser en la vida la compañera, cooperadora y amiga del hombre, es la mayoría de las veces una pesada carga para él, cuando no una enemiga.

LA MATERNIDAD

«Hasta el más lejano porvenir, la ocupación principal de la mujer será la maternidad, y cualquiera otra ocupación deberá ser puramente secundaria». Es indudable la verdad que encierran estas palabras, pues la mujer está llamada por ley natural, para llenar esa misión. No obstante, es erróneo creer que ella realizará cumplidamente esa misión por simple instinto, sin antes haber sido esmeradamente preparada para ello. Así podrá parecer a todos aquéllos que tengan de la maternidad un concepto muy vago y mezquino, mas no a los que ven en esa tarea la de formar hombres para las luchas de la vida. Pues es muy difícil y delicada la misión de guiar con acierto y firmeza a un niño en la vida, sin dudas ni equivocaciones que pueden ser de fatales consecuencias. El que prepara un niño o una niña para la vida, prepara el porvenir de un pueblo; esto es lo que debe hacer una madre.

Si la principal misión de la mujer es la maternidad, hay que proporcionarle una educación que la capacite para desempeñarla y la coloque a la altura que ella requiere; no como se ha hecho siempre que se le ha dado una educación que ha proporcionado al mundo todo lo que se quiera menos madres en el amplio significado del vocablo.

Teóricamente se eleva la maternidad a las nubes, mas en la práctica sólo se acuerdan de ella cuando la esgrimen como arma para obstaculizar la marcha de la emancipación femenina. ¡La maternidad en peligro!, gritan. Entonces se acuerdan de ella y de la familia, que piensan se destruirá si se permite el avance del feminismo, pero olvidan cosas de gran importancia.

Olvidan que la verdadera madre de familia, la reina del hogar, no es aquélla que sólo atiende a los menudos quehaceres de la casa y a la salud física del niño, quedando ajena por lo tanto a todo lo que se relacione con el mundo íntimo de éste, con su educación moral e intelectual, sino que la madre es aquélla que luego de engendrar la vida, moldea la carne de su carne animándola con un sano corazón y un bello carácter; formando seres a su imagen, adornados de todas las virtudes y libres de todos los prejuicios. Esta es la madre que espera la humanidad, la madre consciente de sus graves deberes y capaz de cumplirlos satisfactoriamente. Esta

madre sólo surgirá de la mujer libre de todos los prejuicios y estupideces que hoy la oprimen y la apartan del verdadero camino de la vida, que es verdad y alegría, para conducir las por el camino de la mentira.

Olvidan los que ponen obstáculo, la maternidad para la educación y liberación femeninas, que es esa misma maternidad lo que lo está exigiendo. Olvidan que la mujer en pleno siglo XX está oprimida entre las garras del prejuicio y la rutina, que es víctima de la superchería religiosa. Olvidan que este estado de cosas tiene necesariamente que reflejarse en las ideas del niño, que en su ambiente se desarrolla. Olvidan que de labios de la madre recibe el niño las primeras lecciones, «aquéllas que forman el carácter y que obligan al alma a buscar la felicidad por este camino mejor que por aquel otro».

Si no olvidaran todo esto, no pondrían jamás la educación y liberación femeninas como contrarias a la maternidad, sino que verían en ellas el mejor modo de elevarla.

LAS MUJERES

Las mujeres, ¿qué son, qué representan en nuestra sociedad? Poca cosa o nada. Forman la mitad o más de la humanidad y viven completamente alejadas de sus luchas y ajenas a los acontecimientos que en ella se suceden.

Sus opiniones no son tenidas en cuenta para nada, ni en los asuntos sociales, ni en los familiares; sin embargo, a pesar de todo lo que se diga y de la poca importancia que quiera darse a las mujeres, su influencia es cierta en el desarrollo de la vida familiar y por extensión de la vida social. Sus protestas caen la mayoría de las veces en el vacío, o provocan sonrisas despectivas y frases mordaces. Su noble afán de libertarse y educarse hace sonreír a algunos, mientras que a otros los espanta. Se teme que su educación y liberación dañe a la vida íntima, a la vida del sentimiento y al amor, que son las flores que con admirable maestría ella cultiva.

Se afecta despreciar su trabajo, siendo el peor retribuido; por otra parte, el trabajo no la honra, sino que la denigra; esto no es extraño en una sociedad donde los que menos trabajan son los más considerados.

Su inteligencia, como su trabajo, es despreciada; su virtud puesta en duda.

En cualquier parte que se encuentre su rol es siempre el mismo: de subordinadas; hasta en el hogar donde dicen que

Lamento por la muerte en vida de un torero

por ABARRATEGUI

I. — LA INFANCIA

LLEVO tu infancia estampada en el desnudo descorazonado de mi alma. — La viví en tu hora embrionaria, contigo, en un acre olor de aceras. — Te conozco desde entonces, gemelo mío, desde que a ambos nos seguía — la luna exorbitada, en hambres crecientes, del estrellado cielo andaluz. — Entonces nos corría por la misma vena en el mismo frío de patinillos sin sol. — ¿Te acuerdas de las ratas de la miseria, qué gordas eran — y cómo huían de otras ratas de azul y mangas anchas? — Tu necesidad de todo era la mía, — una necesidad descontrolada que ignoraba su pan y su objetivo — sin imaginar que un casto beso fuera la solución para tantas almas en esqueleto. — Eras muy niño y ya nacías para llegar a ser lo que nunca fuiste. — Te fue impedido el paso a la sencillísima y clara altura — cuando intentaste correr hacia la Vida y en tu entraña, ya banderilleada — por hambres tristísimas, clavaron el crucifijo en que agoniza, — harta de siglos imperdonables, nuestra tierra.

Tu niñez me duele aquí dentro, con sus lágrimas sin pañuelos — y su desesperación sin el éxito y tierno abrazo. — Te recuerdo, torero... España sucumbía en el desespero de Eva sobre la sangre del amado Abel. — Fue en ese momento horrendo que aún perdura ante el clavel reventado — con una mezcla bendecida de incienso y pólvora. — Caín hacía su primera comunión, todo de blanco, con ojos risueños. — Tú crecías en las estrechísimas aulas de la ignorancia, — donde se aprende a dar de lado a las leyes

y estatutos — con descarada indiferencia. — ¡Ni el miedo te asustaba a tí, chiquillo! — ¿Fuiste niño? No, yo no lo creo. La infancia se te apagó — como una bengala herida por la lluvia. — Y esto sucedió cuando a tus ojos aparecieron — las miserias estáticas y castizas de un pueblo sojuzgado —, por la ignominiosa y fría religiosidad de gentes que nunca se hallaron. — La paloma de la Verdad infinita voló despaavorida — de la yerma piel de toro, aquel día lejano e irrecuperable, — cuando la idolatría se amparó de todos los altares — y del corazón angustiado de España —.

Tu infancia fue un barrunto, un embrión sin pretensiones de corola, — agua turbia de acequia que nunca llega a río — ni jamás presintió el esperanzado rumor del mar. — ¡Cuántos niños como tú íbamos detrás del fúnebre cortejo de España! — Pero corría la manzanilla en todas las tabernas — y la ilusión tramaba públicamente, impúdica-mente, contra la realidad abandonada, — y un escapulario era un pase para entrar libremente al suntuoso palacio del error. — España, como un perro de cortijo lamía con infinita amargura su sangre, — la que salió de los chorros de un enorme millón de hijos. — ¡Redoblaba el tambor del Universo — y las calles se llenaban de gente contenta, porque todo es igual — cuando a los techos de nuestros corrales se les obstruyen — los deseables agujeritos por los que tanto desea penetrar el sol!

Te recuerdo, Manolillo, — cuando ibas por el campo sin saber a dónde ibas, — abandonado a tu suerte de oscurísimas qui-

meras — haciendo ruedos en tu mente, y en tu corazón tatuando un toro negro y descomunal. — Tus padres eran los míos, gentes de la España sin amor, — nacidos en las asperezas de tierras mezquinas, — donde sólo el olivo era la evidencia de la ignorada misericordia. — ¡El duro toro de Iberia brama a la esquina de su inasequible soledad! — La palabra «cristo» era, a tu edad perpleja, un tremendo cacareo — con amargura de tallo roto — cuando la razón del alma dimitió, a tu paso, de sus funciones. — ¡Oh, niño herido en la encrucijada! ¡Oh, corazón embalsamado! — Sigo recordándote en las afueras del pueblo, de todos los pueblos, preguntando por el toro que unirá tu frente con su sangre tiernísima — y te coronará ídolo con sus afiladísimos pitones.

Llevo tu infancia en la mía incrustada, como la flor marchita en las páginas del viejo libro. — He conocido de cerca tu hambre de ternuras — y la causa de tu deserción... Que ahora no diga nadie, — de entre esos que fueron causa de tu temprana muerte, — que los ídolos nacen de la Luz, de la fraternidad o de la alegría. — En el ataúd de tu alma he puesto los pétalos — de una pequeña guirnalda de jazmines ante cuyo infantil aroma — cotejé la Verdad con el Infinito.

II. — LA JUVENTUD NUNCA HALLADA

El sudario de tu cuerpo joven fue tu piel calcinada. — La espantosa sombra de un cristo de cartón dorado te cubría. — Unos cascabeleos se echaron como serpentinatas a tu paso — y en nichos

de carteles empapelaron los mercaderes de la fiesta — tu alma. — Muchacho sin mocedad en el calofriante pudor si las entendiebriola diste sobre tu vientre flácido — cuando el hambre te hizo vislumbrar en los ojos de los toros — el artificio fascinante de la tauromaquia! — Los toros te están llamando con bramidos de indignada comprensión. — Los toros te están diciendo cosas tristes — que te llenarían de escalofriante pudor si los entendieras — y luego te inducirían a amarlos — para romper espadas y banderillas. — Los toros se avergonzaron de la España alucinada. — Tú ya eras incapaz del rubor, porque carecías de la púdica ternura de las bestias. — La sombra desmesurada de tu corazón no sintió jamás — la caricia de la hierba en las fauces de la res — ni la desesperación bravía de la sierra. — ¡Qué tarde era en la tarde descosida y loca de nuestro Pueblo! — Muchos mocitos como tú, sin más objetivo que la sangre — ni más blanco que el ruedo, — se iban en los brazos de la iletrada afición — a la busca de empresarios, esos hechiceros de la lidia, — que tampoco tuvieron juventud ni claras veredas entre la retama. — El viento acarrea aplausos de plaza en plaza. — Columnas de pesetas se irguieron sobre cimientos de cieno y fantasía. — Pero el vino y el agua bendita lo tapan todo... ¡hasta la luz! — En los prostibulos oficiales se brindaba por la gloria de la bala, — el persuasivo poder de los billetes — y la trágica ignorancia del Pueblo que contribuye — a hacer más estable y permanente el cautiverio y lo jalea. — Tu malograda juventud vio agigantarse el idolo — nacido de las carroñas de aquel cadáver niño, — fruto agrio de la general indiferencia — del hombre al que no se le puede sacar provechos de metal. — El amor rompe cruces desde el monte de la calavérica carcajada.

III. — LA SANGRE EN FIESTA

Cuando a los hombres los capan de corazón — quedan reducidos a una oscura tristeza de espejos boca abajo, — como los cauces sin agua.

La sangre se coaguló en las impotencias — de la dignidad abortada; pero se puso vestido de luces — con fondo rojo... Y la camisa, blanca.

Así, Manolo adolescente, le hicieron a tu minuto crucial, — cuando la saliva de los muertos — en el altar de la patria — pudría las raíces del esparto y del olivo.

Tus pies mortecinos iban — sobre el ala rota del vendaval. — Por los ruidos se presentía tu gloria puesta a tono — con el triunfo de las armas y los arrobamientos del tirano — y un violentísimo pasodoble sirvió de requiem en tu funeral.

La hombría que se mide con el toro es otra cosa — y esto lo ignora la tierra de la Macarena y la Pilarica. — Pero sobre el enmohecido dolor de los muertos — se aplaude a quien la fanática adoración despierta, — y las manos pulcras se preparan a erigir — columnas de azucenas y pueriles alabanzas.

¡Viva el hombre bestia que se planta frente al toro macho! — ¡Mueran ignorados los niños de la miseria que se postran — ante las pezuñas del negro toro del hambre! — ¡Siga rodando la rueda de la afición — y salgan diestros donde no faltan obispos!

Tu fiesta fue mi duelo, Manolo, en cada una de tus tardes, — pues de la inocencia pasaste a la inconsciencia de las imágenes — con la espectral brillantez del fuego fatuo — y la ovación general, — nacida de un Pueblo cuya cuna era semejante a la tuya — y que jamás concurrió a la jubilosa fiesta del humanísimo Amor.

IV. — EL LLANTO EN LA PALABRA

Lo hemos visto todo sin que estos ojos estuvieran preparados — para tanto. Manolo, las banderillas — se erizan aún en tus costados y tu sangre — es una dura costra por la que resbala el pus — acaramelado de tu efímera gloria.

Una hueste de toreros desahuciados — lloran detrás de tu alma, esa pobre vida que nunca, nunca, nunca —, halló tu corazón y que en el vientre de tu madre — tuvo un germen de ternu-

ra. — Entre tu gloria y la del hombre logrado — en sencillísima dignidad y flor de llanto, ¿dónde están? — hay un abismo de fantasía y martingala.

Te recuerdo estampado en tu abandono, — más cartel tú que tus carteles, alma tristísima de engrudo... — ¡Oh, hijo de todos los caminos del sur, — elegido por la patria para ser ofrecido en holocausto jaranero — al insaciable Moloc de la tauromaquia!

La luna, sobre las monteras de las viejas ciudades, — era una esponja desgarrada para lágrimas anónimas. — ¡Ay de las plazas de toros españolas — en donde la bestia, tan humana, se muere de vergüenza y estupor! — El clavel que mordió tu boca, torero incauto, — era una llaga de Cristo estigmatizada en la carne — de esos hombres de España que murieron tras la Iglesia — en el instante supremo de otra Verdad con luces en el blanco traje de las mismísimas entrañas.

Lo hemos visto con corazón emparedado, — con ojos sepultos en el escremento de los murciélagos, — con el alma crispada y las manos sin ilusión, — con los pies sumergidos en charcos de sangre — de hombres que clamaban por la legítima hombría — y la intuían en la redención total del pueblo.

La Eternidad mató al idolo con una eterna estocada.

Lo hemos visto así y sonreimos cuando lloramos.

V. — ESPIRITU AUSENTE

El paredón se viste de rojísima túnica — dejada por los hijos talados de la patria. — De viruela de balas enfermaron las piedras — que sin luz presenciaron el aborto del régimen.

El pueblo está callado, oculto bajo techumbres. — de penas seculares y en horribidos confines. — Se cuece el pan de miga de llanto y silencios — y no hay quien responda al gallo de la madrugada.

El viento en sombra corre tras las tapias, inquieto — mostrándose en la loma, su pecho acribillado. — Si el ruiseñor concierne con el cuervo, deciden — re-

nunciar a la tierna posesión de sus vuelos.

Una madre española se pliega en sus entrañas — tras los largos espasmos del negro solivianito. — Cuando el hijo es torero, ya la madre comprende — que la muerte es un cuerpo y la vida una esperanza.

Pero se ve alegría de vino por los ruedos; — los pechos se dilatan al triunfal entusiasmo. — Las vírgenes tiernísimas se alegran entonces — bajo un llanto de talla y entrañas de vacíos.

A España la jugaron con la más sucia carta — de la horrenda baraja que el siglo mantenía — en sus manos suavísimas... ¡Qué enorme ovación — se oyó en el ruedo cuando la ciega agonizaba!

De aquella tuerta en andas de sol y castañuelas — se engendraron los ídolos de la tauromaquia. — Cual redondo sepulcro, la inmensa pandereta — es el templo de orgías de sangre y filigranas.

El agrio hedor del Pueblo se mezcla al escremento — de los cerdos, los toros y los niños perdidos. — El viento se golpea el pecho con los carteles — de la fiesta anunciada y apenas concluida.

Yo he visto a los toreros reventar en sus triunfos — sin preguntar al hombre de qué se componían. — Y he visto responder al viento con la navaja — para sajar palabras carentes de sentido.

Brutalidad vestida de emocionantes brillos — tienes en tu persona, víctima incauta y sola. — Nadie te comprendió cuando año te arrastraron — como al tierno novillo por quien nadie lloró.

El cielo es la fogata donde los sueños queman — sus últimos pañuelos de nubes y serojas —. ¿Existe un corazón indignado que nos diga — cosas duras e hirientes de razones preclaras?

Llueve en España un gris de bordes mediocridades — y la ternura yace, a su vez, estrangulada. — Corneta adolescente, un muchacho se extingue — vaciándose, asqueado, por detrás del crepúsculo.

¡Viva! Gritan. Manolo, muerto, no se conmueve. — Los laureles confrontan su valor con el plo-

mo — de las balas y el visto bueno del general. — ¿Quién promueve las gracias por tanta corrupción?

Otra vez morirás, muchacho, en bovina muerte — delante de la tarde excitada y jaranera. — Y no te lloraré más de lo que ya he llorado — cuando se consumió tu hombría en el flamante ídolo.

VI. — LA GLORIA NUNCA HABLABA

Se distingue el paso desde lejos — aunque ni el aire envíe tu pisada. — No puedo comprenderte en hombre y lloro — aún y para siempre por tu gloria. En piedra se ha esculpido el triste nombre — del niño sin Amor ni amar por frente —. ¿Qué abrupta selva el corazón fingido — bajo las luces de tu traje estrecho?

Esa estocada que a la muerte diste — te alcanzó el corazón de arriba abajo. — La disección de tu alma ya es un hecho — al diminuto alcance de los sueños.

Con muerte eterna te alcanzó la gloria — cuando en el ruedo hubiste tu cogida. — No tiene paz tu espíritu transido — por la ovación del Pueblo a tu ignorancia.

Ni tienes tú la culpa, pobre mío — de tanta aberración sobre tus hombros. — La culpa está muy lejos, tras los velos — tradicionales de la negra España.

La culpa es un gigante ensotado — que esgrime crucifijos y garrote — y enciende los cuchillos con el odio — de la noche tremenda de Caín.

VII. — ROMANCE DEL RUEDO PATRIO

Ya se acabó la alegría — que tuvo en el agua el nardo; — pero la gente se ríe — frente a la imagen del llanto. — Los niños de España tienen — recelos acrisolados: — el corazón de Jesús — ya es de hojalata y de trapo. — Sacristán del aire, oculto, — llama a oración, sin descanso, — ¡un ciprés del que la tarde — se sirvió de campanario. — El viento se aprieta, loco, — la garganta en el barranco — y sacude sus sandalias — en el umbral del espacio. — Por la cañada transitan, — a escondidas, los gitanos — con cargamentos de penas —

y sueños de contrabando. — Perros hambrientos de amor — ladrarán al sol, mientras tanto: — huye del hombre y lo buscan — en la oculta tez del campo. — El miedo traspasa el aire — de Iberia de norte abajo. — Se han hecho leyes de cal — para sepulcros violados. — Los señoritos pasean — sus brillos de escarabajos — y se erige a la peseta — en cada pecho, un sagrario. ¡Ya repican las campanas — y se espantan los badajos! — ¡Ya se enciende la tormenta — y huyen de ella los relámpagos! ¡Ha nacido, medio muerto, el hijo del desamparo! — Se le fue la Luz y, en su ausencia, — candiles se han preparado. — Largas sombras los denuncian — ante imágenes de santos. — A la virgen macarena — rico mantón le han bordado — y una anciana en carne muere — hastiada de viejos trapos. — Púdica y fría, la luna — se busca la sangre en vano — y con las sierpes se arrastra — más allá de los collados.

¡Quien te viera renacer — en tu ternura sin años, — oh, torero hecho de dudas y pasión de vuelos falsos! — Niño fuiste y nadie vio — tu miseria en el sudario — que la tarde te prestó — cuando en yerros te mataron. — Ausencias te jaleaban — en el vientre, como rayos, — y en alma acartonada — llamaba el amor en vano. — La pasión sobrecogió — tus entrañas como un sapo. — El toro de las quimeras te zahirió los costados. — ¡Oh, muerte que a España mata — con el cuchillo pagano — que a la Verdad dejó huera — y a Cristo desfigurado! — La noche larga del Pueblo — va despacio, muy despacio. — La luna es juez y verdugo — y el sol, corrupto abogado. — ¡Con traje de luces va — vestida la muerte al campo! — Sobre los yunques se aprieta — al rojo, el hierro forjado. — Los toros bravos sucumben — de impaciencias en los pastos — y alzan al cielo los cuernos, — misericordia implorando — por los pobrecitos hombres — tan ciegos y alucinados.

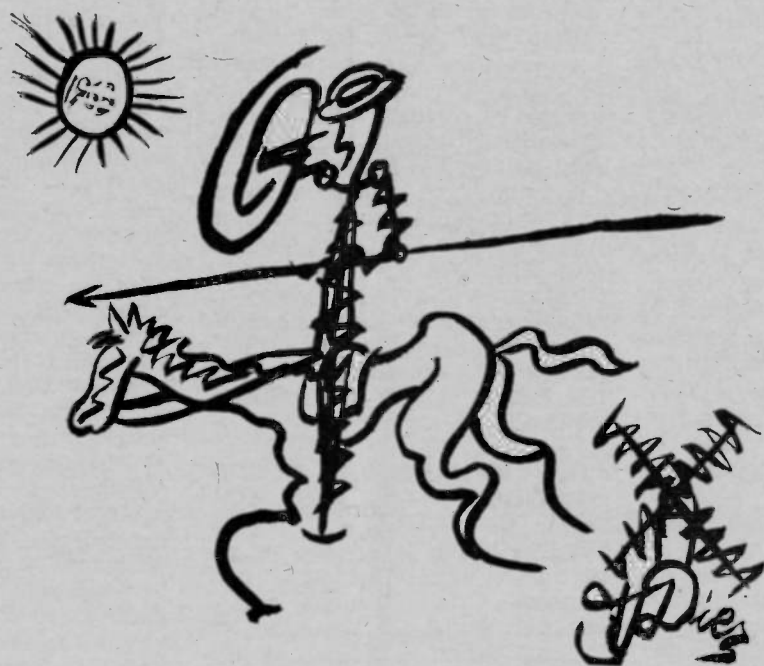
En los olivares se oyen — lamentos de mil muchachos — que buscan a la Verdad — a espaldas del «padre santo». — Hombres

son y se descubren — cara, pecho, muslos, manos, — al ver que el Pueblo es el toro — y de morir inmolado en el altar de la plaza, — bajo gritos y entre aplausos, — en manos de un sacerdote — de torero disfrazado. — ¡Qué descontento en la patria — de los absurdos milagros! — ¡Qué desazón en los vientres — de frios acartonados!

Dentro de la iglesia se oyen, —

con matines y rosarios, — rezos que en vano pronuncian — bocas heridas, sin labios. — Se consumió la alegría — en el olivar lejano. — Las soleadas chicharras — cantan hondo y desgarrado. — Y en angustia y soledad — llora el hombre mientras tanto. — ¡Vamos a callar, que es hora — de darle al silencio trazos — de humanidad y altos vuelos — en el Amor engendrados! — Caiga el error a la Luz — que allá, en un

monte lejano, — un HOMBRE, verbo y hombría, — dejó al morir, inmolado — en manos de otros toreros — engreidos y endiosados. — Pero la noche prosigue — su marcha con pies decalzos. — Mantillas y panderetas — llenan la fiesta de encanto. — ¡Quién te viera renacer — en la Verdad engendrado, — oh, torerillo de España, — tan religioso y pagano!



11 DE FEBRERO DE 1873

Proclamación de la I República española

(ALGUNOS ANTECEDENTES)

(Continuación y fin)

La derrota de la Commune de Paris, fue aparejada con una ola contrarrevolucionaria en muchas naciones. La burguesía se cobró en sangre el pánico que había pasado. 40.000 comuneros fueron asesinados en Francia, y el odio vibró en la clase obrera consciente. Luisa Michel, al ser muerto su compañero, Teófilo Ferré (blanquista), pidió al tribunal ser ella también ejecutada; no lo hicieron, y ella fue desde entonces, ejemplo anarquista, lograda su libertad.

Eugenio Varlin fue apedreado, maltratado y ensangrentado por un populacho aristocrático y ramerías de lujo.

A Flourens, sus sesos en la calle los removían con sus sombrillas las «damas» de la aristocracia, entre risotadas.

El II Congreso de la Federación Regional de España, de la AIT, en Zaragoza, según lo acordado en el I Congreso de Barcelona, no se podía celebrar por estar la Federación Regional fuera de la ley.

En la clandestinidad se empezó a convocar a las secciones provinciales para la I Conferencia en Valencia. Las secciones de Barcelona y Sevilla eran las más fuertes y numerosas.

Para reprimir a los anarquistas, frente al Estado y gobierno, el capitalismo ya tenía a su hombre: Ruiz Zorrilla otra vez. Que como buen zorro empezó con inauguraciones, fiestas, etc., que a la vez le permitían desplazamientos a provincias, cosa que aprovechaba para aferrar en el poder a los hombres más enemi-

gos de las ideas libertarias progresistas.

La I Conferencia federal de Valencia ratificó todo lo acordado en el I Congreso de Barcelona. Repudió para siempre cualquier gobierno del general Serrano o de Sagasta. Expulsó a varios redactores del órgano «La Emancipación» y confirmó en sus puestos a otros, cometiendo la torpeza de dejar en la Redacción a los amigos de Engels y Lafargue.

La reacción apolítica obrera, siguiendo las directrices bakuninistas, y por las amargas experiencias en las luchas junto a los partidos políticos liberales-burgueses, levantó un gran entusiasmo que muchas veces llegó a las fronteras de la osadía, pero suplió la falta de medios de todas clases. Las antiguas Sociedades obreras (de Socorros mutuos), se reunieron en Centros federativos y surgió el ansia de unidad: la Solidaridad internacional proletaria.

Anselmo Lorenzo viajó hacia Londres lleno de honradez y con soluciones acordadas en la I Conferencia de Valencia, a buscar la sana colaboración de los que públicamente aparecían fieles a la causa de los trabajadores. No imaginaba, o no quería creerlo por maquiavélico, los intrínsecos económico - financieros e influencias de dinero que los sanos ideales de hombres... no hombres. En su entrevista con Marx no pudo hacerle desistir con razonamientos y experiencias que la división entre los obreros había que evitarla en políticos y apolíticos, siendo esta última, y no porque fuese de Bakunin, la más aconsejable

aunque ello no fuese óbice para apoyar la política de mal menor sin dejar de criticar su actuación y programa, con el fin de evitar deslices más hacia la derecha, o en una forma al menos, de conservar conquistas y evitar perderlas si no era posible imponer nuevas mejoras. El odio de Marx a Bakunin, por no habersele doblegado, le hizo intransigente ante casi los ruegos de Anselmo Lorenzo.

Los marxistas en la Internacional, desde Londres, condenaban las organizaciones secretas y rechazaban incluir en el orden de discusión el abstencionismo de la clase obrera en política. Engels defendió los partidos políticos diciendo: «En la mayoría de los países, el partido obrero existe ya como partido político, y no somos nosotros quienes vamos a destruirlos predicando la abstención política...» Y aquella minoría marxista, pero en los puestos clave, ante una mayoría bakuninista, se salió con la suya y disolvió la Conferencia de la AIT tras agrias discusiones. Era evidente una escisión en la AIT. En todas las naciones, autoritarios, los de Marx, y colectivistas, los de Bakunin, se empezaron a tirar de las greñas.

Lafargue se instaló en Madrid, junto a sus amigos de «La Emancipación», empezando una campaña de crítica contra la «Alianza de la democracia social» (bakuninista), basándose Lafargue en que era secreta y estas sociedades secretas habían sido prohibidas en la Conferencia de Londres... (Conferencia que no se terminó de celebrar).

Mientras tanto, al sevillano

Murillo se le erigía una estatua en una plaza de Madrid. Viajes y más viajes de comisiones zorristas.

En Zaragoza, hasta Luca de Tena, de «ABC», colaboraba a lo zorro en el monumento y premio de periodismo a Mariano de Ca-
via.

Hombres depravados erigían estatuas y recuerdos a los hombres muertos amados por el pueblo. (Como ahora por los franquistas, que a los que tanto han calumniado o asesinado ellos mismos, están ensalzando).

Marx publicó su obra «La guerra civil en Francia», fechada, aunque publicada ahora, el 30 de mayo de 1871. Dos cosas llaman la atención en esta obra, como todas las suyas magníficas antes de meditarlas: primero, está fechada dos días después de ser derrotada la Commune, lo que demuestra que estaba informado al día de la marcha de la misma, por otros canales que no sólo los de su yerno Lafargue, que estaba allí, y que iba escribiendo al día, pues en dos días no se escribe una obra, ni por él, que tan inteligentísimo era. Y si esto es así, el título de la obra, «La guerra civil en Francia», fue inadecuado, aunque el presidente Thiers fuese quien atacase a sus mismos compatriotas, ya que es sabido que los prusianos vencedores, le liberaron con sus tropas francesas y los armaron para combatir a la Commune, pero ésta se sublevó principalmente contra el extranjero, que se empeñaba en ocupar París, y como es natural, contra todas las lastras patriotas llenas de palabras y uniformes entorchados, pero traidores a todo lo que decían representar, en la menor contrariedad o contratiempo para sus pancascas personas. ¿Cómo Marx dice: «que los prusianos eran neutrales en esa contienda?» Segundo, es sabido que la rama más fuerte marxista de la AIT eran los alemanes, como Marx, y los alemanes ya llevan demostrado ser más patriotas que solidarios internacionalistas. Si Marx se identifica tan alemán o inglés en todos sus caminos, el internacionalismo le era grande entonces y no a la medida de su persona,

aunque él fuese el sastre que lo cortó..., pero a medida de otros.

Volviendo a España, otra fiestecita zorristesca se había organizado: «Sepultura definitiva para nuestro Cid, en la catedral de Burgos.» (¿De quién serían aquellos restos?)

Pablo Iglesias, miembro del Consejo federal, en Madrid, contribuyó a la ruptura en las secciones, con Bakunin, pues en «La Emancipación» publicó la lista de todos sus miembros (para no ser secretos) sin tener presente lo que haría la policía zorrista posteriormente con dicha lista.

La reacción de los colectivistas de Bakunin fue expulsar a los totalitarios o autoritarios del Consejo federal en Madrid, ya que eran una Federación artificial no representada como tal en el I Congreso de Barcelona. Federación artificial que se hizo, para la publicación del órgano federal «La Emancipación». También esta expulsión propuesta trajo discusiones legalistas, ya que tal Federación había acudido como tal, a la Conferencia de Valencia.

Engels escribió a Lafargue criticando una vez más a Bakunin, y Lafargue, con Francisco Mora Méndez, crearon la «Nueva Federación Madrileña» (netamente marxista, de una sola voz o pluma, ya que Mora no era hombre de letras, sino de acción y de oficio zapatero). A esta nueva Federación madrileña se adhirió Pablo Iglesias y el que fue director de «La Emancipación», José Mesa, que desde entonces vino publicando ésta, ya robada, como órgano de la nueva Federación madrileña. Lafargue escribía bajo el pseudónimo de «Farga» (no confundir con el posterior «Farga», que fue el del capitán Fermín Galán, fusilado en Jaca (Huesca) el 14-12-1930). Es sabroso leer el artículo de José Mesa entonces y la experiencia posterior en Rusia, al ser realidad, el triunfo del Partido obrero político que él aconsejaba. Claro que Rusia es excepción, pues Engels ya había dicho: «De Rusia no saldrá nunca nada bueno, aunque lleve el nombre de comunista». Por otro lado, ¿Engels se

contradecía?, pues José Mesa decía: «El hombre más superior que tenemos en España, tanto por su carácter como por su talento». Entonces José Mesa empezó a publicar en la nueva «La Emancipación», trozos del «Manifiesto comunista». Igualmente, trozos del «Manifiesto comunista» se publicaron en francés en «Le Socialiste», de Nueva York, pues por arte de gracia había entrado la fiebre marxista. (Para que no se diese otra Commune en el mundo).

La Internacional continuaba prohibida en España y «La Emancipación» sufrió consecuencias por aquello de no querer ser netamente clandestina o como si no siéndolo y sacrificando hombres y hombres se hiciese auto-propaganda de ser adalides de la clase obrera. «La Solidaridad», que era el periódico que fundó, en Madrid, Anselmo Lorenzo, como portavoz de las ideas libertarias, antes de fundarse «La Emancipación», no sufrió ningún revés de publicación, ya que desde su fundación, se publicó y distribuyó con la mayor discreción posible; discreción criticada por muchos enemigos o provocadores, como cobardía, pero no era tal, era no sacrificar hermanos de clase, ni perder contactos establecidos.

Contra viento y marea, el 4 de abril de 1872, se celebró el II Congreso de la Federación Regional Española, en Zaragoza, y a pesar de la clandestinidad, acudieron más Centros Federativos, Secciones y Grupos que antes de la prohibición de la Internacional, en el I Congreso de Barcelona. Luego se marchaba, a pesar de las persecuciones y deserciones. Se aprobó por unanimidad, la ratificación de los Estatutos del I Congreso, que ya había también ratificado la Conferencia de Valencia. Se eligió nuevo Consejo General, (aliancistas casi todos).

El 24 de junio de 1872, Marx y Engels, fecharon en Londres, el Prefacio a la edición alemana del «Manifiesto Comunista» (de 1872), y sería saludable poder transcribirlo aquí y compararlo con el de la edición original, también alemana de febrero de 1848. ¿Qué interés surgió a los 24 años,

a propagar el ya maleado en traducciones y en revistas de negocios capitalistas, aunque de publicaciones «sociales», y ahora esta otra por los autores originales? Ya, el 6 de septiembre, se celebraba el Congreso de La Haya.

Acudieron dos delegaciones españolas. Lafargue presidía la «Nueva Federación Madrileña» (marxista neta), y, por influencia de Marx, fueron expulsados del Congreso de La Haya los bakuninistas-colectivistas. Allí una vez más, los marxistas-autoritarios, siempre en minoría, volvieron a triunfar. ¿Quiénes con el tiempo continuarían siendo fieles a la I Internacional? Hoy, a los 105 años de su fundación, la mejor obra que hiciese Marx antes de ser el ególatra intransigente, sus adversarios de ayer y hoy la han asistido con fidelidad fundacional) sin permitir fuese maleada posteriormente ni por el mismo fundador, ni por la segunda, tercera, cuarta... o mil internacionales por venir.

Terminado el Congreso de La Haya, Marx pasó a residir a Nueva York, como corresponsal periodístico, y allí se llevó la sede del Consejo General de «su» Internacional. Este hecho es para meditar el grado egolátrico a que había llegado.

El 21 de septiembre, los expulsados bakuninistas, se reunieron en Saint-Imier, en el Jura (Suiza), y de allí salió esa rama Internacional que nos da sombra actualmente y que querían desgajar del árbol obrero, porque iba a ser más importante que el tronco, al echar nuevas raíces entre las grietas rocosas del campo capitalista, cuyas raíces levantarán las rocas algún día, como las raíces levantan las carreteras en la selva.

Estas líneas sinceras de hechos, es para que perdure la verdad y la libertad en decirla.

En el Jura, se tomó la decisión resolutive apolítica. Los delegados españoles, después de informar a la Federación Obrera Española, establecida en Alcoy (Alicante), separada ya de la Federación Regional centralista-marxista, demostró que cualquier pueblo es bueno para sede de una organización, si sus afiliados son

conscientes y asiduos activistas.

Se acordó convocar Congreso español, para el 26 de diciembre en Córdoba. (Distinguir desde esta fecha, Federación Obrera Española, de Federación Regional Española).

El Congreso de Córdoba votó su confianza al Consejo Federal de Alcoy, en vez de al Consejo Central (nuevo nombre) de Madrid. El Consejo Federal, continuaba respetando las Federaciones Regionales y las FF. LL., así como los Sindicatos comarcales o locales. Tal pureza de ideas surgió del Congreso de Córdoba, que desde entonces ha sido de lo poco sano, entre organizaciones obreras españolas... y parte del extranjero.

Los delegados al Congreso, retaron a tribuna libre y pública a los oponentes al colectivismo, desde el cacique al marxista, y nadie tuvo valor de convicción para aceptar el reto. Y sin embargo, por las calles, en los días del Congreso, se oía decir: «Son unos analfabetos».

La Federación Obrera duplicó sus afiliados en pocas semanas en toda España; de 20.000 en Córdoba, se pasó a 45.600 y pico, la mayoría encuadrados en el campo controlado por los marxistas.

El día 9 de febrero de 1873 abdicó el Rey Amadeo I. Engels lo elogió llamándole el primer Rey huelguista, como si Engels ignorase que Amadeo de Saboya era el Duque del mismo nombre o Ducado que perteneció al reino de Cerdeña de su padre Víctor-Manuel II, cedido a Francia en «plebiscito», en 1860, compensándole al año siguiente con el reinado de toda Italia, que Garibaldi y los pobres italianos que le seguían luchando, arrebataron a los Borbones para... él. Pero es sabido que el condado de Saboya fue Ducado y gobernaba el Piamonte, éste con su valle de Aosta (ese que desde 1846 es territorio autónomo por los servicios prestados a los liberales). Y hasta Amadeo de Saboya, obedeció, casándose con María-Victoria de Aosta. Luego Víctor-Manuel, rey de Cerdeña, su hijo, duque de Saboya, la esposa de éste, condesa de Aosta, que nació en París y Saboya hacía diez años que era

Príncipe francés, no italiano; pero en fin, toda Italia era el «reino» de Mayer-Carl Rothschild contra Austria, y si sabemos que este R. era sobrino y cuñado a la vez del Lionel R. de Londres... Por aquí se puede ver el interés de Engels, guiando al proletariado a admirar reyes y reyezuelos.

Los Carlistas estaban en armas, de guerrillas diríamos hoy, ya que no tenían frentes continuos.

La mayoría de la población obrera, eran republicanos federales de izquierdas, que representaba Francisco Pi y Margall, o republicanos de derechas de Emilio Castelar y Nicolás Salmerón, partidarios del orden público, (mientras otros estaban armados y conspirando). Los marxistas, con los que ganarían, y los intransigentes eran: o bien los obreros o los fanáticos clericales.

Las Cortes elegidas en abril de 1871, las que votaron la ley, contra la I Internacional en España; esas mismas Cortes «Nacionales», proclamaron la I República Española.

Con tal herencia, se buscaba la ruina en el desprestigio, de esa clase de régimen en España; ya le achacarían todos los males que otros habían parido. Y si no, ahí están las declaraciones de la Infanta Eulalia, que vivía en el exilio, en Francia, con su madre la ex-Reina Isabel II:

«Aunque pueda parecer paradójico, recibimos con alegría y satisfacción la noticia de que se había implantado la República en España. Sabíamos que era la señal de que en breve volveríamos a nuestra patria.» Cánovas estaba bien informado y sabía que los alfonsinos eran la baza del futuro.

Presidió la República, Estanislao Figueras, el día 11 de febrero de 1873.

Al día siguiente, los carlistas de las provincias vascongadas, se levantaron en armas y fue la Guerra Civil.

A la República, recién nacida, se la obligaba a una lucha armada, para que no pudiese legislar contra las estructuras arcaicas de la clerical y terrateniente oligárquica España. No obstante...

Compilado por José VIDAL.

EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLOCHA⁽¹⁾

AÑO 1792

El 17 de agosto de este año en Francia el gobierno (el parlamento, mejor dicho) vota por un programa de educación general presentado por Condorcet. El jacobinismo estaba en apogeo.

El maestro de escuela debe mucho al programa Condorcet. La especie de estatuto que rige en Francia el magisterio tiene mucho de lo citado, mucho de Talleyrand — que también presentó otro proyecto un año antes

Considerando que la función de maestro es una de las más nobles — en el buen sentido de la palabra — no es de extrañar que estemos un tanto encariñados con la acción respectiva de los hombres citados.

**

Paralelamente al grave problema de la enseñanza, la economía era preocupación primordial por cuanto los franceses escaseaban de comestibles. Surge la idea del reparto de tierras muy apreciada por cierto eclesiástico del tipo de un Dolivier y de un Jacques Roux, que pedían la pena de muerte contra acaparadores de comestibles. Otro cura iba más lejos, predicaba la comunidad de la riqueza; se llamaba Petit Jean, cura de Espinewil.

Ni que decir tiene que el que más se distinguió y defendió con más calor estas ideas fue Babeuf, que terminó superautoritario.

La Iglesia era muy potente y no fueron pocos los revolucionarios que querían llevar adelante la transfor-

(1) Agradeceremos que el lector contribuya ampliando y multiplicando datos y fechas.—LA REDACCION.

(2) El 18 de junio la Asamblea votó la abolición de los derechos feudales.

mación social evitando de malquistarse con el Papado. Por esta razón hubo, por ejemplo, Dantón, que no quiso votar la supresión del presupuesto al culto religioso. Magnífico estudio legó Jaurès en su «Historia de la Revolución Francesa»

**

Por si era poca tarea la reforma de la instrucción pública y la economía (2) los revolucionarios tenían que

hacer frente al peligro de guerra. Un documento sensacional es «Memorias particulares» de Mme Rolland, y «Discurso sobre la guerra», de Vellay. El rey declaró la guerra a Hungría en abril.

Célebre es la carta que el 22 de junio de 1792 Robespierre escribe dirigida a Mme Bas. Se conoce con el nombre de «Carta de los canarios». Espiritual, galante, casi enfático.

Sobre la guerra un libro contiene patéticas descripciones. Es de Vellay también y se titula «Respuesta a Louvet».

El 20 de septiembre tiene lugar la batalla de Valmy. Al día siguiente, el 21, la Convención Nacional declara caduca la Monarquía y proclama el nacimiento de la República.

El rey es procesado el 28 de diciembre de 1792. Robespierre hace dos discursos y en ambos pide la cabeza de Luis.

El 10 agosto se produce una insurrección, gracias a la cual el gobierno decreta la caída de la Monarquía. Gran papel jugaron los clubs revolucionarios. Leamos, si no, «El Nueve Termidor», de L. Barthou.

La guerra contra Hungría y Bohemia echó abajo los principios internacionalistas, puesto que se veían en los dos bandos hombres del mismo ideal: socialdemócratas, sindicalistas y revolucionarios alemanes

contra anarquistas, sindicalistas y socialistas franceses.

**

En España un escándalo hay por la actitud de la Iglesia.

En efecto, mientras en el mundo se guerra y revoluciona todo, la inquietud del clero español era de otro orden: consistía en convencer a la gente para que llenara de monedas los cepillos.

Fue por entonces y abusando de la buena fe de la gente, cuando muchas iglesias adquirieron atriles de plata.

**

El Consejo de Castilla emite un voto aconsejando que se forme un reglamento para cada pueblo. Fue, dice Costa, «gregio monumento», «verdadera constitución colectiva».

Referencias de valor se encontrarán en «Teatro de la legislación universal».

**

La Revolución Francesa provocó un viento de revuelta que soplo en el mundo, principalmente en Bélgica, Alemania, Holanda, Italia, Suiza, etc. Y por contraste en otros países despertó un sentimiento de nacionalismo y conservadurismo a ultranza. Entre éstos se encontró España.

El todopoderoso era Godoy.

**

Este año nace P. B. Shelley, discípulo de Godwin, del cual terminó siendo yerno. Escribió «Defensa del ateísmo».

AÑO 1793

Este año los franceses guillotinaron a un rey que se decía serlo por dere-

cho divino. Con el rey guillotinaron también a su dios.

Año ejemplar por muchos costados y de consecuencias impercederas. Terminóse con el periodo de revueltas para dar paso a una era de revoluciones. El mundo entero ha hablado, habla y hablará con muchísima gravedad de la Gran Revolución Francesa. Realizó la igualdad política si no la económica.

Otros reyes fueron al guano antes de Luis XVI, pero morían ellos únicamente mientras que con el Capet moría el principio mismo de la realeza.

La misma suerte le está reservada al Estado. Cuando los parisinos decían «¡Muera el rey!», querían decir «¡Mueran los reyes!»

Desgraciadamente muchos presidentes han pasado por el trono, que no han valido más que los coronados.

Fue este año cuando los miembros de la Convención votaron la Constitución llamada de 1793. Mas éste no es el aspecto más importante. Lo valioso y maravilloso fue el obtener que el pueblo entero se pusiese en bre todo en el departamento de Nièvres del sudor ajeno.

**

Godwin, en Inglaterra, publica «De la justicia política», en el que se demuestra la necesidad de poner los bienes en común.

**

Al amparo de la revolución los comerciantes franceses hacen grandes negocios hambreado al pueblo. Contra los comercios hubo tumulto y encuentros en toda Francia pero sobre todo el del departamento de Nièvre.

Contra los revolucionarios franceses intervinieron las tropas españolas. Gobernaba a la sazón en Madrid Carlos núm. 3, individuo que quiso vengar la muerte de su colega don Luis, haciendo luchar a los trabajadores; sin embargo, desde el punto de vista del derecho de propiedad, los jacobinos fueron unos angelitos. ¿Acaso la Convención no votó la pena

de muerte aplicable a todo el que atentara contra la propiedad? Y a pesar de ello, en el alma del populacho vibró la idea clara que después expresara Proudhon: «La propiedad es el robo».

**

Fabre d'Eglantine propone a la Convención de oficializar la Fiesta del Trabajo. Esto fue el 24 de octubre.

**

La Convención crea el Comité de Salud Pública.

Otro aspecto importante de la Revolución Francesa es el que guarda relación con el terror. Tanto fue el terror que los mismos terroristas quedaron aterrorizados.

La guillotina funcionó principalmente en el mes de septiembre y se cuenta que cuando Danton se vio ante el tribunal no oía más que septiembre, septiembre. Igual que otros han oído Cronstadt, Cronstadt o Budapest, Budapest, o a Franco cuando se le grita: «¡Un millón de muertos!»

**

En España aparece un decreto que se permite emplear mano de obra extranjera.

Al Tribunal de la Santa Inquisición se le rogó no perseguir a ningún extranjero, aunque éste no profesara el catolicismo. Mas si era judío la Inquisición conservó todo lo que contra los herejes podía hacer: lo más corriente, quemarlos en la hoguera.

**

Pecaríamos de ligeros si no dejaríamos bien sentado que la obra contra el feudalismo y por las libertades y derechos del hombre llevada a cabo por los franceses, este año fue consecuencia de la preparación de conciencias emprendida años antes por los enciclopedistas; esto y el odio a los ricos que, demostrado primero por un puñado de hombres, fue combatido por todo trabajador, impusieron una tasa especial valorada en el

décimo de sus posesiones (decisión de Mayo), y en diciembre hubo las Comunas, como la de Mirecourt, por ejemplo, que pidieron a la Convención decretase otra tasa a los ricos egoístas y a los contrarrevolucionarios.

El ayuntamiento de Paris hizo sellar las casas de todos los banqueros y de los mercaderes del dinero.

El mismo Robespierre, personalmente no era partidario de atacar al derecho de propiedad, pero caló tan hondo el problema económico que ante el clamor general debió aplicar la Constitución que «disminuía las prerrogativas de la propiedad burguesa.» En virtud de ello Saint-Just presentó un proyecto de ley agraria que «expropiaba a los emigrados para repartirlo entre los pobres.»

**

Brissot decía que «habrá que llevar la bandera tricolor a los límites del universo.» En parte lo consiguió aunque hay que reconocer que con la tarea que tenían dentro de Francia, la ambición de universalizar su lucha más les perjudicaba que otra cosa.

Pero no hay que tildar a los revolucionarios franceses de ser únicos en la materia.

En efecto, tarea inmensa era también para los revolucionarios españoles la emprendida en 1936 y tampoco supieron limitar su ambición de fronteras adentro. He ahí por qué se veían pancartas y letreros en las milicias de los primeros días en donde se leía: «¡A Lisboa!», «¡A Berlín!»

La equivalencia que hay entre las dos revoluciones es que esa exuberancia no fue más allá de un chispazo de entusiasmo sin más consecuencias.

Consecuencias en una y otra las hubo, y graves, por la lucha de tendencias. La extrema derecha francesa animada y representada por los girondinos, fue aniquilada a fines de mayo de 1793.

El 27 de julio Robespierre entra a formar parte del Comité de Salud pública, padre de la dictadura que había de seguir.

(Continuará)

Riquezas contradictorias y en honor a mis verdaderos amigos, los libros

por FELIX ALVAREZ FERRERAS

EL mundo es absurdo, es muchas veces incomprensible, insensato, falso, hipócrita, inhumano, injusto e interesado. Para la gran mayoría de seres de nuestro planeta, ser rico es poseer bienes y grandezas, desear tener casa propia, automóvil, televisión, refrigerador y otros artefactos domésticos, e indiscutiblemente, no nos opondremos a esas adquisiciones, ya que forman parte del progreso y del programa de bienestar y comodidad del hombre, por lo que viene luchando ya, desde milenios, con el afán de conseguirlo, y habiendo dejado girones de su carne por el camino de las luchas sociales. Mas ser rico es igualmente poseer cabeza propia encima de los hombros, tener conciencia y materia gris en el cerebro, ejercerlo en el saber y aclimatarlo a meditar y pensar por propia cuenta, ser rico es poseer sensibilidad, cariño, amor y humanidad, es ser desinteresado, altruista, bueno, comprensivo, y todas estas disposiciones (algunas nacen ya con el propio individuo) se adquieren con voluntad y perseverancia, instruyéndose, educándose, emancipándose por encima de todo lo material, de todo objeto, de toda cosa superflua y de segundo o tercer valor en la vida y existencia del ser humano. Para mí, la riqueza consiste no tan sólo en disponer de todos esos valores materiales, sino principalmente, en tener disposiciones para convertirnos en felicidad y armonía entre todos los hombres, logrando que nadie se odie y se desprecie y todos se

amen como hermanos; es tener conciencia de lo que uno quiere y desea en este mundo, en donde cada uno desea pisotear al otro y convertirse en mandón de los demás, aunque para ello tenga que convertir al mundo en un inmenso cementerio; es saber que la vida es igualmente poesía, arte y belleza, y que estas cosas forman parte de la existencia del hombre, sin las cuales el mundo de los humanos parecería bien monótono y triste, y sobre todo, desesperado y caótico. Es menester saber comprender que el espíritu es una de las materias más necesarias al individuo y que esta materia se consigue cultivándose, y que para ello es primordial inclinarse alguna vez en la lectura, en los libros buenos, que enseñan y nos advierten de los peligros que corremos si no nos prestamos alguna vez que otra a abrir sus páginas y penetrarnos en sus lecturas, sacando el provechoso jugo que necesitamos para forjar nuestro carácter y dedicarnos a ser libres de toda tutela particular o colectiva. Yo, particularmente, me siento rico porque poseo amigos de los buenos, amigos que convierten mis días en jornadas felices y me inspiran para lanzarme cada día con más seguridad y fuerza por los caminos de la vida hacia conquistas culturales y con ellas hacia la defensa inteligente de los parias y desamparados de de nuestro dolorido planeta. Estos amigos no llevan nombre propio y se llaman libros, libros que en su mayoría me vienen siendo regalados por seres inque-

tos como yo y predispuestos a luchar para convertir nuestra Tierra en edén verdadero de paz y de armonía, de felicidad y de belleza, amigos unos y otros, ya que ambos forman parte de mi riqueza, de esa riqueza que no se asemeja a la de los que no piensan ni razonan, a los que siembran odios y rencores en vez de sembrar bondades, cariño, amor, arte, música y belleza. Muchas riquezas de éstas que expongo poseo en mi biblioteca, mas hoy quiero solamente comentar algunas de ellas, ya que hacerlo todas a la vez me sería imposible y la labor no resultaría lo suficiente efectiva, y por lo tanto, me dolería herir sensibilidades y hacer daño, quiero únicamente rendir tributo a mis buenos amigos, unos en carne y hueso, y otros en letra impresa, ya que tanto unos como otros me favorecieron y me favorecen a ensanchar mis horizontes intelectuales, les debo el agradecimiento.

MARIO MARRODAN

Iniciaremos nuestro comentario con algunos libros de un escritor selecto que ya va andando mucho camino en el arte de la escritura y que promete mucho debido a su capacidad intelectual, le citaremos por su verdadero nombre y éste es Mario Marrodán. Entre sus muchos libros, a mi vista tengo «Sobre la faz del corazón», «Los motivos del lodo», «Tics» (Plaquette de isólogos) y «La muela del juicio».

La prosa de este escritor es de sumo alcance espiritual, abre surcos y siembra ideas. «Sobre la faz del corazón» es un libro de poesías que sólo un hombre como Mario Angel Marrodán es capaz de componer, ya que para elaborar frases tan bellas como las que dicho libro encierra se requiere haberse cultivado por encima de la mediocridad, esa mediocridad que hace de muchos escritores y poetas seres insensibles y partidarios de una u otra sigla o bandera. Marrodán empieza su libro con dos notas de peso, una de Rafael Alberti que dice: «Cantas raro, pajarraco. Repites letras y letras y nadie atiende a tu canto.» Y la otra de Walt Whitman, el poeta americano y que dice: «Yo soy el esclavo de la jauría». Estas dos notas solamente ya dan el valor al libro, pues cuando no desconocemos a Rafael Alberti y a Walt Whitman, poetas humanos y grandes cantores de prosa sensible y rebelde, no es posible igualmente desconocer la significación del pensamiento del autor poeta. En la contracubierta de este libro nos dice Mario Angel Marrodán, lo que sigue: «Mi historial poético — con éste, medio centenar de libros en la calle: el «opus macarrónico — es triste, sórdido, obsesivo y maniático. No el de un tarado que se manifiesta a ratos libres, más bien la actitud desalienadora contra la subcultura del espíritu. Tengo la cabeza llena de ideas y la piel quemada de pasión. Pero al actuar ante medios tan difusos como las minorías, salgo muy mal parado. cuento horrible. «Dice alguna problema que al hombre, como tal, le interese o pueda preocuparle. Mi poesía, se dice, apenas sirve para nada ni para nadie. Al particclarizar en el momento del balance comparativo, la enha sido honesta, de que todavía cosa, con más o menos fe; está dispuesta a hablar al pueblo de hoy; suena a repiqueteo oscuro y machacón. Lo sé. Llevarla a cabo ha supuesto para mí un grave desastre. «He perdido prácticamente, ante su providencial absurdo, la vida en ella. Pero estoy convencido de que su intención ha sido honesta, de que todavía

tengo vitalidad lírica para seguir sintiendo la necesidad — o necesidad — y el gran esfuerzo batallador, de escribir sin escapismo, sin alarde estético y sin estimulación. Aunque con todo esto no gane un real y absurdamente me lo pierda, como un hurón sentimental. No se me puede prohibir usar papel y pluma, porque atestigüe lo que pasa a mi alrededor y sean un acto patológico mis versos, como la confesión pública de todos mis pecados, dentro del burdel nacional. Dejadme que hable, porque ha llegado mi momento de hablar, aunque lo haga con deleznable *reductio ad absurdum*. Condicionado al papel de antipersonaje, al arte de dilucidar en comunicación directa con quien sea e idónea para todo el mundo; así mi creación libre. «Hata tal punto que, el día que la deje habré muerto».

¿Qué más franqueza se puede esperar de un escritor y poeta? Su exposición es franca y valiente y desenmascara a todos los que conceptuándose poetas hacen el juego a toda opresión intelectual y poética. Leyendo la prosa de este autor parece que se halla uno saboreando el perfume de alguna flor exótica que no se asemeja a las demás. Su libro poético «Los motivos del lodo» es otro volumen que hace vibrar nuestras fibras ya que su prosa humana convierte a nuestro espíritu en meditación profunda porque nos hace pensar. Su libro «Tics» dice verdades que sólo la poesía libre e independiente es capaz de enarbolar y «Tics» enarbola a la valiente poesía por ser él mismo uno de los primeros combatientes. Marrodán además nos ensalza a la pura poesía en su pequeño pero gran libro «La muela del juicio», descubriendo nuevos horizontes poéticos y dando valor y prestigio al pensamiento libre, a la pasión poética, a la escritura no prostituida, a la sensatez y franqueza. Mario Angel Marrodán con su libro «La muela del juicio» ha conquistado otro palmarés en su carrera literaria, carrera que ya viene acrecentándola con más de cincuenta libros. Nos es grato ahora dar a conocer a nuestros lectores la carta tan amable que enviara al

que esto escribe y que dice así:

«Mi estimado Félix Ferreras:

»Con un cierto retraso, producido por mis actividades vitales y escasez de ocio, pero con toda cordialidad, como siempre, correspondo a la atta. y extensa suya, así como a sus diversos envíos, por todo lo cual le estoy muy reconocido.

»Veo demoró también su respuesta, por circunstancias ajenas a su voluntad, como es la complicación en la rodilla izquierda, de la que se hizo tres radiografías y pasar por manos de tres médicos especialistas. Total que tendrá que someterse a operación para calmar los dolores. Sí, leí su libro «Vicisitudes de la lucha» y ya veo decía algo sobre esa dolencia, lógicamente acrecentada por la edad. Si, téngame al corriente de la situación esperando le vaya todo bien.

»Me dice que por correo ordinario me manda certificado el libro del historiador conocido en los medios revolucionarios, Max Nettlau, espera que me guste cuando lo lea, ya que se refiere a España más que a otros países. Que le acuse recibo cuando lo reciba. Pues bien, este libro llegó con su carta, así que obra en mi poder: me pone dedicatoria «para que conozca mejor el pensamiento ácrata de este historiador»; mil gracias. Es un libro impresionante, valioso, consejero, importante. Un gran modo de conocer la anarquía a través de los tiempos. Estupendo.

»Me pide el título conmemorativo del Año Int. del Libro, mi «La muela del juicio», ya que aprecia todo lo mío por el jugo humano que encierran mis obras y por incitar a hacer ejercicio al pensamiento. Y mi expresión poética le agrada por ser sincera y elegante. Pues bien, ya se lo remití; el caso es que no me acusó recibo de ello, pero debe obrar ha tiempo en su poder. ¿Es así? Digamelo.

»Me dice que está esperando colaboración prometida del escritor V. G. para componer su 13 folleto si su estado se lo permite. Este es de mucha importancia, ya que su autor es escritor de escritos muy inteligentes y sabrosos, por ser muy conocido en

América Latina, a en EE. UU. y en Europa. Si logra hacerlo me promete envío de un ejemplar.

»Ahora, entonces, en ese país se gastan millones diarios en la campaña electoral para esa mascarada, de elecciones generales, los partidos funcionan así, mientras hay más de un millón de trabajadores sin colocación y en paro permanente, con crisis económicas cada vez más acentuadas y no hay partido capaz de dar solución porque todos son idénticos aunque con distintas siglas. En fin, el engaño y la hipocresía mandan, razón e inteligencia están en decadencia, ahí y aquí. Y las desgracias las resentimos en nuestros seres. La humanidad está debilitada y no tiene fuerzas para caminar por sus propios pies dejándose conducir al abismo con estos pastos y estos guías.

»Tiene mis gratas noticias y mi abrazo fraterno, aceptando el suyo.

»Recibi estas cosas tuyas: 1) el mencionado trabajo de su colección, de V. G., que leí con interés; 2) el número de «Mi artículo», dedicado al gran e impar E. Relgis; y 3), otro folleto de V. G. sobre George Orwell y utopías y apocalipsis; formidable. Gracias por todo y le sigo esperando.

»Me interesa el número 15, «La estrella y el hombre», de Betanzos Santos, de su colección; espero que me lo envíe pronto.»

Los libros de este autor se pueden adquirir escribiendo directamente a estas señas: Mario Angel Marrodán. Avenida Carlos VII, núm. 30. Portugalete, Vizcaya (España).

«PRESUPUESTO DEL ANARQUISMO»

Llegados de España nos es un placer comentar dos hermosos libritos, de esos libritos tan sanos que desde hace algún tiempo aparecen en el Interior, poniendo de manifiesto que en España las ideas ácratas y el anarcosindicalismo no perecieron y contrariamente resurgieron con más brío y más fuerza. Así, por ejemplo, tenemos en nuestro poder el libro

de Mirella Larizza, titulado «Presupuesto del anarquismo de Charles Fourier». Este librito, por la pluma de Larizza, expone muy bien el anarquismo de Fourier, el gran falansteriano que supo dedicar su vida a favorecer a los desposeídos. En él se lee con atención la vida comunitaria y la negación del Estado, el socialismo idílico, la anarquía organizada y sus prolegómenos del anarquismo en Fourier. Buen librito, interesante y ameno para ilustrarse un tanto mejor sobre el anarquismo, ésta concepción que, superando todos los bajos y altibajos que la quisieron desprestigiar sale de su lucha fratricida con más vigor y energías y se gana las simpatías de las poblaciones enteras. La Editorial Zero se distingue en el aspecto de divulgación de las ideas anarquistas y debemos congratularnos. Se pueden hacer los pedidos de esta obrita a la Editorial Zero, S. A. Telleche; 11, Algorta (Vizcaya (España), o a ZYX, S. A. Lérida, 80. Madrid 20.

«BAKUNIN»

Por la misma casa editorial recibimos su librito titulado «Bakunin», y escrito por Carlos L. Cortezo. Son principalmente «apuntes biográficos» sobre la vida de este gran coloso del anarquismo. Es un librito, no dudamos de que tendrá su alcance divulgativo en España, ya que procurarse biografías de este gran revolucionario en Iberia es actualmente un lujo para la mayor parte de la clase trabajadora, y por tal motivo, es la causa del desconocimiento de las nuevas generaciones sobre la vida y obra de este incomparable hombre, que luchó toda su vida en favor de los oprimidos. Carlos L. Cortezo y la Editorial Zero han acertado escribiendo y editando estos «apuntes biográficos», ya que ellos ilustrarán en forma breve, pero sincera y realista, los valores del anarquismo, defendidos por hombres anarquistas. Bakunin bien se lo merece por su sacrificio y su vida entregadas al ideal. Este librito, como el anterior, se pueden adquirir escribiendo

do a la Editorial Zero, como ya indicado anteriormente.

«BAZARTEMAS»

«Bazartemas» es un libro de poesías escrito por el director de «Mi artículo», residente en Montevideo y llamado José Ríos, tan humano que escribiera el tan interesante y bondadoso libro titulado «Albert Schweitzer», tratando sobre la vida y obra de este gran médico de Lambaréné, allá, en el África. Su «Bazartemas», prosa de estilo poético especial, está dividido en varios títulos, cada uno de los cuales expresa francamente su juicio bien definido y nos pone en evidencia verdades que para muchos han de ser amargas. Entre ellos citaremos «Pórtico», «Nuestro Padre Artigas», «Destino», «El Maná», «Elegía por la muerte de Emilio Frugoni», «Si Dios quiere», «Hoy», dedicado al gran poeta muerto en el exilio, Antonio Machado; «Los hombres cifras», etc. Además, José Ríos publica su «Hoja Literaria», que marca muy bien el sentido humano de su director y valoriza grandemente a la cultura, esa cultura que hizo del Uruguay «la Atenas Montevideana», como la llamara el humanitarista E. Relgis. Para adquirir este volumen se recomienda escribir directamente a su autor: José Ríos. Clara 4558. Montevideo (Uruguay).

«PENSAMIENTOS»

En efecto, compañero Jaime Rillo, como bien lo dice la dedicatoria que me ofrece en el libro que tan gentilmente me has regalado, con el título de «Pensamientos», que supones que me agradará su lectura, así lo ha sido. En primer lugar, este libro bien impreso y bien encuadrado me ha causado gran satisfacción. En segundo lugar, su prosa humana y fraterna me ha conmovido por la capacidad poética de su autor y por ese pensamiento tan bien asimilado en defensa de causas nobles y justas. ¿Cómo no apreciar frases tan robustas como las que leemos en él y que transcribimos a continuación :

«Conservación de bienes». «El saber como la salud, son preciosos dones para la vida. Aquél que carezca de ellos es un lastre para la misma». «La vejez en el ser humano empieza cuando se deja de ser útil a los demás. «Los gobiernos disponen de cárceles para encerrar a los hombres y jamás han podido construir una jaulita en que pudieran encerrar su pensamiento». Jaime Rillo tiene dones de poeta excelente y no debiera de estancar su pensamiento solamente en este hermoso volumen sino que debiera continuar exteriorizando ese pensamiento, esas ideas, esas nociones de primer orden en la causa de una cultura humana que tanta falta hace y que tan pocos son capaces de alentarla y estimularla. El ejemplo de Rillo es conmovedor y nos llena de entusiasmo sobre todo cuando sabemos que su edad avanzada no llegó a envejecerlo y contrariamente permanece siendo joven, esa juventud que les falta a los viejos de 20 años dedicados al deporte, a los programas de televisión y a pérdida de energías con sus griteríos incapaces de derrumbar injusticias. La introducción que nos hace de él, otro joven, pero viejo de edad y de experiencia, ya que cumplió sus 84 años, permaneciendo en la brecha y que se denomina Hermoso Plaja, es igualmente conmovedora. H. Plaja dice muy bien su simpatía hacia este autor, con las siguientes palabras: «Bueno sería que, quienes leyeran con amor y simpatía el contenido de este con-«sentencias», supieran sacar de todo ello las más hermosas y humanas conclusiones, para que les ayudaran a andar por la senda de la verdad, y por las accesibles rutas, claras y ejemplares que conducen a la conquista del amor, de la justicia y de la libertad para todos los humanos.»

Para adquirir este volumen se debe escribir a su Editor, B. Costa-Amic, México, D. F.

«EL LOBO»

Aquí tenemos a otro gran poeta suramericano y escritor de

prestigio, ya que colabora en varios periódicos de Buenos Aires y en «Lealtad» de Quilmes, e igualmente en la revista «Boreal», que dirige el poeta y escritor radicado en Montreal (Canadá), Manuel Betanzos Santos, Carlos Marcelo Constanzo. Su libro, «El Lobo», es una de las prosas más substanciales que conozcamos, escrita con técnica literaria bien cimentada ya que sus relatos, sus cuentos, son hermosuras sociales, son enseñanzas radicales para comprender mejor el significado de la vida y para mejor saber tomar partido por causas nobles y generosas. El estilo de Carlos Marcelo Constanzo es muy diferente del estilo de esos escritores pasados al bando de la «oferta y la demanda», es un estilo totalmente independiente ya que su independencia le permite realzar la verdad y mirar claramente al sol purificador. Carlos Marcelo Constanzo es además un poeta con juicio bien definido, con dones excepcionales para escribir prosa que incita a la reflexión por su concienzuda expresión, leamos para convencernos estas dos poesías tuyas que tan generosamente enviara para nuestra colección «Piedra y Alarido», dice así:

«Por jugar o derviche, el alma
[asoma
entre enseñado amor y alegre nada
Aunque me porto lejos de Maho-
[ma,
algo de monje tengo: voz alada.

Duelo del bravucón, y la mes-
[nada
no mella mi derecho de ir a Roma
por camino de Cruz, nunca de
[espada.

Hoy prefiero la alondra a la pa-
[loma.

Tal vez, o por si acaso, armo el
[coraje
con una buena dosis de paisaje.
Las alas, imagino, son de seda.

Suavidad tiene el pájaro que
[alcanza
una mañana llena de esperanza
y una tarde sin tónicas de queda.

«Alondra es esa mira prodigiosa
que nos pone al alcance de un po-
[blado.

Vuelo, esguince, zigzeo, y al cos-
[tado
la humanidad que surge majes-
[tuosa.

No es Alá que reza esta sinuosa
boca hecha pico de ave, ni por
[hado

que pitonise glorias. Mi pecado
es amar a la masa silenciosa.

Es resolver angustias populares
defender el puchero en los hoga-
[res,
pedir a Dios por todos, no por uno.

Ser alondra en la púrpura del
[alba
y llevar en el ala olor a malva
y vivir con el pueblo, de consuno.

¿Qué más decir de este hombre tan humano? Pues toda su obra va basada sobre ese mismo aspecto el de la defensa de los parias y desgraciados de nuestro mundo egoísta regido por egoístas y seres sin amor y sensibilidad. Recomendamos la lectura de éste y otros libros de Carlos Marcelo Constanzo, el lector pasará momentos muy agradables al tiempo que aprenderá cosas nuevas. Editado por la Colección Diego Azul se pueden obtener escribiendo a su autor, Calle Lope de Vega, 404 piso 3° Dpto 11-Buenos Aires (7) Rep. Argentina.

«LA PAZ MUNDIAL»

Las Ediciones Solidaridad de Montevideo nos favorecen con el librito «La Paz Mundial», de Max Nettlau, elaborado con cariño y gusto por dos amigos entrañables que ya todo el mundo conoce bien, el uno como historiador excelso de las ideas anarquistas, de nombre Vladimir Muñoz, que ya lleva escritas una multitud de cronologías de figuras destacadas del anarquismo y quien es además asiduo colaborador de «Espoir» y otros periódicos libertarios. El otro es el humanitarista Eugen Relgis del que ya todo el mundo conoce por sus obras en defensa del humanitarismo. Pues bien, estos dos hombres han logrado una obra estupenda, dando a conocer en diminuto volumen pero con tenacidad y voluntad férrea y en grandiosa intensidad de un quehacer literario social, al gran historiador del anarquismo, Max Nettlau. Este hombre se merece esa atención y otras más que todavía quedan olvidadas por falta de recursos. Lo he-

cho por V. Muñoz y Eugen Relgis no todos son capaces de comprenderlo, para ello, es menester como ellos, estar metido en esa agobiante labor de publicista y editor, pues los sacrificios son los que valorizan doblemente las obras elaboradas a pulso, a pulso por carecer de los medios económicos necesarios a toda impresión y por falta de ayuda moral y manual por parte de aquellos que tienen el deber de aportar a obras de esta naturaleza. El librito «La Paz Mundial», es sumamente interesante en la actualidad para que las nuevas generaciones sepan quienes fueron los que más hicieron para que ellas gozaran de más ventajas materiales e intelectuales y no desconozcan los esfuerzos llevados a cabo por la emancipación humana como los emplearon figuras como Max Nettlau, el «Herodoto de la Anarquía»; creo dijera Orobón Fernández alguna vez. Max Nettlau, en efecto, ha sido el que mejor y más concienzudamente haya relatado las luchas de los anarquistas a través del mundo y muy especialmente de los anarquistas españoles, su narración es nítida, franca e inteligente y uno de los libros publicados por «Vértice», de México, «La Anarquía a través de los tiempos», dice bien de la capacidad intelectual de ese hombre valeroso. Aconsejamos este precioso librito a todos aquellos que se interesen por conocer episodios de luchas revolucionarias capaces de transformar nuestra sociedad y sobre todo para todo joven que se adentre por el camino de la Anarquía. Felicitaciones a V. Muñoz y a Eugen Relgis por tan preciosa composición, Nettlau se lo merece. Para conseguir este libro se debe dirigir to-

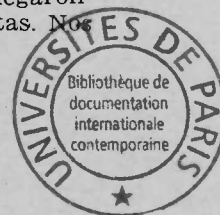
do pedido a Gaboto 903 Ap. 7, Montevideo (Uruguay).

«LA MUERTE DE LA ESPERANZA»

Eduardo de Guzmán, que fue un día redactor del diario madrileño «La Tierra», y más tarde editorialista y redactor de «La Libertad», designado posteriormente director del diario matutino «Castilla Libre», órgano de la C.N.T. en la capital de España, nos relata en su muy bien editado e impreso libro «La muerte de la esperanza», volumen de 394 páginas, la caída, en manos de los italianos y franquistas, de Valencia y Alicante. Hasta hoy, ningún libro se había escrito con tanto detalle y veracidad como «La muerte de la esperanza». Y es que Eduardo de Guzmán vivió esos momentos terribles y por ser protagonista de esa catástrofe sin par; su relato resulta ser de los más ajustados a la realidad a los hechos que se sucedieron. Eduardo de Guzmán nos describe con vehemencia el desespero de esos combatientes, de esos revolucionarios, cuando ya traicionados por unos y por otros, por los propios y extraños, no podían hacer frente a tropas superiormente armadas y sostenidas por países extranjeros como la Italia y la Alemania fascistas, y por otros conceptuándose demócratas, como Francia e Inglaterra. «La muerte de la esperanza» nos hace conocer los tormentos de esa multitud apiñada en los puertos de Valencia y Alicante esperando la ayuda o evacuación por medio de barcos que nunca llegaban, y que cuando llegaron se trataba de los franquistas. No

relata Eduardo de Guzmán las traiciones de los que se habían responsabilizado para hacer evacuar a esas personas y que a última hora las abandonaron. Del mismo modo «La muerte de la esperanza» nos describe la muerte por suicidio de aquéllos que no quisieron rendirse al enemigo y entre ellos nos cita a Máximo Franco y a Mariano Viñuales, quienes apretándose las manos se dispararon la pistola en la cabeza. También nos detalla la muerte del valiente periodista madrileño y anarquista por excelencia, el viejo Mauro Bajatierra, quien murió en Madrid a la puerta de su domicilio disparando su pistola contra los que querían asesinarlo, los soldados franquistas; muriendo valientemente. Es patético el relato de Eduardo de Guzmán y recomendamos este gran libro en formato y en prosa sencillos y francamente realista, a todos aquéllos que quieran y deseen conocer esos episodios trágicos de la historia del pueblo español en lucha contra sus verdugos. Editado por Gregorio del Toro, es necesario felicitarlo, ya que el buen gusto y la nítida impresión le dan al volumen una forma artística y atractiva. La cubierta y contracubierta se presentan magníficamente ilustradas, dándole al libro una atracción singular. Felicitaciones sinceras y fraternas al escritor y al editor por haber elaborado obra tan bella en todos sus aspectos: tipográfico y literario. Para conseguir este volumen se debe solicitar a las señas siguientes: Gregorio del Toro, editor. Hortaleza, 81. Madrid 4.

(Continuará)



POETAS DE AYER Y DE HOY

LA PIRAMIDE

por EUGEN RELGIS

El felaj va arrastrando su cansancio desde el amanecer, por la canícula del desierto.

Su vista está fijada en horizontes de espejismos cruentos, y en cada paso, al vacilar, recuerda esos naufragios lentos de caravanas extraviadas en el mar de arenas arremolinadas.

¡Helo allí! Parece que su grito desesperado arrancó de la muerta lejanía al abra — porque ya en el horizonte una cima perfila su firmeza.

Y sus pasos se vuelven más ligeros, palpitando en su seno hundido

la pujanza.

Y la áspera cima se ensancha y se levanta cuando más cerca de ella está el viajero, y extiende en el desierto la fascinante alfombra del ensueño — su triángulo de sombra.

.....

Yace en su sueño, exhausto, el redimido, abajo, junto a la pirámide: montaña traspasando el infinito, tan firme que parece también llevada al seno de la tierra; tan muda que parece ser el refugio mismo del mismo silencio; tan seca que parece más árida y estéril que el desierto; tan corroída que parece más vieja que la propia eternidad...

Pero el felaj prolonga su sueño sin saberlo, y de lo hondo del corazón regresan los ancestros: el desierto existía, pero sin la montaña de granito. Y él ve cómo se ha erguido la montaña hacia el sol.

.....

Sobre la bronceína pantalla del cielo en el crepúsculo, en la agonía lenta del tiempo sojuzgado, se perfila un extraño racimo gigantesco: decenas de cuerpos humanos

sobre un abismo de desesperanza, con sus manos crispadas se prenden de la gruesa soga atada, a través de estridentes peleas, a una viga montada en lo más alto.

Se contraen los músculos, y crujen las articulaciones; centellean miradas y brotan lágrimas entre los párpados, y los dientes rechinan, esparciéndose ardiente el vaho del esfuerzo...

El inmenso racimo humano se tuerce en la tortura del cansancio: lo aterroriza el grito del que manda. Reposo sobre aquella viga negra un bloque de granito pesado, tan pesado y tan grande, que parece sin límites sobre ellos

— y ellos sin tregua tiran hacia abajo, pues deben levantarlo despacio, despacito, más arriba y siempre más arriba; deben crecer los muros de la pirámide en la que reinará real e invisible el dios terreno, el faraón, el amo altanero y feroz — eternizado por el sudor, las penas y la sangre — que desde su palacio subterráneo va a desafiar al estrellado cielo con la montaña pétrea de los sacrificados.

Y ese racimo demasiado vivo se tuerce y se retuerce exprimiendo su savia, mientras que, en la sombra, con mirada sangrienta el rojo esbirro acaricia contento — como si fuera un viejo compañero — su látigo: la fina y pulida serpiente que ha mordido insaciable dejando tantos surcos en las carnes de los esclavos negros y cobrizos.

(Versión castellana de Pablo R. Troise).